

ABCDEF GHIJKLLLMNÑOPQRSTUVWXYZ
ABCDEF GHIJKLLLMNÑOPQRSTUVWXYZ

Oficios

Terrestres

Oficios
Terrestres



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

FACULTAD DE PERIODISMO Y
COMUNICACION SOCIAL

AUTORIDADES

DECANO

Per. Luciano Pedro Sanguinetti

VICEDECANO

Lic. Víctor Guillermo Mariani

SECRETARIO DE ASUNTOS ACADEMICOS

Per. Carlos Armando Guerrero

SECRETARIO DE ASUNTOS ADMINISTRATIVOS

Per. Marcelo Fabián Belinche

SECRETARIO DE CIENCIA Y TECNICA

Per. Walter Hildemar Miceli

SECRETARIO DE PRODUCCION Y SERVICIOS

Per. Alejandro Raúl Verano

SECRETARIO DE POST-GRADO

Per. Martín José Cortés

SECRETARIO DE EXTENSION UNIVERSITARIA

Per. Miguel Adrián Mendoza Padilla

Oficios Terrestres
es una publicación de la
Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP).
Av. 44 n° 676 (1900) La Plata,
Provincia de Buenos Aires,
República Argentina.
Tel. / Fax 54 - 21 - 49920 / 37288
E-Mail:
perio-01@cespi vm2-unlp.edu.ar
Reg. de la Prop. Int. e/t.
Precio de tapa: \$ 10.-

Staff

DIRECTOR

Luciano Sanguinetti

SECRETARIOS DE REDACCION

Walter Miceli Martín Cortés

COMITE EDITORIAL

Jorge Luis Bernetti Víctor Guillermo Mariani
Juan Angel Magariños de Morentín Carlos Vallina
Angel Tello Raúl Barreiros
Alfredo Torre

COMITE ASESOR

José María Pasquini Durán Adriana Puiggrós
Daniel Prieto Castillo José Eliashev
Mempo Giardinelli Aníbal Ford
Manuel Calvo Hernando Horacio González
Héctor Schmucler Oscar Steimberg
Raúl Monetta Susana Malacalza
Octavio Gettino Juan Samaja
Washington Uranga Eduardo Rebollo
María Cristina Matta Guillermo Orozco Gómez
José Luis De Diego Bebe Kamin

PRODUCCION GENERAL

Alejandro Verano

PRODUCCION EDITORIAL

Reynaldo Claudio Gómez

COORDINACION EDITORIAL

Analía Elíades
Mariana Martínez Alcántara
María Eugenia Rosboch

PRODUCCION PERIODISTICA

Anaís Ballesteros
María Elena Beneitez
Ximena Velázquez

ARTE, DISEÑO Y DIAGRAMACION

Santiago Albarracín Viviana Rosetti

COLABORADORES

Alejandra Rómoli Sandra Ramos
Alvaro Moreira Graciela Leone
Leandro Quiroga Ariel Husto

SUMARIO

Editorial

8

Oficios Terrestres
Luciano Sanguinetti

Artículos

- 12 El diario argentino de los años '70.
"La Opinión era un Instituto Di Tella periodístico"
Jorge Bernetti
- 20 Estilo discursivo y planeamiento comunicacional
José Luis Fernández
- 26 Contribuciones al campo de la comunicación
Jorge A. Huergo
- 37 Construir nuestra brecha en el muro
Martín Cortés
- 44 Periodismo y Retórica
Gladys Lopreto
- 50 El medio total
Carlos J. Giordano y Carlos A. Vallina
- 57 De la novela de enigma a la novela negra
Martín Malharro
- 62 A propósito de la prensa escrita:
ocaso y renacimiento
María E. Sanucci
- 68 La gran transformación de la sociedad en el
período 1990-1995
Hugo Satas
- 74 Latinoamérica frente a la posmodernidad
Hugo Dolgopol

Entrevista

- 80 Enrique Sdrech: El desafío de un cronista policial
Eugenia Rosboch, Mariana Martínez Alcántara y Analía Elíades

Investigaciones

- 86 Lectores melómanos, música y periodismo en los años '30
Sergio Pujol
- 91 La semiótica aplicada al análisis del discurso político
Juan A. Magariños de Morentín, Nancy A. Fernández, Carlos E. Gassmann, Roque D. Graciano, Juan D. Masiuk y Daniel Marandet
- 102 Acerca de un malestar de época
Flavio Peresson, Eva Mariani y Florencia Saintout
- 109 La prensa finisecular platense
César Luis Díaz

Comunicación y praxis

- 116 Comunicación, proyecto y comunidad
Cecilia Ceraso, Nathalie Iñíguez y Germán Rétola

Comunicación y educación

- 124 La recuperación del deseo como base para una enseñanza de la producción de textos
Graciela Falbo

129 Lecturas

137 Noticias

OFICIOS TERRESTRES

“Si hay algo justamente que he procurado suscitar en estas páginas es el horror a las revoluciones, cuyas primeras víctimas son siempre personas inocentes, como los fusilados de José León Suárez o como aquel concripto caído a pocos metros de donde yo estaba. La pobre gente no muere gritando: ‘viva la patria’, como en las novelas. Muere vomitando de miedo, como Nicolás Carranza o maldiciendo su abandono como Bernardino Rodríguez. Sólo un débil mental puede no desear la paz. Pero la paz no es aceptable a cualquier precio”.

Rodolfo Walsh,
Prólogo Provisorio a Operación Masacre. Ediciones Sigla, 1957.

EDITORIAL

LUCIANO SANGUINETTI

Decano de la
Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)

Presentar **Oficios Terrestres** implica un doble desafío. Porque su nombre evoca el título de un relato de Rodolfo Walsh, un signo que se ubica dentro de una tradición que valoramos. Y a su vez nos proponemos construir el futuro, no repetir fórmulas, ni ser demasiado respetuosos con el pasado.

Pero vayamos por partes, primero ¿qué es hacer comunicación y periodismo, sino una práctica concreta, alejada de elucubraciones o teoricismos? En ese caso, si eso es el periodismo y la comunicación, ¿por qué una revista académica?

Alguien pensará no sin cierta razón que entramos en la carrera de los *papers*, como decía Varsasky. Es probable, el sistema así lo requiere. Pero señalar este proyecto invocando un nombre tan alejado de esas conveniencias, inscribe este gesto en una paradoja.

Segundo, la comunicación y el periodismo, también es algo más que un ejercicio profesional. Ya Yves Winkin¹ seña-

ló como la palabra comunicación había cambiado de significación en el transcurso del tiempo. Si el verbo “comunicar” hasta el siglo XV, aproximadamente, tenía mucho que ver con la voz latina “comunicare”, que significa “participar en común, poner en relación”, es a partir de la era moderna que su significado cambia. Pasa de ser sinónimo de “comulgar” o de “comunió” a ser sinónimo de “transmitir”; de esa manera, como lo señala Winkin pasamos de una referencia al círculo a la del segmento. Junto a los descubrimientos técnicos que posibilitaron el ferrocarril, los teléfonos, el periódico, la radio y la televisión, que vulgarmente llamamos medios de comunicación (medios apropiados para pasar de A a B), también hoy se acuñan neologismos que tratan de explicar las nuevas realidades de las sociedades contemporáneas a partir de los medios. Hablamos del *videopoder*², del *ágora electrónica*³ de la *telepolítica*⁴, de una *cultur*:

*neobarroca*⁵. Y es en ese sentido que pensar la comunicación y el periodismo, nos pone en contacto con otros problemas: problemas políticos, problemas culturales, problemas económicos.

Por eso **Oficios Terrestres**. Porque Walsh fue periodista, pero a su vez comprobó, denunció y combatió la compleja trama de la cultura trabajando soterradamente en la manipulación de los hombres. Recordemos esa alegoría cruda y cruel que fue *Nota al Pie* (Un kilo de oro). Nadie puede escapar en esa historia del traductor de novelas policiales que va comprendiendo cómo ha perdido su *propia voz* al servicio de La Casa, sin pensar que es una burla solapada a nuestras vidas.

Nombrar, entonces, a nuestra revista **Oficios Terrestres** es un compromiso con ese legado de nuestra historia reciente. Pero a su vez apostar a una perspectiva de futuro. Porque Walsh también trabajó desde las industrias culturales de su época. Las seis notas que escribió en Panorama (Panorama, 1966-67) se convierten así en una aproximación teórico-metodológica de un periodismo de alta calidad profesional para públicos masivos. La identidad nacional se problematiza, asimismo, el quehacer periodístico, como si fuera una obra de arte: ahí están como testimonio el cuidado de cada palabra, el uso del reporter, el contexto narrado, la observación participante a la manera de un antropólogo.

Y éste es nuestro desafío, o la tensión que este desafío implica. Pensar la realidad, partir de ella; poner a la vez la cabeza y el cuerpo. Pensamiento crítico, pero con los pies en la tierra (no queremos convertirnos en una *patrulla perdida*).

Periodismo y Comunicación como objeto de estudio

La producción teórica sobre comunicación y periodismo en América Latina puede ordenarse sobre ciertos ejes (Lozano, 1994)⁶: en los años cincuenta la comunicación y los medios de información como herramientas para la modernización, en los setenta la comunicación y los medios como poder ideológico, y en los ochenta a la comunicación y los medios como práctica cultural. Para cada caso tenemos correspondientes hitos: los manuales de Wilbur Schramm, el Pato Donald según Mattelart y Dorfman, o la última obra de Jesús Martín Barbero.

Los años noventa nos toman de sorpresa en medio de profundas transformaciones tecnológicas y del nuevo (o viejo) proceso de fusiones en los centros del mundo⁷. Cuando ya creíamos saber finalmente que los mensajes no eran unívocos (y comenzábamos a estudiar los aportes de Hall, de Morley, de Lull o de Fiske) tuvimos que ver por televisión la Guerra del Golfo que quería el Departamento de Estado americano.

Los argentinos tenemos cierto déficit de historicidad, dijo Walsh hace unos años. ¿Por eso tiene que venir Barbero a recordarnos que fue un argentino⁸ el que propuso en el medio de la vorágine política, cambiar de perspectiva?

“¿Cuál es el papel que realmente cumplen los medios masivos de comunicación? ¿Es posible señalar una función universalmente válida? La condición dependiente de gran parte de nuestra cultura explica que se sigan repitiendo algunas afirmaciones que requieren verificación en cada circunstancia: “medios generadores de ideología”, “medios

alienantes”, “medios manipuladores de conciencia”, son explicaciones que merecen un análisis en profundidad, tanto como los conceptos que le sirven de base... La significación de un mensaje podrá indagarse a partir de las condiciones históricas y sociales en que circula. Estas condiciones significan, en primer lugar, tener en cuenta la experiencia socio-cultural de los receptores. Es verdad que el mensaje comporta significación, pero ésta solo se realiza, significa, realmente en el encuentro con el receptor. Primer problema a indagar, pues, es la forma de ese encuentro entre el mensaje y el receptor: desde dónde se lo recepta, y desde qué ideología, es decir, desde qué relación con el mundo”.

Pero hoy corremos el riesgo de que el gran paradigma de las mediaciones nos cobije con las mismas certezas dogmáticas que hace veinte años cuando estábamos convencidos del poder de los medios; y finalmente termine siendo otro lugar común, otra doxa.

Un alumno expresó cierto hartazgo cuando pregunté si conocían el párrafo de Marx en la Introducción a la Crítica de la Economía Política sobre la conformación de la estructura social y su relación con la superestructura. Desde el fondo del aula comentó que “eso salía hasta por las baldosas”. ¿No será tal vez algo esquizofrénico hablar, por un lado, de condiciones materiales, determinismos estructurales, manipulación, conciencia alienada o falsa; y por el otro de las reivindicaciones a la capacidad de “negociación” de las masas?

Tal vez valga replantearnos esa pregunta de Barbero sobre la histeria: “¿qué hace que la histórica quiera o no quiera curar-

se?⁹. Tal vez nuestra perspectiva sobre la relación medios-sociedad sea un poco esa. ¿La histeria no estará instalada en las universidades? Queremos y no queremos a los medios, los estudiamos y los rechazamos, los vemos en nuestros hogares devotamente y los criticamos en la universidad también devotamente.

Cabe quizá entonces romper con este autismo, y las carreras de comunicación y periodismo tienen mucho que decir al respecto. No es una discusión de paradigmas o disciplinas la que nos apremia en la actualidad. Ya sabemos (¿otra doxa quizá?) que el nuestro es un conocimiento transdisciplinar, y que la construcción de nuestro espacio académico se hizo desde la literatura, desde la política, desde la historia, desde el ejercicio profesional del periodismo (muchas veces bastardeado paradójicamente en las carreras de periodismo y comunicación). No vamos a empezar de nuevo.

Por el contrario hoy nos apremia pensar lo que pasa en la sociedad con los medios, y eso porque urge pensar la democracia, la nación, la comunicación, sumergidas en estas transformaciones: los medios nos interrogan desde lo político cuando la democracia se afirma y por otro lado se vacía, los medios

nos interrogan desde las experiencias de los niños que viven una relación mediatizada con su entorno y una Escuela que se aleja de su formación cultural, los medios nos interrogan desde la historia argentina y latinoamericana en la forma de constitución de lo cultural como un proceso clave para entender las relaciones de “complicidad” con los discursos hegemónicos; los medios nos interrogan desde la economía y nos preguntan si la globalización terminará destruyendo la posibilidad de una industria cultural nacional como espacio de las identidades políticas y culturales de los pueblos; los medios nos interrogan desde lo jurídico (la justicia, los derechos humanos, la intimidad), y hasta del derecho de rebelión de los postergados.

Estas son (y seguramente muchas otras) las preguntas que necesitamos responder. Aquí y ahora.

NOTAS

¹ Winkin, Yves (1982): **La nueva comunicación**. Barcelona, Kairos.

² Sartori, Giovanni (1989): *Videopolítica*.

En Revista Italiana Di Scienza Politica. Anno XIX, N° 2.

³ Alvarez, Luciano (1990): *La mediatización de la política. Reflexiones sobre el ágora electrónica*. En **Medios de comunicación y trampas de la democracia**. Montevideo, CLAEH.

⁴ Landi, Oscar (1991): **Devórame otra otra vez**. Buenos Aires, Planeta.

⁵ Calabrese, Omar (1989): **La cultura neobarroca**. Ed. Cátedra, Madrid.

⁶ Sobre este punto quiero mencionar el trabajo hecho por Jorge Rivera “**La investigación en comunicación social en la Argentina**” que se ha constituido hasta el momento en la mejor historia académica sobre comunicación. ¿O deberíamos acostumbrarnos a la tendencia académica de mirar para afuera?

⁷ Mattelart, Armand (1993): **La comunicación-mundo**. Madrid. Fundesco.

⁸ Schmucler, Héctor: *Comunicación y Cultura* N° 12.

⁹ Martín Barbero, Jesús (1987): **Procesos de comunicación y Matrices de Cultura**. Gustavo Gilli, México.

Artículos

Oficios

Terrestres

"LA OPINION ERA UN INSTITUTO DI TELLA PERIODISTICO"

JORGE BERNETTI

"El periodista es un enamorado de la realidad"¹

Jacobo Timerman

Profesor, Investigador y Director del Centro de Estudios Periodísticos y Comunicacionales, de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP). Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA)

El periodismo de opinión en la Argentina reconoce un punto de inflexión decisivo en la década del '70. La aparición del matutino **La Opinión**, dirigido por Jacobo Timerman, constituye una referencia reiteradamente citada. Sin embargo, existe escasa producción de investigación¹ y pocas referencias testimoniales. La intención de este trabajo es aportar elementos para la interpretación de su propuesta original y su desarrollo (desde 1971 hasta el advenimiento del gobierno de Héctor Cámpora en 1973) en el marco de una investigación más amplia.

El proyecto surge de las manos del periodista-editor fundador de **Primera Plana** y **Confirmado**, los dos semanarios de noticias que en los años '60 habían transformado el desarrollo del periodismo nacional. Sin embargo, estos antecedentes distaron de generar en **La Opinión** una mera continuidad. En J.T. existe "una cultura acerca del periodismo, no una perspectiva de repetición -afirma Pasquini Durán-. El tenía una visión de la producción informativa muy a la americana, al estilo de Tom Wolfe y su nuevo periodismo. Timerman trata de iniciar en **La Opinión** una etapa, más acabada, más completa de la que había insinuado en **Primera Plana**. El puente entre am-

bos procesos estaba construido sobre una cultura periodística, más allá de la repetición de un modelo específico"².

Este es también el juicio del principal colaborador de Timerman en la confección del proyecto, el investigador periodístico Horacio Verbitsky. "Timerman hizo **Primera Plana**, pero la revista se le fue de las manos. A **Primera Plana** -evalúa Verbitsky- se la devoraron los barrocos los (Ramiro de) Casabellas, los (Osiris) Troiani, el propio Tomás (Eloy Martínez), que convirtieron ese producto en una especie de ejercicio literario. Era claro que en **La Opinión** no tenía que pasar eso". Allí no habría lugar para "los manierismos en el lenguaje y se tiraría 'a la basura -como sostenía Timerman- la primera y la última página de cada nota', ésas donde los cronistas perdían el tiempo antes de llegar al tema y constituía la práctica habitual en **Primera Plana**, en donde era casi lo único que contaba"³.

Había llegado el momento cultural para "hacer un diario como **Le Monde**, que era la referencia internacional planteada por Timerman"⁴. El diario francés tenía en 1970 el prestigio de ser uno de los más calificados en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial⁵ aunque su modelo editorial era tan

singularmente riguroso en la densidad de su información y su perspectiva analítica, como en la soledad de su propuesta aún en la Europa Occidental de posguerra.

“Un diario en Buenos Aires de características similares a **Le Monde** deberá adaptarse a las posibilidades de su mercado. Después de 27 años **Le Monde** ha alcanzado un tiraje de medio millón de ejemplares y compite en un pie de igualdad con los demás diarios de París. Es un **primer diario**, que se ocupa de todos los temas, y cuyo lector no necesita comprar otro -escribía Verbitsky para Timerman en 1971-. En Buenos Aires es impensable un diario semejante a **Le Monde** que a la vez pueda enfrentar a **Clarín** o **La Razón**. Sería necesaria una empresa de la envergadura de las que editan esos diarios”⁶.

Verbitsky estimaba que “para financiar una empresa de ese tipo hace falta un diario como **Clarín** y **La Razón**, y no como **Le Monde**.

Ese esquema, en la Argentina, solo puede alcanzar a un público minoritario” (sub. de JLB)⁷.

¿Cómo definía H.V. el programa editorial del medio por nacer?: “Deberá ser entonces un diario más barato en los costos y de tiraje menor. No un primer diario sino uno de complemento, para lectores que ya han comprado otro y no necesitan enterarse superficialmente de todo, sino a fondo de algunas cosas que les importan”⁸.

El diagnóstico sobre el periodismo gráfico argentino de la época consignaba: “Hay muchas noticias, pero poca información. Por ello, la idea fuerza del proyecto proponía que al lector había que darle todas las fuentes, pero también ayudarlo a ordenar y encuadrar esa información. Estas cosas son obvias hoy en el periodismo argentino -reflexiona Verbitsky- pero entonces no lo eran”⁹.

El programa periodístico que Verbitsky propone a Timerman -y éste acepta- realiza un diagnóstico severo del atraso periodístico en una sociedad en plena demanda de modernización y cambio. “Los diarios (de 1970, JLB) satisfacen relativamente la avidez de informa-

ción y las revistas cada vez con menor eficiencia la necesidad de interpretación, análisis, opinión y datos adicionales del público de Buenos Aires -evalúa Verbitsky-. Los anticipos o primicias han caído en desuso para los grandes diarios porteños. Se refirieron al nombramiento de (Juan Esteban Nicolás) Lavicoli (un general de la dictadura de Juan Carlos Onganía, JLB) cuando se produjo el comunicado oficial. En **El Diario**, de Mendoza¹⁰, se publicó el anteproyecto de ley de universidades privadas ocho días antes que en **La Nación**. No compitieron para lograr el primer reportaje al nuevo gobernador de Neuquén. Los que informaron con algún detalle del plenario radical (**La Razón**), omitieron toda consideración política que diera sentido a esas anécdotas. Los que lo analizaron políticamente (**La Nación**), lo hicieron una semana más tarde y sin datos sobre su desarrollo y antecedentes. Estos ejemplos muestran vacíos a llenar”¹¹.

Este modelo tuvo también severas exigencias planteadas por el procesamiento industrial. “En esa época, como ahora -observa Pasquini Durán- el tema de la imprenta para sacar un diario era gravísimo y la que se tenía a mano era la de Aleman”¹². Este era un taller muy deficiente e incorporar fotos iba, seguramente, a arruinar la estética del diario que, de por sí, era bastante limitada cuando nació”¹³.

El matutino nació el 4 de mayo de 1971 con 24 páginas, tamaño tabloid y una edición dominical más extendida, por su luego famoso suplemento cultural.

Su diseño gráfico distó de ser el elemento de punta, dado el peso del texto y la poca amistad del patrocinador -sobre todo- y el organizador del proyecto con la problemática del diseño. Con ironía, Verbitsky planteaba por escrito a Timerman la necesidad de definir las necesidades básicas fundamentales y proceder luego a contratar “un diseñador de primera”.

“Yo sé que el señor director no comparte este criterio -observaba el organizador periodístico- que ni siquiera cree en los diseñadores

y piensa que el lápiz solo se usa para escribir. **Un islote cavernícola que matiza su osada e innovadora personalidad**. Cada cual es cada cual y yo tengo gran fe y respeto por los creadores gráficos”¹⁴. El diario debía caracterizarse con mucho texto, excluyendo las fotografías. “La tendencia que alentaba Timerman -apunta Verbitsky- es la opuesta a la que plantea **USA Today** en nuestros días”¹⁵. Sin embargo, la dureza del modelo original condujo a la contratación del dibujante uruguayo Hermenegildo Sábat, cuyo trazo se convirtió en una marca de fábrica del producto”¹⁶.

Ello fue tanto así como el estilo textual adoptado por el diario.

La crítica al estilo **Primera Plana** fue incluida de manera enérgica en los principios y ello se transmitió a la redacción. Y en ese sentido, proponía Verbitsky, “**Le Monde** es un buen modelo. Fría objetividad. Desprejuicio para tratar cualquier tema, pero auténtico desprejuicio que no significa adhesión encubierta. **El lenguaje no es una hipótesis, ni un campo de experimentaciones literarias, sino un vehículo para comunicar hechos, ideas, opiniones** (sub. JLB). El estilo **Time** que inspiró a los semanarios argentinos deberá ser **severamente reprimido** en un diario argentino inspirado en **Le Monde**”¹⁷.

La Opinión no iba a salir los lunes para descartar el ya intrincadamente complejo mundo de la información deportiva”¹⁸.

Se formó una redacción en la que fueron convocados a partir de la relación personal y una jerarquización profesional destacada, “un equipo de 40 profesionales de calidad, seleccionados entre el personal de los medios más importantes del país”¹⁹.

Esa selección conformó un equipo de trabajo de características muy significativas²⁰. Y la política empresarial fue, sobre todo en sus primeros tiempos, la de cambiar las condiciones económicas de los periodistas. Estos pasaron a ganar, en algunos casos como los de los secretarios y pro-secretarios de redacción y jefes de sección, el doble de lo que percibían en su anterior trabajo. Engarzado

con este incentivo se planteaba un doble movimiento de seducción convocante: el del prestigio profesional ganado por Timerman con sus experiencias renovadoras en **Primera Plana** y **Confirmado** y el de la personalización del trabajador de prensa que pasó a firmar sus notas. Esta individualización (al tiempo, jerarquización y responsabilización) del periodista, rompía con el anonimato practicado en los grandes diarios de la época como **La Nación**, **La Prensa**, **La Razón** y **Clarín**. La firma de las notas constituyó durante largos años una aspiración personal de Timerman, el director-empresario de **La Opinión** que había desarrollado como redactor y columnista su carrera profesional en diarios como **Crítica**, **Noticias Gráficas**, y **La Razón** pasando luego a participar de los primeros programas de periodismo político en la incipiente televisión argentina²¹.

La Opinión era un diario con problemas técnicos severos, como se ha dicho, por las dificultades de su taller. Por ello, "se comenzaban a cerrar páginas desde las 2 de la tarde y se continuaba ese proceso cada hora; lo último que quedaba para producir eran la tapa y la contratapa y se dejaba ese espacio para las noticias que se deben seguir durante toda la jornada con el máximo alcance temporal posible"²². Ello implicaba un esfuerzo personal muy fuerte del personal periodístico, lo que generaba su entusiasmo por colocar la propia producción, más allá del tiempo que demandara y de las condiciones que exigiera porque "se producía una disputa, una competencia entre los redactores por el espacio a utilizar en la edición y no por la duración de la jornada laboral"²³. Pero esta vocación periodística se insertaba en un momento histórico-social de amplia combatividad sindical - la época de la **CGT de los argentinos**, el **Cordobazo** y fuertes movimientos de democratización sindical - que tuvieron su presencia en el gremio de prensa²⁴. Una interpretación acerca de ese proceso estima que "la agitación sindical tenía objetivos políticos y por ello trataba de no obstaculizar el funcio-

namiento del medio porque, de última, lo que buscaba era recibir ese medio en sus manos. Nunca hubo gravísimas complicaciones, hasta ese pequeño momento de ruptura en que se produce la ocupación del diario. Durante una semana Timerman realiza un lock-out y tira todas las noches el material que producía la redacción"²⁵.

Es en ese marco del justicialismo (y el camporismo) en el gobierno -junio de 1973, los días del segundo retorno de Juan Domingo Perón a la Argentina- el conflicto sindical mencionado conduce a Timerman a una dura explosión anti-peronista y de exaltada defensa de la propiedad privada. Y así el director-empresario afirma en una solicitada publicada en un diario tradicional que "para quienes desde el 25 de mayo de 1973 viven con el miedo a que sus vidas se vean amenazadas por grupos provocadores, y que sus empresas sean expropiadas (subr. de JLB), les digo que no tengo miedo, que no hay ningún motivo para tener miedo y que me acompañen en esta batalla"²⁶.

Timerman suponía que ese conflicto superaba el plano de las reivindicaciones sindicales y temía que los periodistas liderados por el agrupamiento político-gremial montonero y unidos a diversos sectores de izquierda no-peronista gestaran un proyecto de cooperativización de **La Opinión**. (El director del medio ya había dado muestras de la profundidad a la que podía llegar en sus diferencias político-periodísticas cuando expulsó del diario a Verbitsky²⁷). En realidad, un comportamiento poco feliz del personal pareció dar pie al exhibido temor de Timerman, según memoria Gelman²⁸.

Empero, la organización sindical de prensa montonera nunca se planteó la expropiación de **La Opinión**, un medio materialmente no dotado de talleres y ni siquiera de oficinas de propiedad de la empresa editora, por lo que la reacción de Timerman pareció exagerada y motivada por la nueva temperatura política²⁹. Los zigzagueos del titular de **La Opinión** en su orientación política durante la bre-

ve historia del medio ilustran la compleja y contradictoria relación de la comunicación social argentina y la perspectiva democrática. En el origen de **La Opinión** la posición del editorial del medio fue definitivamente antilanusista.

Paradójicamente, el **liberal** Lanusse a cargo de la presidencia era enfrentado por **La Opinión** que insinuaba su apoyo al luego frustrado golpe que orientaba el general **nacionalista** Eduardo Labanca. En esa batalla de **liberales** (conservadores) y **nacionalistas** (reaccionarios), típica de la interna de aquella dictadura, en la que los primeros liderados por Lanusse intentaban una **salida** electoral para integrar al peronismo sin Perón, o con Perón subordinado, y los segundos buscaban alargar el tramo autoritario militar en aras de una vaga **profundización** de la **revolución**, Timerman había optado al comienzo por los segundos. Sin embargo, las presiones de los mecanismos de distribución de diarios -favorables a Lanusse - bloquearon el desarrollo del proyecto y forzaron la mano de Timerman para girar hacia el presidente propulsor del llamado **Gran Acuerdo Nacional**³⁰. Esa fue entonces la segunda etapa del diario comprometido en un periódico que apoyaba el GAN de Lanusse pero, al mismo tiempo, es el momento más brillante del diario con el pleno desarrollo de su producción en el área cultural y rica descripción de las múltiples posiciones del peronismo y la izquierda. El anti-peronismo de Timerman se compromete con el proyecto de Lanusse y lucha por la derrota de Perón. Apuesta a su permanencia en España. El regreso de Perón y la victoria electoral de Cámpora modifican el cuadro político y dejan a Timerman sumamente enfrentado al gobierno que arriba³¹. Es en esa circunstancia en que Timerman procura primero establecer algún puente con el ala radicalizada del peronismo³². Pero, sin embargo, entre las profundas diferencias entre ese sector y el editor de **La Opinión** y el inicio del conflicto entre la izquierda peronista y el jefe del justicialismo, la elección de Timerman fue

otra. Privilegió las relaciones con el equipo económico de Cámpora y Perón, el empresario José Ber Gelbard. Se produjo el conflicto con sus redactores progresistas y de allí siguió el desplazamiento de muchos de ellos en el conflicto mencionado³³.

Timerman realiza un intento por colocarse en el marco de la política del Perón conciliador que desde el 20 de junio de 1973 y hasta su muerte en el ejercicio de la Presidencia modera su discurso y su política. Pero luego de la desaparición del líder justicialista, el gobierno de Isabel Perón va a ser enfrentado por Timerman y su política editorial reprimida por la viuda de Perón³⁴. Esta cuarta etapa "empieza con la **Triple A**, momento en el que Timerman se siente amenazado como judío"³⁵. De allí que la política de **La Opinión** se coloque progresivamente en auspicio de la llegada de los militares al poder para superar el caos peronista. Luego de marzo de 1976, la dictadura militar cayó sobre Timerman, lo secuestró, torturó, incautó **La Opinión** y luego, forzadamente, lo liberó -previo quite de la ciudadanía- expulsándolo del país³⁶. (El enfrentamiento de Timerman con los militares, la represión de la dictadura del **proceso**, la acción represiva del entonces coronel Ramón Camps³⁷, jefe de la policía de la provincia de Buenos Aires, exigen un tratamiento específico que excede a este trabajo. También la última etapa de **La Opinión** bajo control militar, que demanda una investigación acerca del comportamiento de la prensa bajo la dictadura³⁸).

El signo distintivo del medio fue su capacidad de interpretación y también, por ello mismo, el eje de sus conflictos. "La idea central del diario era que opinaba sobre todo -analiza Verbitsky- y por allí se explican los conflictos, porque opinaban todos pero eso no reflejaba necesariamente la línea del director"³⁹. Esa tensión entre el director y la redacción tenía efectos diversos: "El estimulaba este opinionismo, lo que creo que es un mérito de él -como toda la empresa de realizar ese medio - pero lo que pasaba también era

que luego se le iba de las manos. Tenía el enorme mérito de suscitar cosas que de golpe no podía controlar"⁴⁰. Y de allí que se planteaba un alto grado de autonomía de la redacción respecto de la dirección. La instancia de mayor riqueza de ese **opinionismo** se planteó durante la primera etapa cuando la joven redacción, férreamente opuesta a la dictadura militar y mayoritariamente partidaria de opciones políticas que iban desde el peronismo revolucionario hasta la izquierda no-peronista realizaba un frente único contra el gobierno castrense y se unía en el voto por la candidatura de Cámpora. "Timerman tuvo siempre la convicción de que la pluralidad era la ventaja del diario, por eso buscó la colaboración de Mariano Grondona, trabajó los extremos posibles para este medio. E insistió mucho en esa pluralidad, no como un principio ético sino casi comercial, una estética periodístico-editorial que debía sustentar al diario"⁴¹. Ese curso tuvo su instancia más elevada hasta la victoria del peronismo en los comicios del 11 marzo de 1973. En esa ocasión Timerman realizó una acción periodística inédita entonces, y hasta hoy, en el periodismo argentino. Ese día en primera plana, una nota sin firma, titulada "**La Opinión** frente a los comicios"⁴² informaba que "78 ciudadanos del personal de redacción, incluyendo jerárquicos y el director manifestaron en votación sus preferencias electorales". El resultado era una abrumadora victoria del endurecido candidato peronista Héctor Cámpora quien obtenía 45 votos. El resto se distribuía así: Oscar Alende 12, Ricardo Balbín 4, Juan Carlos Coral 3, Jorge Abelardo Ramos 3, Américo Ghioldi 1, Francisco Manrique 1, Chamizo 1, en blanco 3 e impugnados 4. En un texto que perfila a "Jacobo de cuerpo entero", según Verbitsky, **La Opinión**-Timerman juzgaba que el **New York Times** había apoyado pública y expresamente a George Mc Govern, candidato demócrata a la presidencia de los EEUU contra Richard Nixon y que el paradigmático **Le Monde** lo había hecho con Francois Mitterand frente a

Valery Giscard'Estaing. Y valoraba que "la realidad nacional, en cambio, no aceptaría una conducta similar de **La Opinión**: sería incapaz de absorberla (...) porque en la Argentina todavía, definirse, como medio de difusión, aparece como un desafío a las buenas costumbres".

¿Cómo influyó y se comparó **La Opinión** con **Clarín** y **La Nación**?

"Había una diferencia entre esos diarios y **La Opinión** -opina Verbitsky- pero no era ideológica. Cada nota era, de alguna manera, un ensayo -o simulaba serlo- sobre el tema en cuestión"⁴³. En cambio, para Pasquini Durán "la distancia era muy grande, tanto de forma como de contenido". Esas diferencias comenzaban por la ausencia de las firmas en los medios de la competencia. **La Nación** comenzó a utilizar la **volanta** que no usaba hasta ese momento. "Y se abrió el espacio temático que estaba muy consolidado en las fronteras de la agro-exportación de **La Nación** y el industrialismo desarrollista de **Clarín**". De tal modo un periodismo transgresor de las normas establecidas que es incorporado "a ese conjunto sistémico que forman los medios y no queda nunca en posición absolutamente marginal"⁴⁴.

Quizás la autonomización de la redacción producto del estilo de conducción aplicado por Timerman para incentivar la polémica y las voces diversas, se manifestaba como una redacción "horizontal" frente a las "verticales" como **La Nación** y **Clarín**⁴⁵.

Momento peculiar de los '70, **La Opinión** constituye uno de los momentos ejemplares de una cultura progresista, con sus contradicciones fuertes entre conducción y bases, entre aperturas temáticas e ideológicas audaces y graves limitaciones para respaldar perspectivas democráticas consecuentes⁴⁶. Al mismo tiempo se encuentra un nexo entre las experiencias más radicales del periodismo de la época y el diseño de este diario interpretativo. El fenómeno político-cultural de la **CGT de los Argentinos**⁴⁷ generó una significativa experiencia comunicativa, el semanario **CGT**⁴⁸ dirigi-

do periodísticamente por Rodolfo Walsh. “Yo apliqué para la elaboración del proyecto de **La Opinión** toda la experiencia que había hecho con ese semanario -señala Verbitsky que integraba el equipo redactor dirigido por el autor de **Operación Masacre**, publicado originalmente en ese medio-. Ese medio muy pobre de recursos gráficos y muy rico conceptualmente para mí fue el **ensayo general** para todo lo que hice después”⁴⁹. También para Pasquini Durán “**La Opinión** fue posible en el período de la CGT de los Argentinos” y construye una metáfora sugestiva:

“Creo que **La Opinión** fue una especie de **Instituto Di Tella** periodístico que condensa a un determinado núcleo cultural-político y generacional alrededor de un proyecto. Sería irreplicable antes o después: la prueba es que muy pocos de sus periodistas se volvieron a encontrar en una redacción”⁵⁰.

Antecedida por el trabajo de los semanarios de información político-cultural que formaron un público⁵¹, sobre todo en Buenos Aires, **La Opinión** constituye el antecedente de un diario claramente renovador del periodismo argentino de los años '80 como **Página/12**⁵² y, en general, uno de los puntos de partida tanto del llamado periodismo de investigación como del periodismo de interpretación en sus variantes argentinas.

NOTAS

¹ En este caso son referencias obligadas las entrevistas realizadas a protagonistas significativos del diario por Jorge Rivera y Eduardo Romano en **Claves del periodismo argentino actual**, Ediciones Tarso, Buenos Aires, octubre 1987.

² Pasquini Durán, José María, **Entrevista con JLB**, Buenos Aires, junio de 1995. Pasquini Durán fue el secretario de redacción de la sección política de **La Opinión** en su primera y más característica etapa. Es uno de los principales analistas políticos argentinos. Ha sido jefe de redacción de **Página/12**,

integrante y conductor de numerosos programas de radio y televisión. Es también analista y consultor internacional de comunicación.

³ Pasquini Durán, José María, **Entrevista...**, op. cit.

⁴ Verbitsky, Horacio, **Entrevista con el autor**, Buenos Aires, julio de 1995. Verbitsky es probablemente el más destacado periodista de investigación política de la Argentina. Sus testimonios citados en este trabajo registran su trabajo como principal y, en el comienzo del proyecto de **La Opinión**, único diseñador periodístico del mismo. Verbitsky trabajó en diversas oficinas del centro de Buenos Aires analizando y midiendo, con regla y lápiz, los diarios de la ciudad. Ofreció a Timerman conclusiones y proposiciones que se encuentran formalizadas en **La Opinión-Documento Fundador** (título de JLB), un texto de proposiciones y programa periodístico dirigido a un único lector. Precisamente, Jacobo Timerman. Agradezco a su redactor facilitar una copia de este inédito tan revelador como singular.

⁵ “**Le Monde** nace en diciembre de 1944, en el encuentro de tres circunstancias mayores: el vacío creado por la supresión de **Temps**, que decidió el gobierno provisional, la impaciencia de un equipo redaccional sin empleo, ardientemente deseoso de reencontrar un diario donde trabajar, y por último la voluntad política del general De Gaulle y de los suyos de ver surgir un gran órgano de calidad y de prestigio”. Jeanneney, Jean-Noel y Julliard, Jacques, **Le Monde de Beuve-Mery ou le metier d'Alceste**, Editions Du Seuil, Paris, 1979. (traducción de JLB). Un diario desprestigiado por su posición ambigua durante la ocupación alemana durante la Segunda Guerra y suprimido por el Gobierno de la Resistencia que encabeza el general De Gaulle, sirve de base para un ambicioso proyecto encabezado por el periodista Henry Beuve-Mery: un periódico de interpretación de los grandes sucesos del mundo de acuerdo a la óptica francesa, asentado en una redacción organizada empresariamente como cooperativa y con el apoyo del poder aunque luego tomara distancia del **general** y de los gobiernos sucesores.

⁶ Verbitsky, Horacio, **La Opinión-Documento fundador**, Buenos Aires, 1970, mecanografiado, p.1. Este texto, cuya copia fue facilitada por su autor a JLB, constituyó el resumen de las recomendaciones planteadas por Verbitsky a Timerman para la elaboración del nuevo producto.

⁷ Verbitsky, Horacio, op. cit.

⁸ *Ibidem*, p.1.

⁹ Verbitsky, Horacio, **Entrevista**, op. cit.

¹⁰ **El Diario** de Mendoza constituye un antecedente inmediato de **La Opinión** según Verbitsky (**Entrevista**). Cuando Timerman vendió (circa 1967) su participación en la revista **Confirmado**, forzado paradójicamente por los militares que tomaran el poder en 1966 con su ferviente apoyo, organizó un diario en Mendoza con financiamiento de un empresario de la construcción cuyano. Verbitsky, que con 22 años había sido el jefe de redacción estrella de aquella revista, se convirtió primero en el jefe de la correspondencia porteña de **El Diario** y luego, por un breve tiempo, en coordinador técnico del **cierre** periodístico de este medio. Recuerda a Timerman cuando le anticipara en el curso de aquellos trabajos provincianos: “Prepárese, éste es el pre-calentamiento para hacer un diario en Buenos Aires”. La historia de **El Diario** constituye un trabajo pendiente de los investigadores del periodismo y la comunicación argentinos.

¹¹ Verbitsky, Horacio, **La Opinión-Documento...**, op. cit.

¹² Los talleres Aleman son propiedad de la familia homónima conducida en términos comerciales por Roberto y Juan Aleman. El primero fue ministro de Economía del gobierno de Arturo Frondizi y del gobierno del ex general Eduardo Viola durante la dictadura del **proceso**. Juan ocupó el cargo de secretario de Hacienda en el equipo de economía de José Alfredo Martínez de Hoz durante la etapa presidida por el ex-general Jorge Videla durante la mencionada dictadura. La familia Aleman es editora del diario en idioma alemán **Argentinisches Tageblatt**.

¹³ Pasquini Durán, José María, *Entrevista*, op. cit.

¹⁴ Verbitsky, Horacio, *La Opinión- Documento Fundador*, op. cit.

¹⁵ *Ibidem*. H.V. recordó en el proceso de diseño su experiencia en el semanario *CGT* editado por la *CGT de los argentinos*, durante 1968 y parte de 1969. En esa circunstancia el modelo había preparado por Jorge Sarudiansky y Oscar *Oso Smoje*, futuro diseñador éste último del diario *Noticias* en 1973. Este modelo ascético tiene cierta economía de elementos que lo emparenta con el de *La Opinión*.

¹⁶ Sábat procedente de Montevideo donde había llegado a ser secretario de redacción del diario *El País*, había trabajado en *Primera Plana*. Verbitsky lo convocó a *La Opinión* donde trabajó hasta su pase a *Clarín*.

¹⁷ Verbitsky, Horacio, *La Opinión-Documento fundador*, op. cit.

¹⁸ Pasquini Durán, J.M., *Entrevista...*, op. cit. y Verbitsky, H., *Entrevista*, op. cit.

¹⁹ Timerman, Jacobo, *Una carta del director*, Buenos Aires, 1971.

²⁰ Además de Verbitsky como organizador, fueron convocados luego, Julio Algañaraz, primer subdirector del diario; su hermano Juan Carlos; Marcelo Capurro, jefe de redacción; Pasquini Durán, secretario de redacción política; Alcadío Oña (economía); Julio Nudler (economía); Juan José Ascone (economía, periodista desaparecido); Eduardo Raboy (jefe de economía); Luis Guagnini (política nacional, periodista desaparecido); Juan Gelman (jefe del suplemento cultural); Francisco Urondo (cultura, periodista desaparecido); Mabel Itzcovich (sección cultural); Edgardo da Mommio (secretario de redacción, sección internacional); Silvia Rudni (sección internacional); Carlos Ulanovsky (espectáculos); Agustín Mahieu (cine); Kive Staiff (espectáculos); Eduardo Crawley (prosecretario de economía). De los que arribaron de *Primera Plana* en el origen del diario estuvieron Hugo Gambini (información general), Fanor Díaz (política), Osvaldo Soriano (suplemento cultural). Luego se incorporó Tomás Eloy

Martínez en la sección cultural. También participaron en la sección política Osvaldo Tcherkaski y Miguel Bonaso. En la mesa de noticias trabajaron Carlos *Quito* Burgos y Ana Villa. Julio Bornik y Jorge Harold Elorza en gremiales; Eduardo *Negro* Suárez (universitarias, periodista desaparecido); Andrés Zavala (jefe de educación); María Victoria *Vicki* Walsh (en secciones diversas). La denominada *primera redacción* del diario, que dura hasta el conflicto de mayo de 1973 fue depurada. "Esa redacción que Ramiro de Casabellas y Enrique Jara -recuerda Verbitsky - dijeron que tenían que limpiar porque estaba llena de subversivos". También participó de esa redacción el político uruguayo Zelmar Michelini (sección internacional, periodista desaparecido); Diana Guerrero (sección internacional, periodista desaparecida); Eduardo Cereti (sección internacional, periodista desaparecido); Lilia Ferreyra (archivo); Eduardo Molina y Vedia. También Edgardo Sajón (periodista desaparecido); Julio Ramos (economía); Roberto García (sindicales); Heriberto Kahn (política); Dante Panzeri; Horacio Chávez Paz; Daniel Muchnik; Horacio Finoli; Oscar García Rey; Leopoldo Moreau; y Mauro Viale. (La lista de periodistas mencionados es de carácter incompleto)

²¹ Pasquini Durán, J.M. y Verbitsky, H., *Entrevistas con el autor*, op. cit. Según Pasquini, Timerman "personalizó al periodismo al incorporar la firma. Esto cambió las condiciones laborales. El redactor adquiría una entidad pública que hasta ese momento no tenía. Lo que había sido un sueño de él. Porque había sido el primero en estampar su firma en una crónica en el que fuera el más importante vespertino porteño durante muchos años: *La Razón*. Timerman le hacía trampas a Félix Laiño, el secretario general, al colocar cotidianamente en su columna *Balcarse 50* la fórmula (...) "y dijo a éste periodista, Jacobo Timerman"(...)"'. Un original ejemplo de lucha por la hegemonía en el interior de la redacción.

²² Pasquini Durán, J. M., op. cit.

²³ *Ibidem*. "En el plano de la producción existió una enorme colaboración de los redactores,

desde la anticipación de temas periodísticos hasta el horario y la programación de trabajo. Mi problema como secretario de redacción -observa Pasquini- nunca fue empujar a la gente a trabajar, sino ordenar el tumulto de trabajo que me proponían".

²⁴ En el inicio de la dictadura de la *revolución argentina*, el Sindicato de Prensa de la Capital Federal y la Federación Argentina de Trabajadores de Prensa (FATPREN) -encabezados por los periodistas Emilio Jáuregui y Eduardo Jozami-, fueron intervenidos por el gobierno nacional. La combatividad gremial se encaminó dentro de la Asociación de Periodistas de Buenos Aires (APBA), donde convivieron - con disputas por la línea gremial - trabajadores de prensa montoneros, comunistas y clasistas. Los primeros, agrupados en el *Bloque Peronista de Prensa* (fusión de las agrupaciones *26 de enero* y *26 de julio*), hegemonizaban la comisión interna de *La Opinión*. La misma fue integrada en sus orígenes por Andrés Zavala, Lilia Ferreyra y Carlos *Quito* Burgos. En 1989, *Quito* Burgos participó como miembro del Movimiento Todos por la Patria (MTP) en el ataque al cuartel de La Tablada, luego de lo cual fue declarado desaparecido o asesinado.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ Timerman, Jacobo, Solicitada en *La Nación*, 2 de junio de 1973, pag.8, citado en SIDICARO, Ricardo, *La política mirada desde arriba*-Las ideas del diario *La Nación* (1909-1989), Editorial Sudamericana- Historia y Cultura, Buenos Aires, mayo de 1993, p.372.

²⁷ A partir de la aparición de *La Opinión*, la orientación del diario condujo a un fuerte conflicto entre Timerman y Verbitsky, su organizador del proyecto, quién dejó la jefatura de política para pasar a conducir la sección de información general. A fin de año, la diferencia entre ambos se convirtió en inconciliable. La dureza del choque se puede testimoniar en el memorándum (fechado el 26 de noviembre de 1971) dirigido por el director del diario a "los señores miembros de la Comisión Interna": "Habiendo sido informado de la resolución del personal de efectuar paros escalonados en

oportunidades que no han sido especificadas, con motivo del despido del señor Horacio Verbitsky, deseo informar a mi vez que la empresa ha resuelto que si por este motivo, el personal concreta cualquier movimiento de fuerza, el diario **La Opinión** dejará de aparecer simultáneamente con dichas medidas y la editorial **Olta** entrará en liquidación. Fdo. Jacobo Timerman”.

²⁸ El poeta y periodista Juan Gelman realizador del suplemento cultural del medio apuntó que “Timerman aprovechó una boludez nuestra para echarme del diario, poco después del triunfo de Cámpora, echar luego a varias decenas más y convertir el conflicto en algo anti-camporista, tan temprano como entonces”. En carta desde México a JLB, en julio de 1995.

²⁹ En cambio, un numeroso grupo de periodistas integrantes del **Bloque Peronista de Prensa**, entre los que figuraba el autor, visit  en el verano de 1973 en su domicilio particular al secretario general del Movimiento Peronista, Juan Manuel Abal Medina, quién aludió a la posibilidad de que se modificara la propiedad del diario **La Razón**. En definitiva, se especulaba con la posibilidad de revertir lo sucedido desde 1955 en ese medio clásicamente consignado en **El caso Satanowsky** por Rodolfo Walsh. Obviamente, lo conversado entre Abal Medina y los periodistas, que por cierto entusiasmo a  s, se desparramó velozmente en las empresas de comunicación.

³⁰ Según el mencionado testimonio de Gelman “el diario estaba acosado por la dictadura de entonces: **se perdian gracias al Cholo Peco** (el recientemente desaparecido líder de la poderosa Sociedad Argentina de Distribuidores de Diarios y Revistas -SADRA-, JLB) camiones enteros de la edición del día o se mandaban muchos a puestos de barrios populares donde nadie lo compraba y poquitos al centro, donde estaba su público”. En este sentido, la vigencia de la deliberada distribución anómala es confirmada en la citada entrevista de Pasquini Durán.

³¹ Pasquini Durán, J. M., op. cit.

³² El administrador del diario, Jorge Rottemberg, solicitó y obtuvo a través del autor de este artículo, una entrevista con Juan Manuel Abal Medina, todavía secretario general del justicialismo antes de la profundización del conflicto entre Perón y Cámpora.

³³ All  salieron del diario entre otros José María Pasquini Durán, Juan Gelman, Carlos Ulanovsky y Silvia Rudni, entre otros.

³⁴ “Ocurrió así que por explicar una información aparecida en un diario provincial cinco días antes sin que se hubieran tomado medidas contra ese diario, la presidente Isabel Perón clausuró **La Opin n** por diez días”. Timerman, Jacobo, **Preso sin nombre, celda sin número**, Random Editores, Nueva York, 1981, p.23.

³⁵ Pasquini Durán, J. M., op. cit.

³⁶ “El 15 de abril de 1977, en horas de la madrugada, el periodista Jacobo Timerman fue detenido en su domicilio por un grupo de personas de civil que dijeron pertenecer al Ejército. No exhibieron orden de detención alguna. Ese mismo día su señora esposa, con mi patrocinio letrado, promov  el correspondiente habeas corpus. Este fue definitivamente resuelto por la Suprema Corte de Justicia de la Nación el 17 de setiembre de 1979; el Alto Tribunal orden  la libertad del detenido”. CARRIO, Genaro R., **El caso Timerman**, EUDEBA, Colección Temas, Buenos Aires, 1987, p.7.

³⁷ “El coronel, y luego general Ramón Camps se caracterizaba también por algo frecuente en los hombres de formación militar de esa época: un acentuado espíritu racista que aplicó Jacobo Timerman, que era judío”. Ramos, Julio A., **Los cerrojos a la Prensa**, Editorial Amfin S.A., agosto de 1993, p. 179. El profundo anti-semitismo de los secuestradores de Timerman fue relatado por éste en su citado **Preso sin nombre...** al consignar la obsesión de sus interrogadores castrenses durante su secuestro por su condición de “judío” y “sionista”.

³⁸ En este aspecto resulta significativo el testimonio de Luis Gregorich, director del suplemento cultural de **La Opin n** desde agosto de 1975 hasta julio de 1979, **La prensa durante el proceso: un testimonio**,

en Rivera, Jorge y Romano, Eduardo, **Claves del periodismo argentino actual**, Ediciones Tarso, Buenos Aires, octubre 1987, p.67.

³⁹ Verbitsky, H., **Entrevista ...**

⁴⁰ Ibidem.

⁴¹ Pasquini Durán, J.M., op. cit.

⁴² **La Opin n**, 11 de marzo de 1973, p.1.

⁴³ Verbitsky, H., op. cit.

⁴⁴ Pasquini Durán, J.M., op. cit.

⁴⁵ “En **La Opin n** en su primera etapa todos, incluido el cadete, tuteaban al director. Las jerarquías enfrentaban la burocracia y los lugares eran más elásticos”. Pasquini Durán, J.M., op. cit.

⁴⁶ Un ejemplo del fuerte debate inconcluso acerca de la personalidad periodística y política de Timerman, más allá de **La Opin n** est  presente en la fuerte polémica desarrollada en medios en el año 1992. Ver Uriarte, Claudio, **Biografías No Autorizadas -Jacobo Timerman**, revista **Somos** (819), 8/junio/92; Ares, Carlos, “**Lo que hace Menem es inmoral**”. **Jacobo Timerman habla de periodismo y política**, revista **La Maga** (22), 10/junio/92; Grecco, Jorge, **Para quién juega Timerman**, revista **Somos** (821), 22 /junio/92; Lanata, Jorge, **Papá no corras**, en **Página/12**, 23/junio/92.

⁴⁷ **La CGT de los Argentinos** constituyó el agrupamiento sindical fundado el 1 de mayo de 1968, liderado por el dirigente gráfico Raimundo Ongaro en abierta disputa con el sindicalismo burocratizado orientado por el metalúrgico Augusto Vandor y el albañil Rogelio Coria. Se convirtió en un eje de oposición político-gremial a la dictadura de Onganía y es un antecedente de la gran movilización del **Cordobazo** en 1969.

⁴⁸ **CGT** apareció legalmente entre mayo de 1968 y junio de 1969 en que la organización sindical fue intervenida y clandestinamente poco tiempo más.

⁴⁹ Verbitsky, H., **Entrevista**, op. cit.

³⁰ Pasquini Durán, J.M., **Entrevista**, op. cit. *El Instituto Di Tella*, fundado en 1959, constituyó una fundación organizada a partir de la empresa metalúrgica Di Tella fundada por el industrial de origen italiano Torcuato Di Tella. Congregó a artistas de vanguardia y dió espacio para el trabajo de investigadores sociales como Gino Germani. La galería del Instituto, espacio de expresión de los plásticos, fue clausurada por la dictadura de Onganía. Ver Terán, Oscar, **Nuestros años sesenta**, Puntosur, Buenos Aires, 1991, 193 p.

⁵¹ Se trata de **Primera Plana, Confirmado** -fundado por Timerman como competencia de la anterior-, **Panorama** -de la editorial *Abril* de César Civita- y **Análisis** -del grupo liberal de Fernando Morduchowicz y Julio César Cueto Rúa- que extendieron su actividad desde fines de 1962 hasta mediados de 1975.

⁵² Sobre el tema ver: Ulanovsky, Carlos, **La Opinión-Página/12, un análisis comparativo**, revista **Medios y enteros**, publicación teórica de la Escuela de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Nacional de Rosario, nro.2, Rosario, 1991.

BIBLIOGRAFIA

Carrió, Genaro R., **El caso Timerman**, EUDEBA, Colección Temas, Buenos Aires, 1987, 143 p.

García, Anaía y Fernández Vidal, Marcela, **Pirí**, EDICIONES DE LA FLOR, LA MAGA, UTPBA, Buenos Aires, marzo de 1995, 86 p.

Gelman, Juan, **Carta al autor**, febrero 1995.

Jeanneney, Jean-Noel y Juillard, Jacques, **Le Monde de Beuve-Mery ou le metier d'Alceste**, EDITIONS DU SEUIL, Paris, 1979, 376 p.

Laino, Félix H., **Secretos del Periodismo**, PLUS ULTRA, Buenos Aires, 1986, 227 p.

Pasquini Durán, José María, **Entrevista con el autor**, Buenos Aires, julio 1995.

Ramos, Julio, **Los cerrojos a la prensa**, EDITORIAL AMFIM, S.A., Buenos Aires, agosto de 1993, 366 p.

Rivera, Jorge y Romano, Eduardo, **Claves del periodismo argentino actual**, EDICIONES TARSO, Buenos Aires, octubre 1987, 303 p.

Sidicaro, Ricardo, **La Política mirada desde arriba**, (Las ideas del diario *La Nación* 1909-1989), EDITORIAL SUDAMERICANA- Historia y Cultura, Buenos Aires, 1993, 545 p.

Timerman, Jacobo, **Una carta del director**, Buenos Aires, 1971, mecanografiada.

Timerman, Jacobo, **Preso sin nombre, celda sin número**, RANDOM EDITORES, Nueva York, 1981, 161 p.

Ulanovsky, Carlos, **La Opinión\Página 12, un análisis comparativo**, en revista **Medios y Enteros**, Nro.2, Escuela de Comunicación Social, Facultad de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, 1991.

Verbitsky, Horacio, **La Opinión-Documento fundador**, Buenos Aires, 1970, mecanografiado.

Verbitsky, Horacio, **Entrevista con el autor**, Buenos Aires, julio 1995.

ESTILO DISCURSIVO Y PLANEAMIENTO COMUNICACIONAL

JOSE LUIS FERNANDEZ

Profesor e Investigador de la
Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)
y de la Facultad de
Ciencias Sociales (UBA)

Cualquier plan de comunicación, sea público o privado, institucional o de producto, que pretenda proponer cambios de conducta o incentivar un consumo, trabaja a partir de criterios aproximativos. No existe la certeza absoluta de éxito.

Para hacer más racionales esos criterios de aproximación al resultado deseado y perfeccionar los mecanismos de control sobre el plan, se recurre a distintos tipos de investigación. Cada tipo de investigación está apoyado, a su vez, en los desarrollos teóricos y metodológicos que proveen las distintas disciplinas que abordan lo social.

En este artículo se plantea un camino, que todavía hace falta explorar en profundidad, para aprovechar los conocimientos desarrollados por la semiótica en general, principalmente en el estudio de los **estilos discursivos sociales**.

El interés por el campo de los estilos discursivos sociales es doble. Por un lado, porque a través de sus mecanismos se clasifican **textos**, la "materia prima" de todo trabajo comunicacional. Por el otro, porque esas clasificaciones de textos contribuyen a constituir **segmentos** de población diferenciados en el mismo nivel, el discursivo, sobre el que se pretende incidir.

Problemas estilísticos

Tomemos un ejemplo construido, pero representativo de las dificultades que pueden abordarse desde esta perspectiva. Supongamos el caso de un sector de la población urbana que, a esta altura del siglo, se resiste a participar en las campañas masivas de va-

cunación. En esas circunstancias, resultará pertinente emprender un proceso de investigación para indagar acerca de los núcleos de resistencia existentes que llevan a ese sector a no adoptar una conducta reconocida ya, en el conjunto del verosímil social, como "correcta".

En principio, mediante cualquier procedimiento de indagación que se utilice, el investigador se encontrará con las respuestas que cualquier integrante del grupo resistente daría hacia "afuera" del propio grupo. Es decir: resulta difícil pensar que un individuo se enfrente al conjunto del verosímil sanitario de la sociedad, que dice que la vacunación es un mecanismo apto y necesario para la prevención de enfermedades¹. Ante esa dificultad, es posible que el entrevistado trate de negar su resistencia como tal (la que tendería a excluirlo del verosímil) aduciendo que su no participación se debe a circunstancias casuales u operativas (horarios inconvenientes, problemas de trabajo, lejanía de los centros de vacunación, etc.).

Por supuesto, desde las ciencias sociales pueden detectarse esos síntomas de ocultamiento cruzando las afirmaciones supuestas acerca de la mala localización de los centros de vacunación, por ejemplo, con los lugares de residencia de los entrevistados. Pero el reconocimiento del síntoma es sólo el primer paso para conocer su etiología.

Esa posición hacia el **exterior** del grupo, que aparece en la indagación y que resulta observable en muchas vinculaciones **entre** grupos, es difícilmente pensable que aparezca también en el **interior** del sector. Se trataría, de ser así, de un extraño grupo social, cuya

vida se encontraría fundada en falsedades evidentes para su propio sistema de sentido: sería un grupo que no vive de acuerdo a ningún verosímil.

Existe la imposibilidad teórica de sostener esa afirmación (todo grupo social actúa de acuerdo a verosímiles que ordenan el mundo y, dentro de él, la vida social) y si se tiene la posibilidad de observar situaciones conversacionales de un grupo ajeno al propio —sin que se evidencie la posición de ajenez del observador— se constata que ese grupo sostiene sus posiciones con firmeza y con tanta congruencia interna como cualquier otro, sin hacerlo desde posiciones de autodesvalorización. Todo lo contrario: resulta tan etnocéntrico como cualquiera y son los “otros” los equivocados o, en el extremo, los “inhumanos”.

No se trata, en ese caso, de que el grupo no reconozca su situación de minusvalía frente al poder cultural o a la fuerza del número de seguidores de la idea contraria: por eso “miente” o “se adecua”. Pero en el interior de sus intercambios discursivos pueden permanecer, intactos, conceptos y maneras de hablar impenetrables al discurso externo. En el caso hipotético de la resistencia a la vacunación, por ejemplo, puede tener vigencia una idea general acerca de “lo sanitario”, que sería el auténtico soporte discursivo de la resistencia.

Una acción comunicacional que intentara vencer esa resistencia a la vacunación podría seguir dos caminos:

* **disuasivo**, quitando espacio a las manifestaciones de resistencia mediante, por ejemplo, la saturación del espacio conceptual-discursivo con manifestaciones de apoyo a la política de vacunación, y

* **persuasivo**, atacando el núcleo mismo de la concepción sanitaria interna tratando de cambiar su estructuración esperando luego, por lógica consecuencia, que se modifique la conducta del grupo.

En realidad cualquiera de las dos estrategias comunicacionales es utilizable según

los objetivos que se propongan. Ninguna de las dos tiene, a la vez, garantía de éxito aunque puede afirmarse que la primera tiende a producir efectos en plazos más breves y con resultados menos permanentes y la segunda, por su parte, a la inversa. Pero, en ambos casos, será necesario “sintonizarse” con el “modo de pensar” del sector resistente de población, ya sea para que registre la presión social sobre su conducta, como para que permita la discusión de verosímiles que lleve al cambio de actitud. Ese “modo de pensar” se manifiesta a través del estilo discursivo social que es propio del segmento delimitado.

Definición del estilo discursivo social

El concepto de estilo es utilizado, desde múltiples perspectivas, como criterio clasificatorio de sectores sociales, de épocas históricas o de conjuntos de textos. Así, según el corte que el punto de vista descriptivo utilizado haga sobre lo social, se hablará de **estilo regional** cuando la focalización sea territorial, de **estilo de época** cuando sea temporal, de **estilo generacional** cuando sea etaria, etcétera².

En general, cuando se habla de “estilos sociales” suelen circunscribirse fenómenos que tanto pueden tener que ver con formas de organización de prácticas sociales (“estilo de vida”, “formas de vida”, etc.), como con prácticas específicamente discursivas. Por supuesto, este último aspecto es el que nos interesa en planeamiento comunicacional. Sabemos que el sentido dentro de una sociedad está sustentado en su **dimensión significativa**³. Es dentro de ésta que todo objeto o fenómeno social cobra sentido. Pero, al mismo tiempo, se registran siempre desfases, fracturas, entre distintos planos del sistema. Es decir, que cuando se trata de reconstruir los procedimientos internos mediante los cuales una sociedad produce e intercambia textos -relacionados, explícitamente o no, con el resto de la vida social- conviene diferenciar el estudio del

aspecto discursivo del resto de los componentes que constituyen el conjunto del “estilo de vida”. Es necesario por lo tanto precisar el concepto de **estilo discursivo social**.

Al hacer referencia a un **estilo discursivo social** se tiene en cuenta la **dimensión específicamente textual** de la **dimensión significativa** de los fenómenos sociales. Se trata entonces con el **conjunto de los modos de producción y de lectura de textos con los que una sociedad (o un sector dentro de ella) delimita, en el momento histórico de su vigencia, las fronteras discursivas que la diferencian con otras sociedades (o, en caso de tratarse de sectores, con otros dentro de la misma)**.

Esas fronteras socio-discursivas pueden relacionarse con componentes regionales, históricos, generacionales, económicos, políticos, etc., o con diversas combinaciones entre ellos. Por otra parte, los estilos se transforman históricamente. Es más, pueden desaparecer. Pero cada uno de esos cambios o desapariciones alteran las interacciones con los otros estilos.

Consecuencias de las fronteras estilísticas

La diferenciación entre actitudes **internas** y **externas** dentro de un grupo social, ha sido planteada en términos microsociológicos por Goffman⁴. En una perspectiva más ligada al nivel discursivo, la diferenciación entre esos aspectos del estilo discursivo de un sector social se vincula a la establecida por Lotman cuando definía dos posiciones posibles que puede ocupar un sujeto frente a la legislación, **dentro de su propio grupo** (la vergüenza, ligada al honor) y **frente a los otros** (el miedo, ligado a la coerción de las instituciones sociales)⁵.

En cambio, la teoría del enclavamiento de Bourdieu⁶, por ejemplo, focaliza los factores de conflicto **entre** estilos discursivos de sectores sociales. Esta perspectiva aparece ligada a los que hemos denominado aquí aspectos externos de la vida estilística y, entre ellos, a sus manifestaciones conflictivas. En el caso

de la resistencia a la vacunación, desde esa teoría se focalizaría la imposibilidad del sector resistente de afirmarse frente al resto, desde sus propios verosímiles. En este sentido, podrá decirse que, en la lucha interdiscursiva, ha triunfado el verosímil sanitario de base medicinal.

Es innegable que la perspectiva de Bourdieu es útil para afinar la visión sobre ciertas clasificaciones hechas por la sociedad. Pero es limitada para explicar los resultados esperados e inesperados que la lucha estilística produce y que, el mismo Bourdieu, detecta en sus propios trabajos. Para avanzar en ese sentido hace falta profundizar en los aspectos que se han denominado internos.

Es en los estudios de origen etnológico donde podemos encontrar las más ricas observaciones acerca de los estilos discursivos sociales en sus aspectos internos. Esto es así, seguramente, en primer lugar, por las dimensiones reducidas que suelen tener las sociedades que se estudian. Ello permite hacer observaciones de conjunto con mayor facilidad. Pero el aspecto más decisivo debe estar en la ajenidad absoluta que el observador tiene con respecto a la sociedad observada.

Para el extranjero en una sociedad exótica, resultan tan extrañas las formas de producir y utilizar la cestería, como las costumbres alimentarias, las relaciones de parentesco, las formas discursivas y los distintos tipos de relación que pueden postularse entre esos múltiples niveles. A pesar de esa extrañeza no puede evitar, sin embargo, que la sociedad observada se le aparezca como un todo, al que hay que, por lo tanto, explicar como sistema.

En un artículo ya clásico, escrito a principios de la década del '20, Malinowski reflexionaba acerca de la relación entre las palabras intercambiadas por un grupo con las situaciones sociales en las que se llevaban a cabo⁷. La imposibilidad de la explicación lingüística lo llevaba a formular vinculaciones entre texto y contexto mucho más complejas que las planteadas después por algunos de sus seguidores funcionalistas.

Replanteando y profundizando la perspectiva funcionalista, en la obra de Levy-Strauss encontramos múltiples aproximaciones a fenómenos como los mitos, las pinturas corporales, las formas urbanísticas, las máscaras, etc. que, por un lado, muestran un obsesivo respeto por los detalles textuales que aparecen en esas dimensiones del sentido social y, por el otro, procuran relacionar esas manifestaciones con otros niveles de la vida social como las relaciones de parentesco, de poder, de producción, etc.

La ligazón del estilo discursivo con el resto de la vida social aparece en Levy-Strauss en el marco de un concepto caro a los estudios sociales: el de *regulación*. Pero la regulación que establecería el estilo discursivo sobre los conflictos sociales no aparece representada mecánicamente, sino a través de la metáfora del "sueño": a través del estilo de la pintura corporal, por ejemplo, la sociedad encontraría una solución ornamental a un problema sociológico en el nivel del parentesco. Pero esto no lo "piensa" la sociedad conscientemente, sino que lo construye el investigador desde su posición externa⁸.

Podría postularse, en principio, que los aspectos internos del estilo son inaccesibles a quien sea externo al mismo. Estudiar esos aspectos, que nos parecen fundamentales, sería un trabajo indirecto consistente en encontrar indicios inadvertidos, que se convertirían a través del análisis, en huellas del estilo discursivo subyacente. Los resultados de los procesos del sueño habría que encontrarlos hurgando en los raros momentos en que el sujeto social actúa como "sonámbulo"⁹.

Los procedimientos de condensación y desplazamiento que, freudianamente, hay que hacer para interpretar los "materiales del sueño" (en este caso, los textos sociales) se podrán extraer en la situación de sonambulismo: en los momentos de interacción no prevista y no reglada los sujetos reaccionarían de distintas maneras, pero sin poder evitar el afloramiento de los condicionamientos de la

repetición estilística que ordenan, en el nivel más profundo, su actividad social.

Por supuesto, como veremos después en nuestras proposiciones metodológicas, es imposible basar una investigación sobre hechos relativamente azarosos de la vida social. Su riqueza se encuentra, precisamente, en su imprevisibilidad y exigencia de reacción "espontánea" que excluye toda construcción en el laboratorio y hasta la presencia misma del investigador como tal. Pero esta escisión entre "modelo teórico" y "modelo metodológico" nos permite sostener la doble conceptualización del estilo como sueño y del sonámbulo como autómatas estilísticos, que sirve como marco general de comprensión del fenómeno del estilo discursivo social como nos preocupa.

El atajo conceptual para abordar el estudio de los aspectos internos de los estilos discursivos nos lo brinda también Levy-Strauss. El método estructural muestra que un texto, de cualquier tipo que sea, nunca debe estudiarse en sí mismo. Su lugar podrá determinarse a partir de sus relaciones con otros aspectos de la cultura en que se lo produce o en los de "una cultura vecina"¹⁰. Si esta hipótesis es aplicable al estudio de los discursos de un segmento social, debe ayudarnos para captar sus aspectos internos. Deben encontrarse huellas (que no es necesario que estén relacionadas directamente con el tema investigado) en otros planos de la actividad discursiva del segmento indagado, o de otros segmentos que compartan con él espacios sociales próximos, que permitan reconstruir los rasgos diferenciadores de esa actividad discursiva interna.

Circunscripción del estilo discursivo social

Antes de internarnos en la metodología necesaria para investigar estilo discursivo conviene, por supuesto, tratar de circunscribir nuestro objeto de estudio discriminando sus atributos.

Steimberg y Traversa, en un trabajo que establece criterios para incorporar conceptos e indagaciones estilísticas para introducirse en el universo de la planificación, proponen tener en cuenta dos dimensiones del intercambio de mensajes: el “soporte mítico” y “el soporte estilístico”¹¹. En ese momento de su trabajo, el primero remitía “al conjunto de significaciones sociales a las que reenvía un enunciado” y el segundo “al conjunto de operaciones capaces de producir un conjunto de mensajes que presentan entre sí un ‘parecido de familia’ basado en regularidades lexicales, sintácticas, figurales, enunciativas, etc...”.

Si se leen con atención tanto las citas extraídas aquí como el conjunto del trabajo, se apreciará que esa oposición sólo parcialmente responde a la habitualmente utilizada entre “concepto” y “forma”. Se trata más bien de aislar, por un lado, los condicionamientos generales que manifiesta un sector social en su producción discursiva y, por el otro, las restricciones específicas que posibilitan la producción efectiva de mensajes. En este sentido, la oposición se aproxima a la que entre “discurso” y “texto” desarrollará unos años después Verón y que, entre otros aspectos, opone los fenómenos efectivos de intercambio, que se dan a través de los textos, a las condiciones de producción, pero también de reconocimiento, que el investigador postula como propios de ese universo discursivo. En la indagación, por lo tanto, “se encuentran” textos y “se construyen” discursos.

Hoy estamos en condiciones de profundizar y afinar esas formulaciones, en gran parte, también, por los desarrollos teóricos producidos por los autores citados en los párrafos precedentes. Trataremos de circunscribir, en principio, los “tipos de atributos” que resulta necesario indagar.

El primer tipo de atributos que constituye un estilo discursivo social tiene que ver con **el o los modos en que la propia sociedad circunscribe a un segmento social como tal y éste, a su vez, se diferencia “superficialmente” frente al conjunto.**

La diferenciación se produce, en ambos casos a través de dos procedimientos muchas veces complementarios:

* **la descripción**, generalmente parcial, y cargada de valorización de las diferencias a nivel sincrónico, y

* **la narración**, muchas veces también fragmentaria, del proceso de diferenciación que procura la justificación diacrónica de la segmentación. La narración del proceso generador de las diferencias que constituyen a un segmento, puede, a su vez, tomar la forma de tres procedimientos narrativos diferenciables y también en sí mismos **diferenciadores**, tanto del **segmentador** como del **segmentado**:

- el **mito** (que remite a un pasado sin acceso a la comprobación empírica),

- la **leyenda** (forma mixta que combina componentes míticos e históricos) y

- la **historia** (que pretende asentarse en hechos comprobables empíricamente).

El segundo tipo de atributos tiene que ver con el hecho de que, de un segmento social, puede obtenerse información acerca de su “consumo” de textos. Con esto queremos decir **medios, géneros y estilos textuales** con los que tiene contacto habitual. Este atributo puede definirse como el que describe las **costumbres discursivas de recepción** de un sector social¹².

El tercer tipo de atributos de un estilo discursivo debe circunscribir **los intercambios discursivos en el interior del segmento**. En este nivel se deben establecer las maneras textuales mediante las cuales los integrantes del grupo se conectan entre sí y construyen el mundo social desde la propia perspectiva.

Cada uno de estos tres tipos de atributos debe abordarse a partir de rasgos temáticos, retóricos, enunciativos y de distribución textual, utilizados habitualmente (aunque no necesariamente en ese orden y con esa terminología) para analizar textos¹³. Esos son las marcas “concretas”, atributivas de diferencia estilística, que se deben rastrear y que permiten, en sistema, construir el posicionamiento estilístico del sector aislado.

En su conjunto, los tres tipos de atributos establecen una secuencia de profundización que va desde el conjunto de la escena social, en la que el estilo focalizado se distingue, hasta el interior de la práctica discursiva del segmento.

Para dar cuenta de la complejidad del problema, hay que agregar que, en cada segmento que compone una sociedad pueden describirse, junto a rasgos diferenciadores que permiten definirlo como segmento, rasgos estilísticos que permiten definirlo, por su parte, como perteneciente al conjunto de la misma. Además, entre esos rasgos que definen un estilo, algunos tienen vigencia durante períodos prolongados de tiempo; otros, en cambio, varían en lapsos breves.

Planteada así, la tarea de investigación discursiva social parecería exceder toda posibilidad de concreción, dadas las complejidades de sus dimensiones a las que hay que agregar sus variaciones temporales.

Una manera de acotar el trabajo, aprovechando las posibilidades y necesidades del planeamiento comunicacional, es, como venimos haciendo aquí, el anclaje en un tema social o en un aspecto de él. Lo que debe tenerse en cuenta en ese caso es que la circunscripción misma de un tema puede estar constituida por las restricciones introducidas inadvertidamente por un estilo discursivo social, en función globalizante o segmentadora. Es decir que **la propia circunscripción temática, una vez elegida, puede ser problematizada en las instancias de investigación.**

Metodologías para la investigación estilística

Creemos que es posible en este momento proponer ciertas perspectivas metodológicas, que no pretenden agotar las posibilidades de indagación, sino ordenar las experiencias acumuladas hasta el momento.

Debe recordarse que, por todas las dificultades que venimos exponiendo, un es-

tilo discursivo no se estudia “en sí”. Muchos rasgos podrán circunscribirse, no a través de la observación directa, sino estudiando rasgos de diferenciación que aparecen en estilos que podríamos denominar **aledaños** a aquel sobre el que focalizamos la investigación, al menos desde la perspectiva temática elegida.

Con todos los cuidados que corresponden, proponemos, para la investigación de estilos discursivos sociales, la concreción de cinco etapas relacionadas (recordemos que todo el trabajo deberá girar alrededor de un tema, o de un fragmento de él). Las etapas pueden describirse de la siguiente manera:

Etapa 1. Descripción de la escena estilística

Recopilación escrita de observaciones (descripciones) de cómo se ubica el segmento considerado con respecto a otros que participen de la problemática¹⁴. Listado y recolección de textos que tratan la problemática, tenga o no acceso a ellos el segmento. Cálculo aproximado (que puede ser preciso, en caso de contar con estadísticas al respecto) de la magnitud cuantitativa del segmento en sí y en relación con otros segmentos involucrados. Testimonios directos (entrevistas no estructuradas, por ejemplo) que posibiliten el primer contacto con la consideración que tiene el segmento del tema que se indaga. El objetivo de esta etapa es construir hipótesis que posibiliten la constitución del “sujeto del segmento estilístico”, a partir de su captación en la posición de “sonámbulo”.

Etapa 2. Análisis de textos

Análisis con herramienta semiótica (de rasgos temáticos, retóricos y enunciativos) de los textos recolectados que permitan construir, en término de **efectos de sentido**, una visión de: cómo está construido el tema para el conjunto de la sociedad y qué aspectos del mismo estarían destinados al segmento seleccionado; cómo se constituye en los textos seleccionados el “receptor medio” y, en caso de que ocurra, cómo se inscribe al receptor ideal

del segmento seleccionado (como se ve, los análisis de los distintos rasgos confluyen a análisis de tipo enunciativo que tratan de establecer “lugares” de emisión y recepción).

Etapa 3. Entrevistas en profundidad

El objetivo de esta etapa es el registro a través de las entrevistas, y el posterior análisis, de textos producidos por individuos del sector indagado. Las preguntas del cuestionario deben procurar limitar temáticamente las respuestas, pero dejando campo libre a las manifestaciones retóricas y enunciativas. Los textos producidos por el entrevistado deben ser analizados con herramienta semiótica, describiendo los desvíos con respecto a la circunscripción temática previa (por ejemplo, la detección de motivos no ligados necesariamente a la temática circunscripta) junto con los procedimientos retóricos y, como consecuencia de ellos enunciativos, que presenten una primera aproximación formalizada a la concepción que con respecto al tema, y su procesamiento estilístico, pueda evaluarse que hace el segmento.

Etapa 4. Grupo de manifestación estilística de segmentos

Se trata de grupos de los denominados “productivos”¹⁵. En ellos se registran enunciados producidos por integrantes indudables del segmento indagado. Se persigue un doble objetivo: encontrar procedimientos discursivos “internos” del grupo y registrar modos verbales de construir ideas y opiniones sobre el tema indagado. Ambos aspectos, que se manifiestan en textos producidos en la dinámica grupal, debe ser tomados como textos del segmento, y analizados con herramienta semiótica. Deben producirse, como resultado final, tanto definiciones del estilo interno, como fronteras de desempeño (del tipo “rigidez” o “permeabilidad”).

Etapa 5. Dimensionamiento cuantitativo

Además de ser esta la instancia de validación y formulación cuantitativa de las hipótesis

de las etapas anteriores (por ejemplo, qué porcentaje de los integrantes indudables del grupo cumplen los criterios discursivos postulados para el conjunto, en cuántos grupos puede clasificarse internamente el grupo en términos de rigidez o permeabilidad, etc.), debe aprovecharse la etapa para dimensionar cuantitativamente tanto al conjunto del grupo como a ciertos aspectos de su circunscripción por la sociedad, que fueron detectados en un principio (por ejemplo, cuantificar las dimensiones de contacto con medios, géneros y estilos atribuidos, por el resto de la sociedad, al grupo).

Las etapas de investigación circunscriptas se ordenan, en términos de atributos de estilo, desde las perspectivas puramente externas (etapas 1 y 2) hasta las internas (etapa 3 exploratoria, etapa 4 productiva). La última etapa es la de formulación de guías de trabajo y resulta una reconstrucción de la escena con la que se toma contacto al principio de la investigación, esta vez ordenada por la indagación.

Con respecto al tema sobre el que se trabaja (en el ejemplo que tomamos al principio, una posible resistencia segmentaria a la vacunación) sirve como guía de ordenamiento de la indagación pero, a su vez, es muy posible que sea reformulado en su transcurso.

Luego de las cinco etapas, la posibilidad de un planeamiento más eficaz de la comunicación queda abierta y sostenida en principios racionales y no prejuiciosos de trabajo. Pero, el intento de generalizar como objeto de estudio al “estilo discursivo social” lleva a otorgar un lugar preponderante a la semiótica por sobre las otras disciplinas que abordan los fenómenos de comunicación. Sobre esto, las últimas reflexiones.

En el desarrollo de todo plan de comunicación asistido por investigaciones, existen varios momentos en que se deben “traducir” resultados de indagaciones (sociológicas, psicológicas o semiológicas) a proposi-

ciones que tienen que ver con lo **discursivo**. Sea esto para recomendar formas textuales útiles para los objetivos a alcanzar, como para evaluar recorridos de lectura producidos tras la emisión. Es decir que la "instancia semiótica" es inevitable, más allá de quien ocupe el centro de la escena de trabajo en ese momento. La negación de la semiótica llevará, muy posiblemente, a utilizar una "mala semiótica".

El estudio de los estilos discursivos sociales es, por definición, transdisciplinario pero el respeto por el estilo discursivo del otro no puede basarse en la buena voluntad del planificador o del realizador. La fuerza del estilo propio se impondrá siempre como repetición o como criterio de valoración.

NOTAS

1 . Para ver variaciones registradas en niveles considerados "estables" en el verosímil sanitario: Ramos, Silvina **Maternidad en Buenos Aires: la experiencia popular**. Buenos Aires, Estudios CEDES, Vol.4.

2 . Steimberg, O. **Semiótica de los medios masivos**. Buenos Aires, Atuel, 1993, p.48 y sgtes.

3 . Los conceptos de "dimensión significante", "texto" y "discursiva", y "producción" y "reconocimiento", utilizados aquí, están desarrollados en Verón, E. **La semiósis social**. Buenos Aires, Gedisa, 1987, Parte II.

4 . Ver los conceptos de "equipo" y de "región anterior" (front region) y "región posterior" (back region) en: Goffman, E. **La presentación de la persona en la vida cotidiana**. Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

5 . Lotman, Y. "Semiótica de los conceptos de miedo y vergüenza". En: **Semiótica de la cultura**. Madrid, Cátedra, 1979, p.205 y sgtes.

6 . Para una exposición sucinta de la teoría: "Espacio social y poder simbólico". En: **Cosas dichas**. Barcelona, Gedisa, 1988.

7 . Malinowski, B. "El problema del significado en las lenguas primitivas". En: Ogden, C.K. y Richards, I.A. **El significado del significado**. Buenos Aires, Paidós, 1964, p. 313 y sgtes.

8 . Levy-Strauss, C. "Una sociedad indígena y su estilo". En: **Tristes trópicos**. Buenos Aires, Eudeba, 1970, p.188

9 . La descripción de las posiciones del "insomne" y el "sonámbulo" las desarrolla Joseph, I. "El extranjero traductor". En: **El transeúnte y el espacio urbano**. Barcelona, Gedisa, 1988, p.13 y sgtes.

10 . Levy-Strauss, C. **La vía de las máscaras**. México, Siglo XXI, 1987, p.18.

11 . Steimberg, O. y Traversa, O. "El momento del Plan en los Medios: un tema técnico". En: **Lenguajes 4**. Buenos Aires, Tierra Baldía, 1980, p.53.

12 . Ver para el caso de la radio, por ejemplo, Muraro, H. **Segmentación de los públicos del medio radio**. Buenos Aires, Mercados y Tendencias. (Publicado por el CECSO, Fac. de Cs. Sociales, UBA.1990.)

13 . Steimberg, O. **Semiótica de...**, p. 41 y sgtes.

14 . El proponer como metodología a la "observación" y a la "descripción" es siempre conflictivo por la inevitable carga de subjetividad con que se realizan esas tareas. Pero, en definitiva, resulta imposible dejarlas de lado. Para observaciones en campos diferenciados, pero comunes búsquedas de rigor, como la sociolingüística y la investigación socio-cuantitativa ver, respectivamente, Labov, W. **Modelos sociolingüísticos**. Madrid, Cátedra, 1983, Cap. 8 y Blalock, H. **Introducción a la investigación social**. Buenos Aires, Amorrortu, 1971, p.50 y sgtes. (en este caso se desarrolla la necesidad y las dificultades de la "observación participativa").

15 . Steimberg, O. y Traversa, O. p.58 y sgtes.

CONTRIBUCIONES AL CAMPO DE LA COMUNICACION

JORGE A. HUERGO FERNANDEZ

**Profesor, Investigador y
Director del Centro de
Comunicación y Educación
de la Facultad de Periodismo
y Comunicación Social (UNLP)
Profesor en Carreras de
Formación Docente, y de
Capacitación Docente y
Directiva, de la Dirección de
Educación Superior**

En el mapa *comunicacional* aparece una constelación de problemas que van constituyéndose en *campo* de la Comunicación. En general, por un lado, son signos de cierta superación de la tendencia a adscribir los estudios de Comunicación a una disciplina en particular; y, por otro lado, son los rastros de cierta conciencia creciente del *status* epistemológico “transdisciplinario” de la Comunicación, como disciplina social. El tema que deseo tratar es el de la problemática relación entre Comunicación y Educación, como camino de acceso al *campo* de la Comunicación Social. Y, en este sentido, evaluar los aportes posibles desde un terreno interdisciplinario.

Aproximación

Al abordar el problema debemos hacer el esfuerzo por dar cuenta de aquellos signos y rastros, aportando a la transdisciplina sólo una *aproximación*. Si la comunicación es una práctica social que toma como referencia a otras, e incluso a ella misma; y si, además, la realidad no está parcelada, sino que es multidimensional y compleja como estructura total; entonces, la **aproximación transdisciplinaria** no se contentaría con lograr sólo interacciones o reciprocidades entre investigaciones especializadas, sino que situaría estas conexiones en el interior de un sistema total sin fronteras estables entre las disciplinas¹. Poner la mirada desde el esfuerzo de la *aproximación transdisciplinaria*, quiere decir romper no sólo con el imperialismo de las disciplinas, sino también con la obstinación de ciertas perspectivas con rasgos dogmáticos.

En primer lugar, necesitamos ponernos a resguardo de acceder a la problemática relación comunicación/educación desde una mirada unilateralmente pedagógica. El *imperialismo pedagógico* puede sumergirnos en una perspectiva acotada de lo que son y significan las prácticas profesionales del Comunicador Social o el Periodista; aunque la “mirada pedagógica” pueda ofrecernos un valioso aporte al conocimiento de ciertos paradigmas referenciales de las “ciencias de la educación”, con posibilidad de ser confrontados con los paradigmas comunicacionales. La mera transfusión entre educación y comunicación, incluso la equivalencia entre ambos conceptos y procesos, nos hace caer en la trampa de un simplismo que, además, detiene las posibilidades de la práctica. No toda comunicación es educación ni viceversa; ni el Comunicador necesariamente es un educador. Siempre las trampas de las totalizaciones (al estilo “*comunicación y educación son lo mismo*” o “*comunicar es siempre educar*”) corren el peligro de convertirse en una nadería. Por esto, acceder a la relación comunicación/educación sólo desde la práctica educativa, o la pedagogía, o las teorías educativas o didácticas, podría significar un error epistemológico de peso.

En segundo lugar, también debemos prevenirnos de un acceso recalcado por la *perspectiva tecnicista*. La perspectiva tecnicista suele ser una de las más fuertes conspiraciones contra los estudios de comunicación. En el caso de la problemática relación comunicación/educación, la misma puede observarse de dos formas: (a) como la ya clásica confusión provocada por la asimilación de la co-

municación a los Medios; (b) como la confusión creada a partir del reduccionismo de la denominada “tecnología educativa”, según el cual debemos prestar atención a las innovaciones tecnológicas, la informática, la “privatización” educativa, la educación a distancia, como formas concretas de relación entre comunicación y educación. Investigadores como Pablo Casares, Guillermo Orozco Gómez, Daniel Prieto Castillo, etc. han alertado sobre la cuestión que se refiere a que la racionalidad comunicativa (incluso en el sentido de racionalidad pedagógica) tiene que primar por sobre la racionalidad tecnológica².

Finalmente, necesitamos guarecernos de no caer en un mero *interpretacionismo* de lo que son y significan las relaciones entre comunicación y educación. Esta perspectiva podría ser definida con el concepto de Anthony Giddens *retirada hacia el código*, donde el exagerado interés (estructuralista y posestructuralista) por lo semiótico oscurece el interés por lo social o lo semántico³. Esta perspectiva la hallamos en ciertos análisis acerca del paralelismo o el desplazamiento entre Medios y Escuela, y en el análisis semiótico del lenguaje, los rituales escolares, el currículum, la práctica educativa cotidiana, etc.⁴. La perspectiva semiótica o hermenéutica puede entramparnos en un olvido o una huida de la comunicación como práctica social (entendida en el sentido althusseriano) y como *praxis* (en el sentido de la *Tesis 11 sobre Feuerbach*, de Marx: “*Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo*”). Esto no significa hacer otra huida, ahora del análisis semiótico. Pero sí -acaso- recorrer el hilo pragmático, que no sólo remite al medio de interpretación social o semántico, sino que además registra el uso que hacen de las fórmulas los interlocutores que se proponen actuar unos sobre otros⁵. Y recorrerlo con el interés de la *praxis* del Comunicador.

Signos teóricos I: sobredeterminación histórica

• El **marco teórico** del que partimos (que pretendemos *transdisciplinario*), sin duda es discutible. Las opciones teóricas son discutibles en cuanto que hablan de sus autores, de la época en que se producen y de pretensión de metatemporalidad de que son susceptibles. Para Jeffrey Alexander, la teoría general (que da cuenta de la totalidad), por un lado está configurada por elementos ateóricos que denotan que la realidad misma ya es comprendida, interpretada y objeto de compromiso por parte del teórico o el científico; y por otro, por la paradoja que consiste en que, si bien la ciencia es típicamente moderna, la teoría se nutre de las tradiciones científicas. Es decir, siempre el pensamiento circula alrededor de los clásicos (al menos en ciencias sociales)⁶. En el caso de la **teoría de la Comunicación** el trabajo es más complejo, debido -tal vez- a que puede caerse fácilmente en otra trampa: la del *sociologismo*, en el sentido de considerar como clásicos propios a los clásicos de la Sociología. Y además, debido a que por el carácter novedoso de la *ciencia* y de la *teoría* de la comunicación, no contamos con clásicos. Nuestros investigadores y teóricos, al menos en América Latina, acceden al problema comunicacional (en su mayoría) desde diferentes disciplinas de origen.

Tratándose de **clásicos**, sin embargo, debemos hacer un reconocimiento que hace algunos años hizo Rafael Roncagliolo. El pedagogo Paulo Freire, político a la vez que académico, instauró las matrices originales y originarias de la investigación latinoamericana sobre cultura y comunicación, y lo hizo a partir de la necesidad de acceder a las *praxis* latinoamericanas desde sus contextos. Esto quiere decir que la trayectoria académica latinoamericana (en comunicación) nació ajena y reprobatoria de todo *comunicacionismo*⁷. La preocupación de Freire -pedagógica sin duda, pero *transdisciplinaria*- ha sido por el

sujeto (“educando/educador” y “educador/educando”) en su contexto, con coordenadas precisas no sólo desde el punto de vista cultural, sino desde la perspectiva de las luchas sociales, históricas e ideológicas que horadan la cultura. Sujeto histórico-cultural que, a su vez, es el sujeto de la comunicación.

• En la problemática de comunicación y educación, los emparentamientos creo que recorren necesariamente la cuestión de la **recepción**, investigada como problemática propia por los comunicólogos en los últimos años. De todos modos, sería necio no reconocer *contextos oblicuos* (u *opacos*): si bien el referente es el mismo (y en esto estriba la importancia de la investigación sobre el *sujeto*, en especial latinoamericano), el contexto puede hacer variar el sentido de las expresiones (aún las expresiones conceptuales y categoriales propias de las teorías); de lo cual puede fácilmente inferirse la necesidad de no confundir los *sentidos* pedagógicos y comunicacionales. Muchas veces nos ha ocurrido que, por la incoincidencia entre el *sujeto cultural* (propio) y el *sujeto pensante* (reflejado) en Latinoamérica, el *sujeto pensante* que se refleja, habla con una “multivalidez” sobre campos diferenciados. Esto último no implica desconocer cierta *sobredeterminación* de las prácticas sociales (en el sentido althusseriano de que la complejidad de nuestra realidad posee la unidad de una estructura articulada dominante), punto también de confluencia entre comunicación y educación, y del que necesariamente debemos partir.

Por otro lado, un reconocimiento cada vez más preciso (dentro de la *imprecisión* del proceso en sí) del papel de la *significación* en cuanto al dinamismo comunicacional, cuestión que quiebra cualquier pretensión teórica y práctica de manipulación; cuestión que también redimensiona el problema de lo *ausente* (del significado). De este modo es posible hablar de **resignificación** en los procesos de comunicación. Otra vez, el punto de valor, el nudo en el cual se debe detener la teoría es el *sujeto*.

- Desde el punto de vista teórico, la relación comunicación/educación debe ser historizada, de manera de comprender dónde está lo nodular de este vínculo. **Historizar** significa, por un lado, una percepción diacrónica y sincrónica de lo que signifique la relación y, por otro, una percepción ontogenética y filogenética. Ambas con referencia a la **sobredeterminación**.

Si bien ambas coordenadas son análogas en cierto sentido temporal, la primera dupla hace referencia a cierta perspectiva *histórica estructural*. La perspectiva del análisis *histórico estructural*⁸ nos permite señalar los grandes cambios socioculturales producidos en el tiempo “moderno”, emprendimiento que puede realizarse desde cierta *heteroglosia*. La *heteroglosia* (concepto acuñado por Mijail Bajtin, y retomado y resignificado por M. de Certeau, J. Clifford, E. Said y otros) significa que los lenguajes no excluyen a los otros, sino que más bien se intersectan -y no sólo en cuanto a los modos de acceso, sino también en cuanto a los “discursos disciplinares”. Esta mirada descentrada del ideal de la *Voz de la Historia* tradicional, permite la aproximación a una realidad culturalmente constituida con cambios sociales de *larga duración*. Cambios que, además, no se han producido -por así decirlo- del todo, sino que hoy siguen generando y recreando conflictos. La segunda dupla, en cambio, hace referencia a la *huella*, al *rastros*, a las marcas en los *sujetos* de estos procesos, tanto en el crecimiento del individuo reprimido (ontogénesis), como en el de la civilización represiva (filogénesis), continuamente interrelacionados. Esta dupla sigue la “tradicición” que nace con S. Freud (en su *Esquema del psicoanálisis*) y continúa a través de la relectura y resignificación de H. Marcuse en *Eros y civilización*.

- Historizar el problema significa hacer referencia a la **sobredeterminación**. La cuestión debe ser planteada en los términos histórico-culturales que esboza la querrela entre *Modernidad* y *Posmodernidad* en América Latina. En este marco, la teoría, la cotidianidad desde la

que se produce y la Modernidad misma, pueden leerse como transidas por la *ambigüedad* o el *equivoco*⁹. Desde un punto de vista teleológico, podríamos afirmar que el fin de la Modernidad es el *progreso*; un progreso indefinido más bien que infinito (si consideramos el análisis de Kant). Pero la representación de ese progreso, desde un punto de vista histórico-cultural, es ambivalente, *ambigua*, *equivoca*. En efecto, el progreso es *dominación* y *emancipación*, las dos cosas y a la vez.

En el caso de Latinoamérica, la idea de Jürgen Habermas sobre el *potencial emancipatorio de la razón iluminista*, especialmente en contra de quienes están dispuestos a confundir razón y dominación, puede ser rebatida desde la *herida*. La idea de *potencial emancipatorio*, sin embargo, nos es útil en cuanto nos resulta un instrumento conceptual que designa todo lo que en nuestra historia ha significado una lucha contra la dominación y por la emancipación, la apropiación, la liberación. Las categorías de análisis filosófico, como la de “potencial emancipatorio”, pueden ser encontradas en pensadores y luchadores latinoamericanos que actuaron desde cierta autenticidad, para la que a veces fue necesario resignificar pensamientos prestados (como parte de una negociación y apropiación teórica imprescindible). Es esa autenticidad la que ha hecho que en Latinoamérica tenga un valor especial la práctica como abrevadero de la teoría, la sensibilidad como origen de la comprensión, la lucha como argamasa de la conceptualización, el estar como determinante del ser.

En el nivel de la teoría, la ambigüedad se constituye como antagonismo. De modo que la teoría que aborda la realidad marcada por ese doble propósito, deba dar cuenta también del equívoco en términos no ya ingenuos, sino antagonicos. Existe una formulación definitiva en el planteamiento que hace Marx de la dialéctica materialista, de manera que dar cuenta sólo en términos de juicios de valor o moralizantes de esos antagonismos u oposiciones constituiría un error

categorial. Para F. Jameson sería deficitario un análisis en el sentido de la crítica cultural o de un estatuto moralista, sin hacerlo en auténticos términos dialécticos¹⁰. Marx nos exige hacer lo imposible: pensar el desarrollo histórico en términos positivos y negativos a la vez. Parece un absurdo. Cuando Marx nos propone pensar simultáneamente los rasgos manifiestamente denigrantes del capitalismo y su dinámica libertadora (y todo en un mismo concepto en que ningún término de la oposición atende la fuerza de su contrario) nos expone a una línea de trabajo que hace que debemos pensar (en nuestro caso) a la Modernidad como *lo mejor* y a la vez *lo peor* que le ha acontecido a la historia humana. Es decir: **la dominación y la emancipación a la vez**.

Signos teóricos II: acceso cultural

- Numerosas investigaciones (especialmente antropológicas) han permitido registrar el papel que jugó la *escritura* en la organización de la sociedad moderna. Por supuesto que dentro de un acceso multicausal a la constitución de la Modernidad en lo concreto de cada sociedad. Más allá de lo que dan cuenta las investigaciones en cuanto a la influencia de la escritura en el proceso político moderno, en la economía de mercado, en la administración del Estado y en la organización jurídica¹¹, la alfabetización masiva, conjuntamente con la escolarización, ha producido un cambio drástico en las culturas. Antes que otra cosa, la escritura (como tecnología de la palabra) ha provocado una reestructuración de la conciencia¹². De este modo, la alfabetización ocasiona un cambio drástico e irreversible en el *ethos*: aunque abre nuevas sendas al conocimiento y la cultura, cierra otras definitivamente. La alfabetización, asociada a la lógica escritural y a la escolarización, provoca procesos de los que nunca se vuelve.

La **lógica escritural**, que reemplazó a la **cultura oral primaria** como modo de comu-

nicación, producción de conocimientos y configuración de prácticas sociales, ha entrado en crisis en las últimas décadas. Ha sido desplazada por la **hegemonía audiovisual**¹³. La claridad y distinción cartesianas han sido cubiertas por un manto de oscuridad y confusión.

Como primer postulado, podemos sostener que existe una relación entre tres elementos, a saber: (i) modos de comunicación; (ii) estructuración de la percepción, y (iii) evolución del imaginario y las acciones colectivas. Los cambios en el primer elemento condicionan/generan cambios en el segundo. La coevolución del primer y segundo elemento provoca a su vez la evolución en el tercero.

Podemos entonces hablar del paso de las culturas orales, a la lógica escritural y a la hegemonía audiovisual. Pero también necesitamos comprender estos tres momentos históricos y socioculturales como coexistentes en la actualidad latinoamericana, al menos. Más aún, sería atinado afirmar que, en general, las mayorías populares latinoamericanas han tenido acceso a la Modernidad sin haber atravesado un proceso de modernización económica, sin haber dejado del todo la *cultura oral*. Se incorporan a la Modernidad no a través de la lógica escritural, sino desde cierta **oralidad secundaria**¹⁴ como forma de gramaticalización más vinculada a los Medios y la sintaxis audiovisual que a los libros.

En este marco, podemos postular que aparecen dos caras de la *socialización* (incluso de la *endoculturación*), tal como afirma Castoriadis. La *socialización externa* más avanzada que se haya conocido jamás (gracias, en especial, a la televisión), y a la vez, la *de-socialización interna* más extrema que sume en una privatización cuyo significado es el abatimiento de la comunicación y la participación en las transformaciones sociales¹⁵.

- El estudio de las **culturas populares** en la Modernidad ha sido objeto de diferentes disciplinas en los últimos años. Jesús Martín-Barbero describe un escenario representativo de

lo que significa la Modernidad sobre todo en Europa¹⁶. Pero su validez es indiscutible en cuanto muestra la constelación de situaciones que acompañaron el paso de una cultura “popular” a una cultura “letrada”, y la interpretación del mismo como una lucha por la hegemonía. La lucha por la hegemonía puede incluso percibirse como lucha entre *razón* y *saber ancestral*. En ella, la escolarización jugó un papel importante porque se enseñaba a los niños un saber lógico incompatible con creencias, expectativas, modos de transmisión y acciones populares, que caían en desprestigio. Con la escolarización, el niño comienza a pensar en forma “moderna” y empieza a “avergonzarse” del saber oscuro de su familia. De este modo se rompía la continuidad de una cultura tradicional y se desplegaba con gran fuerza homogeneizadora la nueva cultura “moderna”. Este impacto genera el paso del “*idion*” a la “*polis*” en la Modernidad (utilizando los términos de Hannah Arendt¹⁷).

En Latinoamérica, la pugna entre culturas ha tenido aristas particulares. Más allá de poder realizarse una lectura acerca de los *cruces* culturales, del lado “blando” o “duro” del impacto de la Modernidad en América, del *mestizaje* como “matriz cultural”, del *sincretismo*, de la *heterogeneidad multitemporal* y las *hibridaciones*, el antropólogo y filósofo argentino Rodolfo Kusch ha propuesto una doble comprensión (que implica una doble forma de situarse) necesaria para acceder a nuestra cultura. La dualidad entre *sujeto pensante* y *sujeto cultural* en América, hace que debamos acceder a ella considerando dos presiones: la del **hedor** y la de la **pulcritud**; la del **mero estar** y la del **ser alguien**¹⁸. Por un lado, lo deseable: el progresismo civilizatorio, lo racional, lo fundante; por el otro, lo indeseable, el primitivismo bárbaro, lo irracional, lo arcaico, lo demoníaco¹⁹. El hombre latinoamericano vive esta dualidad en la forma de dos presiones: la seducción por *ser alguien* (una libertad sin sujeto, pero rodeada de objetos) y el miedo a *dejarse estar* (una amenaza con la fuerza de lo bárbaro: el miedo a “ser inferior”).

Preexiste en la historia cultural latinoamericana un mito: el *mito de la pulcritud*, según el cual la civilización (la “pulcritud”) y el progreso debe *remediar* la barbarie y el atraso (el “hedor”). Como contrapartida de este emprendimiento de **mutación del ethos popular**, el “hedor”, lo que hay de profundo y creativo propio, fagocita la “pulcritud” y su “patio de objetos”. La escolarización ha sido pensada como uno de los factores determinantes en este *remedio* de la barbarie y el atraso -o para la “miseria moral” y la “ignorancia”²⁰, o en la *mutación* del *ethos* popular. La *pulcritud* que transmite la Escuela, como formadora del *ser alguien*, son los saberes “modernos”, científicos, tecnológicos, y las pautas de vida, conductas y valores propios de Occidente. La escolarización permite la transmisión de un “*patio de objetos*” culturales y científicos, y la normalización, disciplinamiento o moralización de la vida “bárbara”. Tal ha sido, por lo demás, el emprendimiento sarmientino según la dualidad *civilización* y *barbarie*, como contraposición del “espíritu” y la “naturaleza”. La sociedad civilizada, que implica el progreso material (“modernización”) y la perfección moral, debe construirse contra su propia naturaleza, con la idea de sustitución y no de complementación. En este marco, las masas populares son vistas como *hordas indisciplinadas*, y la escolarización es una guerra contra ellas por medios no violentos. De allí que la “educación popular” no se dirija al *sujeto popular*, sino a la “población”: categoría que implica la indeterminación sociopolítica por la vía del arrollamiento de los sujetos²¹. La contradicción está en que la escolarización (en la teoría) pretende la participación de los sujetos en el sistema sociopolítico; los mismos sujetos que ella contribuye a eliminar (en la práctica). La legitimación del nuevo sistema se da por exclusión del diferente.

Signos teóricos III: el disciplinamiento y la escolarización

- En la Modernidad, el **proceso de escolarización** ha significado como proceso de *dis-*

ciplinamiento. La escolarización implica un proceso en que una práctica social como la escolar, va extendiéndose a las masas. De este modo, la Escuela se va constituyendo como *institución*, entendida como práctica social que posee una considerable extensión espacio-temporal en el interior de las totalidades societarias, organizada con la finalidad de reproducir a las mismas²².

Hablamos de **disciplinamiento** porque el concepto permite una visualización de la producción del individuo, el actor y el sujeto, más dinámica que *disciplina*²³, ya que admite la percepción de una gama de procesos concretos muy específicos. Con *disciplinamiento* nos referiremos a tres tipos de nociones, emparentadas:

(I) en primer lugar, siguiendo el sentido del cual habla el significado del término *disciplina* cuando vincula a éste con *ordenamientos*, la noción de *disciplinamiento* señala la "*organización racional de la vida social cotidiana*"²⁴; esta organización se lograría (según el proyecto de la Ilustración) por el control que ejercen los "especialistas" sobre las esferas o estructuras de la racionalidad (cognoscitiva, moral y estética), produciendo un divorcio con la "cultura del público" y teniendo como expectativas que la racionalidad (como principio organizador, como *racionalización*) promueva el control de las fuerzas naturales, comprenda al mundo y al individuo y logre así el progreso moral, la justicia y la felicidad del hombre; es una organización que hace referencia indudablemente a la racionalidad instrumental o técnica, coherente con una lógica de la identidad;

(II) en segundo lugar, seguimos la idea de *normas* de que habla el significado de *disciplina*; la idea es que la *escolarización* como tal es una *institucionalización*, y que la "institucionalización" posee una racionalidad y una finalidad -que pocas veces coincide con los efectos- y tiene una configuración de estrategias concretizadas en usos cotidianos²⁵. Podríamos afirmar que el

complejo *racionalidad/finalidad/estrategias/ usos cotidianos*, se resume en el caso de las instituciones disciplinarias (como la Escuela) en la noción de *normalización*; *normalización* que implica orden, control, método, monotonía, encauzamiento²⁶, específicamente suministrado sobre los cuerpos; la *normalización* implica una creciente intervención de la sociedad sobre sus miembros, para que contribuyan al buen funcionamiento del sistema social, y aun que pueda asociarse a la individualización, no produce subjetivación;

(III) en tercer lugar, nos detenemos en la idea de lo *moral* de que habla el significado de *disciplina*, referido a una "doctrina" o "enseñanza" que se imparte (que comprende la serie de estrategias destinadas a dejar *huellas* en el otro de manera duradera, en cuanto a conocimientos, habilidades, aptitudes, hábitos, disposiciones, etc.); el *disciplinamiento* tiende a configurar un complejo de *habitus/ethos/hexis*. De este modo, la historia común marcada por luchas y contradicciones se encarna en el cuerpo de manera durable -*habitus*-, creando disposiciones permanentes que son principios de la práctica y están gobernadas por un control históricamente internalizado -*ethos*- y manifestándose en lo más concreto del punto de vista corporal: el gesto, la postura, el *temple* -*hexis*²⁷.

• Otra consideración importante respecto de la teoría, es la situación histórica del "aparato escolar" (para utilizar un término althusseriano). La educación se ha organizado en función de parejas conflictivas (del tipo *oralidad/escritura*, *cultura popular/cultura letrada*, *dejarse estar/ser alguien*, etc.) y en el seno de ellas existe un problema comunicacional, susceptible de ser reconceptualizado en la actualidad, de modo de poder acceder no sólo a la investigación sino a una modalidad de la práctica del Comunicador Social.

No podemos desconocer que la Escuela (en cuanto institución educativa) ha sido uno de

los *núcleos organizacionales* que permitió la inserción en la Modernidad, junto con los mercados, las empresas y las hegemonías. La Escuela, que significó/significa una revolución en la manera de organizar los procesos de socialización, de habilitación para funcionar cotidianamente y de transmisión y uso de conocimientos, debe entenderse en relación con los otros núcleos organizacionales, y con los rasgos propios de la Modernidad: la sociedad capitalista, la cultura de masas, la configuración de hegemonías y la democracia²⁸.

La Escuela ha sido visualizada como un eje de articulación entre capitalismo y hegemonías (un sistema de producción que implica un sistema de clases y un sistema de control social basado en el consenso). Ha sido un organizador (antes que los Medios) de la producción masiva de lo imaginario social, de la producción simbólica que compone el capital cultural. En la Escuela -ayer y hoy, como institución básica, desplazada o no por los Medios- se produce, circula y se organiza/reorganiza la cultura de masas. Entendida de este modo, **la Escuela es productora, reproductora y disciplinadora**, según se atiende a la cultura de masas, el sistema capitalista o la configuración de hegemonías.

Signos teóricos IV: las alfabetizaciones posmodernas

• Hoy nos encontramos desafiados por un **mundo posmoderno** (que como toda "mundialización", posee una fuerte carga metafórica). Gianni Vattimo expresa que la denominada *posmodernidad* puede ser caracterizada por la explosión mediática. En efecto, el debilitamiento del ser y del pensamiento, la fuga de cualquier fundamento, la debilidad ético-política, la recaída de la violencia metafísica, se debe a que la actual es una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los *mass-media*²⁹. Se hace imposible hablar de una historia unitaria y, por lo tanto, de progreso. Estas ideas se disuelven con el advenimiento

de una sociedad de la comunicación, que no es más transparente (más consciente de sí misma) sino más compleja, opaca y caótica; los *Medios* han disuelto los puntos de vista centrales, los grandes relatos, y han contribuido a la explosión y multiplicación de diferentes visiones del mundo.

En este marco se produce un *extrañamiento*, una emancipación que consiste en un liberarse por parte de las diferencias, de los “dialectos” o modos de hablar según diferentes reglas. Esto produce una oscilación entre *pertenencia* y *extrañamiento*, y allí está la *chance* para construir un nuevo modo de ser humano. En el fondo, se inaugura una nueva dimensión del *equivoco* sobredeterminante: un **equivoco posmoderno**.

- En esta moldura, los Medios y nuevas tecnologías estarían provocando una “alfabetización múltiple”; elaborando nuevas formas de conocimiento a la manera de una **pedagogía perpetua**³⁰, que no puede ser recortada, organizada y controlada por la Escuela. *Múltiples* y *diferentes* modos de comunicación que a su vez suscitan *múltiples* y *diferentes* estructuraciones de la percepción, y esta coevolución produce *múltiples* y *diferentes* imaginarios, creencias, expectativas y acciones más o menos colectivas. El marco/producto de estos procesos es lo que podríamos denominar *tecnocultura*.

Las **alfabetizaciones posmodernas** producen, en cuanto a la estructuración de la percepción, lo que McLuhan ha denominado una *dislexia* o incapacidad de adoptar un único y fijo punto de vista con respecto a la realidad. Esta *dislexia* consiste en enfocar la realidad desde muchos puntos de vista diferentes, simultáneamente. A esto es a lo que podemos denominar, con Peter McLaren, *colonización del interior*, que va mucho más allá que las *colonizaciones* históricamente precedentes.

El *cuero/sujeto* puede designar el proceso complejo de producción de la subjetividad en el seno de las diversas prácticas sociales y materiales; el terreno de la carne en

que el significado se inscribe, se construye y se reconstituye; el lugar de la subjetividad encarnada. Esta concepción de McLaren puede ayudarnos a ver cómo en la cultura actual aparecen “modos de subjetividad” que indican una *penetración*: penetración del capitalismo posmoderno propiciador de ciertos “modos del deseo” y penetración de lo “privatizado” que erosiona lo comunitario.

- En este contexto, debemos prestar atención a los **modelos mentales mediados por los Medios**³¹. Los *modelos mentales* -en cuanto representaciones que de vez en vez pueden asumir forma de imágenes, proposiciones o estructuras analógicas profundas- son mayoritariamente producidos por la cultura; la contribución de cada actor social es normalmente mínima. Por un lado, los “modelos mentales” pueden comprenderse como las únicas estructuras cognitivas disponibles; por otro, los Medios difunden sin tregua modelos mentales, en una medida y con una capilaridad nunca vista precedentemente. De este modo contribuyen a estructurar la identidad y el sentido de sí mismo y la comunidad, y a reestructurar el imaginario, las expectativas y las acciones colectivas.

Los *frames* (concepto acuñado por E. Goffman, que designa dentro de los *modelos mentales* a los esquemas de interpretación) han visto mutada radicalmente su forma de producción y circulación a partir de la sociedad de los *mass-media*. De este modo, la tecnología mediática, como constructora y difusora de *frames*, tiene un doble carácter: (a) está sometida a los fines del sistema económico mundial, y (b) es *autotélica*, está autoconcentrada y es autorreproductiva. Por eso construye, reconstruye y difunde incesantemente *frames*, que pueden incluso llevar a una pavorosa falsificación del mundo o de una parte de él. El fin reconocido de este proceso es el establecimiento de un orden simbólico que refleje prestando consenso al orden económico y político mundial, y a los intereses de la tecnología mediática. Pero también hay un fin más inconfesable: la falacia o el ocultamiento de la realidad.

La idea de “*intereses autotélicos*” sugiere la caída fatal en una racionalidad técnica, instrumental: *autotélica*, en el sentido de la *lógica de identidad* que sigue ese tipo de racionalidad. Preferimos vincular la proliferación de “modelos mentales” mediados por los Medios con las nuevas formas de *disciplinamiento*. En tanto *racional*, la organización del disciplinamiento implica calculabilidad y regulación, interés e instrumentalidad. Pero no ya en el sentido fuerte, sino en un sentido *light*, liviano, más tolerable (incluso en la forma de la falacia o el ocultamiento). Por eso relacionamos esta situación con un **neo-disciplinamiento**. Sin embargo, y a pesar de su supuesta “liviandad”, como el *disciplinamiento*, el *neo-disciplinamiento* sigue los designios de la *racionalidad instrumental*, controladora, ordenadora, calculadora y dominadora.

Signos teóricos V: resistencias, apropiación y subjetivación

- Frente al *disciplinamiento* (y a las nuevas formas del mismo, a las que denominamos *neo-disciplinamiento*), existe una gama cada vez mayor de **resistencias** que no deben pensarse sólo en formas negativas, sino en formas afirmativas. Ante las formas del disciplinamiento, está lo cotidiano que se escapa -en cierto modo- a los intentos totalizadores, normalizadores, ordenadores. Lo imaginario social, la invención de lo cotidiano, la “revancha” de las culturas, las culturas híbridas y las *indisciplinas*³², dan cuenta de este novedoso campo de resistencia, a veces de conflicto y otras de apropiación, que forma parte del enmarañado tejido de nuestra cultura.

En lo cotidiano, la ideología no llega a someter toda la expresión cultural, no llega a someter la creatividad cultural. A veces podemos ser llevados por una comprensión acrítica de esta lucha, a pensar que todo lo que se halla en la cotidianidad popular es pura reproducción de la ideología dominante. Si bien hay siempre algo de la ideología

dominante en las culturas populares, también hay marcas de la resistencia en el lenguaje, la música, el gusto por las comidas, la religiosidad popular, la comprensión del mundo...³³. Para Paulo Freire, la resistencia no es una curiosidad antropológica novedosa en los ambientes académicos “progresistas”, sino que es un “facilitador político”. La movilización popular que, en sí, implica el proceso de organización, se logra con mayor facilidad cuando se tienen en consideración las formas de resistencia popular que, en general, constituyen lo que Freire llama las *mañas* de los oprimidos, verdaderas defensas de las agresiones de la dominación.

- La tensión *propio/exógeno* en la cultura puede ser comprendida a través de dos grandes modelos: el de reproducción y el de apropiación. El **modelo de apropiación** es el que considera el proceso por el cual se transforman creativamente en *propios* o apropiados los elementos *exógenos*. La visión gramsciana ha enriquecido este análisis, debido a la posibilidad de contextualizarlo en los términos de la lucha por la hegemonía. Para A. Gramsci, *lo popular* (el “folklore”) es una concepción del mundo y de la vida de estratos sociales determinados espacio-temporalmente, en *contraposición* con las concepciones del mundo “oficiales” (de los sectores “cultos” de las sociedades históricas), que se han sucedido en el desarrollo histórico³⁴.

El pensamiento gramsciano ha producido una triple ruptura. Contra los románticos, ya que lo popular no es una “esencia”, sino un hecho social, una práctica, una puesta en funcionamiento. Contra los ilustrados, ya que lo popular tampoco es una “sustancia”, sino un hecho relacional e históricamente producido. Y contra el populismo oligárquico, ya que la cultura popular no puede definirse “por su origen”, sino por *uso y refuncionalización*³⁵. La noción de *apropiación* indica que la cultura popular es lo que los sectores populares usan, hacen propio, se origine donde se origine; los productos y prácticas cultura-

les a los que esos sectores refuncionalizan a partir de sus peculiares condiciones de vida, intereses, gustos, matrices de sentido. La cultura, en definitiva, es un fenómeno pletórico de relaciones variadas: apropiación, expropiación, préstamos, imposiciones; relaciones a las que nos referimos con el concepto sintético de *apropiación*.

- Necesitamos recordar otra vez a Marx, ahora en el inicio de *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*. Allí reconoce: “*Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen arbitrariamente, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo circunstancias directamente dadas y heredadas del pasado*”. Si bien es admisible un descentramiento del sujeto para una teoría de la estructuración social, Giddens afirma que es inaceptable que esto implique la evaporación de la subjetividad en un vacío universo de signos³⁶. Es cierto que el *neo-disciplinamiento* también construye un complejo de *habitus, ethos* y *hexis* que sirve de base cultural de la *globalización*. Pero también creemos que el interés rector del conocimiento en las ciencias sociales, como asegura Habermas, debe ser el interés cognoscitivo emancipatorio, que a la vez destruya los “*pseudoapriori*”³⁷.

El problema de la pugna entre *racionalidad/acción instrumental* y *racionalidad/acción comunicativa*, presentado magníficamente por Habermas (con las provisiones previas de la Escuela de Frankfurt), es una clave en la vinculación entre comunicación y educación. El problema de la sociedad contemporánea tal vez pueda resumirse una vez más con la idea marcusiana que asevera que la razón tecnológica se ha hecho razón política.

- Alain Touraine utiliza, para designar este antagonismo, los conceptos de **racionalización**, por un lado, y **subjetivación**, por otro. La Modernidad ha reemplazado la unidad del mundo premoderno por esta dualidad, y ha impuesto la separación entre el *sujeto* y la *técnica*³⁸. La Modernidad puede definirse por estas dos figuras (racionalización/subjetiva-

ción) donde los éxitos de la acción técnica no deben hacer olvidar la creatividad del ser humano. Es la pugna entre la sociedad de producción y consumo de masas, de empresas y mercados, que está animada por la razón instrumental -técnica-, y la presencia del deseo individual y la memoria colectiva, las pulsiones de vida y muerte y la defensa de la identidad común, que se inscribe en la razón comunicativa-emancipatoria. Sin embargo, para Touraine, la Modernidad posee etapas diferentes; una es la Modernidad triunfante, donde predomina la razón instrumental, y otra es la nueva Modernidad, en la que aparece el vínculo/tensión entre racionalización y subjetivación. Hay una tirantez entre la “violencia” de la modernización capitalista y la “lucha” por la modernidad (cosa que ya Marx describió en el *Manifiesto*).

Caminos para recorrer: investigación y prácticas

Nuestro interés está puesto en la **praxis de una apropiación crítica**. En este sentido creemos contribuir a la iniciación del Comunicador Social en prácticas alternativas.

- En primer lugar, el recorrido por los *lados oscuros* de la cultura puede posibilitarnos una visión más concreta del dinamismo de las culturas populares. Nuestra investigación³⁹, referida a la relación entre comunicación y educación, a partir del eje cultural y político, y fijando la atención en la problemática Escuela/Medios, tiene como cometido incorporar modelos cualitativos de investigación para realizar aquél recorrido.

En principio, nos ha parecido importante atender a la propuesta clásica de Kusch, que epistemológicamente es coherente con Lakatos, Kuhn y otros, en el sentido de que la historia de la ciencia es la de una oposición/apropiación entre mundo interno y externo de la ciencia. En esta línea, entendemos que los procesos populares (histórico-culturales) poseen, al menos en forma de “semillas” o

de *operadores seminales*, el ímpetu (por decir así) científico. Esto quiere decir que debemos hacer el esfuerzo por que el *otro* hable, por que el *otro* tenga el privilegio hermenéutico. En esta línea se ubica en sustancia la propuesta de Freire y algunos autores de la denominada “antropología posmoderna”, como Stephen Tyler.

En el terreno de la investigación en comunicación, en los últimos años se ha alentado esta línea metodológica cualitativa⁴⁰, con referencia al análisis de la recepción y la producción social de significado. El origen de este enfoque nuevo y distinto podemos encontrarlo en las investigaciones sociológicas de Harold Garfinkel, que -dentro de la investigación social interpretativa- significaron un paso más respecto del interaccionismo simbólico de los 60 y los 70; aunque la *etnometodología* no encontró una aceptación fácil en la comunidad científica, con el tiempo provocó una transformación de la teoría de la acción y una superación crítica de los enfoques funcionalistas⁴¹. Especialmente la perspectiva etnográfica -de C. Geertz, J. Clifford y otros-, que procede no ya de la sociología sino de la antropología, hace impacto en los estudios de comunicación, debido a la posibilidad de aportar métodos apropiados. Estos métodos de investigación proporcionan una amplia gama de fuentes de información, a partir de una necesaria *entrada en el campo*, de la observación directa y participante, de la *escucha* (informal o en la entrevista), y aún de la provocación de situaciones participativas. Los métodos etnográficos pueden ayudarnos a *descifrar* las cosas en su contexto de ocurrencia, en el contexto de la vida cotidiana, y a *descubrir* los procesos de conflicto y apropiación, y lo imaginario social.

Procuramos, entonces, una **evocación etnográfica** de los escenarios y grupos culturales intervinientes en el proceso de recepción, específicamente. Las etnografías posibilitan la recreación de las creencias compartidas, de las expectativas, aspiraciones e imaginarios colectivos, de las prácticas, los

conocimientos cotidianos y los comportamientos de grupos de personas⁴². La etnografía tiene por finalidad recrear los escenarios culturales vividos por los grupos, permitiendo una representación tal como aparecen los procesos y hechos socioculturales.

En este marco, un modelo cualitativo-crítico necesita superar el “*hablar por*”⁴³, propio de las ciencias hermenéuticas, ya que esa situación puede quedar viciada de prejuicios y estereotipos iluministas frente al proceso cultural concreto. En esta línea, podemos deducir dos cuestiones: (a) que básicamente las etnografías deben contemplar los procesos vividos realmente por los grupos, y no los procesos u opiniones vertidas por especialistas, expertos, investigadores u observadores externos al proceso, o sólo por exclusivamente alguno de los sectores o actores involucrados en el proceso; (b) que la etnografía se construye como un *hablar con* el otro (o la otra cultura o el otro sector social) y no “*hablar por*” él, que por lo demás significa “*hablar sobre*” él, lo que fácilmente se torna en un “*hablar contra*” el otro⁴⁴.

- El sentido del trabajo de nuestra Cátedra de Comunicación y Educación, es ofrecer una posible vinculación no sólo entre campos, sino entre teoría y práctica. Para esto, damos suma importancia a la experiencia de campo de los alumnos, que se inscribe en la estrategia de **educación para la recepción**, pero enmarcada en una concepción de las **alfabetizaciones posmodernas críticas**. Direccionalmente, esta posibilidad abre la probabilidad de prácticas profesionales pocas veces emergentes, pero fundamentalmente alternativas⁴⁵.

Creemos necesario potenciar esos campos de resistencia y apropiación que se van constituyendo. El desafío es construir un *nuevo sujeto histórico híbrido* que asuma una resistencia activa frente al posmodernismo. En el centro de esta construcción está el tema político. Dicho sujeto no es el resultado de la diversidad cultural estática (como quiere el nuevo humanismo liberal), sino que se constituye en la diversidad crítica. Las *alfabetiza-*

ciones posmodernas “críticas” implican una percepción dialéctica de los fenómenos de alfabetización posmoderna, a la par de una apropiación política para que esas alfabetizaciones no sean simplemente un nuevo modo de reproducción. Implican una resistencia a “lo-dicho”, porque “lo-dicho” suele legitimar la dominación. El *decir*, a la vez que constituye la realidad, puede transformarla⁴⁶. McLaren ha insistido en la importancia de la *voz*, como conjunto de significados multifacéticos y articulados con los cuales los sujetos pedagógicos se enfrentan activamente con la realidad. El discurso está situado históricamente y mediado culturalmente⁴⁷, y debe ser ubicado en un universo de significados compartidos, en símbolos, narrativas y prácticas sociales de la comunidad. La *resemantización* se logra como acontecimiento colectivo, como *diálogo* (en el sentido de Freire, que va más allá del mero pluralismo liberal). Y no en la forma de una *guerrilla semiológica “puerta-a-puerta”*, atómica, como propone Umberto Eco⁴⁸.

A veces podemos malentender el concepto de *otro*, y lo que significa asumir las diferencias políticamente y redefinir la *subjetivación* a partir del *otro*. No es ni el “otro” como *alteridad* separada de la totalidad (como en Levinas); ni es el “otro” fatalmente *alienado*, atrapado en la totalidad (como puede ser en Marx). Ni *alter*, ni *alius*. Tal vez el *otro contra* la totalidad, provocándola, indisciplinándola, resistiéndola. La *exaltación de las diferencias*, si las diferencias no se perciben como constituidas a partir de relaciones asimétricas de poder, puede revelar a menudo un romanticismo ingenuo y una *exotización del “otro”*. Fácilmente podemos caer en la *Gran Conversación liberal*⁴⁹ y aceptar la dilación como característica del diálogo: mediante la afirmación acrítica de las diferencias la liberación significará una danza de fantasía pluralista. El pluralismo liberal, en esta línea, puede llevarnos a la inercia política y a cierta cobardía moral.

La finalidad de la “alfabetización posmoderna crítica” es crear **comunidades de resis-**

tencia y apropiación. Crear espacios pedagógicos híbridos que alfabeticen para negar los mandatos de una nueva empresa “civilizadora de bárbaros”. Espacios donde la lucha es a la vez material y discursiva. Espacios de resignificación (en el mundo-*global*) de la *praxis* y de la *lexis*: de la acción política de estas comunidades y de la resemiotización operada desde el diálogo. Espacios de creación de un nuevo *actor social*. Lo que es repensar la Escuela como territorio de construcción de la *subjetivación*.

• Más específicamente, nuestro interés está puesto en la *educación para la recepción* como propuesta activa en la práctica de campo. Aunque Oliveira Soares identifica tres grandes vertientes de la educación para la recepción: la moralista, la funcional-culturalista y la dialéctica, aquí nos interesa la tercera. La “vertiente dialéctica” puede ser vinculada con la “lectura crítica” de los Medios, y asociada con experiencias de entidades que trabajan con el movimiento popular. Estas experiencias han intentado elaborar “una metodología que tuviera en cuenta no ya los Medios de comunicación sino la función mediática de estos Medios, es decir las relaciones que las personas establecen entre ellas”⁶. La raíz de la vertiente dialéctica está en la propuesta dialogal de Paulo Freire, readaptada para este fin a principios de los ‘80 en Brasil, México y Chile, especialmente. Es *dialéctica* ya que parte del principio de que lo importante es la confrontación que los receptores establecen con los productos analizados. Es decir, ya no remisión al código o el mensaje, o a abstracciones sobre lo estructural, sino que la vertiente nos remite (a la par de los avances en el campo comunicacional) a las *condiciones de recepción*, a las *mediaciones*, y esto en relación con los *productos*. El proceso de “lectura dialéctica” permite que las personas aprendan partiendo de sus propias percepciones de la comunicación, y no de las lecciones transmitidas por expertos en el tema.

Además de las valiosas experiencias del CENECA chileno, de V. Fuenzalida, nos interesa la propuesta del investigador mexicano Guillermo Orozco Gómez⁵. El autor muestra interés por la *recepción* y las *mediaciones*, más allá del “modelo de los efectos”. Desde este punto de vista, la familia y la escuela tienen un papel mediador fundamental. Los *ámbitos de significación* son el conjunto de valores en los cuales un guión (como estrategia cognitiva o esquema) adquiere su sentido y de los cuales surgen prescripciones. Los ámbitos de significación de las instituciones sociales (escuela, familia, televisión, etc.) se consideran determinados históricamente con respecto a su origen particular, desarrollo e intencionalidad.

El *sentido* que puede darse a un aprendizaje de la TV se toma como la resultante de una *negociación* continua de las valoraciones dominantes propuestas por las instituciones socializadoras. La persona frente a la TV puede recrear, resistir o contrarrestar la significación dominante de la TV. Su negociación individual, sin embargo, es un proceso altamente social. Aunque no todos los sujetos producen sentido en una misma dirección: la audiencia está segmentada.

Utiliza Orozco el concepto de *comunidades interpretativas*, según el cual las formas lingüísticas identifican a los sujetos sociales que las producen. Una *comunidad de interpretación* es un conjunto de sujetos sociales unidos por un *ámbito de significación* del cual emerge una significación especial para su acción social.

El conjunto de hipótesis que formula Orozco son: que la *recepción* es un *proceso*, no un momento; que el *significado* televisivo es “*negociado*” por los receptores; que la TV, como institución social, no es la única que significa la realidad; y que la *interacción TV/receptores* no es individual, sino *colectiva*. En el sentido de su propuesta epistemológico-metodológica, de lo que se trata es de revalorizar las diferentes *comunidades de significación*; pero en nuestro proyecto de experiencia de campo y de in-

vestigación, la atención debemos ponerla especialmente en lo que Orozco llama *comunidades de apropiación* que conforman las audiencias de TV y en las que producen significaciones que, para el niño, son especialmente las Escuelas.

NOTAS:

¹ Para este tema, véase Apostel, Benoist y otros. **Interdisciplinariedad y ciencias humanas.** Madrid, Tecnos-UNESCO, 1983. Y Piaget, Jean: “La epistemología de las relaciones interdisciplinarias”. En **Mecanismos del desarrollo mental.** Madrid, Ed. Nacional, 1982.

² Véase Casares, Pablo: “Informática, educación y dependencia”. En **Diálogos**, Lima, 1988. Prieto Castillo, Daniel y Francisco Gutiérrez. **Las mediaciones pedagógicas. Apuntes para una educación a distancia alternativa,** San José de Costa Rica, RNTC, 1991. Orozco Gómez, Guillermo: “La computadora en la educación: dos racionalidades en pugna”. En **Diálogos**, Lima, N° 37, 1993.

³ Cf. Giddens, Anthony. **La constitución de la sociedad.** Buenos Aires, Amorrortu, 1995; “Introducción”.

⁴ Véase sobre estos temas, por ejemplo, Quiroz, María Teresa. **Todas las voces. Comunicación y educación en el Perú,** Lima, Contratexto-Universidad de Lima, 1993. Rodríguez Illera, José y otros. **Educación y comunicación,** Barcelona, Paidós, 1988.

⁵ Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov. **Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje.** México, Siglo XXI, 1991; pp. 380-ss.

⁶ Alexander, Jeffrey: “Qué es la teoría”. En **Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial. Análisis multidimensional.** Barcelona, Gedisa, 1989. Véase del mismo autor: “La centralidad de los clásicos”. En Giddens, Anthony y Jonathan Turner. **La teoría social, hoy.** México, Alianza, 1991.

⁷ Roncagliolo, Rafael: “Investigación y políticas sobre Nuevas Tecnologías de Comunicación en

América Latina: una reflexión personal". En **Nuevas tecnologías y comunicación**. Bogotá, FELAFACS/AFACOM, 1986; p. 96.

⁸ Véase Burke, Peter: "Obertura: La nueva historia, su pasado y su futuro". En Burke, P. (ed.). **Formas de hacer historia**. Madrid, Alianza, 1994.

⁹ El término **ambigüedad**, tomado de Heidegger (**El ser y el tiempo**. México, Fondo de Cultura Económica, 1986; pp. 185-200) es "Zweideutigkeit", que en el autor no sólo es disimulo y desfiguración, sino que significa "equivoco". "La ambigüedad del público 'estado de interpretado' (o la pública interpretación) hace pasar el hablar por anticipado y el sospechar ávido de novedades por el efectivo suceder y estigmatiza de secundario e inimportante el realizar y obrar", dice Heidegger. Para él, la ambigüedad hace que tanto la teoría como la práctica suspendan su potencial; hace que la teoría refleje, registre novedades, no reflexione, y que la práctica sumerja a los sujetos en un mundo previamente dispuesto en vez de constituirse en irrupción transformadora. El término **equivoco** proviene del latín: *aequivocus*, "llamar (nombrar) lo mismo". Recuérdese la utilización de este concepto en J. Lacan (alumno de Heidegger en Friburgo). Lacan utiliza el término *méprise*, y no *erreur*; es diferente para él *equivoco* y *error*. El *equivoco* o *equivocación*, en Lacan, es tomar a alguien o a algo por otro u otra cosa.

¹⁰ Jameson, Fredric. **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**. Bs. As., Paidós, 1992; pp. 101-ss.

¹¹ Cf. Goody, Jack. **La lógica de la escritura y la organización de la sociedad**. Madrid, Alianza, 1990.

¹² Ong, Walter. **Oralidad y escritura**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1993; capítulo IV.

¹³ Cf. Hall, S.: "La hegemonía audiovisual". En **La mirada oblicua**, Bs. As., La Marca, 1993.

¹⁴ Véase Martín-Barbero, Jesús: "Dinámicas urbanas de la cultura". En **Gaceta**, Sta. Fe de Bogotá, Edición 12, 1991.

¹⁵ Véase Castoriadis, Cornelius: "Transformación social y creación cultural". En **Diálogos**, N° 37, Lima, 1993.

¹⁶ Véase por ejemplo: Martín-Barbero, Jesús. **De los medios a las mediaciones**. México, G. Gili, 1987. Del mismo autor: "Las brujas pusieron en jaque a la cultura moderna". En **Clarín**, Bs. As., 14/10/90.

¹⁷ Los términos griegos **idion** y **polis** son contrapuestos. El primero significa el mundo íntimo, privado y familiar; el segundo, el mundo público, político. Para Aristóteles, por ejemplo, era hombre era un *zoón politikón*; esto quiere decir que sólo lo hace hombre esta vida pública o política, que se agrega a la vida biológica e íntima. Arendt, Hannah. **La condición humana**. Barcelona, Paidós, 1993; pp. 37-ss.

¹⁸ Véase en especial Kusch, Rodolfo. **América profunda**. Bs. As., Hachette, 1962.

¹⁹ Kusch, Rodolfo. **Geocultura del hombre americano**. Bs. As., García Cambeiro, 1976.

²⁰ Cf. Saviani, Dermeval: "Las teorías de la educación y el problema de la marginalidad". En **Escuela y democracia**. Montevideo, Monte Sexto, 1988.

²¹ Véase Puiggrós, Adriana. **Sujetos, disciplina y curriculum en los orígenes del sistema educativo argentino**. Buenos Aires, Galerna, 2ª ed., 1994.

²² Giddens, Anthony. *Op. cit.*; p. 54.

²³ El término *disciplina* designa una doctrina (de manera especial en lo moral), y también la observación de normas y ordenamientos de una profesión. También es la imposición de un ordenamiento. Para Max Weber, por ejemplo, el concepto de disciplina encierra la noción de una obediencia habitual por parte de las masas, sin resistencia ni crítica (Weber, Max. **Economía y sociedad**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1992; p. 43).

²⁴ Habermas, Jürgen: "La modernidad, un proyecto incompleto". En Foster, Hal y otros. **La posmodernidad**. México, Kairos, 1988.

²⁵ Cf. Foucault, Michel: **La vida de los hombres infames**. Montevideo, Nordan-Altamira, 1993; p. 218.

²⁶ Cf. Foucault, Michel: "Los medios del buen encauzamiento". En **Vigilar y castigar**. México, Siglo XXI, 1976.

²⁷ Véase Bourdieu, Pierre. **Sociología y cultura**. México, Grijalbo, 1990.

²⁸ Brunner, José Joaquín: "América Latina en la encrucijada de la modernidad". En **En torno a la identidad latinoamericana**, México, Felafacs, 1992.

²⁹ Vattimo, Gianni: "Posmoderno, ¿una sociedad transparente?". En **La sociedad transparente**. Barcelona, Paidós, 1990.

³⁰ Cf. McLaren, Peter: "La educación en los bordes del pensamiento moderno". En **Propuesta educativa**, N° 7, Bs. As., Flacso-Miño y Dávila, 1992; entrevista de Adriana Puiggrós; y del mismo autor: "Conocimientos de los medios de comunicación, ciudadanía guerrera y alfabetizaciones posmodernas". En **Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo**. Buenos Aires, Cuadernos Aique, 1994.

³¹ Gallino, Luciano: "El problema MMMM (Modelos Mentales Mediados por los Medios)". En Anceschi, Giovanni y otros. **Video culturas de fin de siglo**. Madrid, Cátedra, 1990.

³² Considero de la mayor importancia seguir como guía de este dinamismo los estudios de Castoriadis, Cornelius. **La institución imaginaria de la sociedad**. 2 Tomos. Buenos Aires, Tusquets, 1993; de Mattelart, Armand. **La comunicación-mundo**. Madrid, Fundesco 1993; de De Certeau, Michel. **L'invention du quotidien**. París, Folio, 1990; de García Canclini, Néstor. **Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad**. México, Grijalbo, 1990; etc.

³³ Cf. Freire, Paulo y Antonio Faúndez. **Hacia una pedagogía de la pregunta**. Bs. As., La Aurora, 1986; pp. 41-ss.

³⁴ Gramsci, Antonio: "Observaciones sobre el folklore". En **Literatura y vida nacional**. México,

Juan Pablos, 1986; p. 239.

³⁵ Véase Alabarces, Pablo. **Apuntes para la lectura de los textos gramscianos**. Bs. As., UBA, mimeo, 1992. El autor cita a González Sánchez, Jorge: "Cultura(s) popular(es) hoy". En *Rev. Comunicación y cultura*, Nº 10, México, 1983.

³⁶ Giddens, Anthony. *Op. cit.*; p. 23.

³⁷ Habermas, Jürgen. **Conocimiento e interés**. Bs. As., Taurus, 1990; pp. 318-ss.

³⁸ Touraine, Alain. **Crítica de la Modernidad**. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994; p. 12. Véase también pp. 217-218; y p. 244.

³⁹ La investigación **La Escuela y los Medios: el desafío de resignificar las nuevas formas culturales**, está llevándose a cabo en un equipo interdisciplinario formado por: Lic. Jorge L. Bernetti (Director de la Investigación), Dra. María Monserrat Lapalma (Codirectora), Lic. Mariano A. Barberena, Prof. María Belén Fernández, Prof. Myriam Southwell, Dr. Fernando M. Centeno y Lic. Sandra Poliszuck, todos docentes de la UNLP, además del autor de este artículo.

⁴⁰ Véase por ejemplo Jensen, Klaus y Nicholas Jankowski. **Metodologías cualitativas de**

investigación en comunicación de masas. Barcelona, Bosch, 1993. Véanse, en especial, los artículos de N. Jankowski y F. Wester (pp. 57-ss.) y de D. Morley y R. Silver Stone (pp. 181-ss).

⁴¹ Ver Heritage, John: "Etnometodología". En Giddens, Anthony, J. Turner y otros. **La teoría social, hoy**. México, Alianza, 1991.

⁴² Goetz, J. P. y M. D. LeCompte. **Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa**. Madrid, Morata, 1988.

⁴³ Tyler, Stephen: "Acerca de la 'descripción/desescritura' como un 'hablar por'", en Reynoso, C. (comp.). **El surgimiento de la antropología posmoderna**. Barcelona, Gedisa, 1992.

⁴⁴ Véase la concepción de Paulo Freire en este sentido, a lo largo de toda su obra. Por ejemplo, en **De las virtudes del educador**, conferencia en el Teatro Gral. San Martín de Bs. As., en 1985; publicada en la revista **Vivencia educativa**, Año II, Nº 7, Bs. As, 1985; pp. 43-46.

⁴⁵ Recuérdese la necesidad de plantear este tipo de prácticas en la formación del Comunicador, que aparece en varios trabajos, pero especialmente en Martín-Barbero, Jesús: "Teoría/ Investigación/Producción en la enseñanza de la

comunicación". En **Diá.logos**, Nº 28, Lima, 1990.

⁴⁶ La distinción entre el Decir y lo-dicho, está tomada de Emmanuel Levinas. Véase Levinas, Emmanuel: "Le Dit et le Dire". En **Le Nouveau Commerce**, Cuad. 18-19. Reproducido en **De otro modo que ser o más allá de la esencia**. Salamanca, Sigüeme, 1987; y Levinas, Emmanuel. **Díos, la muerte y el tiempo**. Madrid, Cátedra, 1993.

⁴⁷ McLaren, Peter. **La vida en las escuelas**. México, Siglo XXI; p. 273.

⁴⁸ Eco, Umberto: "Por una guerrilla semiológica". En **La estrategia de la ilusión**. Buenos Aires, Lumen/De la Flor, 1993.

⁴⁹ McLaren, Peter. **Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo**. Citado; pp. 105-106.

⁵⁰ Oliveira Soares, Ismar: "Debate sobre proyectos de educación para la comunicación en América Latina", entrevista de Attilio Hartmann. En **Diá.logos**, Nº 37, Lima, 1993.

⁵¹ Véase, en especial, Orozco Gómez, Guillermo. **Recepción televisiva**, México, Universidad Iberoamericana, 1991.

CONSTRUIR NUESTRA BRECHA EN EL MURO

MARTIN CORTES

**Secretario de Post-Grado y
Profesor Titular del
Taller de Planificación
Comunicacional de la
Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)**

En América Latina, el desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación ha abierto una importante brecha entre las investigaciones, la formación universitaria de los Comunicadores y las prácticas concretas, tanto profesionales como sociales, políticas y culturales.

Las Facultades de Comunicación Social se enfrentan al desafío de adecuar su modo de producción del conocimiento para poder achicar esa brecha existente; porque como plantea Gilles Deleuze: "ninguna teoría puede desarrollarse sin encontrar una especie de muro y se precisa de la práctica para perforar el muro". (Deleuze, 1972).

Al hablar de "prácticas" nos referimos a la realidad de las prácticas y relaciones sociales y de las mediaciones que las determinan, no a las técnicas que, dentro de las mediaciones, informan de esas prácticas y relaciones sociales; este nivel depende del anterior y sólo tiene sentido a partir de él.

La construcción social de la especificidad de la comunicación como objeto de estudio pasa por una permanente re-definición de las relaciones entre la comunicación y las prácticas sociales; pues esa relación cada vez más estrecha obliga, a aquella universidad que aspire a transformar las condiciones de vida de su comunidad, a preguntarse si -en este contexto- trabajar en pos de cambiar la sociedad equivaldría en adelante a cambiar los modos de producción y circulación de la información.

Precisamente este es el trabajo que debemos abordar, el de analizar cómo desde una mirada latinoamericana abordamos los diferentes saberes y los integramos en la búsqueda de las respuestas necesarias para los nue-

vos problemas que conforman esa brecha existente entre la teoría y la práctica -profesional o científica- en nuestras facultades de comunicación.

La caja de herramientas

Muchos sostienen que la ciencia actual enfrenta a los actuales fenómenos propios del siglo XXI, con las estructuras de pensamiento y las herramientas metodológicas desarrolladas en el siglo pasado.

En muchos casos esta visión puede asejarse como pesimista o exagerada, pero está claro que la producción de conocimiento y la investigación en comunicación social se encuentra demasiado atrasada frente a los cambios tecnológicos y culturales en relación al impacto impresionante que el uso social de las mismas está ejerciendo en la vida cotidiana en nuestros pueblos.

En las universidades latinoamericanas, la investigación y la enseñanza de la comunicación han ido ampliando con rapidez su campo de alcance, pero esta vertiginosidad nos ha colocado sobre un tierra poco firme desde donde tratamos de consolidar una identidad frente a la incertidumbre socio-política en la que estamos inmersos.

El desarrollo de los medios masivos hace imprescindible que orientemos nuestras investigaciones con mayor precisión hacia las dimensiones tecnológica, política, económica, cultural e ideológica; así como hacia las diferentes prácticas sociales comunicacionales como la comunicación personal y grupal, al lenguaje y la narrativa; en general, al discurso y sus modos de producción.

Esta reorientación implica la necesidad de integrar la investigación con la práctica, la teorización con el análisis de la realidad social propia y la enseñanza universitaria de la comunicación misma; considerando, fundamentalmente el uso de herramientas interdisciplinarias, e incluso transdisciplinarias.

Esta preocupación por lograr esa integración ha sido algo permanente en diferentes latitudes; porque descubre la verdadera discusión que existe entre el saber, el poder y la búsqueda de la verdad.

Por ejemplo, Deleuze define con mucha exactitud qué debe ser entendido por teoría, cuando dice que “eso es una teoría, exactamente como una caja de herramientas. No tiene nada que ver con el significante... Es preciso que eso sirva, funcione. Y no para sí misma, si no hay gente para servirse de ella, empezando por el mismo método teórico que entonces deja de ser teórico, es que no vale nada, o que no ha llegado su momento. No se vuelve a una teoría, se hacen otras, hay otras por hacer”. (Deleuze, 1972).

Pero esta formación teórica debe producirse en condiciones que propicien su apropiación, debe estar estrechamente vinculada a la práctica; es más, debe surgir precisamente de ella (Prieto Castillo, 1982).

Una búsqueda riesgosa

Las apropiaciones indiscriminadas que nuestras naciones hacen de la nueva dimensión cibernética y telemática, determinadas por las desigualdades sociales preexistentes en nuestro país, acentúan las distancias culturales y generan nuevas brechas de conocimiento.

Estas brechas surgen por el cambio trascendental que ha generado la nueva concepción del saber. Aparece un “nuevo” saber, el saber aplicado al saber.

La búsqueda de un saber que nos proporcione saber para averiguar en qué forma el saber existente puede aplicarse a producir resultados, un saber vinculado al concepto

de gestión. Un saber que también se aplica de forma sistemática para definir qué “nuevo-nuevo” saber se necesita.

En esa búsqueda, Michel Foucault enfrenta el papel de la verdad porque considera que “lo importante, creo, es que la verdad no está fuera del poder ni sin poder. La verdad es de este mundo”. (Foucault, 1972).

En su análisis, Foucault sostiene que “cada sociedad tiene su régimen de verdad, su “política general” de la verdad; es decir, los tipos de discurso que acoge y hace funcionar como verdaderos o falsos, el modo cómo se sancionan unos y otros; las técnicas y los procedimientos que están valorizados para la obtención de la verdad; el estatuto de quienes están a cargo de decir lo que funciona como verdadero”.

Desde su perspectiva, en sociedades occidentales, la “economía política” de la verdad está caracterizada por cinco rasgos históricos importantes:

a) la “verdad” está centrada sobre la forma del discurso científico y sobre las instituciones que lo producen;

b) está sometida a una constante incitación económica y política (necesidad de verdad tanto para la producción económica como para el poder político);

c) es objeto, bajo diversas formas, de una inmensa difusión y consumo (circula en aparatos de educación o de información cuya extensión es relativamente amplia en cuerpo social, a pesar de algunas limitaciones estrictas);

d) es producida y transmitida bajo el control no exclusivo pero dominante de algunos grandes aparatos políticos o económicos (universidad, ejército, escritura, medios);

Finalmente, e) es el envite de todo un debate político y de todo un enfrentamiento social (luchas “ideológicas”).

Esa discusión sobre el saber y el poder pone en la mira del análisis al intelectual, como el elemento indispensable de esa nueva construcción de conocimiento que surge del contacto con nuevos problemas o paradigmas.

Aparece cada vez con mayor intensidad en los “nuevos” objetos de estudio, típicamente al principio, la “humanización” del intelectual; que ahora acepta vivir esta nueva aventura de apropiarse de su propia realidad, de investigar desde sus específicas condiciones de vida y de trabajo, ligadas a su función social como intelectual; un desafío que implica necesariamente un enfrentamiento con las pautas establecidas.

Agrega Foucault que “hay combate por «la verdad», o al menos «alrededor de la verdad», dejando en claro una vez más que por verdad no quiero decir «el conjunto de cosas verdaderas que están por descubrir o que hay que hacer aceptar», sino «el conjunto de reglas según las cuales se distingue lo verdadero de lo falso y se aplica a los verdaderos efectos específicos de poder», y dejando claro también que no se trata de un combate «a favor de la verdad, sino acerca del estatuto de la verdad y del papel económico político que juega»”.

Foucault sostiene que hay que pensar los problemas políticos de los intelectuales no en términos de “verdad/poder”. La “verdad” está ligada circularmente a sistemas de poder que la producen y la sostienen y a efectos de poder que inducen y la prorrogan.

El problema político esencial para el intelectual, no es criticar los contenidos ideológicos que estarían ligados a la ciencia, o hacer lo preciso para que la práctica científica esté acompañada por una ideología justa. Sino saber si es posible construir una nueva política de la verdad. El problema no es cambiar la “conciencia” de la gente o lo que tienen en la cabeza, sino el régimen político, económico e institucional de producción de verdad”. (Foucault, 1972)

Este nuevo lugar que el intelectual ocupa frente a su realidad específica puede ser considerado como una recuperación de un espacio de integración de conocimientos y saberes del cual se había alejado o separado.

Esta discusión sobre el rol del intelectual, sobre los conceptos de verdad, poder y que

puede entenderse como un punto de referencia en la ubicación social del intelectual y la universidad como mediadores fundamentales en el sistema de producción y distribución del conocimiento en la sociedad.

Certezas e incertidumbres

Uno de los principales intelectuales latinoamericanos que desde la comunicación social ha encarado esta tarea es Jesús Martín-Barbero quien plantea con claridad algunos riesgos que se cometen en la búsqueda del conocimiento desde las diferentes perspectivas comunicacionales, cuando cuestiona el "mediocentrismo", es decir comprender la comunicación es estudiar cómo funcionan las tecnologías o los "aparatos", pues ellos hacen la comunicación, la determinan y le dan su forma. (Barbero, 1990)

Esta visión mediocentrista relega a los márgenes del campo de estudio la cuestión de las prácticas, las situaciones y los contextos de los usos sociales y los modos de apropiación.

Con igual énfasis embate contra el otro extremo de las perspectivas de abordaje, al afirmar que se debe desestimar "la creencia en una "auténtica" comunicación que se produciría fuera de la contaminación tecnológico-mercantil de los grandes medios". El "marginalismo" resulta la mejor coartada que haya podido encontrar la visión hegemónica: que mejor para ello que la confinación de la búsqueda y la construcción de alternativas a los márgenes de la sociedad y a las experiencias microgrupales dejándoles libre el "centro" del campo.

Desde una perspectiva anclada en nuestra realidad latinoamericana, Martín Barbero se formula y nos formula dos preguntas-desafío, dos preguntas cuestionadoras con las que buscar des-arrmar apasionadamente los paradigmas que des-socializan la comunicación social como disciplina:

¿Cómo hemos podido pasar tanto tiempo intentando comprender el sentido de los cam-

bios en la comunicación, incluidos los que pasan por los medios, sin referirlo a las transformaciones del tejido colectivo, a la reorganización de las formas de habitar, del trabajar y del jugar?

¿Cómo podríamos transformar el "sistema de comunicación" sin asumir su espesor cultural y sin que las políticas busquen activar la competencia comunicativa y la experiencia creativa de las gentes, esto es su reconocimiento como sujetos sociales?

Desde esta crítica a los abordajes tradicionales efectuados desde los estudios de comunicación, Martín-Barbero plantea tres escenarios de las prácticas sociales que deben constituir objetos de estudio desde la teoría y práctica comunicacional.

El escenario de la Cultura, ha sido quizás el más desarrollado, aunque las nuevas problemáticas y la discusión de aquellos aspectos de la cultura considerados como "menores" hoy aparecen como importantes.

En el escenario de la Política, la comunicación aparece constituyendo una escena nueva de mediación y reconocimiento social, en que las imágenes y representaciones de los medios al mismo tiempo que espectacularizan y disuelven la política, la constituyen.

En el escenario Económico, propone Barbero dos enfoques:

a) el tradicional, donde la comunicación cumple la función de vehículo de información para el mercado, esto es el proceso de circulación del capital necesitando información permanente acerca de todos aquellos fenómenos de la vida social que puedan incidir sobre los flujos y ritmos de mercado.

b) el posindustrial, la información como materia prima de la producción no sólo de las mercancías sino de la vida social. La economía pasa a ser informada, constituida, por el movimiento de la nueva riqueza que la acumulación y el ordenamiento de la información pone a circular.

Esto implica, al menos tres nuevos modos de inserción y operación: 1.- La información y la comunicación pasan a ser campos prio-

ritarios de acumulación. 2.- La industria de las telecomunicaciones al impulsar la recuperación de la productividad se convierte en centro de interés preferencial. 3.- La internacionalización de las redes de información desafía la configuración política de los saberes y las tomas de decisiones.

Cuando Barbero sostiene que hay que poner atención, porque la idea de la Centralidad de la comunicación en la sociedad -y la consiguiente evacuación de la cuestión del poder y la desigualdad de las relaciones sociales- está recibiendo ahora su legitimidad teórica y política del discurso de la racionalidad tecnológica que inspira la llamada "sociedad de la información"; nos estaba mostrando un futuro cuya actual dimensión e influencia, hace solo cinco años era, para muchos, científicamente subestimada.

Por eso es interesante comparar esta "mirada" latinoamericana de Barbero, con la utopía multimedial que formula Nicholas Negroponte, el director del Laboratorio de Multimedios del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT) de los Estados Unidos.

Negroponte afirma que "la etapa de la transición entre la era industrial y la posindustrial o era de la información, ha sido discutida tanto y durante tanto tiempo, que no nos hemos dado cuenta de que estamos pasando a la era de la postinformación" (Negroponte, 1995).

"La era industrial básicamente una era de átomos, nos legó el concepto de la producción en masa, con economías basadas en una producción realizada con métodos uniformes y repetitivos, en cualquier espacio y tiempo dado. La era de la información, la era de las computadoras, nos mostró la misma economía de escala, pero con menor énfasis en el espacio y en el tiempo. Y en el futuro, la fabricación de bits (elemento básico de la computación digital, "el elemento atómico más pequeño en la cadena de ADN de la información, que describe el estado de algo") podrá llegar a realizarse en cualquier lugar, en cualquier momento".

Pero, la mayor diferencia en nuestra mirada latinoamericana se encuentra al analizar el siguiente párrafo que dice que “La era de la postinformación tiene que ver con la relación a través del tiempo: **máquinas que comprenden al individuo con el mismo grado de sutileza (con un grado mayor aún) que esperamos de otro ser humano**, incluyendo manías (como, por ejemplo, usar siempre una camisa blanca con rayas azules) y hechos en todo aleatorios, buenos y malos, en la narrativa que constituyen nuestras vidas”.

Este totalitarismo multimedial que presenta Negroponte motiva la necesidad de realizar múltiples análisis; cuestionando esa racionalidad y sus implicaciones en el contexto general de las brechas sociales entre los productores y los usuarios.

Realizar análisis que nos permitan bucear desde la especificidad propiamente comunicacional cómo estas las nuevas tecnologías de información y comunicación actúan sobre las relaciones sociales de comunicación y, específicamente, en sus formas de mediación dentro de las estructuras globales.

Si anteriormente planteamos la discusión sobre esquemas de pensamientos y herramientas obsoletas, este concepto de la post información vuelve a poner sobre discusión los paradigmas que, con cuentagotas aún, empezaban a ser objeto de estudio de nuestras facultades de comunicación.

Es preocupante la vigencia y solidez de los abordajes que desde la teoría, la investigación y la práctica profesional siguen reproduciéndose en una espiral de autoalimentación conservadora, mientras que los nuevos paradigmas no pueden aún salir del lugar de los impulsos individuales y parciales.

Producir nuevas síntesis

La irrupción cultural de las nuevas tecnologías de información y comunicación ha hecho surgir nuevas preocupaciones teóricas, políticas, sociales y académicas. La voracidad multimedial parece haberse fagocitado, por

ejemplo, la vigencia política de los resultados de los debates internacionales sobre la trasnacionalización de la cultura y el nuevo orden mundial de la información y la comunicación, las políticas nacionales o la oposición al retiro de los Estados Unidos de la UNESCO.

Sin embargo, aquí en América Latina, siguen siendo moneda corriente la lucha por la democratización de las sociedades, los enfoques macrosociales, los comunitarios, marginales y alternativos; las búsquedas metodológicas para la planificación y evaluación de proyectos de comunicación y para el diseño y la práctica de la formación de comunicadores, e incluso las mismas nuevas tecnologías de información y comunicación han abierto nuevas perspectivas y nuevas exigencias para la comunicación social, sus practicantes y estudiosos.

La universidad y la enseñanza se han convertido en regiones políticamente ultra sensibles y la razón reside sin duda en esto. A pesar de los que hoy reconocemos como crisis de la universidad puede y debe ser transformado en un proceso de multiplicación y refuerzo de sus efectos de poder, ya que en nuestras sociedades latinoamericanas, prácticamente todos los profesionales e intelectuales, pasan por ella o se refieren con ella.

La pasividad con que la dirigencia política y social de nuestros países aceptaron el uso de modelos importados para el desarrollo económico y social provocó una lógica de inserción cultural en toda la trama de las sociedades latinoamericanas, mientras que paralelamente por otras vías -o quizás haya sido la misma porque esa construcción no puede desarrollarse independientemente de las condiciones sociales generadas en que tal desarrollo se inserte- las universidades adoptaron la importación de modelos conceptuales y metodológicos para la investigación.

Hoy reconocemos que debemos apoyarnos en nuestra propia historia de producción de

nuevo conocimiento, en nuestra capacidad creativa para revertir esta inquietante realidad.

Porque las mejores contribuciones latinoamericanas al estudio social en general han sido producto de síntesis creativas de elementos epistemológicos, teóricos, metodológicos, técnicos o instrumentales de orígenes diversos, con elementos generados localmente, sobre todo cuando estas síntesis son pertinentes para la concreta realidad de la sociedad, sus procesos y transformaciones (Fuentes y Sánchez Ruiz, 1988).

Tecnología social

La incapacidad de abordar necesidades sociales de comunicación tiene que ver directamente con la irracionalidad en la implantación de tecnologías, ya que la carencia de asesores, investigadores o planificadores competentes en comunicación social deja libre el paso a la toma de decisiones sobre la base de otro tipo de interés, tanto en las esferas gubernamentales, como en las empresariales e industriales, en las organizaciones sociales intermedias y, con mayor razón, en las clases populares.

Debemos desarrollar una tecnología social de apropiación del conocimiento, entendiendo al término tecnología no sólo cuando se refiere a equipos o instrumentos (Hardware), sino que, también, define las necesidades a satisfacer y las maneras de hacerlo; formas de organización y racionalización, que impone usos adecuados y no es neutral en ningún sentido.

La tecnología debe considerarse como un “saber hacer” que responde a una lógica propia que provee de satisfactores a ciertas necesidades, puede encontrarse lo específicamente comunicacional de las nuevas tecnologías de información y comunicación a partir de esa lógica y su manera de operar, de implantarse en las relaciones sociales, y, más concretamente en sus formas de mediación. (Barbero, 1990).

Hay determinaciones que la tecnología impone a los mensajes y a la comunicación a través de la mediación que efectúa entre las expresiones y los contenidos (codificación) de los mensajes y de la mediación entre los sujetos sociales que toman parte en el proceso. Estas determinaciones no tienen su origen en la mediación, sino en las condiciones en que éstas se establecen.

Las nuevas mediaciones, tal como están siendo impuestas en Latinoamérica, tienden, desde la "interioridad" de los procesos de comunicación, a establecer e incrementar las brechas entre los participantes, no sólo a partir del acceso diferencial a las innovaciones, sino sobre todo por la participación en el "saber hacer"; en la racionalidad impuesta desde su "exterioridad" al proceso de producción de sentido.

El sistema de medios de información y comunicación tienen delimitadas, entre todas las posibles funciones y formas de mediación que podrían servir, aquellas que corresponden a la racionalidad del régimen político, económico e institucional de producción de verdad donde está inserto. Y esta condición impone límites en la participación, acentuando las desigualdades entre los que ya pueden acceder a los beneficios de ese régimen de verdad y los más necesitados.

Es necesario pensar la comunicación como forma esencial de una práctica social a través de la cual se produce un común sentido sobre el mundo y se define la identidad de los sujetos, tanto individuales como colectivos, a través de la convivencia, origen de la dimensión política de la vida.

Es imprescindible reconocer que el sistema de "verdad" vigente se traduce exitosamente en la comunicación vertical, autoritaria, dominante, cuya principal fuente de poder está en buena medida en el ocultamiento del "saber hacer" y en la consecuente imposición de formas programadas de respuesta.

Una formación que se funda en la ordenación formal y abstracta del conocimiento y en la transmisión del saber a través

de procedimientos informativos estáticos, se enfrentará a la contradicción que resulta del conocimiento parcelado frente a la realidad como instancia objetiva totalizadora, dinámica y contradictoria (...). El profesionalista resultante solo conoce en la medida en que él mismo pueda definir su objeto de conocimiento, es decir, aquel para el cual ha sido informado, entrenado y dirigido; (...) las más de las veces es incapaz (...) de generar alternativas de conocimiento y de práctica diferentes de las aprendidas. (Rojas, 1981).

Al hablar de formación teórica y de sus condiciones de apropiación, resalta la necesidad de desarrollar un proceso que nos permita vincular los hechos a conceptos y categorías que los expliquen, de investigar las situaciones y generar modelos abstractos que permitan conocer su estructura, de detectar la interrelación de factores que determinan su ocurrencia y no de tratar de ajustar la realidad a la "seguridad" de las categorías provenientes de modelos descontextualizados.

Desde las Facultades de Comunicación debemos generar las condiciones que nos permitan formular un proceso de enseñanza-aprendizaje mediante la integración de cuatro acciones principales: a) Asumir que no es posible comunicar nada acerca de la comunicación, al margen de la comunicación misma. Entender la enseñanza y el aprendizaje de la comunicación como comunicación y aprender cómo se hace, significa tener un contacto inmediato con la práctica.

b) Considerar a la investigación como "parte integral (no accesoria), fundamental (no opcional o terminal) y generalizada (no particular) del currículo académico" tal como se propuso antes, en cuanto a actitud ante la realidad social, ante el concurriendo y sus aplicaciones y como metodologías de trabajo en comunicación.

c) Recurrir críticamente a la bibliografía que con mayor precisión y solidez apoye la comprensión y explicación de los fenómenos comunicativos y sus manifestaciones concretas en las sociedades latinoamericanas.

d) Buscar la ubicación adecuada del desarrollo de habilidades técnicas y expresivas en relación con los conceptos teóricos, sin desintegrarlos en los procesos formativos. (Fuentes Navarro, 1991).

Definir nuevos problemas

Las diferentes temáticas y los paradigmas difícilmente pueden integrarse y vincularse con prácticas consistentes sin un acuerdo sólido sobre los fundamentos teóricos y metodológicos de trabajo. Sin embargo, el surgimiento de las nuevas tecnologías es propicio para reformular los sistemas de pensamiento vigentes sobre la información y la comunicación, sobre el papel de las tecnologías en ambos procesos, y sobre el carácter de las mediaciones que se pueden identificar al respecto en el contexto de las relaciones sociales que estructuran las prácticas que estudiamos (Barbero, 1985).

Surge la necesidad de discriminar los procesos de transferencia y los de coproducción; así como las relaciones que ambos mantienen en las diferentes prácticas sociales de comunicación.

Debería ser muy clara la distinción de niveles entre la transferencia de formas (transmisión de información) y la coproducción de sentido (comunicación) que involucra, más que sistemas de intercambio informativo, sujetos que se vinculan entre sí y se relacionan con el mundo al dar significado no sólo a los mensajes, sino a la vinculación misma, a los sistemas que la median, las condiciones de participación, la identidad propia y la del interlocutor. (...)

Nos encontramos en una transformación de los procesos de transferencia de formas que, al incidir sobre la comunicación posible, transforma las relaciones sociales de producción del sentido. Ante esto, es necesario saber explicar: las relaciones entre los sistemas informativos, los usos que los sujetos sociales hacen de ellos, y las prácticas sociales que esas mediaciones afectan.

De esta manera, el abordaje de los estudios sobre la transnacionalización de la cultura hasta la indagación concreta de procesos grupales o comunitarios, podrá pensarse la comunicación a partir de modelos propiamente comunicológicos, integrables con aportes de otras disciplinas, de manera más productiva que hasta ahora.

Ya sea desde las corrientes cibernéticas, semióticas o materialistas, la relación entre la información -expresión material que se intercambia- y la significación -contenido cultural que se comparte- y de éstas con la acción y constitución de los sujetos sociales, es el problema teórico fundamental en el estudio de la comunicación (Fuentes Navarro, 1991).

Fomentar la promoción de desarrollos socio-tecnológicos alternos, sólo puede realizarse si el punto de partida es **desde las necesidades hacia las soluciones** y no a la inversa; como suele suceder en nuestros países a partir de la importación indiscriminada de tecnologías.

Distinguir el nivel de transferencia de información del nivel de la significación común entre sujetos sociales, permite ubicar las determinaciones que una mediación tecnológica refuerza o modifica en el plano comunicacional, y los impactos que sobre las brechas existentes en la sociedad puedan esperarse.

Ajustar el enfoque

Los impactos de las nuevas tecnologías se han hecho sentir y contribuirán afectando las múltiples estructuras de la producción, de la organización social y de la cultura que constituyen nuestras formaciones sociales.

En esta transformación, el papel de la comunicación, esencia de la sociabilidad e instrumento multiforme de las relaciones sociales, plantea a sus estudiosos nuevos desafíos inextricablemente unidos a problemas antiguos.

Las brechas económicas, políticas, culturales, educativas, tecnológicas y de muchos

otros géneros que el desarrollo dependiente ha producido y que tienden a extenderse cada vez más, adquieren especial relevancia cuando se trata de asimilar críticamente las transformaciones que se imponen y las que intentamos promover.

Los aportes universitarios resultan significativos en la medida en que contribuyan a la satisfacción de necesidades sociales y, por eso, los problemas generados por las nuevas tecnologías necesariamente significa preguntarnos acerca de cuál es nuestro modo de producción de conocimiento sobre la comunicación y la formación de profesionales en el área.

Lo que se busca es hacer comprensible y aprovechable una historia fundamental de la investigación en comunicación que vincule la emergencia de las teorías al movimiento de los problemas; esto es, a los cambios en la situación social y en las configuraciones culturales. Una historia que permita comprender que las teorías -concepto y método- no son no meras estratagemas ideológicas no recetarios de técnicas, sino el lugar en que se objetivan y desde el que se hace visible cierto tipo de problemas y otros no...").

En cada una de nuestras instituciones, el denominador común es la búsqueda de herramientas necesarias para la construcción conceptual del problema y la elaboración de marcos adecuados para abordar tareas concretas en situaciones determinadas.

Los posgrados en comunicación deben tomar como punto de referencia para la definición de sus áreas de especialización las problemáticas vigentes en la sociedad latinoamericana.

Esta formulación permitiría pensar en la multiplicidad de áreas de reflexión, como por ejemplo la de capacitación en diseño, planificación y gestión de proyectos de comunicación aplicables a los diferentes escenarios generados por las prácticas sociales, las implicaciones de las nuevas tecnologías, el área de la comunicación y educación, la gestión de procesos de in-

vestigación en comunicación, entre otros problemas.

Es fundamental reflexionar sobre la articulación de las carreras de posgrado con las necesidades sociales para definir las posibilidades reales de ofrecer respuestas a las demandas sociales y de los estudiantes, en el futuro próximo; es decir es preciso cuestionar la inserción y efectividad social de las instituciones educativas y sus productos.

Se requiere fomentar e incentivar la producción de nuevos conocimientos, que actúen con un efecto de cascada sobre los cursos de grado, para ésto, el papel de la investigación en los posgrados debe estar orientado hacia el desarrollo y la consolidación de la teoría y de sus posibles aplicaciones para satisfacer esas necesidades o demandas sociales.

La asimilación de este inmenso cambio tecnológico que nos rodea es, y será aún más en el futuro, muy costosa y difícil; pero la apropiación y la generación autónoma pueden también explorarse, quizá con resultados de mayor valor social; pero muchas de las facultades latinoamericanas han demostrado que es posible y necesario trabajar en la vinculación de saberes, en la articulación de sistemas teóricos más amplios, en referencias prácticas y en puentes interdisciplinarios con las diferentes prácticas sociales.

La propia comunicación exige una renovación de las metodologías educativas en consonancia con el desarrollo teórico alcanzado. Si se conceptualiza (a la comunicación) como producción de sentido, el papel de la tecnología se integra a toda una ecología educativa -sistema de interrelaciones en que los sujetos participan activamente en la consecución de los objetivos del proyecto de formación- constituyendo el proceso con su acción y compartiendo elementos de referencia, modelos de producción de aprendizaje y productos concretos apropiados. (Fuentes Navarro, 1991).

La propuesta sobre diseño curricular para las escuelas de comunicación, auspiciada por

la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS), sostiene que "el impacto de las transformaciones en los sistemas de producción, procesamiento y transferencia de información sobre las instituciones educativas y sobre los sujetos de la educación presenta, además de la necesidad de una redefinición de los objetos de estudio y de la postura adoptada ante ellos, la importante implicación de que los propios procesos de generación, circulación y apropiación de conocimientos y la cultura tienen que ser modificados".

Nuestra pequeña grieta

Desde la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata estamos desarrollando una experiencia de cooperación en esa búsqueda con el Centro de Comunicación Educativa "La Crujía", a través de la organización de una Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales. (Sanguinetti - Cortés, 1995)

Allí buscamos desarrollar una experiencia educativa de enseñanza-aprendizaje que tenga en cuenta la realidad de los participantes, los asuma como personas y como profesionales, generando con ellos y como parte del mismo proceso una experiencia de comunicación.

Para ello es que adoptamos una construcción del currículum entendida como una serie estructurada de experiencias de aprendizaje, articuladas en forma intencional, con el fin de producir aprendizajes deseados.

La propuesta se centra en el eje investigación, producción y gestión; como forma de articulación de los contenidos e instrumentos. El eje gira apuntando en abordaje de objetos de transformación; bajo los criterios de integración saberes/sociedad (al basarse en problemas concretos de la comunidad), la integración teoría/práctica (en el momento de abordar científicamente los problemas y de trabajar en la línea de in-

vestigación/producción y gestión), el aprendizaje a partir del trabajo con objetos de transformación (que supone necesariamente un abordaje interdisciplinario y transdisciplinario).

Las características de toda maestría, es decir la elaboración de tesis como la evolución final del egresado es un elemento de coadyuvancia del enfoque pedagógico de trabajar a partir de proyectos de investigación, gestión y producción de conocimiento que se centren en problemas-objeto específicos, cuya definición surja de los diferentes instrumentos y enfoques que los diferentes cursos y seminarios van abordando a lo largo del desarrollo de la maestría.

De este modo, se supera la concepción de currículum como mosaico de asignaturas para comenzar a considerarlo como un conjunto articulado de contenidos y experiencias.

El proceso de enseñanza aprendizaje pretende ser un proceso que exceda al propio diseño del Plan de Estudios. Buscamos alentar un proceso de reflexión que implica investigación, diagnóstico, conceptualización, planificación, producción y gestión de modelos propios por parte de cada participante.

Nuestra propuesta, que esperamos ver en marcha en el mes de marzo de 1996, hace suya como eje rector que el objetivo de los cursos de posgrado será "formar profesionales de la investigación capaces de generar una producción teórica crítica comprometida, profesionales especializados que puedan desempeñarse como docentes investigadores, productores y gestores de comunicación en los diferentes procesos sociales". (Godoy y Herrán, 1986).

BIBLIOGRAFÍA

Deleuze, "Diálogo sobre el poder" - Revista L'Arc Nº 49, 1972; en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones* Michel Foucault - Ediciones Amaya- (1994)

Prieto Castillo, Daniel *Sobre la teoría y el teorismo en Comunicación*- Ponencia en el I Encuentro CONEICC, Monterrey, México; en Fernández Ch. y Yopez (cord.) (1982).

Foucault, Michel "Verdad y Poder"- Revista L'Arc Nº 70; en *Un Diálogo sobre el Poder y otras conversaciones*. Ediciones Amaya- (1994).

Martín-Barbero, Jesús "La Comunicación desde las Prácticas Sociales"- *Cuaderno de Comunicación y Prácticas Sociales*, Universidad Iberoamericana, México (1990).

Negroponete, Nicholas *Ser Digital*, Editorial Atlántida (1995).

Fuentes Navarro, Raúl y Enrique Sánchez Ruiz "Algunas condiciones para la investigación científica de la comunicación en México"- Huella Nº 17, *Cuadernos de Divulgación Académica del IESO*, Guadalajara, México (1988).

Rojas Zamorano, Alberto "La formación y el ejercicio profesional de los recursos humanos de la comunicación social en México, Informe Inédito". Coordinación General de Comunicación Social de la Presidencia de la República, México (1981); En *Diseño Curricular para las Escuelas de Comunicación*, Raúl Fuentes Navarro, Felafacs-Editorial Trillas (1991)

Martín-Barbero, Jesús "Sentido de la reforma curricular"- *Chasqui* Nº 13, Ciespal, Quito, Ecuador (1985).

Godoy, Angel y Herrán, Claudio "La formación profesional de comunicadores sociales en América Latina"- *Revista Felafacs* Nº 14, Lima (1986).

Fuentes Navarro, Raúl *Diseño Curricular para las Escuelas de Comunicación*. Felafacs- Editorial Trillas (1991).

Fundamentos del Anteproyecto de Maestría en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP); Sanguinetti, Luciano y Cortés, Martín; 1995.

GLADYS LOPRETO

**Profesora, Investigadora y
Miembro Docente de la
Comisión de Enseñanza de la
Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP).**

Me pareció poco serio titular el presente trabajo “*Dos periodistas y un mismo desvío*”, o algo por el estilo, aunque ése es el tema: separados por una enorme distancia y posiblemente sin conocerse el uno al otro, los dos comunicadores aludidos en el fallido título coinciden en un “desvío” del lenguaje -o desviación de la norma, tropo, figura retórica- para designar un mismo referente y otorgarle función poética, en el sentido de Jakobson, al discurso; es decir, una palabra opaca que hace detener la mirada y atrae por sí misma, creando la sensación o ilusión de una infinidad de sentidos antes de conducirnos al significado referencial. Pero no se trata acá sólo de un mero ejercicio escolar sobre interpretación del discurso: importa que el referente y la expresión a la que acudieron se vinculan a determinadas constantes que conforman nuestra idiosincracia cultural. En este aspecto, comparto con Matoré el criterio de que la Lingüística debe aspirar a algo más que a hurgar en sus propios problemas, ya que, en tanto pertenece a las ciencias del hombre¹, puede aportar elementos indiscutibles para la comprensión de la realidad.

1. La función retórica

De la teoría del signo lingüístico se sigue el concepto de transparencia del mismo, como consecuencia de la indisolubilidad del significante y el significado: la mirada pasa a través de la *palabra* y llega al referente, en lo que se suele llamar un “lenguaje cero” o “lenguaje científico”. La inclusión del concepto de figura retórica o *desvío* -como tradicionalmente se lo ha llamado- atenta contra esa condición del signo: la palabra, que se vuel-

ve opaca, nos sorprende y como efecto detiene, atrapa nuestra mirada. En ese caso aparece la llamada “función retórica”, coincidente para el Grupo M con la que Jakobson califica como “función poética”, cuyo objetivo es atraer la atención del destinatario sobre el mensaje.

Sentimos necesario aclarar que los autores citados consideran que el *mensaje* no es un factor más de la comunicación, como parecería desprenderse del conocido esquema, sino el producto global de los otros factores. Su “carácter totalizante” reside en que la función retórica o poética, que de él se deriva, afecta a las otras funciones del lenguaje, actuando en primer lugar sobre el *código*²: transforma las convenciones produciendo desvíos o figuras, en procura de efectos comunicativos (Grupo M 1982).

El conocimiento de los desvíos o figuras del lenguaje constituyen el tema de la retórica. Su importancia está en que, lejos de consistir en la mera enumeración de figuras o *tropos*, tiene que ver con una eficacia del mensaje buscada -conciente o inconcientemente- a partir de esas figuras; desde sus orígenes, su dominio se intersecta con la pragmática, que incluye dentro de sí los estudios sobre enunciación, sólo que, mientras lo enunciativo se centra en la apropiación o utilización subjetiva del código lingüístico -con las observaciones que Kerbrat-Orecchioni ha formulizado ya sobre el concepto de código-, la retórica implica necesariamente el hecho de que exista un uso singular o desviación de la norma, tal como se lo reconoce habitualmente para la literatura, la publicidad, el argot, etc. (Grupo M 1982, 47), pero que puede aparecer en otros géneros discursivos, vg. el periodismo.

Por tratarse de hechos de lenguaje producidos en situaciones comunicativas concretas estamos más bien en el dominio de lo histórico o fenomenológico, por lo que el concepto de desvío suele remitir a la antigua dicotomía lengua-habla (o planteos similares). En relación a ella es interesante recordar que antes y después de F. de Saussure hubo soluciones opuestas, que presentaban la lengua y el habla como un todo. El éxito de la propuesta saussureana, además de razones de orden aleatorio puede tener que ver con la tendencia a reconocer carácter científico a todo aquello que favorece el análisis, el separar, el avanzar cognitivamente a través de opuestos; y como justamente en su época de lo que se trataba era de dar "carácter científico" al estudio del lenguaje, es comprensible la preferencia por la solución que parecía ponerlo a salvo de una mirada totalizadora, sentida como confusa, errática. No es ajeno el hecho de que el espacio donde se dio esta prevalencia haya sido el aula, universitaria es cierto pero aula al fin.

A poco menos de un siglo de este vértice de caminos, a partir del cual la Lingüística entre nosotros se desarrolló en una dirección olvidando casi la otra, resurgen serios planteos holísticos que cuestionan la existencia de las dos entidades en forma separada. Pues se han invertido muchas décadas buscando la Lengua como objeto a ser descrito y todavía no se lo ha encontrado. Aparecen entonces el concepto de norma, de ideal. Cuando Chomsky menciona "el problema de Platón" lo vincula inmediatamente, a partir de su propia aclaración, con las hipótesis sobre el patrimonio genético que subyace al lenguaje, pero no prestamos tanta atención a que se refiere también al proceso de idealización que está presente cada vez que intentamos describir o explicar la lengua³. En la actualidad la diferencia se dirime no tanto por el objeto en sí mismo sino por los objetivos que tenemos en nuestra aproximación teórica al tema: si intentamos descubrir lo regular y sistemático, por

un lado, o si atendemos a lo anómalo o contingente, por el otro, actitudes que implican distintos abordajes y ubican el objeto de estudio en una línea de tensión entre uno y otro extremo (Harris, 1994).

Así, mientras a partir de un criterio de sentido común (Varela F. J., 1990) sigue resultando necesario el concepto de código, en las realizaciones lingüísticas observadas se constata una diversidad que contradice la idea de homogeneidad inherente a la de código. De ahí que en el funcionamiento del sistema juegue un papel importante la redundancia⁴: de lo que decimos -o escribimos- la mitad o más es repetición, la cual resulta necesaria para encauzarnos cada vez que nos apartamos de ese juego reglado que es el lenguaje. La redundancia también permite o al menos facilita, como condición necesaria pero no suficiente, el desvío o tropo. Así surgen la metáfora, la alegoría -entendida como conjunto de metáforas- y otras de las llamadas *figuras retóricas*. Tradicionalmente entendidas como recursos para la persuasión, ofrecen, además de un estimulante desafío al destinatario, el atractivo de que, en los desvíos del código, las unidades discretas superiores pierden sus contornos y producen sentido por relaciones de continuidad, analogía, similitud, es decir, favorecen el siempre presente deseo de romper barreras de lo cuantificado mostrando aspectos continuos del mensaje. Además pueden poner en una palabra la síntesis audaz que, con eficaz economía de recursos, logre el fenómeno comunicativo (hecha la salvedad de que hubo y habrá también cánones estéticos que prescriban el exceso verbal). De este modo adquieren un gran valor operativo en todo tipo de discurso, inclusive el científico. Sin más, lo vemos en la frase arriba citada: por qué no una fórmula transparente, nos preguntamos, en vez de las frases alusivas "el problema de Platón", "el problema de Orwell", que encabezan importantes capítulos de la investigación chomskyana.

La respuesta es que esos titulados, sin duda, resultan más atractivos, más brillantes que el lenguaje directo, simplemente denotativo. Porque la metáfora, el ritmo del verso, la hipérbole y otros tantos recursos retóricos no *significan* directamente: atrapan, sorprenden, fascinan⁵, tanto al destinatario como al propio emisor. En este sentido, y atendiendo por otra parte a los conceptos de Matoré vertidos arriba sobre la necesidad de no quedarnos enredados en la maraña sólo verbal, quiero referirme a los dos textos aludidos al comienzo, en los que aparece una coincidencia retórica de por sí muy significativa. Uno de los textos se produjo en nuestras aulas en el año en curso; se trata de la conferencia de un joven periodista sobre la luchas de los zapatistas en el estado mexicano de Chiapas, de las que había sido testigo y cronista⁶. El otro es un poema, tolerado por la crítica literaria como "crónica rimada", en el que se relata el sitio y la hambruna de Buenos Aires hacia 1536. Se trata de un "romance noticiero"⁷, género que en esa época cumplía la función de *medio* de comunicación para difundir noticias, tanto desde los círculos de poder como de los sectores populares, al que le cabe al menos el mérito de haber sido el primer poema escrito en el Río de la Plata. Los dos tienen en común que relatan situaciones donde la naturaleza de América -en un sentido amplio que abarca lo geográfico pero también lo sociocultural, histórico, etc.- juega un rol protagónico. Para referirse a ella los dos autores, el periodista de nuestros días y el entonces joven cronista, acudieron a la metáfora o alegoría de "la mujer" mediante la utilización de palabras correspondientes al mismo campo semántico, sacando a superficie un imaginario largamente enraizado, a pesar de las diferencias de contexto, aunque con connotaciones no totalmente iguales.

Nuestra propuesta es un breve recorrido para encontrar el sentido del *desvío* y al mismo tiempo ver cómo, en alguna medida, el

fenómeno gramatical o estrictamente lingüístico conduce a la creación retórica.

2. La metáfora femenina

En primer lugar me referiré brevemente al relato sobre Chiapas, testimonio vívido, directo, acompañado de fragmentos filmicos, que merecían como epígrafe las palabras del mexicano Carlos Monsiváis (1993) en relación al Quinto Centenario: "Todo resulta del mismo proyecto: expulsar a lo indígena de la América Latina de hoy. Es lo extraño y ajeno, lo exótico, lo que no podrá ser moderno". En el texto de D. Pignotti, la evidente desproporción de fuerzas mostraba como previsible la derrota de las zapatistas y poblaciones que los apoyaban; sin embargo, a más de un año de iniciada la guerra, diversas razones de orden político, estratégico, etc., impedían que eso ocurriera, pero además, agregaba, existía el factor geográfico: las montañas, el clima, la lluvia, y sobre todo la selva. Como se sabe por lo que nos llega a través de los medios, la selva, en la que la gente lugareña es sabia, acosa al soldado federal. Fue entonces cuando el expositor acudió a la retórica: a *la selva lacandona* no se la puede conocer, no se la puede vencer. Es bella, fascina, subyuga, pero también anula, atrapa al soldado: luego, mediante una alusión a "la guadalupana", personalizó a la selva lacandona en una *mujer*.

La metáfora, que había fascinado al propio emisor, acusaba la persistencia de una imagen de raíces profundas, con distintas manifestaciones en las culturas autóctonas y también hispánica. En efecto, durante la Conquista (siglo XVI) -hecho que los propios chiapatecos tenían bien presente como una *experiencia fundacional y traumática*⁸, aplicando palabras de A. Argumedo (1993, 140)- surge la misma metáfora en el cronista español.

En principio, los conquistadores del Río de la Plata llamaron a esta zona⁹ *la tierra* -sustantivo que incluía la llanura, el monte, los ríos que no podían dominar¹⁰ y los indios enemigos, a quienes llamaban *esclavos*-, o *la*

conquista, con el sentido concreto de "lugar conquistado", como si implícitamente no se discriminara entre el hecho externo, de agresión al "otro", y el lugar definido desde esa misma agresión. No presentan a América como otro continente, es la *página blanca* a la espera del conquistador que *la escriba o escribure* (T. Todorov 1987, 45), o el continente vacío, de ahí que se le deban *hacer entradas* (eufemismo por "invadir, arrasarlo", frecuente en las crónicas).

Ambos significados, el de tierra y el de conquista, no casualmente se confunden en nuestro poema original en la metáfora de la mujer: es la que busca dueño, la que debe ser entrada, penetrada, la que no se concibe con existencia propia sino como parte del hombre, del conquistador. En la sociedad fuertemente patriarcal de la España de entonces al sexo femenino se le impone la obediencia total al hombre (R. Rodríguez Molas 1985, 53-54); por lo tanto, la comparación de América con la mujer es clara.

Seguramente esta imagen no fue ajena a un contexto en el que los españoles se impusieron, especialmente en Asunción, mediante el dominio sexual, origen de un extenso mestizaje. Algunos historiadores interpretan este hecho como muestra de una actitud antirracista, integradora (Lafuente Machain, 1939). Para R. Molas (1985, 45ss) fue en cambio un método de sometimiento de las comunidades indígenas a través de lazos de parentesco, ya que las mujeres no solo cumplían su rol sexual y doméstico y les servían labrando la tierra, como lo venían haciendo en las culturas guaránicas, sino que al mismo tiempo se establecían lazos entre los conquistadores y los indígenas varones, que de ese modo quedaban indirectamente controlados.

Volviendo a nuestro poema, en la época en que surgió, hacia 1537, el hombre europeo todavía no había establecido su dominio en la región. Entonces "la tierra" se presenta como indómita y cruel, lo asedia y lo rechaza a través del hambre, situación que se constituye en el principal tema de la narración de

Luis de Miranda. Aparece allí con metáforas que connotan el significado de "mujer no virgen", tierra conquistada. Pero mediante una proyección de la violencia intrínseca de su cultura, dirá que es una mujer *traidora*, que no se deja dominar (es *señora*) y *mata* a sus maridos. El atributo más fuerte que usa es *manceba*, que en la forma femenina, además del antiguo significado de "esclavo o esclava joven", agregaba el de "concubina, barragana" o directamente "prostituta" (Rodares Marrodán J.R., 1987). Alude así a la conducta prostituida, no convencional, irreflexiva (*tan a ciegas*, dice) supuestamente atribuible a una manceba. La clara connotación de pecado o culpa que allí aparece funciona como contracara del sentimiento de barbarie, de ausencia de leyes en América, lo que en realidad traduce el desconocimiento, por parte del europeo, de algún tipo de organización en las culturas indígenas.

Es "la tierra traidora" la que *mata* a los seis maridos: no sólo a los cuatro oficiales muertos en batalla -no se dice que son los indios quienes, en respuesta a la agresión primera, los matan, sino la tierra-; *mata* también a Pedro de Mendoza, quien al intentar regresar a España, muere en alta mar a causa de la sífilis; y primero que nadie *mata* a Osorio, en realidad ajusticiado en las playas de Brasil, antes de arribar a estas orillas. Es decir, la tierra-manceba no sólo *mata*, también enferma y enloquece a los hombres, pone el arma en la mano asesina. La mala conducta justificará después el castigo. El relato tiene su lógica pero, permítasenos agregar, tanto entonces como ahora no hay obediencia debida que valga: la relación que se da explica la frecuente referencia a la culpa y a la consecuente necesidad de *descargar la conciencia*, frase que aparece sobre todo en textos de los altos personajes: el Adelantado, los Reyes, etc., y el tono trágico en muchos relatos de los conquistadores.

La tierra-mujer es pues la amenaza de destrucción para el hombre-soldado que proviene del poder hegemónico, aunque no deje

de ser la madre-contenedora de los naturales (imagen ésta que no aparece en el poema). Mientras el soldado trae técnicas, vehículos, armamentos poderosos, ella tiene el poder de la naturaleza, es salvaje (la manceba, la selva), abarca dentro de sí a los indios (que en el relato del conquistador no se perfilan como personas) y a los nativos de Chiapas, con su menor capacidad ofensiva.

Y para completar las coincidencias, digamos una muy importante: en ninguno de los dos relatos la imagen de la mujer se corresponde con las mujeres reales, históricas. La *manceba cruel* que mata a sus “maridos” nada tiene que ver con las españolas que vinieron al Río de la Plata y menos aún con las mujeres guaraníes¹¹, unas y otras anuladas, sometidas, esclavizadas por el conquistador (Rodríguez Molas R. 1985, Todorov T. 1987). Del mismo modo la selva gigantesca, deslumbrante, lujuriosa, poco tiene en común con la imagen exterior de las mujeres de Chiapas, que aparecen en fotografías con señas evidentes de desnutrición, enfermedad y pobreza (Cf. Artículo de *Página 12*, 3/3/94), como es frecuente en los pueblos sumidos en la miseria, donde los sectores más castigados son los de menor posibilidad de autonomía, es decir, mujeres y niños. Tanto es así que las chiapanecas, como es conocido, debieron librar primero batalla contra sus propios hombres y su propia cultura para surgir de un profundo grado de sometimiento, al punto de que se considera que el verdadero alzamiento del ELZN se produce no en enero de 1994 sino en marzo del año anterior, con la llamada Ley de Mujeres¹².

La diferencia entre uno y otro texto está en lo enunciativo, sobre todo en el marco ideológico y el contexto. Para Luis de Miranda, que trae la cultura misógina del siglo XIV y participa de una política militar expansionista, la tierra es enemiga, es la manceba (connotación negativa) que mata, por eso se la debe castigar, someter. En el texto contemporáneo la selva lacandona, en cuyos perfiles de mujer están presentes la imagen de la guadalupana (connotación positiva) y también antiguos y modernos

mitos sobre el poder femenino, vistos desde una política de liberación, la metáfora sugiere la anhelada seguridad del seno materno y la belleza deslumbrante de la naturaleza.

3. Somos lenguaje

El imaginario subyacente se abreva en ambos casos de raíces lejanas. Pero la metáfora común conjuga otro fenómeno: el condicionamiento que el lenguaje produce a un nivel operatorio, en el sentido de H. Maturana (1990). Dirá el autor que somos lenguaje o somos en el lenguaje, concebido como instrumento ad hoc por el que, en acoplamiento interactivo con el medio, incorporamos a nuestra estructura intrínseca el “afuera” en forma de conocimiento operacional, al mismo tiempo que construimos esquemas cognitivos, indispensables a nivel operatorio. El concepto del lenguaje como “instrumento” se corresponde con el término “tecnología”¹³, y en este sentido tanto el lenguaje (oral) como la escritura se entienden como tecnologías de comunicación (Ong 1982). Ahora bien: la técnica y el material o soporte inciden en el proceso, idea ya presente en el esquema de Jakobson. Así como un cuadro, por ejemplo, no es indiferente a los materiales e instrumentos utilizados sino que está condicionado en parte por ellos, así también el mensaje verbal muestra su propia impronta tecnológica.

Más aún: por el hecho de que el instrumento condiciona nuestro conocimiento -y acá pasamos a un campo más amplio que abarca en general el fenómeno de conocer- es común que resulte imposible diferenciar el conocimiento del instrumento por el cual conocemos, del que pocas veces tomamos conciencia. Maturana da como ejemplo el fenómeno de la visión, en el que sólo a través de la experiencia del “punto ciego” del ojo, es decir, en una situación anómala, provocadamente distinta, tenemos la experiencia o caemos en la cuenta de que “no vemos que no vemos”. Esos viejos experimentos o juegos ópticos llevaron al hombre, desde muy antiguo, a concepciones que

en la actualidad pueden ser fácilmente aceptadas, a través de la divulgación científica de los descubrimientos.

Algo similar ocurre con el lenguaje: no reparamos en su aspecto instrumental o tecnológico en tanto no se produzcan cambios que generen contradicciones entre lo ideológico y lo comunicativo. Entonces, cuando el conocimiento no se siente representado por las palabras o se produce el choque entre la ideología, las creencias, y las palabras por el que éstas se comunican, alguien puede preguntarse por la legitimidad del lenguaje¹⁴. Es cuando surge la mirada crítica.

Mientras tanto, como instrumento creador de coherencias que continuamente van cambiando, el lenguaje con sus recursos -formales o de sentido- puede condicionar la mirada. G. Matoré (1972, 32) lo ejemplifica con respecto al uso de un adjetivo¹⁵. En nuestros ejemplos, si bien obra un imaginario que equipara la condición de tierra conquistada a la de femineidad, en la elección de la metáfora influye también el instrumento utilizado, es decir, el lenguaje. Veamos cómo. En primer lugar, en el Romance aparece la técnica retórica de la época: ya se sabe que la tierra o ciudad y su gobernante, en los romances tradicionales españoles, de influencia morisca, eran figurados como mujer, esposa y dueño, esposo, figuras que marcaban el sentimiento erótico y también de poder, de señorío. Hay además una estrecha cohesión entre las figuras y el soporte gramatical, es decir, el género de los sustantivos (pese a que se haya intentado desvincular al ‘género gramatical’ del componente semántico “sexo”¹⁶): ciudad, tierra, esposa son femeninos.

En el relato periodístico se da el mismo paralelismo en cuanto al género gramatical: la selva (referente) tiene en su expresión lingüística el género femenino, como la mujer (metáfora). Seguramente la vieja tradición retórica señalada para el Romance, aunque tal vez olvidada de sus orígenes, está presente, y hasta podríamos remitirnos a antiguos mitos en los que la tierra, la naturaleza, siempre es mu-

jer¹⁷. Pero independientemente de estas tradiciones, hoy borradas a nivel superficie, encontramos que operan el rasgo gramatical del género del sustantivo y también el soporte estrictamente material: vinculada con el género gramatical, la reiteración del fonema que otorga marca de femenino al sustantivo y al adjetivo españoles, es decir, la vocal abierta y central (a lo que podemos agregar, siguiendo a los poetas simbolistas, el predominio de fonemas sonoros, rotundos), tiene su peso en la producción de la metáfora de la mujer. Sentida como personaje protagónico, qué otro sexo podría tener la selva lacandona.

A modo de síntesis

En este recorrido hemos focalizado algunas palabras que funcionan como signos o como desvíos, cuyo sentido, tomado de un imaginario, va de mano con los recursos formales del código. El poema del siglo XVI -que perduró en forma oral para guardar la memoria de hechos de destrucción y malgobierno- se apropió de la alegoría de la mujer para significar la fiereza de la tierra americana en su lucha contrahegemónica. El conquistador proyecta su violencia en la tierra-mujer violada, sintiéndola a ella destructora. El ciclo se repite. Aunque los afectos estén hoy en lados opuestos, por alguna tortuosa vertiente la antigua raíz se actualiza en el discurso social del periodista, en el que persiste la misma imagen de la mujer como fuerza poderosa y destructora en relación al hombre que viene de los centros de poder.

NOTAS:

¹ Matorè habla de 'las ciencias del hombre', expresión adecuada ya que, aunque se refiere sobre todo a las 'ciencias sociales', puede comprender también los estudios psicológicos, biológicos, etc.

² Si bien desde el punto de vista enunciativo o subjetivo, sobre todo a partir de la exhaustiva mirada de Kerbrat-Orecchioni, se ha debilitado la idea de código, el concepto sigue vigente como supuesto teórico necesario al tratamiento de otros temas, vg. la interacción lingüística.

³ ...las idealizaciones que se explicitan en las investigaciones más cuidadosas difícilmente pueden cuestionarse; aíslan una propiedad de la facultad lingüística para su estudio, propiedad cuya existencia no puede prácticamente ponerse en duda y que, con toda seguridad, es un elemento fundamental en la adquisición real de la lengua. Al hacer explícitas estas idealizaciones y realizar nuestras investigaciones de acuerdo con ellas, en modo alguno menoscabamos el estudio de la lengua en cuanto producto social. (Chomsky N. 1985, 32)

⁴ Hockett Ch. (1962) da aproximadamente un 50 % ; el Grupo M reconoce para el francés un 55 % , porcentaje seguramente similar en español.

⁵ ...Una de las características de la obra de arte es la de insinuar su verdad particular como verdad absoluta. Hay una fascinación de los procedimientos retóricos, de donde resulta generalmente una limitación de la conciencia crítica, necesariamente comparativa (Grupo M 1972, 59).

⁶ Conferencia del periodista Darío Pignotti, junio de 1995.

⁷ Se trata del "Romance" de Luis de Miranda. Para la clasificación genérica y estudio del poema ver de la autora: "...QUE VIVO EN ESTA CONQUISTA. Textos del Río de la Plata, Siglo XVI", cap. II (en prensa).

⁸ Como lo aclaró el periodista, no sabían de la existencia de Argentina o Brasil ni de sus ídolos populares, pero sí 'sabían que hacía 500 años que estaban en lucha' -es decir, homologaban la vieja y la actual conquista- razón fundamental por lo que no abandonarían sus posiciones.

⁹ La gobernación del Río de la Plata tenía dos puntas o centros de expansión: Buenos Aires (fund. 1536) y Asunción (fund. 1537).

¹⁰ Sabido es que uno de los problemas que tuvieron los conquistadores fueron los relacionados con la navegación fluvial.

¹¹ Isabel, una de las españolas de la expedición de Mendoza, cuenta cómo las mujeres salvaron a los hombres; por otra parte las mujeres guaraníes sirvieron y dieron numerosos hijos a los conquistadores.

¹² Carta del Subcomandante Marcos a Marta Lamas del 5.5.94.

¹³ El concepto de lenguaje como tecnología ya aparece en el griego antiguo, lo consagra en nuestros días el libro de Ong W.J. (1982), subtítulo **Tecnologías de la palabra**, a partir del cual el término es citado en textos sobre la comunicación (Cf. A. Ford 1992).

¹⁴ Valga como ejemplo no un lingüista sino un poeta, Fernando Pessoa (Periolibros 1994, I): "...Si Dios es las flores y los árboles, / los montes, el sol y el claro de luna, / entonces creo en él / ...Pero si Dios es los árboles y las flores, / los montes, la luna, el sol, / ¿Para qué lo llamo Dios? / Lo llamo flores, árboles, montes, luna, sol."

¹⁵ M. cita a P. Valery y Florenne, según el cual en la frase 'la vieja Europa' el adjetivo, a partir de su vinculación con las ideas de 'decadencia y muerte', refuerza el 'complejo de impotencia' de los europeos.

¹⁶ Aunque algunos estudios estructuralistas hayan desligado al género gramatical del significado denotativo de 'sexo' (Cf. FODOR I. 1950, 1-42 y 186-215), es indudable que en algunas lenguas como el español este componente semántico subsiste.

¹⁷ La mapu de los araucanos, la tierra de los collas y de los egipcios, eran también mujeres.

BIBLIOGRAFIA:

Argumedo Alcira 1993, **Los Silencios y las Voces en América Latina**, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.

Chomsky N., 1985, **El conocimiento del lenguaje**, Madrid, Alianza Ed., tr. 1989.

Fodor I. **The Origin of Grammatical Gender**, *Lingua* VIII, 1-42 y 186-215.

Ford Anibal 1992, **Los medios: tráfico y accidentes transdisciplinarios**, COMPOS, Brasil.

Grupo M, 1982, **Retórica general**, Barcelona, Paidós Comunicación, trad. 1987, 1ª ed.

Harris R.A., **The Linguistics Wars (Review)**, en *Rev: The Sciences*, N.Y.Academy of Sciences, 34, 1. febrero 1994.

Hockett Ch., 1962, **Curso de Lingüística Moderna**, Buenos Aires, Eudeba.

Kerbrat-Orecchioni, K., **La enunciación**, Buenos Aires, Hachette.

Lafuente Machain R., 1939, **El Gobernador Domingo Martínez de Irala**, Buenos Aires, La Facultad.

Lopreto G. 1995, **...Que vivo en esta conquista. Textos del Río de la Plata, Siglo XVI**, (próxima aparición).

Matoré M., 1972, **El método en lexicología**, París, Trad. Fac. Hum. U.N.L.P.

Maturana R. H., 1990, **El árbol del conocimiento**, Ed. Universitaria, Santiago de Chile.

Monsiváis C., 1993, **Noticiero del apocalipsis y control remoto desde el sorteo del paraíso**, Congreso de las Cs. de la

Comunicación, México.

Ong Walter J. 1982, **Oralidad y escritura**, Buenos Aires, FCE, ed. 1993.

Pessoa Fernando, **Poemas de Alberto Caieiro**, Trad. Octavio Paz 1994, Periolibros, México, FCE.

Rodares Marrodán J.R., 1987, **La manceba del abad**, *Boletín de la RAE* LXVII, CCXLI, 155-170.

Rodríguez Molas R., 1985, **Los sometidos de la conquista**, Buenos Aires, CEAL

Todorov Tzvetan, 1987, **La conquista de América**, México, Siglo XXI Editores.

Varela Francisco J. 1990, **Conocer**, Barcelona, Gedisa.

EL MEDIO TOTAL

CARLOS A. VALLINA Y
CARLOS J. GIORDANO

Carlos Vallina es Profesor e Investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) Productor, Realizador y Director Cinematográfico, Televisivo y Videográfico

Carlos Giordano es Profesor e Investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) Director de Proyectos de Extensión Universitaria. Productor, Realizador y Director Televisivo y Videográfico

“Dirigí esta parte de mi labor hacia la retención de las imágenes que se forman en los espejos.

Una persona o un animal o una cosa, es, ante mis aparatos, como la estación que emite el concierto que ustedes oyen en la radio. Si abren el receptor de ondas olfativas, sentirán el perfume de los diamantes que hay en el pecho de Madeleine, sin verla. Abriendo el sector de ondas táctiles, podrán acariciar su cabellera, suave e invisible, y aprender, como ciegos, a conocer las cosas con las manos. Pero si abren todo el juego de receptores, aparece Madeleine, completa, reproducida, idéntica; no deben olvidar que se trata de imágenes extraídas de los espejos, con los sonidos, la resistencia al tacto, el sabor, los olores, la temperatura, perfectamente sincronizados. Ningún testigo admitirá que son imágenes. Y si ahora aparecen las nuestras, ustedes mismos no me creerán. Les costará menos pensar que he contratado una compañía de actores, de sosías inverosímiles”.

Adolfo Bioy Casares - La invención de Morel¹

Las dos cuestiones que nos preocupan y nos motivan: una hoja en blanco, el espacio sonoro en silencio, la pantalla audiovisual vacía, ¿constituyen una provocación, un desafío o un signo de impotencia?; y, ¿cómo colocamos en el centro del debate sobre la modernización de nuestro espacio, el carácter insoslayable de la producción de la imagen audiovisual como una herramienta múltiple en la construcción de un nuevo tipo de poder?.

Cuando Bioy Casares, en boca de Morel, exorciza todas las metáforas y nos provee del medio total, sólo nos plantea “promesas realizadas”. Nada nos dice de las formas de apropiación de esas herramientas, de las técnicas posibles, de los saberes consecuentes, de las miradas, de las personas y los intereses.

Cuando Walter Benjamin² nos implica,

como periodistas, en las “explicaciones de cualquier fenómeno”, en la imposibilidad de concebir una “di-versión”, en sólo “entretener”; o cuando Gerald Millerson¹ nos describe cuáles son los pasos sucesivos de la “puesta de cámaras” o de la única posibilidad del guión, nos “retan” recetariamente a su reproducción: sólo es necesario comenzar por el punto 1.

Pero ante la proliferación de los tambores en una pretendida “globalidad de la aldea”, la música sigue siendo la misma y con un solo flujo de transmisión.

Entonces... ¿qué posibilidad tenemos los que hemos decidido no solamente dedicarnos a la pedagogía de la comunicación audiovisual, sino dedicarnos a la pedagogía de la comunicación audiovisual desde una perspectiva crítica de las prácticas comu-

nicacionales hegemónicas, con una propia producción como ariete gnoseológico y epistemológico?

No es posible describir con precisión la magnitud de la concentración de aquellos instrumentos, el poder de flujo y/o las ironías, los autoperdones, las afirmaciones y las negociaciones. Ni siquiera lo deseamos profundamente, sólo sería un intento de pornograficar el sentido. La cuestión es, no sólo sentirnos provocados, asumir concientemente el desafío y convertir la potencia negada en comunicación -en poder-, sino darnos la posibilidad de pensar, también, en la **desconcentración**, en las **resignificaciones**, en **todas** las afirmaciones y en **todas** las miradas.

Desde esta perspectiva, solamente el ejercicio de la decodificación ya significa sensibilizar al problema de la comunicación y posibilitar lo habitual del análisis, quizás la construcción de la crítica. Ayudar a la codificación es empezar a comunicar. Y, por otra parte, si bien es cierto que la producción de mensajes no sólo puede analizarse desde el contenido (sin explorar las mejores posibilidades técnicas y narrativas, una comunicación puede perder "validez" a su pesar), también es verdad que - si se concibe a la educación como un proceso- poco importa que los primeros ejercicios sean "feos", "aburridos" o técnicamente mediocres; serán magníficos, porque representarán los resultados de una labor en común.

El Problema de Platón

"¿Cómo es posible que los seres humanos, cuyos contactos con el mundo son breves, personales y limitados, sean capaces de saber todo lo que saben?"

Noam Chomsky, Introducción al "Conocimiento del Lenguaje"

Hay una concepción de la educación, de lo pedagógico, que afirma que la conciencia es la creadora exclusiva de la propia realidad, a partir de la negación de toda realidad con-

creta y objetiva. Y otra que, negando prácticamente la presencia del hombre como un ser de transformación del mundo, lo subordina a la transformación de la realidad, que se daría sin su participación.

Algirdas Julien Greimas¹⁵ concibe al "sentido" como la dirección que se le da al discurso, como el contacto de los sentidos que eligen los receptores y como el campo de significación que profundiza y amplía el mundo de los criterios.

Paulo Freire⁶ sostiene que "el hombre es un cuerpo conciente. Su conciencia intencionada hacia el mundo, es siempre conciencia de..., en permanente movimiento hacia la realidad".

Creemos que es erróneo pensar que las ideas, separadas de la realidad, gobiernan el proceso histórico, o que transformando a los hombres en abstracciones, les podemos negar la presencia decisiva en las transformaciones históricas.

Nosotros, como presupuesto básico, manifestamos que concebimos a la educación no como la transferencia o la transmisión de un saber previo, ni de una cultura anterior a cualquier intervención subjetiva; no como la extensión de conocimientos tecnológicos o técnicos, ni como el acto iluminador de depositar informes o hechos en quienes "vamos a educar", y, por supuesto, tampoco la perpetuación de los valores de una cultura dada; ni siquiera es el esfuerzo de adaptación al medio que hace aquel que "se educa".

"Es una situación esencial y auténticamente gnoseológica". Donde se debe poner en crisis al trabajo, las obras, los productos, las ideas, las convicciones, las aspiraciones, los mitos, las artes, las disciplinas científicas, es decir toda la cultura y toda la historia; que originada en la interacción del hombre en su contexto, lo condiciona. Plantear este mundo como un problema, significa proponer que se lo mire críticamente, en un intento global de acceder subjetiva y colectivamente a su comprensión. Es decir, volver a

mirar, o mirar las miradas anteriores. De esta manera se reconoce la necesidad de conocer mejor, diferente.

En la tercera Tesis sobre Feuerbach, Marx⁸ dice: "La teoría materialista de que los hombres son producto de circunstancias y de la educación, y, por tanto, los hombres modificados son productos de circunstancias distintas y de una educación distinta, olvida que las circunstancias son transformadas precisamente por los hombres y que el propio educador precisa ser educado".

El hombre, al contrario del animal -que podría generalizarse en que su propia actividad es él mismo-, es capaz de ejercer un acto de reflexión, no solamente sobre sí mismo, sino sobre su actividad que se encuentra separada de él, como asimismo separado de él se encuentra el producto de su actividad. La asistencia técnica, en la cual se practica la capacitación, para ser verdadera, sólo puede realizarse en la praxis. En la acción y en la reflexión. En la comprensión crítica de las implicaciones de la propia técnica.

Los lenguajes "revelan" sus secretos en lo más profundo de las prácticas y usos sociales; en la actitud de llevar el "laboratorio" hasta la misma fuente de producción, que es donde se genera y alcanza su totalidad de ser, el objeto de estudio.

Concebimos que "todo acto comunicante debe propender a la transformación de por lo menos lo comunicado"⁹. De esta manera se dispone de un posicionamiento estratégico para ocupar el debate de la modernidad pensando la sociedad desde la comunicación.

El planteo de concebir una nueva dimensión de lo científico que permita pensar en otra perspectiva de la comunicación parte de la posibilidad de otorgarle un rango diferente a lo gnoseológico en función de los medios.

La comunicación audiovisual responde -quizás como ninguna otra práctica social, en el presente- al contexto histórico y cultural de las luchas sociales por el control de su poder global, y a la hegemonía, por fin.

Ahora bien, nosotros somos docentes e investigadores universitarios en comunicación audiovisual. Entonces el punto pareciera ser ¿y las prácticas pedagógicas universitarias estudian, conforman, investigan y modifican, esta comunicación? Es necesario afirmar que no hay una tradición en los estudios específicos sobre “lo audiovisual” comparable a los desarrollados para la comunicación gráfica, visual fija, sonora, auditiva, gestual u oral. Y no poco de esta certeza tiene que ver con la relativa calidad incipiente del desarrollo histórico del medio y sus prácticas (dentro de las cuales están las pedagógicas, obviamente). Pero hay que mencionar puntualmente que, con respecto a concepciones “universales” de la construcción del conocimiento, esto se profundiza y adquiere un carácter un tanto más dramático por la dispersión, puja de intereses personalistas, desconocimiento, tecnocratismos, etc.; que solamente contribuyen a afianzar prácticas que, no teniendo conciencia de aquellas luchas sociales (por lo menos en su carácter general), desarrollan meros reproductores de modelos y no una conciencia de confianza en las propias propuestas y la capacidad para lograr su mayor productividad.

“Surgió ante la ventana, en la niebla, como solía venir a menudo; pero esta vez era totalmente corpóreo... No un espectro; y sus ojos eran feroces como los de un hombre irritado.

Se rió con su boca roja; los dientes afilados y blancos centellearon a la luz de la luna, al volverse para mirar hacia el círculo de árboles donde ladraban los perros.

Al principio me resistí a pedirle que entrara, aunque sabía que lo deseaba, como lo había deseado siempre. Luego empezó a hacerme promesas; no de palabra, sino haciendo que se realizasen...” -Renfield- Bram Stoker - Drácula¹⁰

En diferentes espacios de producción pedagógica universitaria se desarrollan “batallas” parciales -entre grupos de pedagogos comunicadores (o comunicadores pedagogos,

porque el orden de los factores altera el producto)- de aquellos conflictos sociales que, en lo específico, pugnan por imponer criterios de intereses, formación profesional y cultural, formas de ver la tecnología y las perspectivas de pensar el desarrollo de la pedagogía audiovisual desde -sólo- sus concepciones epistemológicas, gnoseológicas e ideológicas.

Estas prácticas se desarrollan al amparo de una permisividad institucional basada en la indefinición, de modo orgánico, de la importancia del eje comunicacional productivo, de sus relaciones con otros ejes, de la estrategia que contenga la táctica de inserción en la totalidad del proceso pedagógico. Y solamente han habido intentos esporádicos, inconstantes, erráticos en sus concepciones, de ligar experiencias (y no hablemos de conocer, sistematizar y armonizar un plan orgánico).

Con el contexto de proliferación de la oferta audiovisual, en base a la disponibilidad tecnológica -sistematizada solamente desde el punto de vista del mercadeo salvaje, y ni siquiera desde pautas comerciales racionales-, la multioferta de canales -si bien ocupados por cada vez menos voces- y la demanda social exacerbada por aquella disponibilidad y esta multioferta (por mencionar lo más audiovisible de lo disponible), la situación de irreflexión o incomunicabilidad entre los grupos, concepciones y prácticas pedagógicas audiovisuales dan cuenta de una situación con rasgos desesperados y autodestructivos o, por lo menos, de incompreensión de la globalidad de los problemas y las potenciales herramientas y acciones de solución. Si sumamos a esto que la profundización de las diferencias de accesibilidad y racionalidad del uso de los medios entre la iniciativa privada y el sistema de educación público aumentan día a día; entonces, la detección, el análisis y las propuestas de implementación de un proceso de transformación de la situación, son prioritarias.

A esta altura es una verdad de “perogrullo” que la tarea sigue siendo la detección de los

problemas puntuales, su análisis e interpretación, y el intento de modificación de aquellos mecanismos erráticos y/o contradictorios de desarrollo de las experiencias pedagógicas de lo audiovisual en la comunicación.

Esto es, el planteo de la producción de un proceso de transformación de las pedagogías audiovisuales universitarias, a partir de:

- * la exploración de las experiencias pedagógicas puntuales,

- * la detección y descripción de los grupos actuantes y las personas, sus roles y funciones;

- * la conceptualización de “aquellas” experiencias desde su propio desarrollo ideológico, su reconocimiento epistemológico, los criterios de interpretación y sus propias producciones;

- * la congregación, organización y presentación de las diferentes experiencias bajo clasificaciones generales que constituyan una base de datos que se integre con los acuerdos preexistentes a nivel similar o de grupos de interés;

- * la producción de una interpretación de la existencia de las diferentes experiencias, las acciones de los grupos actuantes, sus personas, sus producciones y los contextos globales de desarrollo;

- * la conformación de una práctica constante de transferencia de la información obtenida, a nivel de grado, de postgrado y de divulgación social, y, sobretudo, a los organismos rectores en que las experiencias se desarrollan (Ministerios, Consejos Superiores, Presidentes y Rectores de las Universidades Nacionales, secretarías específicas, Consejos Académicos y Directivos, Decanos, Centros de Estudiantes y Graduados, Asociaciones Docentes y No docentes, Federación de estudiantes, etc.); y

- * el desarrollo, en los cursos de grado de las materias y carreras, de unidades específicas de análisis y comprensión de las experiencias.

Contar con un estudio detallado de las concepciones, organismos, personas y funciones,

que han intervenido y/o intervienen en la construcción de las experiencias en pedagogía de la comunicación audiovisual universitaria, contribuirá al conocimiento científico de una realidad hasta hoy sólo abordada desde la urgencia de la gestión o como respuesta a provocaciones externas.

El desarrollo de una práctica teórica con aportes multidisciplinarios e interdisciplinarios, la inclusión de aspectos metodológicos propios de los equipos y su continua transferencia en las prácticas de producción pedagógica y profesional contribuirá a la inherente formación de recursos humanos.

El diseño de una propuesta de transformación de estas experiencias, contribuirá al beneficio general de la comunidad universitaria nacional y en beneficio particular de los propios desarrollos.

Ahora bien, cuál es el estado actual del campo, cuáles son los datos comunicantes de las respectivas experiencias. A riesgo de esquematizar perniciosamente el conjunto y como primer análisis puede definirse que la situación la observamos bajo las siguientes constantes:

El **MARCO INSTITUCIONAL** no ha definido en general, de modo orgánico, la importancia del eje comunicacional productivo ni sus implicancias gnoseológicas. Ni sus relaciones con los otros ejes -contextual, socio científico-, así como el modelo de inserción de la totalidad del proceso pedagógico.

Tampoco en el propio eje ni en las articulaciones con otros (gráfica, textos, sonoro, etc.). Tampoco la polivalencia y diversidad del "perfil del egresado" se encuentra en un estado de consenso que permita identificar las acciones comunes de los métodos formativos. Encontrándose difuso el objetivo principal de la tarea educativa. Y sobretodo, el sujeto protagónico como destinatario final de los beneficios profesionales.

Las **PROPUESTAS PEDAGÓGICAS** indican una dispersión de objetivos, heterogeneidad e indefinición no siempre justificadas por las particularidades regionales.

La **TECNOLOGÍA** no es la adecuada a los fines formativos, confundiendo la necesidad de una política comunicacional de la Universidad hacia la sociedad, con las propias del desarrollo pedagógico.

Se hipervaloriza el **PRODUCTO-OBJETO** y no el **PRODUCTO-PROCESO FORMATIVO**, desvalorizando la relación docente/alumno, enseñanza/aprendizaje, espacio tecnológico/adquisición de criterios operativos, práctica teórica y práctica realizativa.

No se aprovechan las sucesivas **ADQUISICIONES** del campo gráfico, sonoro y audiovisual, impidiendo la articulación y globalización de los procesos productivos.

Se fetichiza el supuesto **CAMPO LABORAL**, suponiendo esta visión, un modelo a imitar para la salida profesional, disminuyendo la riqueza cultural, científica y expresiva de la Universidad y del campo socio-cultural, así como su capacidad para "comprender" las realidades productivas. También se desestima una producción pedagógica, es decir de conocimientos y/o habilidades que tenga en cuenta la inserción en medios empresariales, institucionales, sociales, etc.

Se desdibuja, en este contexto, la **NECESIDAD** de contribuir a desarrollar una identidad plena del alumno, como protagonista de la secuencia educativa, y del docente como creador de autoconciencia.

El Problema de Orwell

"¿Cómo conocemos tan poco considerando que disponemos de una evidencia tan amplia?"

Noam Chomsky, Introducción al "Conocimiento del Lenguaje"¹¹

Articulamos una primera respuesta a partir de una trama analítica que conjugue los factores fundamentales de la creación en la comunicación audiovisual.

En primer lugar, tomamos las derivaciones operativas que los ensayos semiológicos de Eliseo Verón¹²⁻¹³ proponen para comprender el estadio actual del rol de los medios. En particular, sus últimas

conclusiones, menos optimistas que las de hace unos años, que señalan un fuerte sesgo hegemónico de la oferta simbólica de la producción audiovisual de los medios del sistema institucionalizado.

La idea concluyente, por lo cual "si no hay nada que transformar, no hay nada que comunicar", tiñe el panorama de las necesidades de los emisores y los consumidores, y sitúa el estado de las cosas respecto a poner en crisis la validez e inmovilidad de los roles.

La idea principal a demostrar y solucionar:

La Universidad debe constituirse en un emisor responsable de la transformación cultural de la sociedad, para hacer posible la diversificación de la oferta simbólica en la producción de imagen audiovisual.

O también, y sin anulación del sentido anterior, sino como ampliación dialéctica:

La Universidad debe constituirse en un emisor responsable de imagen audiovisual para que, al hacer posible la diversificación de la oferta simbólica, contribuya a la transformación cultural de la sociedad.

Lo que podríamos denominar la primer tesis de Verón¹⁴, abre el camino hacia la nada arbitraria urgencia del orden de lo político:

"La televisión es el nuevo espacio público del Estado. O el Estado moderno se construye en la televisión".

Todo Estado tiende a legitimar sus actos y poderes a través de los discursos públicos, no sólo en el orden de lo "político" propiamente dicho, sino de la politización del espectáculo, o de la escenificación del hacer político. Esta revulsividad materialmente conflictiva para los cientistas, proviene del fondo de la Historia. Si el imaginario se antepone a la palabra ensayística y gnoseológicamente respeta el orden de la inteligencia social: Pirámides, Partenón, Coliseo, Versalles, Plaza de Mayo, etc., podremos desalojar las miradas apocalípticas y vencer el principal enemigo de la objetividad ante los medios, que constituye la desconfiada y escéptica actitud de los intelectuales en general.

La segunda tesis de Verón, coloca la cuestión de la responsabilidad de la Universidad en la participación productiva del **ESPACIO**

AUDIOVISUAL ARGENTINO: “La televisión ya no reproduce la realidad sino que la produce”.

Los lenguajes que se basan en la operación constructiva del montaje, operan a medida que los medios reproducen una mimesis fidedigna de lo real en toda su plenitud, culminando la afanosa búsqueda de Occidente desde el cuatrocientos hasta la fecha, con una discrecionalidad que puede componer discursos reveladores y que remitan transparentemente a lo representado, o con los mismos recursos, ocultar la rica, diversa y compleja red de relaciones de lo que denominamos la realidad.

Esta ambigüedad opera en favor de la desconfianza arriba mencionada. Pero todos hemos experimentado también la construcción de la belleza y la verdad en la imagen movimiento y la imagen tiempo, en el pensar de Gilles Deleuze¹⁵.

La indeterminación apriori del sentido, confirma el potencial compromiso de la institución académica. Ya mencionamos qué sentido le damos a sentido: el de Greimas.

No es natural, sino cultural, el problema y la solución. Investigar en el campo semántico de las políticas audiovisuales productivas, confiere un referente ético a cualquier estética.

Y la tercera tesis:

“El progreso tecnológico tiende a democratizar el medio”.

La incorporación de la mesotelevisión -por cable-, y de la micro -el video- regionaliza y distribuye la potencialidad productiva. Enerva aunque en grado mínimo, pero potencialmente máximo, el impacto de la distribución internacional, y contribuye a que también en los grandes centros de decisión, se opere en favor de un imaginario más respetuoso de la diversidad -Hispat, Channel Four, Antenne 2, Educable, etc.-.

Sin embargo, la llamada dependencia tecnológica arroja una sombra que deberíamos estimar en su real dimensión, para no incurrir en una fobia competitiva que podría re-

sultar innecesaria y costosa. Aunque no podemos dejar de reflexionar sobre tal asunto, para no cometer la torpeza del hiperconsumo preventivo cargándonos de pesados pero prestigiosos equipamientos.

Aceptando el virus de la ingenuidad y la fe en el progreso indefinido del positivismo que hay en esta tesis, no deberíamos rechazar el postulado desde la posición de Adorno¹⁶, que maldijo la proximidad de la cultura creativa y científica con los medios. Y mucho menos, deberíamos prejuzgar el concreto mundo de la Industria Cultural masiva.

En segundo lugar, suponer que los discursos audiovisuales contienen algo más que la voluntad de intervención de las fuerzas del mercado, puede ceder espacio a estudios más orgánicos acerca de las funciones lógicas de la comunicación audiovisual.

Cuatro son las que reconoce la UNESCO, desde un intento ordenador y racional:

- a. Diversión
- b. Información
- c. Educación
- d. Publicidad y/o propaganda

Para el mapa constructivo de un emisor que propenda a una visión humanista real, estas funciones podrían colaborar en una espiral ascendente, correspondiente a la evolución del lenguaje fílmico (decimos así, o cinematográfico, independientemente de todo soporte material químico o electrónico), en el sentido de escritura de imágenes en movimiento. Ninguna debería dominar a las otras, y así el mensaje llegaría idealmente puro de cualquier influencia.

Esto no es así. La hegemonía distorsionante de las funciones han hecho de la Diversión a la manera clásica griega, una caricatura a veces deformante de la carnalidad de las emociones como vehículo de aprendizajes y recreación.

La información se ha transformado en una fuente incontrolable y manipulada en casi la mayoría de los casos, o no se presenta en el contexto definido por intenciones clarificadoras de los acontecimientos, sino por cade-

nas sintácticas de imaginarios repetidos y que pierden sentido aceleradamente.

La Educación, y esto es un drama comunicacional, usa a la imagen como una meretriz de la “palabra” de la ilustración, y subordina al mundo icónico a una servidumbre conceptualista. O se emite por algunos canales, cuando debería ser el excipiente de todos los flúidos.

La Publicidad es la comandancia de un régimen de prusianismo visual, de la economía consumista o expendedora. Y no la promoción de valores sociales que propendan a la construcción de la unidad cultural.

Porque la IMAGEN también reconoce modos:

Cuando, por ejemplo, se transforma en un signo; habiendo partido de un lenguaje sin signos -el film que estructura su significante a través del montaje-¹⁷.

Un SIGNO, que universaliza las relaciones sociales, que nomina lo arcano, lo soterrado y complejo, y lo realiza para todos.

Una REPRESENTACION, que valoriza y difunde la escena humana en los contextos de sus luchas, sueños, ambientes y proyectos.

Un SIMBOLO, que supera el fragmento del mundo y, a través de reunir la mirada de los seres (concepto de montaje de Bresson¹⁸), elabora una idea que acompaña, convertida en imaginario colectivo, la producción de un cuerpo social y cultural.

Y los modos de la imagen, más las funciones comunicacionales, más la tesis de Verón, se criban en la grilla concreta de las PRACTICAS SOCIALES COMO MODO DEL CONOCIMIENTO:

1. Religión y/o creencias
2. Ciencias
3. Arte y Comunicación
4. Vida Cotidiana

Es en el “seno de la vida social”, como quería Ferdinand de Saussure¹⁹ respecto a cualquier estudio de los signos, en donde los lenguajes, y en particular el audiovisual, nos revelarán sus secretos, llevando el laboratorio hasta la fuente de la producción y con-

virtiendo a la fuente en un nuevo tipo de laboratorio, donde no se "aísle" el objeto de estudio, sino que se lo detecte y hasta se lo genere.

Es acá donde acudimos a las lecciones del comunicólogo Jesús Martín Barbero²⁰, que reubica la investigación en las ciencias sociales a partir de la comunicación.

Si, como habíamos dicho, todo acto comunicante debe propender a la transformación de por lo menos lo comunicado, se hace académicamente incentivante "PENSAR LA SOCIEDAD DESDE LA COMUNICACION, como un lugar estratégico para el debate a la modernidad" -en la medida que prestemos atención a su crítica de la crítica de las hegemonías como lugar del prejuicio y la esclerosis teórica, favoreciendo las nuevas apropiaciones a través de la construcción de la TRANSDISCIPLINARIEDAD-.

"El campo de estudio de la comunicación en América Latina se forma por efecto cruzado de dos hegemonías: la del pensamiento instrumental en la investigación norteamericana y la del paradigma ideologista en la teoría social latinoamericana. Hacia los finales de los años sesenta la modernización desarrollista convierte a la comunicación en terreno de punta de la difusión de innovaciones, y ésta nos llegó animada por un proyecto teórico que opera traduciendo la sociedad a comunicación -pues ella constituirá el motor y el contenido último de la acción social- reduciendo la comunicación a los medios, a sus dispositivos tecnológicos, sus lenguajes y sus saberes propios. Al otro lado la teoría de la dependencia y la crítica del imperialismo cultural padecerán de otro reduccionismo: "el que le niega la especificidad a la comunicación, como espacios de procesos y prácticas de producción simbólica y no sólo de reproducción ideológica" (Barbero, 1992).

Cuando, a mediados de los setenta, esos dos reduccionismos se encuentran en las escuelas de comunicación, muchos planes de estudio, ayudados por el realismo mágico, le mezclarán a la enseñanza las destrezas y he-

rramientas para manejar los medios y las teorías y los análisis para denunciar cómo somos manejados por ellos. Frágil mezcla que ha estado legitimando hasta hace poco una profunda escisión entre concepciones teóricas y prácticas profesionales, entre saberes técnicos y crítica social. Pues si su reubicación en el ámbito de las ciencias sociales, significa que los estudios de comunicación se abren a la tematización de las implicaciones de los medios en los procesos de dominación, ello no significó sin embargo la superación de concepciones que, o disuelven los procesos de comunicación en la generalidad de la reproducción social o hacen de la tecnología comunicacional un irreductible exterior del que sólo los efectos serían sociales.

De esa amalgama, no permitió salir de manera fecunda, ni el pensamiento de la Escuela de Frankfurt ni la semiótica. Adorno se dedicó a denunciar la complicidad intrínseca del desarrollo tecnológico con la racionalidad mercantil. Y al asimilar la lógica del proceso industrial a las leyes de acumulación del capital, la crítica legitimó la huida: "Si la racionalidad de la producción se agota en la del sistema, no había otra forma de escapar a la reproducción que siendo improductivos"²¹.

Adorno, en uno de sus últimos textos, afirmó que en la era de la comunicación de masas "el arte (y en realidad subrayamos nosotros, todo el conocimiento y todas las prácticas sociales) permanecerían íntegros si no participan de la comunicación"²².

Intentamos, en base a la investigación, colocar en orden crítico otra afirmación:

A través de la interdisciplina, con una conciencia creciente de un estatuto de la diversidad gnoseológica en función de los medios, que va produciendo una nueva comunidad científica y creadora, abrir una nueva perspectiva a la industria cultural y a las comunicaciones masivas, con nuevos procesos de producción y circulación de la cultura, que corresponden a las innovaciones tecnológicas, nuevas formas de sensibilidad y a nuevos tipos de disfrute y apropiación.

Por último "Transdisciplinariedad en los estudios de comunicación no significa la disolución de sus objetos en los de las disciplinas sociales, sino la construcción de las articulaciones, mediaciones e intertextualidades -que hacen su especificidad-"²³. Se hace necesaria una deconstrucción de la crítica y un rediseño del mapa, a tal fin arriesgamos una tercera afirmación para la galaxia intelectual académica, profesional, docente y para el conjunto de los operadores sociales en la transmisión de objetos y mensajes culturales:

La totalidad de la comunidad universitaria, y de la comunidad productora audiovisual, deberá transformar la pedagogía al punto de convertir a cada intelectual en comunicador, y a todo comunicador en maestro de imagen, para conquistar el uso de los medios hacia una nueva civilización audiovisual en el marco del siglo XXI.

Para no permitir la posibilidad del convencimiento por las "promesas realizadas" como forma de negociación de la conciencia a vampirizar, y de darnos la oportunidad de la construcción real del único medio total posible: hacer efectiva la democracia, realizarla, transformando la comunicación en la necesaria modificación de la historia.

NOTAS:

¹ Bioy Casares, Adolfo. *La invención de Morel*. Bogotá, Grupo Editorial Norma, 1993.

² Benjamin, Walter. *Cuadros de un pensamiento*. Buenos Aires, Imago Mundi, 1992.

³ Millerson, Gerald. *Manual de Producción de Video*. Madrid, Paraninfo, 1990.

⁴ Chomsky, Noam. *Conocimiento del Lenguaje*. Barcelona, Altaya, 1994.

⁵ Greimas, Algirdas Julien. *Semántica*

Estructural: Investigación metodológica.
Madrid, Gredos, 1971.

⁶ Freire, Paulo. **La educación como práctica de la libertad.** Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

⁷ Freire, Paulo. **¿Extensión o comunicación?** Buenos Aires, Siglo XXI, 1973.

⁸ Marx, Karl y Engels, Frederic. **Obras Escogidas.** Moscú, Progreso, 1966.

⁹ Barbero, Jesús Martín. "Pensar la sociedad desde la comunicación". En revista **Diálogos** N^o 32, FELAFACS, marzo 1992.

¹⁰ Stocker, Bram. **Drácula.** Buenos Aires,

Grijalbo, 1963.

¹¹ Chomsky, Noam. *Op. cit.*

¹² Verón Eliseo. **Entrevista** de Carlos A. Vallina. París, 1987.

¹³ Verón Eliseo. **Entrevista** de Carlos J. Giordano y Alfredo Alonso. Buenos Aires, 1989.

¹⁴ Verón, Eliseo. **Construir el acontecimiento.** Buenos Aires, Gedisa, 1983.

¹⁵ Deleuze, Gilles. **La imagen movimiento.** Estudios sobre cine 1. Barcelona, Paidós, 1984.

¹⁶ Adorno, Theodor. **Dialéctica Negativa.** Madrid, Taurus, 1984.

¹⁷ Mitry, Jean. "Un lenguaje sin signos", en **Estructuralismo y estética.** Buenos Aires, Nueva Visión, 1971.

¹⁸ Bresson, Robert. **Notas sobre la cinematografía.** México, Hachette, 1971.

¹⁹ Saussure, Ferdinand de. **Curso de Lingüística General.** Buenos Aires, Losada, 1971.

²⁰ Barbero, Jesús Martín. **De los medios a las mediaciones.** México, Gustavo Gilli, 1987.

²¹ Adorno, Theodor. *Op. cit.*

²² Adorno, Theodor. *Op. cit.*

²³ Barbero, Jesús Martín. *Op. cit.*

“DE LA NOVELA DE ENIGMA A LA NOVELA NEGRA”

MARTIN MALHARRO

Profesor de la Facultad
de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)
Profesor de la Universidad
San Juan Bosco de
Comodoro Rivadavia
Colaborador de
Página 30 y Humor

*De Poe a Doyle:
La edad de la razón*

—Veo señor, que viene Ud. de Sudáfrica.
—Así es, Mr. Holmes; Ud. es brujo.
**La aventura del soldado de la piel
decolorada.** - A.C. Doyle

El cuento o relato policial, cuyo eje central gira en torno a un delito misterioso que es finalmente resuelto a través de la lógica; no aparece en la historia de la literatura hasta después del primer tercio del siglo pasado, o sea hasta que oficialmente existieron policías o detectives, que son quienes encarnan a los profesionales del crimen. Algunos teóricos sostienen que los orígenes del género arrancan desde la antigüedad y para ello se basan en **Heródoto, Homero y hasta en la Biblia**, ya que presumen que desde entonces existen narraciones criminales, deductivas y analíticas.

Este es un error frecuente en el que caen algunos críticos del género: “no se pudo escribir sobre detectives antes de que estos existieran”, sostuvo acertadamente **George Bates**, pensando seguramente que el primer cuerpo oficial de policía recién entró en escena, o existió como tal en 1829, cuando Robert Teel crea el cuerpo de policía de Londres.

Es pocos años después de este hecho, en 1837, cuando **Edgar Allan Poe**, un alcohólico genial, escritor y periodista norteamericano, publica el primer relato policial de la historia de la literatura: “*Los crímenes de la calle Morgue*”.

En Poe, un escritor romántico fuertemente influenciado por el gótico, se unía una inteli-

gencia lógica y matemática de primerísimo orden con un interés por el crimen y los enigmas; ya antes, Poe había preanunciado la aparición del relato policial en dos cuentos: “*El corazón delator*” y “*El Gato*”, en ambos lo terrible y el delito confluían, herencia del gótico. Sin embargo la singularidad del caso estaba dada por la lógica que destruía al misterio oscuro. Un año después de publicar el último de estos relatos, Poe daba a conocer en la revista *Grahams* la primera narración del género.

“*Los crímenes de la Calle Morgue*” no sólo dió origen a la literatura policial, sino que además sentó los principios y reglas de la misma. Principios que por algo más de 80 años permanecieron inmutables. El fundamento sobre el que se asentó el género policial, es en principio el acuerdo tácito o cómplice que se establece entre el lector y el autor, según el cual el relato debe proponer un enigma que sólo es posible desentrañar si se utilizan -de manera encadenada y disciplinadamente- los indicios o “pistas” que aparecen en la narración.

Poe creó esta suerte de condición “sine qua non” que identificó al relato policial con una cuidadosa ensambladura de los hechos como paso previo para lograr descifrar el misterio y que, acaso, pasó a ser la marca de los relatos más exitosos y clásicos.

Paralelamente, Poe sentó dos niveles dentro de la misma narración: la historia del crimen cuyo misterio se intenta resolver, que es el primer nivel o presentación del caso; y la historia de la pesquisa que se realiza a tal fin, segundo nivel o solución final. Esta dualidad,

conformada por misterio y solución en la que están presentes el gótico y la lógica; respondía básicamente al espíritu de la época en la que el autor vivía. Un espíritu que comenzaba a coronar a la razón por encima del oscurantismo heredado del siglo XVIII; una razón basada en una "nueva lógica" que comenzaba ya a recorrer el mundo de las ideas, políticas, filosóficas y religiosas, y que abrazaba a Hegel, Kant y Marx con el maquinismo de la revolución industrial. Esta lógica, que triunfa sobre los últimos restos del medievallismo, es la que muestra Poe, hijo doloroso de la transición, en los tres relatos policiales que escribió: "*Los asesinatos de la calle Morgue*", "*La carta robada*" y "*El misterio de Marie Roget*". En estos tres cuentos, Poe introdujo además la figura del detective aficionado o amateur, que es quien encarna por excelencia a esta lógica, que entretiene su ocio o "spleen", desentrañando con su inteligencia aquellos misterios inexplicables en los que la razón común fracasa. Esta regla o figura, que acerca al lector al personaje, es la que establece una suerte de competencia analítica entre ambos y es la que genera tanto a **Dupin**, **Holmes**, **Philo Vance**, **Hércules Poirot**, **Miss Marple**, y demás detectives del género.

El juego que se establece en el relato policial a partir de Poe, la competencia entre el lector y el detective para desentrañar el misterio planteado, fue a lo largo del siglo pasado una de sus más marcadas características, junto con la figura del detective y la solución deductiva, y que se asentó sobre dos premisas básicas: ¿Quién lo hizo? y ¿Cómo lo hizo?

Publicados los tres cuentos mencionados y muerto Edgar Allan Poe, la narrativa policial desaparece de los EEUU para surgir en Europa, en Inglaterra y en Francia, concretamente.

En 1860, **William Wilkie Collins** publica en Londres "*La Dama vestida de Blanco*", una de las mejores historias de misterio del género, y ocho años después, en 1868, da a conocer "*La Piedra Lunar*", una extensa novela de

900 páginas, donde el enigma se entrelaza con las historias personales de los personajes.

"*La Piedra Lunar*", una de las obras maestras del género, tanto para **Borges** como para **Elliot** es "la primera, la más extensa y mejor novela policial"; abre un nuevo ciclo en el texto de misterio y lo hace aportando nuevas particularidades: los personajes tienen una historia que se narra y el enigma existe en razón de ella. Collins, respetando los cánones de la novela clásica generados por **Fielding**, el primer novelista, aprovecha para retratar la Inglaterra de mediados del siglo pasado, dentro de lo que se podría llamar el "**naturalismo inglés**". Además introduce elementos de carácter psicológicos en los personajes, siendo el primer autor que avanza en tal sentido, abandonando la asepsia que tenían los personajes principales en Poe.

"*La Piedra Lunar*", es la obra cumbre del género. La solución del misterio, quién robó una piedra preciosa, se ve superada por los hechos que genera la desaparición de la joya. El lector carece de todos los elementos que permitan llegar a la solución; es un espectador cómodo e intrigado al cual el autor le cuenta un relato sin esperar más de él que la curiosidad y la atención. La solución del enigma es tan ingeniosa como banal.

Los críticos literarios franceses se han empeñado durante años en tratar de demostrar la enorme influencia que tuvo Francia en la génesis y desarrollo de la literatura policial. Algunos de ellos afirman sin pudor que la obra de Poe está influenciada por las memorias de **François Vidocq** (1775-1857), un ladrón devenido primero en delator y posteriormente en jefe de policía y que en 1830 escribió cuatro volúmenes de "*Memorias*" en las que relata sus aventuras. La obra en sí es un cúmulo de aventuras tan dudosas como fantásticas y más que una auténtica autobiografía es una falsa crónica delirante.

Como historiador del crimen, la importancia de Vidocq es casi nula; en lo que sí es un precursor es en la utilización de la fantasía

literaria a la cual le aportó elementos valederos, principalmente al folletín. Su influencia se puede notar en algunos autores franceses del género, como es el caso de **Emile Gaboriau**, que en 1866 publicó en forma de folletín "*El Caso Lerouge*", considerada por los franceses como la primera novela policial.

En Vidocq está ausente la lógica, el enigma y el misterio; es más bien una disparatada sucesión de hazañas, historias y situaciones, cuyo único elemento conductor y central es el mismo protagonista. Poe no sólo está sistemáticamente invisible, sino en las antípodas.

Asimismo, hay críticos que sostienen en concordancia con los franceses, que la narración policíaca sustituye al folletín de peripecias sangrientas, rezago inferior del romanticismo francés, cuyos éxitos más destacables fueron "*Los Misterios de París*", de **Eugenio Sué**, de quien **Sainte-Beuve** llegó a decir que era el igual de **Balzac**, y la serie de hazañas de **Rocambole de Poison du Terrail**, treinta volúmenes que desafían todo análisis: robos, asesinatos, venganzas, milagros, raptos, duelos, castigos, evasiones, fantasmas, cadáveres resucitados y un largo etc. que comparte en casi nada al género policial.

Elemental Watson: La edad de oro

Collins, **Gaboriau** y **Dickens**, con "*La Casa Desierta*" y la inconclusa "*El Misterio*" de **Edwin Drood**, contribuyeron a potenciar la literatura policíaca y a evitar la extinción del género. Pero la creación del gran detective, del procedimiento de investigación y la magistral deducción, de acuerdo a las premisas sentadas por Poe, nacería en Escocia de la mano de un médico: **Arthur Conan Doyle**.

En 1880, **Joseph Bell**, cirujano consultor de la Enfermería Real de Edimburgo, da una clase ante sus estudiantes. Bell, famoso por su lengua filosa, se hallaba al frente de la misma y al lado de un paciente que debía ser diagnosticado.

-¡A ver! ¿Qué tiene este hombre? Obsérvenlo, empleen sus ojos, sus oídos, sus poderes de deducción y de percepción. Usen su cerebro.

-Tiene enfermo el hueso de la cadera, señor- Aventuró un estudiante.

-¡Al diablo la cadera! -rugió Bell- la cogera de este hombre no proviene de ella, sino de sus pies. Observen los cortes hechos con un cuchillo en la parte de los zapatos donde más le aprietan. Este hombre tiene callos y además es un alcohólico agudo. Observen su rostro abotargado, el temblor de sus manos, el enrojecimiento de sus ojos y el pulso rápido. Observen el cuello de la botella de whisky que asoma por el bolsillo de su chaqueta. ¡Observación y deducción, señores!

Entre los alumnos se encontraba Arthur Conan Doyle, y Bell, sin querer, sentaba ya en el futuro médico el espíritu del detective deductivo más grande de la historia de la novela policial: **Sherlock Holmes**.

Caballero victoriano hasta la médula, inteligente hasta la repelencia, conocedor hasta el hartazgo de todas las ciencias humanas, solitario, misógino, drogadicto y sensible. Holmes es el primer investigador científico y profesional de la literatura universal y es con quien empieza de verdad el género.

Toda la obra de Conan Doyle representa el espíritu positivista de la época victoriana. El imperio británico estaba en su apogeo y sus valores se imponían como modelo; Holmes no podía estar exento de representar, como ningún otro personaje de la literatura inglesa, a estos preceptos.

Todas las aventuras de Sherlock Holmes están impregnadas de los valores victorianos: la asexualidad o la represión sexual; la ley y la justicia por encima de cualquier otro valor; el espíritu del Imperio como bien supremo; la infabilidad y honestidad de sus funcionarios; la seguridad y la exaltación de la vida burguesa, como también la eliminación exitosa y justificada de cualquier amenaza a los cánones imperiales.

Este nuevo héroe policial va a modificar substancialmente al género: va a aplicar un

riguroso método de análisis e investigación y, a diferencia del "*Dupin*" de Poe, no va a ser un mero instrumento razonador e inmovil, sino un individuo con características propias y que participa de la acción; inclusive se vale de la violencia para atrapar a los culpables y a los criminales.

Durante treinta años Sherlock Holmes fue una leyenda colosal que superó el ámbito literario para transformarse en el espíritu y la mentalidad de una ciudad, Londres, y de una época.

Con Doyle y Holmes, la literatura de detectives casi-profesionales llega a su climax. Con ellos también la hipertrofia de las actitudes lógicas del investigador alcanza su cima y también su final. Los autores posteriores no van a hacer más que explotar el modelo y circunscribir los relatos a un orbe cerrado, en el cual todos los ingredientes de la trama y la trama misma están exclusivamente basados en la resolución del enigma. Los artificios y artilugios empleados posteriormente van a ser siempre los mismos; con mayor o menor talento, todos los seguidores de Poe y Conan Doyle han utilizado las mismas bases y las mismas reglas: el detective casi-profesional, el ingenio y la solución analítica y lógica del misterio inexplicable. Inclusive los elementos morbosos, como la muerte violenta, van a continuar siendo introducidos siempre en forma aséptica y presentados con escasa escabrosidad, ya que sólo cumplen una función desencadenante en la intriga.

Las obras de **Berkeley, Blake, Agatha Christie, Van Dine, Sayers, Stanley, Gardner, Ellery Queen**, etc., etc., etc., son buena prueba del agotamiento y envejecimiento de la fórmula Poe-Doyle. La producción estereotipada de este género ha continuado desde 1920 hasta la fecha sin modificar substancialmente sus bases; su falta de vitalidad creadora, la repetición sistemática y la explotación absurda del final sorpresa (existe una donde el escritor de la novela es el asesino, y otra en que la víctima es asesinada por siete personajes, unos tras otros y sin saber que ya estaba muerto), ha logrado colocar al género casi al borde de la extinción.

*Hammet y Chandler:
La otra cara del dólar*

"No queda sino una hermosa mezcla de voluptuosidad y de amargura, de desolación y de sarcasmo".

"Teoría de la Novela", George Lukacs

Explotado hasta el hartazgo el policial inventado por Poe y magníficamente continuado por Conan Doyle, se cerró sobre sus variables premisas: crimen misterioso, sospechoso inocente, culpable impensado y detective aristocrático, aficionado y desocupado, o vieja dama astuta.

Fue necesario que el género regresara a los EEUU para que diese un giro tan radical como novedoso y emergiera nuevamente a los 80 años de su nacimiento.

La nueva génesis se produce en plena década del 20: los llamados "*Roaring twenties*", una década caracterizada por "*la ley seca*", la corrupción, la mafia, el tráfico de influencias y la especulación financiera, mezcladas con Hollywood, la Bolsa, Ford, los sindicatos, el intervencionismo y una mentalidad despreocupada y creyente del milagro capitalista. En medio de esta fiebre que vivía los Estados Unidos, surge el nuevo género: la "*hard boiled*" o "*policial dura*".

Las características de esta nueva variante la hacen diferenciar substancialmente del policial del siglo pasado. Ya no importa ¿quién lo hizo?, ni ¿cómo lo hizo?, sino que lo único que interesa es que el delito está allí.

Como destaca **Chandler** en "*Apunte sobre la novela policial*": "Me tiene sin cuidado que el misterio sea lo bastante obvio. Lo que importa es la gente, este extraño y corrupto mundo en el que vivimos y en el que toda persona que intenta ser honesta termina pareciendo sentimental o simplemente tonta".

Esta visión transforma al detective: el nuevo modelo es el de un hombre profesional que ha traspasado la barrera de la desesperación para conformar el arquetipo de "testigo

impermeable" al horror, la violencia y la destrucción. Es un catalizador alrededor del cual, y por obra de su accionar, se generan los actos más furiosos y débiles que pueda engendrar un sistema basado en la crueldad.

Muchos han querido descubrir en las características de la novela negra policial a una "poesía de la violencia" -principalmente en Hammett y Chandler-, y este apelativo es discutible; más correcto sería denominarlo "crónica social de la violencia", ya que el patrón se puede aplicar a toda una época y a un sistema que está basado en ella, no sólo en asesinatos y corrupción, sino en un substrato ideológico y el accionar del poder sobre una sociedad indefensa.

La violencia que aflora en las obras del género campea, como en la realidad, por las calles de ciudades hirvientes como San Francisco, Los Angeles y New York, que no es más que el pico emergente de una ideología basada en el saqueo y la violencia misma, y que se exhibe como la versión más primitiva y posible del poder. La otra violencia, la más concreta y extendida, la anónima, esa que nunca figura en las crónicas policiales, sino en la sección económica de los grandes diarios, es la matriz que genera a la otra violencia, a la que se desparra en las obras de Chandler y Hammett.

La novela policial negra no es más que el realismo crítico de los años 20, un realismo que retrata con inusitada ferocidad el espejismo de una sociedad lanzada de lleno y sin freno hacia lo que, al finalizar la década, se va a llamar "el gran crack del 29".

El nuevo género viene a describir un mundo en descomposición donde prevalece el poder y el dólar como símbolos genéricos. Viene a describir un universo sin ética, sin límites que demarquen el bien y el mal, en el que la escala de valores se guía por conceptos y reglas tan falsas como las palabras de sus predicadores. Como dice Chandler: "Un mundo en el que los gangsters pueden dirigir países; un mundo en el que un juez que tiene una bodega clandestina llena de

alcohol puede enviar a la cárcel a un hombre apresado con una botella de whisky encima".

Así como la policial clásica se basó principalmente en el enigma y en la solución por medio de la lógica, considerando al crimen como un hecho individual y ajeno a toda connotación social, en la policial negra el delito tiene una determinación y una causalidad que trasciende lo individual para transformarse en el rasgo característico de su tiempo que refleja, a modo de espejo, a la sociedad vista desde el crimen.

El enigma va a desaparecer. Se derrite la lámina de las emociones para dejar a pleno sol y en carne viva a un sistema corrompido y movido por la ambición. Los relatos no son más que una descripción descarnada y cruda de un mundo frenético empantanado en la violencia.

Los relatos que genera el policial negro son cuadros escépticos y cansados de una devastación impiadosa, donde el poder y la corrupción son los símbolos ocultos de una sociedad que se autodestruye y se regenera en sí misma sin variar las reglas que la sostiene.

Ahora el detective es testigo de la degradación del hombre y su mundo, es una mirada dura y cínica sobre la condición humana, un partícipe involuntario del frenesí destructivo que genera el choque de ambiciones, pero que a la postre es la única visión, desesperanzada pero cierta, de la existencia posible de un mundo mejor, donde la ética y los eternos valores, son valores ínfimos pero acaso los únicos que valen algo.

Las ciudades se fotografían como hermosas fachadas donde viven el poder y los privilegios, donde se acumulan y se ocultan todo tipo de suciedades. En suma, un paisaje hermoso que se convierte en algo profundamente desagradable.

Las obras cumbres del género, como son "Cosecha Roja" y "El Largo Adiós" relatan una violenta historia de un detective contratado para limpiar de gangsters una peque-

ña ciudad, y la otra el asesinato y la traición de una amistad. Ambos relatos contienen todos los elementos del género, pero por sobre todo se destaca el personaje central: el detective, que es la contraparte del cinismo policial y la inmoralidad social. Una figura, heredera del héroe americano del lejano oeste, solitario, escéptico y justiciero, que encarna a la verdadera justicia y que representa a las verdaderas víctimas de los brutales engranajes del poder: la verdad.

El detective no es en sí mismo un héroe, sino que por el contrario es un solitario perdedor; un hombre con un código de valores sin cotización y dueño de un lirismo quebrado, pero que con su accionar deja al descubierto la viscosa trama que el poder genera y el esquema perverso de la sociedad en la que el vive.

La **hard-boiled** pinta una sociedad exitista y corrompida, una sociedad dirigida por la avaricia y la ambición, un mundo pervertido y violento donde siempre el fin justifica los medios utilizados. El detective es consciente de la tragedia en la que vive inmerso, conoce el olor a podrido que hay detrás de cada fotografía de familia sonriente, intuye la crueldad de cada uno de los personajes que encarnan la moralidad y el orden, sabe que frente a esa enorme y luminosa fachada de animal vegetariano y feliz que exhibe la sociedad, está oculta la faz pervertida de una sociedad violenta. Sabe que nada o casi nada es cierto; de ahí su personal escepticismo y cansancio, pero sabe que "alguien debe hacer algo", aunque ello represente un paliativo circunstancial y momentáneo a esa enfermedad que esa sociedad padece.

El mérito de relatar y exhibir la crónica social de la violencia de los años 20 y posteriores es de Hammett y Chandler. Ellos generaron una literatura realista y descriptiva, un cuadro objetivo del desorden moral de una época. Como dijo Chandler: "Hammett devolvió el crimen a las personas que lo cometían por razones y con las herramientas que tenían a mano; reintegró el crimen al

callejón". Y a su vez Chandler lo sacó del callejón y lo arrojó a los jardines más selectos de Los Angeles, mostrando que no había moralidad y que toda la sociedad estaba corrompida.

Ambos autores son el inicio y el fin del género, un género que a su vez agrupó a un nuevo tipo de literatura social y generó una vertiente interna llamada: "el relato negro", que va a ser el encargado de describir a la sociedad después del crack de Wall Street y que cuenta con autores como **Mc Coy**, **Cain**, el mismo **Faulkner** con "Santuario", **Fairman**,

Brandon y los posteriores tales como **Goodis**, **Algreen**, etc.

Pero además, hay otro aspecto destacadísimo en la obra de Chandler y Hammett: **el estilo**. La nueva visión y descripción de una sociedad violenta y corrupta necesitaba además una nueva manera de narrar la trama. Así surge un relato lineal, frío y carente de toda emotividad, en el que abunda la sordidez y la amoralidad salpicadas con detalles morbosos.

Esta carga corrosiva en el texto se resalta de manera ascética a través de una

limpieza y claridad única. La nueva técnica narrativa que ya había sido esbozada por **Hemingway** en un estupendo cuento titulado: "Los asesinos" y que fue llevado al cine y descuartizada prolijamente por el director Robert Siodmak en 1946, se asentaba sobre principios básicos de la escritura: diálogo corto y punzante, acción rápida, relato objetivo y frío, lenguaje popular y ordinario y una violencia chispiante y fresca. Todos estos elementos dieron como resultado una prosa limpia, coloquial y brillante.

A PROPOSITO DE LA PRENSA ESCRITA: ¿OCASO O RENACIMIENTO?

MARIA ELENA SANUCCI

Profesora de la Facultad
de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)
Directora del Liceo Víctor
Mercante (UNLP)

1. Vaticinios y metáforas: ¿seguirá existiendo la prensa gráfica?

Muchos son los intelectuales, periodistas, semiólogos, lingüistas y filósofos que han sugerido, evidenciado o planteado, con crudeza y a veces un cierto tono **apocalíptico**, la desaparición del libro y con él la de la prensa. En este sentido, resultan elocuentes como ejemplificación de la serie dos textos literarios: "El fin del mundo del fin", de Julio Cortázar¹ y "Tiempo libre", un cuento de Guillermo Samperio².

Cortázar, a través de una utopía negativa, imagina un mundo plagado de libros, pero sin lectores y con sólo escribas:

"Como los escribas continuarán, los pocos lectores que en el mundo había van a cambiar de oficio y se pondrán también de escribas. Cada vez más los países serán de escribas y de fábricas de papel y tinta, los escribas de día y las máquinas de noche para imprimir el trabajo de los escribas" (p.75).

La acumulación de letra impresa va cubriéndolo todo y acorralando al ser humano; produce cataclismos que llevan a una nueva distribución de océanos y continentes; al final se anuncia una desaparición de los escribas:

"En la tierra vive precariamente la raza de los escribas, condenada a extinguirse..." (p. 77).

Por su parte, Samperio, en un breve relato fantástico, narra la metamorfosis paulatina de su protagonista -un asiduo y cotidiano lector del diario, preocupado por estar bien informado- en un periódico:

"En el momento en que hablaba por teléfono, me dí cuenta de que, en realidad, no se trataba de una **mancha**, sino de un **número infinito de letras pequeñísimas**, apeñuscadas, como una inquieta multitud de hormigas negras. Después, llamé a las oficinas del periódico para elevar mi más rotunda protesta; me contestó una mujer, que solamente me insultó y me trató de loco. Cuando colgué, **las letritas habían avanzado ya hasta mi cintura**. Asustado, corrí hasta la puerta de entrada; pero, antes de poder abrirla, **me flanquearon las piernas y caí estrepitosamente**. Tirado bocarriba descubrí que, además de **la gran cantidad de letras-hormigas que ahora ocupaban todo mi cuerpo, había una que otra fotografía**. Así estuve durante varias horas hasta que escuché que abrían la puerta. Me costó trabajo hilar la idea, pero al fin pensé que había llegado mi salvación. Entró mi esposa, **me levantó del suelo, me cargó bajo el brazo**, se acomodó en mi sillón favorito, **me hojeó y se puso a leer"** (p. 211). El subrayado es mío.

Cortázar alerta sobre la proliferación monstruosa de lo escrito y de lo impreso. Mundo en el que nadie lee y en el que pronto tampoco se escribirá, plagado de impresos reducidos a objetos molestos que impiden e invaden el desarrollo de la vida humana: un malthusianismo libresco. Una sobreinformación o megainformación casi ilimitada y sin objetivo alguno hace desaparecer el sentido originario del escrito y desemboca en una masa informe e insignificante, sin destinatario y por lo tanto cosificada, reducida a papel y tinta.

Samperio acude a la metáfora hombre-diarro que obviamente se relaciona con el planteo cortazariano: el propio medio -la información- termina fagocitando al lector y convirtiéndolo también a él en un objeto informativo que ocupa el "tiempo libre" de su esposa. Si el planteo cortazariano implicaba la muerte del escritor y del lector y la reducción del libro a un objeto molesto e invasor del espacio, que dificulta la vida humana, Samperio va aún más allá con su metáfora: la lectura mata al hombre en su dimensión humana, lo anula como lector- sujeto, lo atrapa y lo transforma en objeto legible.

Las hipérboles se asocian con una realidad que les da origen: las transformaciones que se verifican en la actualidad como resultado del paso de una cultura letrada, racional y reflexiva, productora de la ciencia moderna y difusora del conocimiento a través de textos durante los últimos cinco siglos, a una cultura audiovisual más sensorial, menos reflexiva para muchos. Tal cultura, acompañada por una sofisticada tecnología en el siglo XX, lleva a otros sectores más directamente involucrados con la prensa a plantear cuestiones que suponen una alerta frente a su futuro o por lo menos un serio interrogante.

En este sentido, resulta interesante el ensayo de Héctor Schmucler y Patricia Terrero, cuyo título aparece como muy significativo: "El incierto destino de la prensa informativa"³. Los autores se interrogan acerca de si se está ante la muerte o un nuevo nacimiento de los medios gráficos:

"¿Cuál es el porvenir de los medios gráficos impresos frente a la expansión de las nuevas tecnologías informáticas y de telecomunicaciones? ¿Estamos viviendo el amanecer de una nueva historia de la prensa escrita? ¿O estamos presenciando su ocaso definitivo arrastrada por un movimiento que parece terminar con la escritura material (huella ejemplar de la cultura humana) en favor de los puros impulsos lumínico-electrónicos? Cualquiera sea el pronóstico -y ninguno es solidamente demostrable- lo cierto es que se están imponiendo cambios sustantivos que

seguirán en aumento y que afectan desde el proceso de trabajo en la redacción e impresión hasta el papel socio-político que tradicionalmente se le asignó a la prensa en Occidente. Las alteraciones previsibles reasignan lugares en las jerarquías internas del periódico y también reubican la concepción misma del periodismo y el periodista: **la cultura del oficio** tiende a redefinirse" (p. 223).

Lo relevante del cuestionamiento de los autores es que plantean a la vez dos aspectos problemáticos y complementarios: por un lado, el cambio socio-cultural provocado por la irrupción de lo audio-visual y su impacto sobre la prensa, y por el otro lado y simultáneamente, los cambios provocados en el propio quehacer del periodismo gráfico por la aparición y la aplicación de nuevas tecnologías para la elaboración y producción del diario.

Respecto de la primera problemática, analizan y diagnostican:

-Menor circulación de la prensa diaria por la competitividad de la radio y la televisión que, a la vez, han modificado el hábito de la lectura; tal reducción de la demanda provoca un aumento de los costos y la existencia de empresas líderes que, además, diversifican su actividad inversora hacia otros sectores de la industria comunicacional.

-Los cambios en la génesis, la difusión y el consumo de noticias: incidencia de un medio sobre otro o de los medios sobre las agencias de noticias; preeminencia de la agencias nacionales como fuente de información. Todo ello repercute en la reducción del personal de los medios y en la producción de cambios sustanciales para la industria gráfica, donde se privilegian la rapidez y la eficacia.

En cuanto a la segunda problemática:

-Cambio de perfil: surgimiento de un periodismo segmentado y especializado, básicamente de opinión, ya que resulta casi inexistente en los otros medios; surgen así con fuerza columnistas y editorialistas; los

diarios, a la vez, editan gran cantidad de suplementos y revistas, invadiendo terrenos antes propios de los semanarios.

-Cambio tecnológico: la informatización, provoca serias modificaciones en la recepción, la elaboración, la composición y la impresión de los diarios; pérdida de límites entre la etapa redaccional y la gráfica y asunción de múltiples roles por una misma persona (con la computadora, el redactor escribe, corrige, diagrama e indica formatos tipográficos); se pierden, así, las especializaciones: redacción, corrección y composición textual se unifican; por otra parte, la información deja de ser una finalidad para transformarse en un insumo: el periodista abandona la búsqueda y la narración de los hechos para convertirse en un técnico que recupera y combina información computarizada, con lo cual se convierte en un agente casi prescindible.

-Todo ello incide en el resultado, en el producto: información más estandarizada, menos reflexiva; modificación en los lenguajes: desaparición del pluralismo de miradas y discursos sobre los hechos (con el consiguiente riesgo grave para la democracia) que se homogenizan y simultáneamente se diversifican, a partir de las especializaciones (políticas, económicas, sociológicas...).

-Efectos en los receptores: la multiplicación de informaciones y la velocidad de transmisión provocan desorientación en los lectores y la imposibilidad de una interpretación y reflexión concienzuda sobre lo leído. El resultado es una información extendida en amplitud pero superficial respecto de la realidad. En una sociedad "eficiente" y tecnologizada, falta el tiempo y la morosidad, el ocio creativo que conduce a una aprehensión profunda y plural. Otra de las consecuencias a largo plazo: el teletexto y la base de datos que permitirán, en un futuro, a los usuarios conocer desde sus casas información que, hasta el momento, es resorte exclusivo de la prensa.

Todos estos vaticinios, negativos por cierto, se vinculan, además, con el tema específico del lenguaje verbal y los otros lenguajes

presentes en los medios: cómo funciona el primero en relación con los restantes y cómo interactúan en relación con el medio gráfico.

2. *El lenguaje/ los lenguajes: la incidencia de los lenguajes de los medios audiovisuales en el de la prensa*

A partir de la aparición sucesiva de los diversos medios masivos, surgen una serie de efectos que se traduce en préstamos, adecuaciones e hibridaciones que paulatinamente van modificando, incidiendo sobre el lenguaje verbal y complementándolo. Al mismo tiempo, tales desplazamientos exigen del receptor actual nuevas competencias que llevan a Umberto Eco a considerar la existencia y la necesidad de un destinatario capaz de vivir y convivir con esta pluralidad lingüística actual, en la cual se entrecruzan e interfieren simultáneamente lo escrito, la imagen, el sonido, lo que él denomina "el poliglótomismo generalizado de la cultura"⁴.

2.1. **Oralidad y escritura**

En 1985, se realizó en España, por iniciativa de la Real Academia Española, la primera reunión de las Academias de la Lengua Española sobre **El lenguaje y los medios de comunicación**⁵, que puso a consideración y reflexión la problemática y el estudio de las cambiantes -y conflictivas, para muchos- relaciones entre la lengua y los restantes lenguajes. En general y a lo largo de más de una veintena de comunicaciones de los representantes de todas las Academias del mundo hispano-hablante, se advierte una fuerte crítica y augurios poco felices respecto del porvenir lingüístico hispánico, amenazado por lo massmediático. Tal crítica no debe resultar sorprendente, tratándose de la función institucional de estas entidades: preservar y conservar el purismo de la lengua, acercándola al principio saussuriano de la inmutabilidad. No obstante, hay algunas cuestiones que resultan de interés a los fines de una posible caracterización de los cambios producidos y los efectos alcanzados.

La ponencia del catedrático Fernando Lázaro Carreter (**Los medios de comunicación y la lengua española**) aparece como la más actual y divergente, ya que formula una crítica a la propia Academia y a los criterios de purismo y de casticismo que llevan a un divorcio entre la institución y la masa hablante. Entre los rasgos que interesa destacar, figuran:

-La actual vertiginosidad de los cambios lingüísticos.

-La traslación idiomática y la libre circulación entre los distintos niveles de lengua y aún entre las distintas lenguas, y el proceso de creciente homogeneización idiomática, lo cual entraña una reducción de exigencias de la comunidad hablante que se expresa en forma indiferenciada.

-El cambio o desplazamiento de modelos lingüísticos y culturales, que no surgen ya de la literatura, sino de los medios. La autoridad es ejercida hoy no por los grandes escritores, multitudinariamente desconocidos, sino por el diario, la radio y la televisión. Actores, animadores y presentadores audio-visuales constituyen la voz pública autorizada. Por otra parte, el deseo de toma de la palabra por parte del público, por demás heterogéneo, hace que decaiga la calidad de la expresión y se afiancen la homogeneización y la indiferenciación, obviando toda selección.

-El lenguaje periodístico es oral o tiende a la oralidad y se aparta de los modelos literarios antes dominantes.

Otros académicos aportan nuevos matices caracterizadores:

-Alertan respecto de la dicotomía unidad/fragmentarismo lingüístico: los medios de comunicación social son los agentes más eficaces para mantener la unidad nacional del idioma, pero, si no se adoptan los recaudos necesarios, pueden llegar a convertirse en agentes del deterioro y de la fragmentación lingüística (Pedro Laín Entralgo, **Sesión inaugural**).

-Analizan la aparición de formas ajenas a una comunidad lingüística: afianzamiento de

extranjerismos. En este sentido, es interesante la comunicación que el argentino Carlos A. Ronchi March dedica a la problemática del doblaje en nuestra televisión (**El lenguaje y la televisión: el problema del doblaje en la televisión argentina**): en 1985, el 70% del doblaje lo realizaban los mexicanos y el 10% lo puertorriqueños, con una incipiente aparición del doblaje argentino. Esta contaminación extranjerizante afecta no sólo a la televisión, sino también a la prensa, principalmente en la crónica deportiva.

En casi todas las comunicaciones subyace la idea del desplazamiento de la prensa escrita y de su creciente estandarización y oralización; algunos, inclusive, preanuncian su desaparición.

Una crítica en el mismo sentido, pero desde otro espacio es la que formula Beatriz Sarlo en **Escenas de la vida posmoderna. Intelectuales, arte y video cultura en la Argentina**⁶, donde intenta un diagnóstico de nuestra realidad a partir de la incidencia de lo audiovisual massmediático, la situación de las culturas populares y el espacio del arte y la cultura "cult". Al explicar la "hibridización" de las culturas populares -que ya no existen en estado puro por influencia hegemónica de los medios- y la creciente homogeneización cultural, analiza la homogeneización de la lengua oral como la dilución aparente de las diferencias sociales, que se mantienen en realidad. Con una escuela en crisis, incapaz de mantener el ideal de la lengua correcta, surge un impulso nivelador pseudo-democrático:

... no todo puede pasar bajo el rótulo de nivelación democrática cuando el discurso de un presidente de la república o de un parlamentario proporcionan los ejemplos más típicos de lengua popular. En un círculo del que es inútil buscar el punto de origen, los políticos hablan como los jugadores de fútbol o como las vedettes televisivas: para imitarlos en el éxito, cultivando el neopopulismo, o (según también se dice) para acercarse a un pueblo convertido en comunidad de públi-

cos y no de ciudadanos, que los consagrará según criterios definidos por el aura massmediática (p. 119).

Oralidad uniformadora en los medios, remedo de lo oral en la prensa exigen una aprehensión más abarcativa, sobre todo a partir de la distinción establecida por Walter Ong, en **Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra**⁷, entre oralidad primaria y secundaria. La primera corresponde a las culturas que desconocen la escritura y la impresión; la segunda, a la cultura tecnológica actual, a la era electrónica: la del teléfono, la radio, la televisión y la computadora, que para su existencia depende de la escritura y de la impresión, pero que conserva los moldes mentales de la oralidad primaria.

En primera instancia, cabría reubicar el eje de la cuestión en torno a la oralidad, poco estudiada hasta la actualidad. Oralidad y escritura aparecen como términos complementarios antes que opuestos, pero que, si bien supone una necesidad, son códigos independientes. En un sentido diacrónico, la escritura supone y depende de la existencia anterior de lo oral y no es más que lo que Ong llama "un sistema secundario de modelado" (pp. 17-18).

Por otra parte, en la escritura subsiste la palabra hablada, el sonido, actualizado cada vez que se lee en alta voz o en nuestra mente. Así, la oralidad secundaria mantiene rasgos de la primaria que adquiere una distinta asignación de sentido en los medios, concebidos a la vez desde la escritura:

-La participación y la unión: el acercamiento al receptor.

-El sentido grupal: la presencia de un público.

-La preponderancia de acontecimientos significativos.

-La espontaneidad.

-El presente como dimensión temporal (para la oralidad primaria, a partir de una concepción circular del tiempo).

-El estilo formulario: las frases hechas.

-Lo redundante.

-La narración de hechos importantes y la edición posterior de aspectos fragmentarios -característica que quizá pudiera asimilarse a lo que Teun Van Dijk ha llamado "estilo troceado"⁸, como característica peculiar del estilo periodístico-.

-El recuerdo generalizado de los hechos: se sabe sólo lo que se recuerda, por lo cual muchos de los procedimientos son mnemotécnicos; algo similar a lo que ocurre con el diario y con la información en general, perdurable, una vez que el acontecimiento ya ha pasado, en la memoria del receptor; lo que Violette Morin denomina "narración remanente"⁹.

2.2. El lenguaje de la prensa en el cruce con los otros lenguajes

2.2.1. La espacialización de lo verbal

Con la escritura se opera el pasaje de un canal oral auditivo al de lo verbal espacializado, "objetalizado" por medio del sonido de la vista que condiciona el texto al aprisionarlo y detenerlo en el espacio¹⁰. Este proceso hace de la escritura un código diferenciado e independiente de la oralidad, con propiedades y exigencias que, a la vez, exhiben peculiaridades en el lenguaje de la prensa gráfica. Esas particularidades se relacionan con el hecho de que, a pesar de involucrarse un solo sentido -la vista-, surgen en el texto y se entrecruzan diversas series informacionales: como observa Eliseo Verón¹¹, "procesos empíricos de transmisión de signos que obedecen a un código" (pp. 146-147):

-La serie visual lingüística: lo verbal escrito.

-La serie visual paralingüística: la variedad de la tipografía (tipos y tamaños de letras, los titulares, la distribución de lo impreso en la página, la bastardilla, el subrayado, los recuadros también connotan y aportan información equivalente a entonaciones, énfasis, pausas, modulaciones y ritmos de la oralidad).

-La serie visual no lingüística: dibujos, fotos, color que cada vez se afianzan más en el discurso periodístico por influencia de la cultura de la imagen.

2.2.2. La espectacularización

Resulta obvio que lo audio-visual influye fuertemente sobre la prensa y modifica o intensifica algunos rasgos. Al respecto, podrían señalarse algunas relaciones entre ambos lenguajes:

-Simultaneidad/sucesión: si se coteja la página del diario con la pantalla televisiva, se advierte la aptitud de la primera en cuanto a la superposición de diversas noticias cuyos titulares permiten, al menos, una visualización heterogénea y casi simultánea de la información, lo cual resulta imposible en el ámbito de la televisión cuya esencia supone una temporalidad sucesiva.

-Fragmentarismo y variación, acentuados por el **zapping** y el **videoclip** que suponen lapsos escasos de concentración de la atención, una estética de la velocidad, el parpadeo y la diversidad. Lo fragmentario se produce mediante diversos recursos: la presencia de lo paralingüístico (los titulares y su profusión, por ejemplo, en las primeras planas), los distintos cortes de la escritura mediante imágenes, la fragmentación de la información en la página o las remisiones a otras páginas.

-Retórica de la facticidad y transmisión en directo: Van Dijk ha analizado y caracterizado la retórica de la facticidad como una serie de estrategias estandarizadas presentes en la prensa gráfica con fines persuasivos que enfatizan la índole fáctica de los acontecimientos para alcanzar una mayor credibilidad: las citas directas de la fuente, la utilización de señales que indican precisión y exactitud (cifras relativas a número de personas, indicación de hora...), las evidencias de testigos cercanos y de otras fuentes fiables (autoridades, funcionarios...) y las descripciones directas de los acontecimientos que están ocurriendo¹². Este recurso se relacionaría con el registro directo propio, según Sarlo, de la "nueva televisión" o "televisión relacional"¹³. Con el mismo afán de resultar creíble, la televisión recurre a una posibilidad de la que carece el cine: el registro directo unido a la transmisión en directo. Surge así la ilusión

del discurso televisivo como idéntico a la verdad (“lo que veo es lo que es”) y la conversión de los espectadores en testigos casi presenciales de los acontecimientos, lo que también se concreta en el periódico a través de la observación directa de corresponsales y reporteros (“yo lo vi con mis propios ojos”). Como señala Morin, con esto se intenta dar al lector la ilusión de que “descubre el acontecimiento en el mismo momento en que se produce”¹⁴, mediante la tendencia a la actualización que se integra a la exhaustividad (“decir todo”) y a la variedad (“hablar de todo”).

El diario/espectáculo y el lector/espectador subyacen, además, en la retórica periodística mediante la presencia de fotos, dibujos y procedimientos verbales como el discurso directo y el uso de verbos en tiempo presente. Olivier Burgelin¹⁵ considera este rasgo como inherente a la problemática cultural massmediática:

la cultura de masas transforma en objetos de observación, en espectáculos, toda clase de realidades: vida privada, política, sucesos (p. 77).

La construcción del acontecimiento conlleva, pues, su espectacularización.

3. El lector y la lectura del diario: formas y estrategias

3.1. La imagen de la página

El diario, como medio masivo de comunicación, como productor de realidad social, propone al lector, en una relación de ida y vuelta, una serie de lecturas virtuales, de recorridos posibles, y una serie de marcas o señales que acompañan el trayecto y le permiten elegirlo y ordenarlo. Daniel Cassany¹⁶ identifica, a través de una metáfora encadenada, las líneas escritas con una carretera; la página, con el espacio o paisaje cuyo descubrimiento es su comprensión. Esa carretera está señalizada: mediante marcas anticipatorias, de resumen, visuales (paratextuales) y verbales. Las primeras -títulos, extractos, encabezamientos- y las visuales paralingüísticas y no lingüísticas proporcionan al

lector información previa a la lectura. En la actualidad, este cambio en la presentación de la página impresa y el aprovechamiento y despliegue comunicativo de la imagen y de los recursos paralingüísticos han producido la modificación en los modos de lectura del diario.

3.2. Lectura espacial y lectura lineal

La actual imagen de la página del diario, sumada a la problemática de la urgencia que padece el lector de hoy, ha producido como efecto una modificación en las estrategias de lectura. La tradicional modalidad izquierda-derecha / arriba-abajo de la lectura lineal ha sido sustituida por el “hojeo” u “ojeo”: pasar las hojas más o menos rápidamente y recorrer con el ojo, de un pantallazo, el área escrita, para detenernos en algún islote informativo, “barrer” la página con la vista, en todas direcciones; saltar y eludir lo que no atrae nuestro interés; seleccionar, elegir la información que deseamos retener a partir de los titulares. Esta lectura espacial ha sido caracterizada por Jean Peytard¹⁷ como lectura de barrido o lectura por pistas, rápida y desordenada, que supone el recorrido de la página en todas las direcciones.

El lector pasivo ha desaparecido; leer se ha convertido en un ejercicio personal y libre, en un viaje programado por cada sujeto/lector. La ruta elegida es única y habrá de detenerse en las “estaciones” o noticias que han atraído su atención. De allí en más, iniciará la tradicional lectura lineal, más morosa y organizada.

3.3. Orden temporal de la lectura

La trayectoria que vaya a seguir cada lector es desconocida: más allá de las sugerencias recibidas del propio medio -índice, orden de las secciones, numeración de páginas, titulares de tapa, artículos fragmentados que remiten a otras páginas-, lo atractivo es que resulta un modelo para armar, ya que él puede ser abordado desde cualquier punto y el orden de sucesión de la lectura será original en cada caso.

3.4. El lector y el mensaje periodístico

¿Cómo lee hoy este lector activo? ¿produce el mensaje el efecto deseado por el lector? ¿se lee el diario de la misma manera en un contexto político autoritario que en uno democrático? Interrogantes como éstos son abordados hoy por quienes se ocupan de la problemática de la recepción. Oscar Landi¹⁸ ha dado algunas respuestas al analizar las gramáticas de desframingo de la lectura cuando concierne a la información política; plantea entonces lo que llama “contrato de veredicción entre el medio y el lector en que el sentido de los mensajes no queda en términos absolutos en manos del emisor” (p.48). Así, el lector ha aprendido y está condicionado culturalmente para realizar una serie de procesos y utilizar recursos que le permiten otorgar al mensaje asignaciones de sentido que confirman, amplían, modifican, distorsionan o resignifican los mensajes. El lector de periódicos, coteja información en más de un medio, analiza omisiones y silencios; intenta confirmar, en otro diario, en la radio o en la televisión -como en un juego de eco massmediáticos- lo que ya sabe; busca la redundancia como base de una posible credibilidad: lo que Landi llama “recepción confirmante” (p. 49). En este juego espejado de informaciones que se complementan o se contraponen, parecería que la prensa, por el tradicional prestigio de lo escrito, apareciera en términos generales como un mensaje más confiable que el de los otros medios.

4. La prensa y su nuevo posicionamiento en un mundo massmediático. Conclusiones

4.1. No pareciera que la prensa se encontrara en una etapa de decadencia. Antes bien, tanto la radio como la televisión o el cine le han dado una nueva dimensión al diario. Al aparecer como un sistema más frente a otros alternativos, ha adquirido “una potencia y una impotencia específicas”¹⁹. Se ha potenciado en el mundo de lo impreso, revalorizando su

sentido: "el mayor servicio que la televisión presta a la prensa escrita es el de haberla hecho manifestar de pronto como escrita"²⁰. Su poder y su futuro estarán, pues, en un repliegue sobre sí misma y en buscar nuevos caminos que tienen que ver con lo que la palabra autorizada de Gabriel García Márquez ha puntualizado recientemente²¹:

- Recuperar el oficio de periodista.
- Ganar en meticulosidad; enfatizar la seriedad de las técnicas de investigación; rigurosidad y precisión.

- El reportaje sólido y serio como modo de competir contra lo audio-visual.

- Espectacularización de la noticia: el lector debe tener la sensación de ser testigo de los hechos.

- Búsqueda de formas narrativas nuevas, menos canónicas y formales.

- El lenguaje determinado por el hecho; precisión y búsqueda de los términos rigurosos.

- Encontrar el estilo, lo personal: la voz del escritor.

4.2. La prensa no es ajena hoy a la problemática de las hibridaciones culturales. Fluctúa entre contradicciones y polarizaciones en un equilibrio inestable, mediante procedimientos que, en su conjunto, intentan un sincretismo de alternativas. La prensa hoy se encuentra tensionada por cruces como cultura letrada / cultura audio-visual, oralidad / escritura, periodismo / literatura, inmediatez informativa / mediatez de la investigación periodística, géneros específicos / géneros transmediáticos... El análisis de esa hibridez y su aceptación como característica resultará fructífera para poder encarar nuevos estudios sobre la cuestión.

4.3. La prensa, caracterizada por su mayor capacidad informativa y modalidad idiosincrásica determinada por la posibilidad de la

relectura y la escritura, permite, además, una mayor heterogeneidad al diferenciar públicos.

4.4. La prensa crea y produce un receptor más libre y más activo que tiene la posibilidad de decidir, elegir y seleccionar la información que recibe.

4.5. Según propuesta de Umberto Eco²², la computadora y el hipertexto restituyen una civilización alfabética. De ello, resulta como conclusión necesaria que la prensa habrá de transformarse, pero no de desaparecer.

NOTAS:

¹ *Historias de cronopios y de famas*. Buenos Aires, Ediciones Minotauro, 1964.

² *Textos extraños*. México, Folios Ediciones, 1981. Citado por: Maqueo, Ana María. *Redacción*. México, Limusa, 1985.

³ En: Rivera, Jorge - Eduardo Romano (comp.). *Claves del periodismo argentino actual*. Buenos Aires, Ediciones Tarso, 1987.

⁴ Schemia, Elizabeth. Entrevista: "La computadora es masturbatoria". Buenos Aires, *Página/12*, 3-XI-1991.

⁵ *Primera reunión de Academias de la Lengua Española sobre El lenguaje y los medios de comunicación*. Madrid, Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española, 1987.

⁶ ed.: Buenos Aires, Ariel, 1994.

⁷ ed.: México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

⁸ *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*. Buenos Aires, Paidós, 1990; p. 71.

⁹ *Tratamiento periodístico de la información*. Barcelona, A.T.E., 1974; p. 139.

¹⁰ Barthes, Roland. "Del habla a la escritura". En: *El grano de la voz. Entrevistas 1962-1980*. México, Siglo XXI, 1983.

¹¹ "Ideología y comunicación de masas: la semantización de la violencia política". En: Verón, Eliseo (comp.). *Lenguaje y comunicación social*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984.

¹² Ob. cit.

¹³ Ob. cit.; p. 75.

¹⁴ Ob. cit.; p. 9.

¹⁵ *La comunicación de masas*. Barcelona, A.T.E., 1974.

¹⁶ *La cocina de la escritura*. Barcelona, Anagrama, 1995.

¹⁷ "Lecture (s) d'une aire scripturale: la page de journal". *Langue française*, 28, 1975. En Arnoux, Elvira y otros. *Elementos de semiología y análisis del discurso. Primera unidad*. Buenos Aires, Curso C.B.C., 1989; pp. 35-36.

¹⁸ "El trabajo del lector". En: Rivera, Jorge - Eduardo Romano. Ob. cit.

¹⁹ Morin, Violette. Ob. cit.; p. 10.

²⁰ Chartier, Anne-Marie - Jean HEBRARD. *Discursos sobre la lectura*. Barcelona, Gedisa Editorial, 1994; p. 474.

²¹ Martínez Ahrens, Juan. "Para escribir como García Márquez". Buenos Aires, *Página/12*, 17-IX-1995.

²² Entrevista cit.

LA GRAN TRANSFORMACION DE LA SOCIEDAD EN EL PERIODO 1990-1995

HUGO RAUL SATAS

Profesor de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), de la Facultad de Humanidades (UNLP) y de la Universidad Nacional de Río Cuarto
Cuenta con dos libros publicados y participó de la obra colectiva "Jóvenes de los '90"

1- ¿El nuevo orden internacional?

Más de un lustro ha transcurrido desde la caída del Muro de Berlín. Desde entonces, varios aspectos de la vida y conducta de la sociedad llevan a la conclusión que debemos apartarnos de las tendencias y valores que han acompañado el desenvolvimiento de ese período histórico denominado **Guerra Fría**. En efecto, la finalización de ese intenso y general conflicto -por su universalidad- entre la ex-Unión Soviética y los Estados Unidos fue reforzada por acontecimientos producidos paulatinamente en el interior del modelo **socialista real**. Es seguro que sus dirigentes -encabezados desde 1985 por Mijaíl Gorbachov y su equipo pro-Perestroika- percibieron un agotamiento del sistema que conduciría gradualmente a cambios estructurales internos y a una revaluación de la política exterior soviética¹.

En un clima así, no es de extrañar el cese de los desequilibrios políticos y militares con bases ideológicas. Ya en 1989, Francis Fukuyama² dio a conocer un audaz cuadro de la situación mundial, cuando en un famoso artículo publicado en **The National Interest** habló -admitiendo el triunfo final del capitalismo sobre el socialismo- del fin de la historia. Pero es indudable que, en lo que hace a los problemas sociopolíticos e ideológicos, esta postura intelectual entra en conflicto con una serie de creencias e ideas, donde la concepción del **progreso** había disfrutado de una ventaja sustancial desde el siglo XVIII.

Existe un hecho cierto e indudable: el cuestionamiento a la idea de progreso es una

consecuencia de ambas guerras mundiales, del nazismo, del comunismo stalinista, de las dos bombas atómicas arrojadas sobre Japón en 1945, del terror nuclear subsiguiente. Pero el fin de la Guerra Fría llevó al convencimiento de que los Estados Unidos, liderando las instituciones mundiales y a través del sistema de consulta, daría lugar a un orden internacional seguro y duradero, tomando en consideración los problemas de las distintas áreas del planeta.

En realidad, la actitud agresiva del Irak de Saddam Hussein en el Golfo Pérsico en agosto de 1990, tuvo un efecto negativo en el optimismo de la opinión pública mundial. La posición del gobierno iraquí detentó, sin embargo, la particularidad de producir un amplio apoyo en las corrientes de opinión, que rodeando los Estados Unidos y en base a las propuestas legales de las Naciones Unidas, formaron una fuerza militar-aérea-técnica de última generación que, en enero de 1991 y en menos de cien horas, liquidaron el pleito iniciado por Irak al ocupar el territorio de Kuwait.

El sobresaliente papel desempeñado por sus fuerzas en esa conflagración, hizo que el presidente de los Estados Unidos, George Bush, en un mensaje dirigido a las tropas norteamericanas el 2 de marzo de 1991, sostuviera que **El Nuevo Orden Internacional ha pasado su primera prueba**. Después de la Guerra del Golfo, los hechos protagonizados por muchos pueblos en distintas áreas nacionales dieron origen a diversos focos de tensión, que merecieron la atención de los presuntos vencedores de la Guerra Fría: los Estados Unidos y las Naciones Unidas. No obs-

tante ello, los intereses de un mundo con necesidades económicas y apremiantes problemas sociales harían difícil concebir un espíritu sujeto a este Nuevo Orden, más aún si tenemos en cuenta la satisfacción y los recursos de las potencias mayores. La misma situación en el Golfo Pérsico, nos hace pensar en la necesidad que para el mundo inficionado de valores occidentales tenía esa rica área energética del planeta, como lo es el Medio Oriente, más que por la moral política y la irracionalidad de los hombres.

Nadie puede definir en sentido estricto lo que significa este **Nuevo Orden Internacional (NOI)**, aparecido en los comienzos del lustro 1990-1995. Muchos pensaron que con la finalización de la Guerra Fría habían desaparecido todas aquellas situaciones que llevaron a un determinado comportamiento por parte de los Estados, enrolados o no en cualquiera de los dos bloques que caracterizaron la relación Este-Oeste entre 1947 y 1989. Algunos, opinan que este nuevo orden es la consecuencia del triunfo final del capitalismo sobre el **socialismo real** y, de manera más acotada, el de los Estados Unidos sobre la ex-URSS y el área del Este de Europa. Otros, que a mediano o largo plazo, las negociaciones sobre la supresión de armamentos estratégicos terminarían con el terror nuclear. Lo cierto es que en un primer momento se creyó en la imposición de una **pax americana** mundial, donde Washington que desde los '80 y con los ejemplos de Granada, Panamá y Kuwait, como signos de operaciones militares a distancia prácticamente perfectas, señalando su preeminencia técnica impondría un orden basado en el tríptico: democracia parlamentaria, respeto a los derechos humanos y libertad de mercado.

Pero la política de los Estados Unidos no era tan simple en su esencia. El propósito más importante de Washington consistió en no actuar aisladamente de la comunidad internacional y en cubrir sus actitudes con la estructura legal suministrada por las Naciones Unidas. Recordemos que por ese entonces el

reto tecnológico en materia productiva especialmente hizo avanzar a determinadas naciones y descolocó a otras como los Estados Unidos. Ya antes de la Guerra del Golfo, esa misma excelencia técnica -el área nuclear es un ejemplo de ello- no sólo incidió arduamente sobre las dificultades económicas de la URSS sino que agravó la capacidad productiva norteamericana, que en general trabajaba en una dirección militar y no tenía en cuenta los problemas de la industria destinada al consumo interno. Los entusiastas momentos posteriores a la Guerra del Golfo habían alentado el convencimiento de la sociedad norteamericana que el éxito había sido total: la popularidad del presidente Bush alcanzaba un 90%, caso único en la historia del país. Así las cosas, ya en 1992 la nación enfrentó considerables contracciones en su economía por primera vez en nueve años. Por ese entonces, muy pocas áreas del planeta quedaban libres de problemas como para dictaminar exclusivamente en los asuntos y arreglos de posguerra.

Durante cierto tiempo, la sociedad creyó con entusiasmo en un sólido orden internacional. Contrariando ese optimismo, muchos observadores llegaron a la conclusión que el nuevo orden se asentaba sobre cimientos agrietados: el nacionalismo y el fundamentalismo se erigieron en medio de tanto desorden en los defensores de ciertas solidaridades y determinadas identidades. E. J. Hobsbawm se ha expresado sobre el particular en estos términos:

"A partir de 1945 la política mundial fue básicamente de revolución y contrarrevolución, y los problemas nacionales sólo han intervenido para subrayar o perturbar el tema principal. Hay que reconocer que esta pauta se rompió en 1989 cuando la URSS dejó de ser una superpotencia; y, de hecho, el modelo de un mundo dividido por la Revolución de Octubre desde hacía ya algún tiempo poco tenía que ver con las realidades de las postrimerías del siglo XX. El resultado inmediato fue dejar al mundo sin un sistema o principio

de orden internacional, aun cuando la otra superpotencia intentó imponerse por sí sola como policía mundial, papel que probablemente es superior a sus posibilidades económicas y militares o a las de cualquier otro estado"⁵.

2- La caída de la modernidad

Como hicimos notar anteriormente, la concepción del **progreso** como una ley de la sociedad humana ha sido prácticamente quien ha cimentado el fenómeno histórico de la **modernidad**. Esta firme creencia de los occidentales, nacida con el Renacimiento, vigorizada por la Ilustración en el siglo XVIII y optimizada por el socialismo científico de Marx y Engels en el siglo XIX, ha entrado en franca descomposición de resultados de la incertidumbre y el pesimismo nacidos con los sucesos trágicos del siglo. A cincuenta años del fin de la Segunda Guerra Mundial, los analistas internacionales se suman a los especialistas de las ciencias sociales y sientan dudas sobre la vigencia de la modernidad. Tal como lo expresa Alain Touraine:

"Así como los intelectuales de mediados del siglo XIX fueron impulsados por sueños del futuro, los de mediados del siglo XX estuvieron dominados por el sentimiento de la catástrofe, la falta de sentido, la desaparición de los actores de la historia. Creyeron que las ideas dirigían el mundo y se vieron reducidos a denunciar el auge implacable de la barbarie, el poder absoluto o el capitalismo monopolista del Estado.

Fue así como la vida intelectual y la vida social se separaron y los intelectuales se encerraron en una crítica global de la modernidad que los condujo a un radicalismo extremo y a una creciente posición marginal"⁶.

La tendencia en boga de que la crisis de la modernidad ya está entre nosotros, no sólo acompaña a este nuevo desorden mundial sino que confiere un escepticismo casi total a la fe en el futuro, lo que nos habla de la presencia de una sociedad cuyo pesimismo

agónico parece conducirla hacia un salto al vacío. Perder la creencia casi inmovible en el progreso constituye una clara violación a los principios que han acunado desde siempre a Occidente.

No es de extrañar entonces el convencimiento en que el tiempo en que la sociedad occidental -a través de sus diversas regiones- ejercía con el dominio atómico el liderazgo mundial, ya ha pasado. La insistencia repetida en la profundidad de la crisis en la actual situación mundial, que anulaba las certidumbres de más de cinco siglos, desencantó a los que tenían el convencimiento de un mundo mejor. Por lo demás, esta tendencia a cortar con un pasado seguro explica la conducta y las dudas que despierta un futuro no tan lejano.

Aceptar que el descreimiento en el pasado y el futuro es una realidad de la sociedad actual y que abarca prácticamente a todas las situaciones y coyunturas, presupone la necesidad de establecer nuevas respuestas que cubran la casi totalidad de las inquietudes de la humanidad. Existen hoy dos respuestas o posiciones esenciales ante esta crisis de descreimiento: la **posmodernidad** por un lado, y el **fundamentalismo**, por otro.

2.1- Posmodernidad.

Casi cincuenta años han transcurrido desde que en la década de 1950, en su lucha contra las vanguardias modernistas, formas artísticas nuevas hicieron conocer la figura y el concepto de posmodernidad. La originalidad propia de esta concepción llevó en esa misma época a interesar la actividad arquitectónica en el debate, dentro de un contexto que le era propicio. Estábamos en las puertas de un gran cambio intelectual, un cambio que en la arquitectura posmoderna significó el fin de la novedad, la mezcla de estilos y la hibridez del logro final. El pesimismo de los años de Guerra Fria que reinó por doquier en ese entonces, superó la capacidad de alcanzar un orden o nuevo modelo racional, por lo que la discusión posmodernista -restringi-

da al ámbito de lo estético- pasó en las décadas siguientes a realizar profundas críticas a todos los fundamentos de nuestra cultura y a hundir al mundo en un torbellino de descreimiento en las verdades relacionadas con el pasado y el futuro. "Hoy, la modernidad está tan agotada -escribe Michel Wieviorka- que se habla ya de posmodernidad, la idea de las relaciones de clase se ha vuelto arcaica, los Estados se muestran cada día más impotentes para mantener los antiguos modelos de integración, y por doquier surgen o se refuerzan identidades comunitarias, que se pueden definir en términos religiosos, étnicos, regionales, culturales, históricos o, sobre todo nacionales"⁵.

Existe un hecho cierto e ineludible: la sociedad ha dejado empobrecer sus funciones creadoras y ha dado origen a un retroceso de aquellos valores que caracterizaron y dieron sentido al fenómeno de la modernidad, que llevó muy lejos un problema cultural que se correspondía con el progreso material y con las obras intelectuales de largo alcance, típico del siglo XIX y cuyos límites deben fijarse con la primera Guerra Mundial iniciada en 1914.

En sus facetas más extremas, la dinámica posmodernista parece haber arrinconado la capacidad de los sistemas modernos de actuar sabiamente, negando las posibilidades de centralización, avance y creación de las grandes corrientes de la vida social, teñidas de objetividad y trascendencia. Según las explicaciones de Ernest Geller:

El posmodernismo parecería estar bastante claramente -en la medida en que sea capaz de claridad- a favor del relativismo, y hostil a la idea de una verdad única, objetiva, exclusiva, externa o trascendente. La verdad es alusiva, polimorfa, interna, subjetiva... y tal vez alguna otra cosa más. Clara no lo es. El relativismo constituye mi verdadero interés: el movimiento posmoderno, que es una moda cultural pasajera, tiene interés sólo por cuanto es un espécimen vivo y actual del relativismo, que en sí mismo es de alguna importancia y

permanecerá entre nosotros durante un buen tiempo⁶.

Pero más allá de las situaciones circunstanciales, resulta evidente que los postulados posmodernistas constituyen la creencia de que toda novedad no tiene por qué ser cualitativamente mejor a lo anterior, que la **repetición** es lo normal en la historia y que ésta prácticamente ya no existe.

2.2 - Fundamentalismo

En estos últimos años la situación por la que discurre la sociedad ha rebasado la capacidad optimista del hombre acerca de su futuro y de la sociedad toda. El denominado **Nuevo Orden Internacional**, complejo y cambiante, se asienta en una economía y tecnología que den origen a transformaciones ambientales y producciones industriales, que no sólo asombran sino que muchas veces son difíciles de comprender por el individuo, las muchedumbres y las diversas sociedades. Por supuesto, no escapan a estos cambios los valores culturales y sociales que debilitados en extremo terminan con las solidaridades entre las personas y la pérdida de la creencia en el futuro.

Ha sido la modernidad, sin lugar a dudas, quien ha golpeado sistemática y regularmente los principios y valores de la tradición cultural y religiosa de los pueblos. Esa tradición significaba la existencia de un mundo inteligible familiar, que al debilitarse casi hasta la extinción por la acción de los valores modernos, desarmó a los miembros de las distintas comunidades e incluso sus dirigentes.

En síntesis, el fundamentalismo constituye un acto voluntario por parte de una comunidad o sociedad que desea retornar a los valores tradicionales y a sus fuentes culturales, que sirvan de guía y modelo hacia una integración social que acabe con la disgregación, difícil de revertir si se sigue el modelo ofrecido por la modernidad. Ernesto Geller lo explicó muy bien: "El fundamentalismo se entiende mejor en función de lo que repudia"⁷.

Podemos ahora apreciar la naturaleza esencial del fundamentalismo que emerge de los

análisis correspondientes. Por un lado, parece corresponder únicamente a valores religiosos. Por otro, propugna el nacionalismo como una verdad incontestable, que se opone firmemente a las grandes unidades políticas y económicas del pretendido Nuevo Orden Internacional. Todavía más, su objetivo sería realzar valores étnicos, muchas veces relacionados con los dos anteriores. La condición sine qua non para el éxito de cualquier corriente fundamentalista, consiste en que esas tres variables se unan en un apretado haz.

No cabe duda que el fundamentalismo -expresión señalada por primera vez por el editor norteamericano de periódicos religiosos, Curtis Lee Laws, en 1920- en el presente se genera en muchas religiones, aunque es en el Islam donde ha florecido mejor. En muchas zonas de la sociedad, ya lo hemos dicho, existe un rechazo a ese hipotético nuevo orden que intenta globalizar toda la actividad humana, por lo que viejas culturas y formas de vida singulares y un acendrado sentimiento espiritual, corren peligro de extinción. Aún así, el enfoque a esta cuestión muestra ciertas políticas paradójicas dado que el país musulmán extremadamente fundamentalista es Arabia Saudita, sin lugar a dudas el más ortodoxo e intolerante de los países islámicos, con una estricta observancia de sus valores religiosos y culturales, pero que sin embargo hace un buen uso de los resultados económicos que le brinda su riqueza en petróleo y que adopta sin tapujos la técnica y los valores científicos occidentales. La Revolución iraní, en cambio, desde que se inicia en 1979 con el liderazgo de Khomeini, continúa mostrando un fervor nacionalista, un intenso orgullo étnico, una pasión revolucionaria que siempre quiere exportar y un vigor religioso tales, que en verdad ha preocupado seriamente a Occidente, detentador de los valores de la modernidad. Samuel P. Huntington se refirió a este tema cuando manifestó que "al parecer el fundamentalismo ha estado ganando fuerza en los países de Oriente Medio. Entre los grupos que apa-

recían más simpatizantes del fundamentalismo estaban los comerciantes y la gente joven. La fuerza de estas tendencias indujo a los dirigentes laicos de gobierno en Túnez, Turquía y otros lugares a adoptar políticas abogadas por el fundamentalismo, y a hacer gestos que demostraran sus compromiso con el Islam"⁶.

Por lo demás, Argelia y Egipto ven tambalear sus gobiernos ante el fervor y la violencia de sus agrupaciones fundamentalistas en crecimiento: el **Frente Islámico de Salvación (FIS)**, que intenta instalar un Estado Islámico en Argelia, se enfrenta cruentamente con el gobierno laico del **Frente de Liberación Nacional (FLN)**, y el presidente egipcio, Hosni Mubarak, es jaqueado con atentados por el **Yamá Islamiya** (Asamblea o Grupo Islámico), grupos fundamentalistas todos que aseguran su intención de derrocar a los regímenes laicos, corruptos y ateos. El fundamentalismo islámico se enfrenta así con los valores modernistas adoptados de Occidente.

Es importante señalar que este esbozo no significa la exclusividad fundamentalista para el mundo islámico. Existen diversas variables en otras áreas del planeta: el extremismo fundamentalista hindú, la acción de los sikhs en la misma India, la acción budista en Sri Lanka.

3 - Xenofobia, Racismo y Terrorismo

El lustro 1990-1995 está señalando, en cierto modo, una de las crisis de transición más profundas de la historia. Los hechos de todo este período podrían ser vistos como el principio para sentar el comportamiento de una transformación perdurable. Sin embargo, el triunfo del capitalismo sobre el socialismo derivó en los excesos del **capitalismo salvaje**, con compañías multinacionales y finanzas internacionales independientes de los intereses de las naciones, que en su mayor parte creen que la sociedad crecerá mejor con la creación de grandes áreas u organizaciones

económicas globales. Es importante señalar que el curso de los acontecimientos despertó, en principio, un excesivo optimismo para alcanzar soluciones reales para los problemas económicos. Las ideas proteccionistas -piénsese en la Ronda Uruguay del GATT- así como el dominio casi exclusivo de la nueva tecnología de los países mayores, constituyen actitudes y desafíos que justifican el enfoque negativo de las naciones emergentes.

Ese formidable desarrollo económico, con subas y bajas en los distintos países, contribuyó mucho para alentar la atención de los políticos y comunicadores por las cuestiones del bienestar social disminuido -consecuencia de los nuevos problemas estructurales- y de la alta tasa de desocupación. Los pedidos de los fundamentalistas en pro de un aislamiento pleno de los valores de la modernidad son irreales. La hostilidad tradicional de la comunidades fundamentalistas en el orden cultural fue robustecida por los sucesos económicos. Los países ricos delinean procedimientos económicos que se corresponden a sus planes, que no coinciden con un nuevo orden mundial erigido sobre la solidaridad social y la paz.

Aquellos países fundamentalistas, cuyos pueblos desean retornar a sus viejos valores culturales, quieren además promover para sus hijos igual acceso a las oportunidades que ofrece el sistema. En efecto, poco a poco, apoyándose en las necesidades y comportamientos de la sociedad europea, los musulmanes llegados a Europa fueron desarrollando un crecimiento cuantitativo poblacional a efectos de resolver problemas relacionados con los servicios más desprestigiados, esto es, ser la mano de obra barata en una sociedad donde el progreso alentaba a los europeos pobres -españoles, portugueses, griegos e italianos- dejar esa actividad para mejorar notablemente sus condiciones de trabajo y de vida. De distintas procedencias nacionales: turcos y kurdos en Alemania, hindúes y paquistaníes en Gran Bretaña, argelinos y marroquíes en Francia, marroquíes en España, los musulma-

nes inmigrantes no han renunciado en general a ninguno de sus valores tradicionales. Significa esto, no sólo la continuación de sus formas de vida: mezquitas, escuelas, negocios estrictamente musulmanes, sino también un aumento cuantitativo cada vez mayor, que llega en nuestros días aproximadamente a los diez millones de personas. Guy Sorman ilustra el problema:

"¿Es el Islam diferente, incompatible por su esencia misma con la República laica? Habría que responder sí, si el Islam fuera uniforme y si los inmigrantes de origen magrebino se identificaran masivamente a esta única forma de un Islam mítico. Ahora bien, el Islam es tan variado como el cristianismo, su práctica puede incluir todos los matices, desde el integrismo hasta la indiferencia. Más aún que el cristianismo se impregna en la cultura del medio ambiente en el que se mueve."⁹⁹

Por otra parte, Europa ve flaquear el vigor espiritual de sus principios tradicionales, golpeados muy duramente durante la vigencia del comunismo y hoy en franco retroceso ante la lozana espiritualidad de los valores islámicos. Conscientes del peligro que encierra para el futuro esta creciente población musulmana, cuyo lugar de origen especial es la costa norteafricana, los europeos han dado origen a una nueva xenofobia, contra los inmigrantes islámicos, sin que ello signifique dejar de lado a los pobres de los territorios del centro y del este de Europa, como los gitanos que instalados en zonas adelantadas - Italia es un ejemplo muy vivo - continúan con sus viejas formas de vida, donde la mendicidad, el hurto y la vestimenta entre otras características, no encajan en el propósito de asociación de intereses comunes por parte de las poblaciones satisfechas del continente. Frente a ello, el entrecruzamiento de nativos y foráneos en busca de mejores horizontes, cuando las disponibilidades son menores como consecuencia de la crisis que produce la reconversión económica y técnica, se traduce en problemas sociales como la desocupación, la salud y la educación. Pero la res-

puesta más contundente a la presencia de estos extranjeros ha sido el surgimiento de tendencias racistas en una sociedad que ha dado origen a muchos valores que caracterizan los derechos humanos, aceptados hoy universalmente por lo menos en el plano teórico.

Durante los últimos cinco años, el fenómeno racista iniciado en Alemania -el autor entiende que es la contracara del fundamentalismo- con el movimiento de los **skinheads** (cabezas rapadas), surgido en la Gran Bretaña de los '70 se ha ido extendiendo progresivamente por toda Europa e incluso ha llegado a Brasil y Argentina. Estos grupos neonazis, cuyo avance cuantitativo corre paralelo a los éxitos políticos de la ultraderecha -Jean Marie Le Pen, en Francia, Silvio Berlusconi, en Italia- consideran a las minorías religiosas y étnicas como indeseables, lo que ha generado una ola de odio y acción violenta contra turcos, judíos y gitanos, especialmente.

A estas corrientes juveniles de opinión y acción violentas, se agregan los seguidores del nuevo terrorismo que reina por doquier y es una prueba contundente de su protagonismo en las cercanías del tercer milenio. Existen dos tipos de terrorismo: en primer lugar, el terrorismo tradicional usado como un arma violenta para alcanzar objetivos políticos, donde a menudo se disfraza esa violencia con fines idealistas, aún a costa de la vida de gente inocente que nada tiene que ver con esos niveles de lucha. En segundo lugar, el terrorismo emergente en el lustro 1990-1995 que acompaña el fin de siglo, nace en grupos o sectores de las sociedades "satisfechas", aquellas que han alcanzado un grado superlativo de tecnificación y producción industrial. La "Guerra Santa" de las agrupaciones terroristas fundamentalistas que actúan en el Medio Oriente, poco o nada tiene que ver con la aparición de los recientes sucesos de terror político acaecidos en zonas tan distantes del planeta como el Japón y los Estados Unidos, lo que nos habla de un "nuevo rostro del terrorismo".

Contrariamente a lo que podría creerse, los

problemas relativos al bienestar constituyen un sentimiento negativo en un número importante de los miembros de la sociedad, que se refiere de modo preocupante al sentido personal de la vida y a las soluciones de los problemas individuales y colectivos que ofrece la cotidianidad.

El rechazo a los valores de vida, las situaciones explosivas de los importantes grupos nacionalistas y étnicos y la impiadosa estructura económica y tecnológica creada por el "capitalismo salvaje", ¿permiten hablar de un Nuevo Orden Internacional?. La controversia crecimiento económico notable y malestar individual y social, instalada en el seno de la aldea-planetaria, es la respuesta a tal pregunta. No puede existir un orden general mundial, cuando en las democracias que deben ocupar el centro de una sociedad libre, se deja empobrecer la actividad creadora y el individuo sólo experimenta la pérdida de pertenencia a la sociedad en que se vive, el no poder hallar la inspiración y flexibilidad que permiten vislumbrar un claro futuro, la urgencia espiritual de creer en algo que dé sentido a la vida personal.

El enorme significado del desorden colectivo e individual en tanto que pérdida de identidad y pertenencia a algo, lo ilustra la reacción que se da en las sociedades de los países mayores o "satisfechos", como los Estados Unidos y Japón. Desde este punto de vista, podemos entender por qué el 20 de marzo de 1995 algo cambió en Japón con el atentado irracional e indiscriminado en el subterráneo de Tokio con gas nervioso o **sarin**, que dejó un saldo de cinco mil intoxicados cuando miles de personas aguardaban los trenes.

A partir de ese momento los acontecimientos se fueron precipitando: agresiones, liberación de otros tipos de gases, paquete bombas.

La guerra irracional de este nuevo terrorismo parece reemplazar el peligro de una guerra total, que durante toda la Guerra Fria fue preocupación de la sociedad. Los nuevos soldados en el caso particular japonés se aglutinan en torno a la secta **Aum Shinri Kyo**

o **Verdad Suprema**, sospechosa de haber cometido el atentado y liderada por el gurú Shoko Asahara, una de las 180.000 comunidades religiosas que pululan en Japón, fundada en 1987, y que extiende sus actividades a las mismas Nueva York y Moscú. La difusión de estas sectas religiosas corre paralela al formidable crecimiento económico japonés, cuyas normas de trabajo de una dedicación y competencia terribles para la salud física y espiritual terminan aplastando a la gente, que muchas veces -dejando de lado los bienes materiales- recurre a estas sectas en búsqueda de comunicación, unión y tranquilidad espiritual.

Tampoco para los Estados Unidos el país centro del hipotético nuevo orden el terror es un problema ajeno. Sin duda, el miedo auténtico se manifestó por primera vez el 26 de febrero de 1993, con el atentado al World Trade Center en Nueva York, que dañó las Torres Gemelas causando muertos y heridos. Como en este caso pero con un espíritu que es el que acompaña a la secta japonesa Aum, los seguidores de David Koresh -creador de la secta mesiánica de los davidianos ubicada en Waco (Texas)- fueron masacrados por las fuerzas de seguridad en ese mismo 1993. Por último, este nuevo orden internacional estableciendo según sus sostenedores un lugar del mundo de la Guerra Fría y cuyo objetivo principal consiste en ordenar la sociedad bajo las normas de la economía de mercado y la globalización de las finanzas, recibió un toque de atención en lo que hace a la verdad de su vigencia, cuando el 19 de abril de 1995 un coche-bomba destruyó causando cente-

nares de víctimas un edificio federal en la apacible Oklahoma. Los culpables son norteamericanos blancos, de espíritu conservador y contrarios a las minorías étnicas establecidas en el país.

Es interesante notar el crecimiento en las áreas rurales de grupos ultraderechistas, herederos del Ku Klux Klan, que alcanzan ya un número de doscientos y cuyo enemigo principal es el gobierno federal, a quien estiman como líder de un complot internacional contra sus propios intereses de hombres blancos, enemigos de los comunistas y de las minorías étnicas, y al que no debe pagársele impuestos ya que muchas veces en forma de subsidios van a quienes tienen menos recursos y que ellos estiman vagos.

4 - Conclusión

Un concepto fundamental, que es hipótesis en el desenvolvimiento del lustro 1990-1995, es el de que un Nuevo Orden Internacional ejerce una influencia verdaderamente original y que sus categorías hace aparecer al mundo bajo formas nuevas. Durante estos mismos años, los asuntos de la sociedad se fueron haciendo a través de un clima político y económico, muchas veces alejado de las necesidades del hombre de carne y hueso, con aparatos productivos altamente tecnificados y donde la alienación ha sentido sus reales. No es de extrañar entonces la reacción de la gente en estas sociedades altamente desarrolladas, reacción proveniente de los grupos cuya unión -así sea la Asociación Nacional del Rifle de los Estados Unidos- trae

aparejada compartir vivencias y luchar contra la soledad y el aislamiento, valores que se vienen perdiendo en este tan mentado Nuevo Orden Internacional.

NOTAS

¹ Gorbachov, Mijaíl. **Perestroika**, 1ª Ed. Buenos Aires, Emecé, 1987, 303 p. y **Memoria de los Años Decisivos/1985-1992**, 1ª Ed. Madrid, Acento Editorial, 1993, 381 p.

² "The End of History?" **The National Interest**, 1989, pp. 3-18.

³ Hobsbawm, E.J. **Naciones y Nacionalismo desde 1780**, 2ª Ed., Barcelona, Editorial Crítica, 1992, 213 p., pp. 193-194.

⁴ Touraine, Alain. **Crítica de la Modernidad**, 1ª Ed., Buenos Aires, FCE, 1994 391 p., pp. 151-152.

⁵ Wiewiorka, Michel. **El espacio del Racismo**, 1ª Ed., Barcelona, Paidós, 1992, 274 p., pp. 16-17.

⁶ Gellner, Ernest. **Posmodernismo, razón y religión**, 1ª Ed., Barcelona, Paidós, 1994, 125 p., pp. 38-39.

⁷ *Ibid.*, p. 14.

⁸ Huntigton, Samuel P. **La Tercera Ola**, 1ª Ed., Buenos Aires, Paidós, 1994, 329 p., pp. 275-276.

⁹ Sorman, Guy. **Esperando a los bárbaros**, 1ª Ed. Buenos Aires, Emecé, 1993, 343 p., p. 166.

LATINOAMERICA FRENTE A LA POSTMODERNIDAD

HUGO DOLGOPOL

Profesor Titular de la Cátedra de Economía Política en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (UNLP) y Profesor Titular de la Cátedra Economía Política y Problemática Económica Argentina en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

Política

1. Introducción

El mundo es incesante cambio. Ahora se discute, como antes, como siempre, sobre el sentido y la significación de estos cambios. Lo que ocurre es que las mutaciones experimentadas por los sistemas productivos, las formas de organización social y las pautas culturales de las sociedades avanzadas han sido de tal magnitud, que la reflexión sobre estos temas ha conducido a elaborar los términos de una nueva situación histórica: la postmodernidad. Algo complejo, revulsivo, universalmente abarcador, que extendería -por tanto- su influencia, sus formas de producción simbólica e incidencia sobre nuestras vidas, a escala planetaria. De la misma forma que lo hizo la Modernidad. Nadie ni nada escaparía a su proyección más o menos intensa, y por tanto nosotros, habitantes de un continente paradójico, donde lo tradicional e histórico se enfrentan con las manifestaciones más sofisticadas de la cultura postindustrial, estaríamos sometidos también a idénticas pautas. Una situación dotada de aspectos preocupantes porque todo parece indicar que nuestro universo, ese mismo que solemos identificar, genéricamente, como Latinoamérica, es una región y un espacio sociocultural donde no sólo se presentan de manera casi exultante las peculiaridades de nuestro pasado histórico, sino que dista mucho de haber alcanzado, en todos sus niveles, la consumación de la Modernidad, así como la eliminación del riesgo de la fragmentación hasta el punto mismo de la dispersión y la negación de su propia identidad.

2. El planteo postmoderno

Gianni Vattimo sostiene en "Mas allá del Sujeto" que el futuro ya está aquí. Y que ese futuro, "...que haya un darse de novedades, está hoy paradójicamente garantizado por los automatismos del sistema. Lo que ocurre es el riesgo de que desaparezca el pasado, como continuidad de la experiencia, como un concatenarse de significados". A continuación señala: "También aquí el mundo tardomoderno parece realizar, cambiando o pervirtiendo su sentido, ciertas tesis hegelianas o marxistas: por ejemplo la misma revolución, como renovación parece hoy un hecho automáticamente dado por el sistema; ella se realiza de algún modo necesariamente... pero entonces cambian las condiciones del compromiso revolucionario".

¿Es ésta nuestra situación? ¿Somos parte de un mundo que puede confiar en tales automatismos para realizar su futuro, para alcanzar su plenitud? ¿Los límites de nuestro porvenir están constituidos por un conjunto de instancias materiales y simbólicas que tendríamos al alcance de la mano con solo asimilar convenientemente y en profundidad las señales que nos llegan abundantemente a través de los bienes, medios de comunicación, fotografía, arte, arquitectura, etc., imágenes aluvionales de la plétora que origina el capitalismo tardío? ¿Es todo esto independiente de la problemática que suscita el poder, su naturaleza, formas de configuración y proyección a través del sistema de relaciones sociales? ¿El imaginario de nuestras sociedades es o puede ser el mismo que el de los países que hoy actúan como rectores del progreso (si es que hay un progreso), la ciencia y el cambio tecnológico incesante? ¿Puede asimilar-

se sin ningún reparo sus elemento integrativos que, según Castoriadis¹ son los que hacen a la funcionalidad de cada sistema institucional, que sobredeterminan la elección y conexión de sus redes simbólicas, que es creación de cada época histórica y explica su manera singular de vivir, de ver y de hacer su propia existencia, su mundo y sus propias relaciones como estructurante originario y significado significante central? ¿Hemos superado realmente nuestra propia y deformada modernidad y podemos renunciar, por una suerte de alquimia intelectual, a los imperativos de nuestra propia razón, que induce a su vez a una visión crítica y distanciada de todo aquello que pueda homologarse a una resignada espera del futuro, confiados en que éste se prodigarán sobre nuestras tierras, convertido en abundancia y bienestar, traído de la mano por la visión de variadas pantallas que mediatizan nuestra visión de la realidad?

Estas preguntas tiene una entidad inquietante. Las respuestas eventuales implican modelos políticos, sociales y culturales diversos. Pero, también, y ello es lo fundamental, opciones de vida y formas de relación concreta con un sistema de poder. Dentro de tales opciones una es rescatar los principios esenciales de la modernidad y el ejercicio de la razón para nuestra actividad plena como sujetos de la historia, y a ello nos referimos más adelante. Otra, considerar que nada debemos ni podemos, frente a un mundo donde la proyectualidad ha perimido y los valores -la ética de la vida, la ética que inspira el ejercicio del poder- constituyen "...una experiencia declinante... es decir, más difusa y menos intensa", al decir de Vattimo. Un mundo en el que "valores y opciones absolutas se revelan como entidades míticas y en el que, con la intensificación de la comunicación, ya no hay bolsas de absoluta insignificancia de la existencia". Y en el que, cabría agregar, se desconfía de las "sistematizaciones fuertes" que menciona Habermas² porque ya no las ne-

cesita, una vez establecido el poder hegemónico de la razón científica que fundamenta, aparentemente, los "automatismos del sistema", pero que exporta sus redes y conexiones simbólicas (en otras palabras, su ideología de la vida y la sociedad) hacia éste y otros sectores rezagados de la realidad mundial.

2.1. El destino de los relatos

Terminada la Guerra Fría con el abrupto e innegable triunfo de los americanos, todo parece converger en la dirección señalada por Vattimo: el futuro ya está aquí. Sólo corresponde custodiar el sistema de relaciones sociales imperante, el mercado, la competencia en la forma en que ésta tenga lugar y dejar, con una suerte de bienaventurada calma, que la razón científica y la razón instrumental no sólo nos suministren las condiciones adecuadas para nuestro bienestar, sin que ellas mismas marquen las pautas de nuestra vida y de nuestro eventual destino. En un ámbito plural, donde lo colectivo imprime débiles nexos a las conductas humanas y los valores son también plurales o de fluída existencia. Todo vale y nada existe fuerte y francamente definido. Tampoco, relativamente, en ciencia. Feyerabend predica la heterodoxia metodológica y rescata la significación de las culturas alternativas cuyos portadores fueron suprimidos por los "apóstoles de la ciencia"³. Y con una reserva: "la hegemonía actual de la ciencia no se debe a sus méritos, sino al tinglado que se ha montado a su favor"⁴. Como señala Lyotard, lo interesante son "las nuevas tecnologías que sustituyen a operaciones mentales y ya no, como hasta ahora, a operaciones físicas". Por lo tanto, a fuerza de "interponer entre las cosas y el sujeto filtros, mediaciones, imágenes o sonidos que pasan por la criba de la numerización, incluídas evidentemente las memorias automáticas de los ordenadores o de los bancos de datos, nuestro acceso a las cosas se

mediatiza hasta el punto que se vuelve imposible saber qué es real y qué no, qué está presente y qué no, quién es el autor del mensaje, quién es el destinatario y quién no lo es". Esto induce a "una especie de desmaterialización en todas direcciones: del lado del referente, del lado del destinatario, del destinatador, del lado del propio soporte del mensaje, por no hablar de su matriz codificada"⁵.

En última instancia, la performatividad y el cálculo de optimización devienen el único mecanismo legítimamente de los nexos sociales, institucionales y políticos. Y los grandes relatos de la modernidad no sólo son ociosos: son fundamentalmente gratuitos, en un universo donde la única lógica valedera es la que impone la ciencia. Y dónde no es en absoluto claro, agreguemos, el marco ético de la actividad.

3. El problema de la periferia

En el contexto señalado, más que la desconfianza hacia las "generalizaciones excesivas" que Habermas destaca como una nota conceptual prevaleciente en la posmodernidad, lo que surge es la desconfianza fundada sobre el significado de tales preceptos, respecto de nuestra propia realidad.

Porque, en este sentido, debe aceptarse con sus principales epígonos la importancia de lo particular o diferente, en contra de la homogeneización forzada que no en pocos casos se introduce. Tal, el análisis de situaciones que poseen rasgos propios en el marco de teorías globales que difuminan los caracteres sociohistóricos más evidentes y objetivos.

Los países periféricos constituyen, en este sentido, un buen ejemplo. En ellos rigen similares caracteres institucionales que en los países avanzados. Pero su estructuración real, su verdadera consistencia y naturaleza, los aleja un buen trecho de las sociedades posindustriales. Es la emergencia de lo histórico, del pasado que fluye bajo las formas

inarticuladas del presente y lo explica. Es un tipo especial de imaginario colectivo cuyo imprimatur natural, para ser comprendido, debe ser colocado fuera del marco de las generalizaciones fáciles. Donde las sociedades se estratifican en función de la pobreza, donde el bienestar y la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales es lo propio de reducidos sectores, es difícil pensar que la asimilación de los modelos socioculturales que propone el mundo tardomoderno pueda verificarse sin mayores hesitaciones.

La sacralización de lo efímero, lo contingente y fragmentario que asume la cultura postmoderna, no parece constituir el cambio adecuado en dirección a un tipo de reconstitución social que, desde la propia identidad promueva la asunción total de un futuro independiente y justo. Ese futuro que, precisamente, no está aquí.

Citando una vez más a Habermas: "Se trata de averiguar si proseguimos la autocrítica de una modernidad que está en decadencia y de si podemos mantener la distancia frente a las formas patológicas del pensamiento dentro del horizonte de la modernidad o de saber si, como afirman muchos, se ha agotado el proyecto de una liberación frente a una inmadurez debida a los propios que la padecen". En nuestro caso, la crítica de la modernidad y sus consecuencias, de la forma como plasmó diferentes sociedades y su interrelación dentro de patrones que se suponen universales, parece indispensable. Pero, fuera de las ambigüedades que plantea el término "*liberación*", (de qué, frente a qué), lo que da lugar a diferentes respuestas (quizá demasiadas), es evidente que nuestra dependencia se manifiesta en tanto planos distintos que es difícil asumir la renuncia definitiva a su planteo. En todo caso, las respuestas se han hecho más complejas, y ya no pueden suscitarse mediante reduccionismos fáciles pero también peligrosos.

En el corazón de la realidad, nada tiene una sustancia simple. Y el único camino de acceso a las respuestas posibles -e instrumentales

en términos concretos- no parece ser otro que el que proporciona la razón científica aplicada en nuevos marcos, a nuevas (o viejas) situaciones cuyos caracteres, cuya naturaleza, enraíza en la propia historia y no en formulaciones teóricas desprovistas del elemento fundamental que las puede tornar flexibles en sus significación: su desarrollo a través del tiempo. La crítica de la modernidad decadente, si así fuera el caso (y la decadencia supone una previa plenitud ignorada por Latinoamérica) no tiene patrones preestablecidos o moldes determinados donde deba verificarse desde el punto de vista conceptual.

En el juego de las alternativas científicas (y filosóficas) depende de la perspectiva que se adopte y -dentro de ella- de la funcionalidad que se otorgue a los dictados y principios de la razón. Así como la existencia de algún o algunos procedimientos de verificación aceptables. Si la razón ha de ejercer libremente su actividad cognoscitiva y analítica sobre los datos de la misma realidad (como conjunto de hechos objetivos y determinables), los países que han accedido a la etapa postindustrial suministran fuertes dudas acerca del sentido lógico y consideración axiológica que merecen las respuestas que el sistema provee, especialmente en el orden del mercado y sus mecanismos funcionales.

Si la postmodernidad significa la defunción definitiva de los grandes paradigmas, la desconfianza respecto de las respuestas teóricas excesivamente globalizantes, es cierto que las sociedades de mercado tienen hoy una estructuración y una significación completamente distintas de la que tuvieron hasta que, con el inicio de la segunda postguerra, emerge en toda su plenitud el desarrollo de capital corporativo transnacional, tanto en el orden económico como financiero. Ya no impera la soberanía del consumidor que -durante mucho tiempo- se consideró la base de la democracia capitalista, sino la del productor: es éste quien induce consumo, modas, estilos de vida y -por tanto- legitimación social a diferentes formas de comportamiento individual o

grupal. Porque el consumo, como señala bien Marta López Gil, no tiene límites ni se satisface nunca. "Es una manipulación e intercambio de signos: modas, status, poder, potencia, lo nuevo, lo imprescindible que desocia al individuo". Ni más ni menos que -como lo afirma la misma autora- la "revolución de lo cotidiano" que se produce en este siglo.

3.1. *Visión Postmoderna y Periferia*

Vattimo, Lyotard, Baudrillard, Susan Sontag, Touraine, etc. expresan una suerte de "europeo centrismo". Es, casi, la visión de algún modo canónica que los intelectuales del capitalismo tardío pueden tener de un mundo que -efectivamente- parece haber alcanzado ya, el logro de todas las metas que desvelaron a los filósofos e intelectuales de la modernidad. Y su mismo hastío y escepticismo, anunciador de otros sistemas, como en el caso de Nietzsche y su "filosofía de la mañana". En todo caso, lo que se intenta es rescatar al hombre de su masificación, impulsando el reconocimiento del valor autónomo de lo individual y las conductas particulares. Una admisión implícita -en el caso de los primeros citados- de que el descomunal crecimiento de la productividad, de la tecnología -que es su base- y de la expansión corporativa que lo posibilita, han modelado definitivamente el mundo de la necesidad, para suministrarnos todos los bienes que podamos apetecer o adquirir. Así visto, la estación terminal de la historia, como se ha dicho. Y el fin de los relatos modernos que, como ya hemos dicho, pretendían impulsar las solidaridades activas para transformar los universos sociales en vista de la justicia distributiva, el control de toda forma de distorsión económica que pervierta la soberanía del consumidor y sus derechos inalienables, así como los excesos del poder cualquiera fuere su fuente.

El surgimiento del mundo periférico como una realidad concreta ha sido reconocido por

la ciencia social y un sector importante del pensamiento filosófico. A este mundo se trasvasa, por diversos caminos y nexos de comunicación, la postmodernidad, sus pautas, su alienación, su euforia consumista, su desvelo tipo "new age" por el culto de la salud del cuerpo y todas sus instancias vitales, que no significa necesariamente una actitud hedonística. La postmodernidad llega, con su arrasadora fuerza, a través de productos, servicios, formas variadas de marketing, publicidad y -fundamentalmente- por la pantalla de televisión e informática. El saber, como se ha señalado, tiene que ser reducido a cantidades de información. En la misma dirección, Toffler. El conocimiento es poder, pero poder de quienes manejan sus fuentes y pueden invertir para su desarrollo. El saber teórico se convierte en saber instrumental y ésto permite actuar sobre los hechos sociales y sus protagonistas en distintos planos, pero -siempre- con un mismo objetivo: intensificar el control, e incrementar el poder.

Ya, como dijimos, no es el Estado quien actúa para el logro del bienestar a través de medios redistributivos. Ahora es el mercado -devenido supremo hacedor o destructor, según el caso- de todas las instancias sociales que vinculan a los ciudadanos bajo formas y mecanismos de diversa naturaleza.

La postmodernidad, sus principios culturales, su reivindicación de lo particular, lo fragmentario y lo contingente, su rechazo o desconfianza hacia todo principio sistémico que involucre actitudes deliberadas de los individuos en procura de objetivos tales como el desarrollo independiente y la asimilación del progreso técnico en el marco de su propia cultura, fluye a horcajadas de situaciones tales como el hambre y la miseria de vastos sectores sociales, la concentración del poder, la distorsión de los sistemas políticos democráticos, la progresiva monopolización de la riqueza y la estratificación social en términos tales que la noción de movilidad ascendente pasa a ser más un principio presuntamente teórico que un hecho virtual del fun-

cionamiento colectivo. A la crisis de la periferia, inducida entre otros factores por el monto fenomenal de la deuda externa, se suma el retiro del Estado de toda función asistencial y promotora del desarrollo, la concentración de los gobiernos en el mantenimiento a cualquier precio de los equilibrios funcionales de la economía. A ello se acopla esta nueva y particular situación simbólica, donde la sociedad, sin distinción de sectores, aprehende visiones, imágenes y escenarios simulados donde reina la paz campestre de un mundo donde la satisfacción de las necesidades es nada más que un proceso mecánico de concurrencia a los mercados que lo proporcionan todo: empleo, ingreso, asistencia sanitaria, etcétera. Aunque todo, es natural, por un precio.

En tales contextos, la crisis es también esquizofrenia social: miseria o pobreza crecientes junto a visiones eufóricas de bienestar y opulencia. Todo lo necesario para desactivar solidaridades colectivas porque, al cabo, todo depende de cada uno, de su capacidad y de su empeño por prosperar. Lo cual, trasladado al plano de la política y de las relaciones de poder, se convierte rápidamente en indiferencia social, confinamiento en los límites estrechos de la propia existencia y resignación frente a lo dado. La democracia representativa, así, es sólo eso: concurrencia a los comicios, depósito del voto y retorno al aislamiento anterior. Algo que conviene a un proyecto de reforma o cambio de toda la estructura social: indiferencia y aislamiento. De este modo, la reconversión de pautas se adecúa a las necesidades de quienes estiman que el precio, la oferta y la demanda, constituyen el nuevo (y el viejo) principio que habrá de regular todas las actividades y equilibrios sociales, transformando a la sociedad en un inmenso mercado que todo lo transforma en objeto de cálculo y tráfico mercantil. En suma, algo similar a lo que Jamenson⁶ denomina la lógica cultural del capitalismo transnacional, en su versión postmoderna.

La política de las grandes naciones y los organismos públicos internacionales considera el mundo como homogéneo e indiferenciado. En tal medida, no hay ni grandes ni pequeños países, ni ricos ni pobres. Solo sistemas que pueden y deben ser analizados en base a los mismos principios para que produzcan el bienestar social indispensable: el Estado, un guardián que sólo vigila las grandes articulaciones funcionales de la sociedad y sus instituciones, sin asumir otros objetivos específicos.

El Estado keynesiano, interventor y regulador, es sabido desde hace tiempo que ha sido colocado en el banquillo de los acusados. Hasta ahora, no se ha librado de su condena. Esta integración conceptual merece dudas. Objetivamente, responde a una concepción teórica y una instrumentación práctica que la aproxima más a los "sistemas fuertes" de la Modernidad que a las diferenciaciones que son propias de la Postmodernidad, hasta el límite exasperante en que lo particular borra todo principio de generalidad. Pero que, no obstante, reconoce el valor de lo singular y lo atípico, esa misma singularidad histórica que distingue el mundo periférico y que no es ajena, en sus raíces, al desarrollo hegemónico de las sociedades posindustriales. Quizás este sea un mérito que puede ser atribuido a las corrientes de pensamiento inspiradas en la postmodernidad, aún cuando sería necesario indagar más profundamente en su fundamentación teórica, dado que el mundo periférico no se encuentra, precisamente, en el centro de las preocupaciones.

Esta concepción globalizante, integradora a la fuerza de lo diferente, arriesga consecuencias peligrosas. Frente a la multiplicidad de rasgos originales que presenta América Latina, las dudas se profundizan. Frente a su estancamiento económico y su pobreza general, que contrasta por su sola evidencia con la opulencia del mundo postindustrial, lo mismo.

¿Qué nos ha dejado a nosotros la modernidad, el progreso, el desarrollo de la razón científica, la postulada integración racional de la vida colectiva, la constitución de sistemas políticos y sociales teóricamente independientes? ¿Cuál es el agotamiento de la modernidad y sus instancias socioculturales que se observa en América Latina? ¿Cuál es el definitivo saldo que podemos imputar a la filosofía de una época, que pretendió basar el bienestar del hombre en su libertad y en la asunción del derecho y la justicia como pautas fundamentales de la comunidad y el Estado? ¿Es posible aceptar -sin más y sin mayor análisis- su decadencia histórica, su pérdida de vigencia o su fracaso?

A modo de respuesta, Aníbal Quijano -a su vez- se interroga: ¿cómo podemos -entonces- asumir acriticamente el fin de la historia, el sin sentido del progreso, la desconstrucción de los sujetos, festejar la crisis de la idea de Nación, proclamar la perversión del Estado? Continúa el mismo autor: ¿por qué renunciar a la formulación de proyectos colectivos que nos involucren como parte vital de una sociedad y de una nación? ¿Por qué abandonar las búsquedas de certezas sabiendo, como sabemos, que toda genuina indagación pone en juego la imaginación y la creatividad? ¿Por qué renunciar a nuestros ideales históricos de solidaridad y de justicia, alienándonos a la oleada neoconservadora que reivindica el individualismo y recusa la igualdad, o tras la menos individualista cultura postmoderna en la cual

todo vale mientras no me moleste a mí? ¿Por qué encolumnarnos detrás de las concepciones postmodernas de los lazos sociales que proclaman su fugacidad y transitoriedad?

Son palabras para meditar. Porque nada corrobora en los hechos, en la realidad vivencial de nuestra vida cotidiana, en los análisis científicos más desapasionados, que el Estado haya perdido su necesaria función promotora (su normal y regular función promotora) y que un mercado ciego, con mecanismos de actividad que sólo responden a la relación de costo beneficio y a la maximización que la ganancia pueda articular, simultáneamente, el bienestar social, las necesidades espirituales y los valores fundamentales que surgen, para nosotros, como Nación, de nuestro propio e intransferible pasado histórico. Esos mismos que, compartimos con el resto de Latinoamérica, más allá de vocaciones culturales que en su propio ámbito -por ejemplo Europa- son objeto de precisa atención para evitar que los proyectos de integración de base puramente economicista, por falta de un debido balance, terminen por absorber -en definitiva- diferencias culturales y sociales, de claro origen histórico, que forman parte de un patrimonio colectivo, fuente de una identidad nacional que -justificadamente- sus miembros no desean perder?

En tal sentido, la renuncia a la proyectualidad, a la formulación de un nuevo relato integrador que signifique, para nosotros, la combinación necesaria entre libertad y regu-

lación social indispensable, entre racionalidad del mercado y racionalidad de la acción estatal, entre derechos individuales y deberes colectivos, significa el abandono de nuestra razón de ser en el mundo: como país y como objetivación sociocultural de un pasado histórico que nos suministra abundantes señales acerca de nuestros valores comunes y nuestra propia identidad. Exactamente lo mismo que han hecho -y hacen- los países avanzados, postindustriales y postmodernos.

NOTAS:

- 1- Castoriadis, Corcelius. **La Institución Imaginaria de la Sociedad**. Barcelona. Tusquets. 1983.-
- 2- Habermas, Jürgen. **Ensayos Políticos**. Barcelona.-
- 3- Feterabend, Paul. **La Ciencia en una Sociedad Libre**. Madrid. Siglo XXI.-
- 4- Idem.-
- 5- Entrevista a J. F. Lyotard. *Espacios*. 1985.-
- 6- Jamenson, Fredric. **Ensayos sobre el postmodernismo**. Imago Mundi. 1991.-
- 7- Cassen, Bernard. **Culture et Pouvoir** "Le Monde Diplomatique". Septiembre 1993.-

Entrevista

Oficios

Terrestres

EL DESAFIO DE UN CRONISTA POLICIAL

MARIA EUGENIA ROSBOCH
 MARIANA MARTINEZ ALCANTARA
 ANALIA ELIADES

"Siempre Policiales" resalta Enrique Sdrech cuando se le pregunta sobre su trayectoria. Entre la saturación y la nostalgia prepara sus "Memorias de un cronista policial". Crítica, Radio El Mundo, Canal 9, Canal 13, T.N. y cuarenta años en Clarín marcan a un hombre entregado al periodismo, compenetrado con el análisis del crimen y la investigación hasta perderse y confundirse con la crónica misma.

"Sí, Sr. Presidente, creo que Larsan es el asesino y le permití huir... Yo no pertenezco a la Justicia ni tampoco a la Policía; soy un humilde periodista y mi oficio no es arrear personas. Sirvo a la verdad como quiero... Eso es asunto mío. A uds. les corresponde preservar la sociedad como mejor puedan".

Gastón Leroux - "Las extrañas bodas de Rouletabille".

"Muchas veces, y esto es una frase de perogrullo, cuando se dice que la realidad supera a la ficción, es cierto. Hoy más que todo, en los casos policiales, los métodos que se utilizan para matar, los ardidés que se inventan para quedar impunes, las triquiñuelas del hampa, la sagacidad de los policías, todo supera a la novela".

La cita. Documentos. Pueden pasar. Un lugar abarrotado de sonidos. Nada especial, la Redacción de "El Gran Diario Argentino". Rostros concentrados en pantallas escupidoras de palabras. -¿Policiales? -.Por el costado. La vieja Remington, las colillas de cigarrillo, los papeles arrugados, el sombrero de fieltro tirado a un costado, todo era parte de la novela no contada.

-¿Está bien aquí?, dijo el periodista Enrique Sdrech, sentado en su escritorio, dando el aire necesario para el recuerdo de alguna historia.

Conan Doyle, Gastón Leroux, Ellery Queen, Agatha Christie, Georges Simenon, fueron sus referentes.

"Los grandes clásicos policiales que uno conoce son realidades que los autores han ido recogiendo. En policiales, siempre es lo

mismo, el ataque artero, en las sombras, a veces es el culpable el que uno menos piensa".

En las crónicas de Sdrech, se asoman e imbrican elementos de la novela policial: un motivo aparentemente inexplicable, enigmas de cuarto cerrado, una metodología basada en la inducción, una concentración del relato en el proceso de razonamiento y la técnica de mantener el secreto de las intrigas hasta el momento del desenlace.

"Saladillo ya se convirtió en un clásico. Miguel Angel Segovia salía a matar en las noches de lluvia, con tormentas eléctricas. De día, era un vecino ejemplar, trabajaba en una Cooperadora, ayudaba a los chicos, pero dicen que un día se cayó del caballo y a partir de ese episodio se transfiguró. Lo interesante es que hay varias muertes más en Saladillo, además de las que le adjudican, lo curioso es que siempre llovió esa noche. En las noches de tormenta, salía de su casa y se transfiguraba, parece que volvemos a 'El extraño caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde', pero no es así, es la realidad. Cuando Stevenson hizo el libro, ¿iba a imaginar que en Saladillo un hombre se iba a transfigurar por las noches y salir a matar?"

La exclusión de elementos morbosos o sadomasoquistas, la muerte violenta introducida de forma aséptica, con gran economía de presentación y muy poca o ninguna escabrosidad, marcan un Sdrech que reniega del sensacionalismo.

"Me dirijo a esa ancha franja de gente ávida de conocer los casos policiales que no le gusta la exageración, las hipérbolas gramaticales, el periodismo amarillo, el policial amarillo. No damos detalles morbosos del crimen. Si una mujer fue salvajemente violada y luego muerta decimos que 'antes de morir había sido sometida por el victimario' y nada más. Evitamos caer en esos lugares comunes, o en esos adjetivos generosos como 'un enorme charco de sangre'. Me dirijo a los amantes del género policial: 'Eran cerca de las 24...en la noche lloviznaba...el viejo aroma en el jardín se torcía por el viento y una sombra...' No hay nada de exageración".

Al escucharlo, recordamos a Ellery Queen, quien en la década del 30, impuso la idea del "desafío al lector", en el que anunciaba la posesión de todos los datos necesarios para descubrir las pistas vitales, articularlas racionalmente y deducir quién es el asesino y por qué.

"Tenés que tratar de decirle al lector por qué mataron a la víctima. Por ejemplo, robo no fue porque estaba con todas las cosas. Quizás hubo robo, pero es evidente que fue una cortina para disimular otra cosa; pasional; o un homicidio preparado, pergeñado, hay que trabajar sobre todas estas hipótesis. Yo tenía un conocido, Jefe de Homicidios que, cuando le avisaban sobre un asesinato, se ponía la chaqueta o el sobretodo para salir a la calle y decía 'Ojalá que sea pasional', porque cuando es pasional, dejan marcas. Es muy chambón el crimen pasional. Es el momento. Un amante despechado agarra un cuchillo o lo primero que tiene en la mano, deja huellas. En cambio, Lino Palacios, el pobre dibujante que mataron en la calle Callao, fue un caso difícil, fue la sobrina nieta de él y su amante, lo agarraron con un cuchillo en la cocina, pero como tenía las características del



pasional, costó desentrañarlo al principio, hasta que se denunció que ella tenía llaves, sino, no se esclarecía”.

Sdrecht cita constantemente casos policiales clásicos; pero observamos que las noticias policiales que ocupan tapas, comentarios, titulares, son en grado creciente las del abuso, la negligencia, la corrupción de la clase política, el cohecho delictivo entre Policía y delincuencia organizada. No creemos que la clásica sección policial de los periódicos no transita más el género que le es propio, sino que planteamos el interrogante sobre un posible desplazamiento temático.

“El que sostiene eso está en un tremendo error, no lee el diario. Los casos de corrupción, coimas, la muerte de un político, aparecen en la Sección de Política o Economía. No es bueno mezclar las cosas. En Clarín, 'Policiales' lleva única y estrictamente los casos que son policiales, esto incluye, los crímenes, la violación, un robo a mano armada, un estupro, un homicidio, hasta un secuestro extorsivo que es el más perverso de los delitos del Código Penal”.

La pesquisa

“El tiempo que pasa es la verdad que huye”

Lacon

Ningún cabo debe quedar suelto. Todo ha de mostrarse perfectamente relacionado. Estamos ante historias que se escriben al revés y que exigen una capacidad de imaginar primeramente el final para que luego todos los incidentes que conducen a él se articulen sin contradicciones.

Apasionado, pero con una mirada nostálgica, Sdrecht cuenta la trama de su trabajo sin que se le escape ningún detalle.

“Me atrapé siempre la deducción analítica en el homicidio, la deducción del crimen. La presencia de testigos mudos en torno a un homicidio: un papelito tirado en el suelo, un pucho, un cabello... Hoy con las nue-

vas técnicas de laboratorio ese pucho habla, se puede determinar el patrón genético, analizando la saliva que hay en el filtro. Un cabello que esté en el puño de la víctima va a decir la altura que tenía el victimario, el ADN, el grupo sanguíneo. Siempre me apasionó todo eso”.

Si para su trabajo existen fórmulas, las podemos encontrar en la novela deductiva que postula la observación precisa de los hechos materiales y psicológicos y la formulación de una narrativa “objetivista” que imponen un riguroso método de razonamiento, de modo que la solución emerja de una operación analítica, no de una mera contingencia adivinatoria.

“Soy muy observador. Hay un axioma que lo dicen quienes hacen medicina legal: la etiología del crimen la da el lugar del hecho y no la autopsia, que sólo sirve para decirte por qué murió y a qué hora. Pero el lugar del hecho da la etiología, por eso hay que hacer un abatimiento de paredes, vallar todo el lugar (la policía ya casi no lo hace), evitar que vengan extraños al lugar del hecho, que como siempre van y toquetean, y cambian el escenario. En otros tiempos, cuando el médico legista daba su informe final a la causa era de valiosa ayuda para el juez, ahora sólo hay uno o dos médicos legistas para decenas de casos. Enseguida mandan el cadáver a la morgue. El axioma se ha revertido”.

Un doble juego: el detective y el periodista.

“Yo recibo una llamada, un dato valioso, me cito con alguien y le digo: ¿Cómo lo voy a conocer?- Yo lo conozco a Ud., me contesta, y efectivamente, me siento en una mesa, en el lugar de la cita y al rato aparecen una o dos personas que me dicen: -Ud. es Sdrecht. Mire, yo tengo que entregarle esto, decirle ésto, y aportan elementos muy valiosos”.

Un doble juego que lo arrastra a tiempos que derivan en procesos diferentes y lo develan en una única posibilidad: la vuelta, a pesar de los rastros que borra el tiempo al lugar del hecho.



"Para elaborar una nota seria, lo importantes es saber cuándo la información aportada extraoficialmente tiene un atisbo de verdad. Ahora estoy elaborando una nota sobre el caso Schapiro. Un hecho truculento. Un hombre que no tenía enemigos políticos, que no militaba en política ni en gremios; tenía aparentemente una vida ejemplar. Ante este caso, me encuentro que tanto por parte de la Justicia como de Homicidios no hay novedades. Ya pasaron tres años. Hoy fui al Puerto, a la Plazoleta Wilson, donde apareció el cadáver calcinado del Ing. Schapiro, dentro de un cajón rociado con nafta fosforada. Allí hablé con gente, siempre encuentro algún elemento, muchas veces me preguntan si soy policía, y cuando les digo que soy de Clarín, confían y aportan datos".

Un doble juego que se cuele en su lenguaje fusionando el hermético discurso judicial y el ascético lunfardo policial en el gastado vocabulario de la crónica y de su narrativa personal.

"Sin botín para repartir, los ladrones enfilaron hacia la General Paz. Pero no les resultó fácil. Al parecer no conocían demasiado bien la zona de Saavedra y doblaron por Donado a contramano. Frenaron de golpe y retrocedieron a toda velocidad. Allí los esperaba otra sorpresa: por el espejo retrovisor vieron a un patrullero de la 49 que llevaba cuatro policías. Fue el principio de un tiroteo que se extendió por cuatro kilómetros. Cuando el que manejaba se jugó por Melo ya un tiro había sacado de la línea de fuego a uno de sus cómplices. Tampoco tendrían suerte. Otro tiro de la Policía reventó una goma trasera y el Sierra chocó con violencia contra una columna del alumbrado. El accidente los dejó a pie, pero al parecer estaban decididos a no rendirse. Con rodilla en tierra intentaron resistir a tiros..."

Después de cuarenta años en Clarín, Sdrech, no sin dolor, es parte de la crónica policial donde priva la angustia, la inseguridad de la existencia, la posibilidad de que el espanto irrumpa en cualquier momento en esta vida que transcurre aparentemente fuera

de todo peligro y que sólo por una feliz casualidad pueda estar protegida.

"Un caso típico del horror, de lo macabro es el de las chicas muertas en la bañera, tenían una descomposición y fauna cadavérica de dos meses, pero sólo llevaban dos días de muertas, ya que habían llamado una ambulancia porque la menor tenía fiebre. El médico le recetó Multine comprimidos, cuando llega la policía y saca los cuerpos, sobre la heladera había un frasco de Multine nuevo al que le faltaban dos comprimidos, la autopsia demuestra que ninguna de ellas los había tomado. Es un hecho diabólico. Nos comunicamos con Canadá porque allí hubo un caso igual, no hay elemento químico que provoque una descomposición cadavérica acelerada, no se puede fabricar un gusano cadavérico de dos meses porque no hay forma de hacerlo. Como dijo el Dr. Barrio Canal les inyectaron veneno de víbora bamba que es el único en el mundo que acelera la descomposición cadavérica. El juez Casal, que tuvo la causa, estaba aterrorizado".

El periodista, la Policía y la Justicia

"Me quedo con la Policía antigua, la que yo conocí. Hoy la policía judicial, la especializada, es una especie en extinción".

Enrique Sdrech

"No es conveniente que el Periodismo reemplace a la Justicia. La macana es que como no hay por parte de la Justicia respuesta a una sociedad que está temblando, se reclama ante quienes se ven creíbles. Es más, la moda actual es ir a un canal de televisión y entregarse allí como si fuera un Juzgado".

La crónica policial está íntimamente vinculada a la construcción del orden social. Policía y magistrados ejercitan el monopolio estatal de la administración de justicia: ¿cómo se ubica el periodista en este entramado?

"A veces mi desafío es aportar al fiscal detalles que pasaron inadvertidos por la Policía. Los jueces tienen arrogancia y esperan





que el informe sólo se los dé la policía que no siempre aportan los datos necesarios para la investigación; y por no aceptar nada, ni siquiera sugerencias o indicios que da el periodismo, pierden datos importantes, porque no les gusta que uno ande figoneando, ellos dicen: 'vas a arruinar la investigación', nosotros creemos que no es así. En realidad no hay amistad con la Policía y la Justicia".

La crónica policial nos da cuenta de hechos montados sobre la experiencia del descontrol, los sometimientos a la arbitrariedad, la servidumbre diaria frente a los micropoderes. El periodista, muchas veces, puede quedar atrapado en la telaraña que teje el sistema.

"En el caso Oriel Briant, todos saben quién es el autor del crimen, pero está libre; en estas condiciones no vale la pena continuar la investigación. Además, tenemos querellas criminales, e incluso ocurre que publicás tus sospechas sin dar nombres e igual te querellan. Este es un país en el cual te querellan los delincuentes".

"La Justicia es clasista"

"Te detienen o te matan por portación de cara". Sdrech, con sarcasmo, confirma la vigencia de la teoría de Lombroso, quien en "El Hombre delincuente" (1874) describía los caracteres somáticos, craneológicos, anatómicos, fisiológicos, y de constitución orgánica que hacían al "hombre criminal", descripción que coincidía plenamente con el marginal. La criminalidad era un fenómeno natural, congénito, que se evidenciaba en los ojos, la nariz, la textura física, las orejas, la piel del delincuente.

"La Justicia argentina hoy es clasista, totalmente clasista. La gente que está sospechada de un hecho tremendo, paga un buen abogado y sale, por más comprometida que sea su situación. Pruebas al canto: el Dr. Marquevich, Juez Federal de San Isidro, hizo detener a una mujer de la alta sociedad argentina en Palermo Chico. Ordenó el allanamiento de su casa y encontraron más de un kilo y medio de cocaína con sobrecitos y balanzas, la procesó y le dictó prisión preventiva por distribución de drogas. La pena la cumplió en una Clínica muy sofisticada de Barrio Norte y finalmente, la Cámara Federal de San Martín dispuso su sobreseimiento reconociendo que distribuía drogas pero gratuitamente, era una filántropa de la droga. Si hubiera sido un 'negrito', que está fumando un porro en una esquina, lo matan a golpes y lo llevan en cana. Es evidente que la Justicia es clasista, porque yo no conozco ningún rubio de ojos celestes que esté preso, son todos morochos".

A la hora de hablar de su trabajo y su visión del delito, no deja escapar la oportunidad de descargar la crítica a un sistema competitivo e individualista, sumergidos todos en una desesperada lucha por la supervivencia: **"En este momento, en Argentina, prevalece el crimen innecesario, el estimulado por la droga, sobre todo, en los grandes bolsones de pobreza del conurbano".**

"En Policiales siempre es lo mismo... el ataque artero, en las sombras. Lo perverso. No poder dormir de noche. La saturación". El espacio informativo de la truculencia. ¿Un género bastardo?. "El desafío es tratar de iluminar la parte oscura de la sociedad".

Avances de Investigación

Oficios
Terrestres

LECTORES MELOMANOS (*)

SERGIO PUJOL

Profesor e Investigador de la
Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)
Investigador del CONICET
Columnista del Suplemento
Cultural de Clarín

(*) Investigación que se realiza
en el marco del Programa de
Incentivos

¿Significó la depresión económica de los años 30 una disminución del consumo musical en el mundo urbano argentino?. Una mirada a la páginas de espectáculo de los principales periódicos de la época sugiere una respuesta negativa. Si, por un lado, son evidentes los efectos de la recesión económica sobre las prácticas musicales "en vivo" -una cartelera mucho más modesta que la de los años 20 intenta paliar, sin mucho éxito, las ansiedades porteñas en el primer quinquenio de la "década infame"-, no menos claro es el incremento de la música como tópico periodístico. No es extraño que así sea: el crecimiento de la radiofonía y la lenta recuperación de la industria discográfica harán de la sociedad porteña de finales de los 30 un pujante centro musical.

Los diarios, por su parte, profundizan el boom editorial de la década anterior, si bien el nuevo orden económico terminará imponiendo una concentración capitalista horizontal y vertical a la vez. Si algo caracteriza al mundo editorial de los 30, eso es la consolidación de empresas **multimedia**, fenómeno derivado del desarrollo de la radiotelefonía y de las ambiciones expansionistas de los principales periódicos nacionales. Las editoriales más poderosas -Haynes, Crítica y La Nación, y Atlántida en materia de revistas- salen a adquirir emisoras de radio y otros medios gráficos, y a veces van más allá del mundo de los **media** (Botana crea los estudios cinematográficos Baires). Esto no impide, de todos modos, el surgimiento de empresas más o

menos independientes; la trama de los **multimedia** de aquella época no puede compararse con los grandes trusts informativos consolidados muchos años más tarde.

Desde luego, toda aseveración con pretensión sociológica en relación al consumo cultural de hace más de medio siglo chocará con una serie de preguntas sin respuesta. Es obvio que el universo de los aficionados a la música en sus diversos niveles no necesariamente se corresponde con el del público de diarios. ¿Cuántos "melómanos" -tomando este término con más generosidad que prudencia- compran y leen alguno de los principales periódicos editados en Buenos Aires entre 1930 y 1939?. El historiador de la música tiene serios problemas a la hora de referirse al **receptor**: no dispone, como el sociólogo, de la encuesta, y las estadísticas que tiene a mano -cuando las tiene- son precarias e incompletas. La historia cultural brinda algunas certezas del lado de los "productores", que dejan caer **indicios** aquí y allá!, pero conoce muy poco sobre "el otro lado". El investigador se encuentra con un mar de incógnitas cuando, con su pequeña linterna, busca en las oscuras márgenes del "público", esa **audiencia** que escucha y selecciona en silencio las ofertas sonoras que le ofrece la modernidad.

Menos azaroso es el estudio de las relaciones conceptuales entre los medios gráficos y las especies y los subgéneros musicales. La teoría del **agenda setting** -leyó bien el lector: teoría, no receta- permite un primer abordaje, cierta delimitación del objeto: "La gente tiende a incluir o a excluir de sus propios conocimientos lo que los **media** incluyen o exclu-

yen de su propio contenido”². En este sentido, toda aproximación a la música como tema periodístico debe reconocer la existencia de un pacto tácito entre el lector/melómano y el medio periodístico. De esta manera, el interés por conocer históricamente las pautas del consumo musical sufre un desplazamiento sensible: se especulará ya no directamente sobre el continente social de la música -ese oscuro objeto del deseo histórico-, sino sobre el contenido artístico de los **mass-media**. No se trata de una cuestión sin importancia, ni de un renunciamiento. Hay preguntas latentes que conciernen a los fenómenos de comunicación en su totalidad. ¿Cómo aparece la música en los diarios?. ¿Qué espacio informativo le conceden estos?. ¿Cómo se la evalúa?. ¿Qué grado de autonomía tiene la crítica musical, cuando existe?. ¿Qué equivalencias ideológicas se producen entre las diversas especies que bullen en el país de los 30 y las tendencias político-culturales de cada medio? Un relevamiento de las secciones “Espectáculo” y “Literarias” de los periódicos más leídos en el Buenos Aires -y probablemente en el país- de los años 30 permite establecer cierta base empírica sobre la cual levantar futuras tesis.

//

Podemos decir, con Pierre Bourdieu, que “no hay nada mejor que los gustos musicales para afirmar la **clase** de un “hombre culto”, ni nada por lo cual quede uno tan infaliblemente clasificado”³. Los diarios, con sus intereses y prejuicios, con sus sistemas de valoración y sus expectativas culturales, funcionan como “hombres cultos”: expresan su “clase” de muchas maneras, y entre ellas figura la música como tema periodístico y objeto de valor social.

Una característica general de las páginas “musicales” de los principales periódicos de los años 30 es la variedad de especies socialmente aceptadas, legitimadas por una cultura periodística históricamente asentada. El

desarrollo de las industrias culturales -no obstante el impacto negativo que sobre ellas opera, en un primer momento, la crisis económica- y el crecimiento de formas antes marginales, convierten a la música en un universo vasto y complejo, irreductible a un sólo título o categoría. La música se vuelve omnisciente: es “contenido” en la sección “fonografía” y comparte con el incipiente radioteatro, los “noticieros” y las conferencias el **mensaje** de las audiciones de radio. Se pasea, esporádicamente, por la sección “Literarias” y suele “ilustrar” los suplementos en rotograbado de los jueves y domingos.

Más allá de las generalidades de época, cada periódico pone en acción un modo específico para la “cobertura” del acontecer musical, una estilística enmarcada en criterios gráficos y periodísticos más amplios. El estilo implica una ideología respecto a la música, un punto de vista para ver en el mundo musical otros mundos, una tabla de cotizaciones del valor social de cada especie. La década de los 30 es particularmente interesante para una historia de las ideas: en ella se asimilan ciertas novedades de los 20 y se generan espacios de discusión en torno a lo “culto” y lo “popular”, así como se debate, en pleno auge de los “ensayos de interpretación”, los alcances de lo nacional y lo internacional. La música no queda fuera de los debates, muchas veces implícitos en comentarios y reseñas aparentemente inocentes.

Empecemos por los diarios tradicionales. **La Nación** cubre la vida musical en todos sus niveles; se sitúa, o aparenta situarse, por encima de las subculturas de la música, con una mirada universalista. En la columna “Novedades fonográficas”, junto a notas sobre bridge, palabras cruzadas y el clásico “Créase o no” de Ripley, **La Nación** comenta los últimos discos de tango, jazz y “música clásica”. El material popular se divide en “Música popularailable” y “Música popular cantada”. En la primera categoría suelen destacarse placas de Lomuto, Fresedo y Ellington, estrellas del tango y el jazz sugestivamente

homologadas. Los discos están también agrupados de acuerdo al sello discográfico responsable: Víctor, Odeón/Nacional y Brunswick son los más importantes hacia 1933.

Por entonces, una modalidad cada vez más frecuente es la edición de música de films, aprovechando así el entusiasmo que ha despertado en todo el mundo la llegada del sonido a la pantalla. No se trata de música incidental, sino de las canciones “centrales” de los films, sus **leit-motivs**. El cine es una generosa cantera de música que se proyecta más allá de las salas y los discos: el repertorio de las orquestas de baile se nutre regularmente de los temas del cine, generando así una ida y vuelta entre la pantalla y el baile, viaje mediatizado por el disco fonográfico⁴.

En contraste con el avance de la música popular se verifica la disminución de los espacios dedicados a la ópera, no obstante lo cual la cartelera del Teatro Colón sigue siendo tema de interés, tanto en el diario de los Mitre como en cualquier otro periódico de gran tirada. La tercera sección el domingo 21 de junio de 1936 se abre con un completo panorama de los cuadros artísticos del teatro, verdadera galería de nombres muy conocidos por los lectores del diario: Héctor Panizza, Isabel Marengo, Carmen de la Vega, etc. Otras veces, ópera y música sinfónica se hacen un lugar en la página literaria de los domingos, siempre que la firma del crítico lo justifique. Estas incursiones de lo musical por el campo literario deben estar avaladas por el principio de autoridad literaria. Tal lo que sucede con “Retrato de Toscanini” de Stefan Zweig, publicado el 1 de noviembre de 1936. Otra posibilidad de inclusión en el campo “literario” es la habilitación de la musicología, disciplina relativamente incipiente en los años 30 -más aún en la Argentina- que sitúa al fenómeno musical en la mira de las ciencias “humanas”. Los artículos del musicólogo español Adolfo Salazar son verdaderos informes de un mundo artístico poco y mal conocido por los melómanos argentinos. Las obras de

Strawinsky, Hindemith, Berg, Bartok, Sibelius y Malipiero se van haciendo un poco menos extrañas entre lectores habituados a la música “de repertorio”.

En síntesis, **La Nación** se atiene a los criterios consagrados en crítica musical, si bien se anima a tratar, de manera equilibrada y sin tomar partido, el cambiante mundo de las “novedades”. Satisface así los requerimientos de su clientela, y trata de no perder el ritmo de la Historia que marcan algunos diarios nuevos y definitivamente **modernos**. No revoca jerarquías ni cuestiona -¿quién se atreve a hacerlo?- las diferencias entre una producción “culto” y “seria” y una producción “popular” y “pasatista”, pero ofrece un considerable espacio a las expresiones como el tango y el jazz -al primero, incluso, le consagra una serie de reportajes entre 1930 y 1931-, concediéndoles cierta autonomía dentro del campo artístico. Tímidamente, se insinúa una crítica de música popular, criterios de análisis y valoración no necesariamente subsidiarios de los empleados en el prestigioso mundo de la música de tradición escrita.

A primera vista, **La Prensa** no se diferencia mayormente de **La Nación**. La frontera entre lo “culto” y lo “popular” es bien clara y los valores consagrados por el matutino de Gainza Paz son más o menos los mismos que los enarbolados por otros diarios de similar prestigio intelectual y político. Sin embargo, las reseñas discográficas, y en particular las de registros de música popular, son más analíticas que las de **La Nación**. La segunda página de la sexta sección incluye dos apartados de información discográfica. Se podría pensar en la posibilidad de una presión comercial de un anunciante bastante solvente, Casa América. Sin embargo, el periódico es lo suficientemente poderoso como para elegir auspiciantes e imponer su agenda periodística desde la portada hasta la última página. Desde Agustín Magaldi hasta Carlos Gardel, desde la **vedette** francesa Mistinguett y sus éxitos cinematográficos llevados al disco hasta la orquesta de baile inglesa de Harry

Roy o las delicias del tenor mexicano Alfonso Ortiz Tirado, **La Prensa** hace una minuciosa reseña de la producción popular y masiva de los 30.

Lo más interesante del espacio musical de **La Prensa** no está tanto en la información como en el enfoque crítico. Probablemente inspirada en la revista musical inglesa **The Gramophone**, el diario introduce en el país la crítica discográfica, el comentario fundamentado y valorativo del disco como objeto cultural de relativa autonomía. Desde 1934, cuando la actividad discográfica empieza a dar algunos signos de recuperación, el periódico aumenta el número de reseñas semanales. Junto a **Crítica**, se convierte en uno de los medios mejor preparados para apreciar -y recomendar- placas de Louis Armstrong y Duke Ellington, músicos negros de jazz aún por entonces poco y mal conocidos (22/7/34). Hacia finales de 1936 la recomposición de la industria parece total, si bien no son muchos los músicos argentinos que graban con regularidad. En materia de música internacional, la crítica puede ser vanguardia periodística: el recién descubierto Benny Goodman es tema de análisis en la sección de discos antes que en la sección de espectáculos.

Por cierto que hay zonas de la cultura popular más conflictivas que el jazz. La relación de **La Prensa** con el tango no es buena, sobre todo si se trata del tango-canción. Esto no es impedimento para que, hacia fines de decenio, la revalorización de la música ciudadana a nivel nacional tenga algún eco en **La Prensa**, si bien es cierto que el tango nunca será tema dilecto del periódico. No es difícil inferir que los lectores de la **La Prensa** están a considerable distancia del mundo del tango: es evidente que para el diario resulta más problemática y crítica la cultura popular gestada en las orillas de Buenos Aires que la nacida en los márgenes de la lejana Nueva Orleans. Sin embargo, estas marcas ideológicas no son definitivas. Defendido por algunos críticos, el tango será aceptado por la medida que rinda el examen de nacionali-

dad. La especie nunca dejará totalmente de ser revulsiva para un sector muy influyente de la **intelligentsia** argentina que se expresa a través de las páginas de **La Prensa**, pero el medio renunciará a tomar una posición monolítica sobre el tema. Lo que más perturba del tango es su entorno social y su origen “prostibulario”. Para **La Prensa**, la canción porteña, así como el sainete y el incipiente cine sonoro argentino, son portadores de los malos hábitos de la lengua. Antes que la música, molestan las letras llenas de lunfardismos y recursos retóricos irritativos para el gusto de las clases medias y altas ilustradas.

La Prensa es un buen ejemplo de la mezcla de liberalismo con nacionalismo que suele revelar la historia cultural argentina. El diario tiene una larga tradición de **nacionalismo musical**, desde los tiempos de su crítico Gastón Talamón. Identificado con el folklore rural y la tradición criollista e hispana -en cierto modo enfrentada al **cosmopolitismo** primigenio del tango-, el diario dará espacio al musicólogo Carlos Vega para que adelante algunas de sus tesis sobre el cancionero argentino en las páginas en cepia de los domingos. Como sucede con **La Nación**, **La Prensa** aprueba, de vez en cuando, la inclusión de temas “musicales” en su sección “Literarias”. Desde allí, enmarcado por los grandes de la literatura nacional y universal, Vega rebate las interpretaciones africanistas (“La influencia de la música africana en el cancionero argentino”, 14/8/32), describe detalladamente los bailes folklóricos (“Bailes criollos: el pericón”, 16/6/36) y las canciones del noroeste (“Vidala y vidalita”, 7/6/36), así como precisa los alcances de lo que más tarde llamará **mesomúsica** (“Música popular argentina”, 29/9/36).

Otro medio “clásico” del periodismo argentino, **El Diario**, discurre libremente sobre música en “Arte mecánico: discos, fonos, artistas”, sección cuyo título remite a la alianza del arte con la tecnología, tema que por entonces, en otra latitud, examina con gran originalidad Walter Benjamin⁶. **Ultima Hora** trata

con afecto al tango, estableciendo un buen diálogo con algunos de sus principales exponentes, y **Noticias Gráficas** intentará desplazar a **Crítica** seduciendo a la música porteña: cubrirá exhaustivamente las presentaciones -films incluidos- de Carlos Gardel en Europa y los Estados Unidos entre 1930 y 1935⁶. Algo parecido ensayará **La Razón**, un diario conservador pero siempre atento a las melodías de los sectores populares -diríase, **populista conservador** en materia cultural- y especialmente preocupado en dar cuenta de la profusa y expansiva actividad radiofónica. Ninguno de estos diarios, sin embargo, tendrá la importancia de las empresas de Natalio Botana y Haynes en la modulación del gusto musical de los argentinos de los años 30.

III

Son varios los factores que intervienen en la recuperación de las industrias musicales después de la más grave crisis del sistema capitalista: la existencia de un cine sonoro -en el que la música deja de ser una compañía circunstancial para convertirse, como aconseja Eisenstein, en un discurso estructuralmente vinculado a las imágenes-; el éxito mundial del jazz, proceso de globalización cultural de insospechadas consecuencias; la madurez de las grabaciones eléctricas, umbral que redundará en una mayor calidad de audio, con el consiguiente impulso en la fabricación y comercialización de las "tecnologías de la ilusión"⁷.

Dos periódicos toman la delantera en la información relacionada con la cultura de masas y sus nexos mediadores: el vespertino **Crítica**, fundado en 1913 por el empresario y periodista uruguayo Natalio Botana, y el matutino **El Mundo**, diario moderno creado por la empresa británica Haynes en 1928. Si bien no compiten directamente, y hasta pueden leerse de modo complementario, se disputan a los periodistas "estrellas" -Roberto Arlt pasa de **Crítica** a **El Mundo**, y lo mismo sucede con otros escritores- y, desde criterios de

diagramación e ilustración renovadores, confían en el poder de atracción de las noticias provenientes del "mundo del espectáculo" y de las nuevas formas de comunicación y reproducción⁸.

La música, y en especial la llamada música popular, ocupa un sitial privilegiado en ambos diarios. **El Mundo** edita los sábados "Novedades discográficas", algo más que una columna de reseña de discos: allí se pueden leer, entre recomendación y recomendación, notas sobre el rumbo de la música instrumental y vocal. "La vuelta de Julio De Caro", por ejemplo, es una encendida defensa de los aportes del músico al desarrollo de la especie rioplatense (10/10/31). "Música, musicantes y musicólogos", espacio reservado a la actividad lírica y los conciertos, forma parte de la página "Vida teatral", con lo cual se deslinda la música como **performance** de la música como realidad virtual encapsulada en un disco gramofónico.

Una distinción similar hace **Crítica**. Como sucede con la información teatral y cinematográfica, el diario de Botana le concede a la producción musical un espacio sobresaliente. La columna "Discos: música viviente" es, en su especialidad, la más destacada del periodismo argentino de la década. No se limita a la publicación de información: emite juicios estéticos, "opina" sobre músicos y cantantes y se demora especialmente en las figuras del mundo del tango. En ese sentido, el apoyo que **Crítica** le ofrece al tango en los primeros años de la crisis, cuando la mayoría de los medios tradicionales le dan la espalda y la depresión económica amenaza con hacerlo desaparecer, será fundamental para la subsistencia de la especie. La tematización del tango trasciende las columnas de discos: vive en otros espacios del diario, en las notas periódicas del **El Malevo** Muñoz (Carlos de la Púa), en las aguafuertes de Piolín de Macramé (Florencio Escardó) y en las aproximaciones críticas de Enrique González Tuñón. La música de Buenos Aires es avalada por **Crítica**: se le reconoce entidad cultural, es

sostenida con el entusiasmo que otros medios ponen en la cartelera del teatro Colón. En un espacio de cruces culturales e ideológicos muchas veces desconcertantes y difíciles de prever, el tango permanece en **Crítica**, en fluido diálogo con el cine y el teatro. Botana subraya lo moderno de una música que, paradójicamente, años más tarde hablará desde la nostalgia y la reacción.

Por su parte, los músicos ven en el vespertino al medio que los reconoce y los promueve. A través de sus páginas dirimen polémicas, anuncian trabajos y actuaciones y expresan sus opiniones. En el plano literario, la tradición costumbrista de un Fray Mocho encuentra en **Crítica** un tono modulado por la estilística del tango-canción, con glosario y retórica que singularizan el lenguaje del diario en el panorama periodístico argentino.

También el jazz recibe por parte de **Crítica** un trato deferencial. A contramano de los periódicos y magazines de mayor tirada, el diario establece parámetros estéticos **con** y **desde** los cuales fundamenta sus juicios artísticos. En el momento de mayor popularidad de las orquestas "blancas" americanas, **Crítica** defiende apasionadamente al "jazz negro", en especial al del director y pianista Duke Ellington. En un artículo sin firma -¿Ulises Petit de Murat, tal vez?- se confronta al músico negro con su colega blanco Paul Whiteman, a la sazón autoproclamado "el rey del jazz": "Ellington reivindicó la esencia rítmica y melódica de el jazz, cuando Whiteman se hallaba en la tarea incomprensible de hacer rivalizar esa música con la sinfónica, introduciéndole los hallazgos de los maestros modernos tales como Ravel y Strawinsky. Ellington demostró que el jazz tenía autonomía, que no era necesario para su progreso instrumental y expresivo que saliera de su rol de músicaailable" (15/4/34).

Complemento de los diarios pero con lente de mayor aumento y tiradas bastante modestas, una serie de revistas semanales y quincenales desplegarán todas la posibilidades de la información moderna sobre el te-

rreno de la música, sus fluctuaciones y sus variantes: las muy leídas **Sintonía** y **Radiolandia**, así como publicaciones más restringidas y especializadas, pondrán en circulación un material informativo multiforme, puente entre las experiencias de la lectura y la audición⁹.

En la encrucijada del discurso periodístico con los discursos de la música, el periodismo argentino de los años 30 dejará al desnudo sus tensiones y contradicciones, apenas suavizadas por la más “espiritual” de las artes.

NOTAS

¹ El historiador italiano Carlo Ginsburg estableció el término **indicios** para desarrollar un modelo de análisis (paradigma) que evoluciona a partir de detalles “menores” que permiten la reconstrucción de una totalidad. El autor habla de un paradigma de inferencias indiciales, particularmente útil en el complejo campo de la historia cultural. Véase Ginsburg, Carlo: **Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia**, Barcelona, Gedisa, 1994,

² Shaw, E.: “Agenda-setting and mass communication theory”, citado en Wolf, Mauro: **La investigación de la comunicación de masas**. Crítica y perspectivas, Barcelona, Paidós, 1987.

³ Bourdieu, Pierre: **Sociología y cultura**, México, Grijalbo, 1990, pag. 175.

⁴ Es interesante confrontar el eje cine-música de los años 30 con la simbiosis teatro-música de la década anterior. Hemos desarrollado este tema en nuestro libro **Valentino en Buenos Aires. Los años 20 y el espectáculo**, Buenos Aires, Emecé, 1993.

⁵ Benjamin, Walter: “La obra de arte en la era de la reproductividad técnica”. En: **Discursos interrumpidos**, Madrid, Taurus, 1982.

⁶ Véase Peluso, Hamlet y Visconti, Eduardo: **Carlos Gardel y la prensa mundial. Crónicas, comentarios y reportajes de su época**, Buenos Aires, Corregidor, 1990.

⁷ Así llama Jacques Perriault a las “máquinas de comunicar”: desde la linterna mágica hasta los ordenadores. Sus análisis del fonógrafo y la radio son bastante originales. Perriault, Jacques: **Las máquinas de comunicar y su utilización lógica**, Barcelona, Gedisa, 1991.

⁸ Tanto la historia del diario **Crítica** como la de **El Mundo** cuentan con más de una aproximación bibliográfica. Aníbal Ford, Jorge B. Rivera y Eduardo Romano han tratado la relación del periodismo argentino con la cultura popular en: **Medios de comunicación y cultura popular**, Buenos Aires, Legasa, 1985. En dicho libro figura un par de ensayos de Rivera sobre **Crítica** y Borges. El mismo autor se refiere al diario de Botana en su libro **El periodismo cultural**, Buenos Aires, Paidós, 1995. En materia de memorias y autobiografías, **Crítica** ha sido evocada en varias ocasiones. Helvio Botana,

Ulyses Petit de Murat, Edmundo Guibourg y Roberto Tállice han dejado coloridos apuntes de sus pasos por el periódico.

No menos variada, y fragmentaria, es la bibliografía sobre **El Mundo**. De los trabajos más recientes pueden mencionarse los de Silvia Saitta (“Crítica en los años 30: entre la conspiración y el exilio”, **Entrepasados, revista de Historia**, Buenos Aires, Año II N° 2, 1992). Sobre la relación de **Crítica** con la radio, puede consultarse Sarlo, Beatriz: **La imaginación técnica. Sueños modernos de la cultura argentina**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1992.

⁹ Hemos dejado fuera de este artículo el tema de las revistas de actualidad -los **magazines**, como **El Hogar, Mundo Argentino**, etc.- y las publicaciones especializadas en música. Creemos que este tipo de lectura, si bien en los casos mencionados en el texto principal alcanzan un número de tirada elevado y ejercen una influencia importante en las pautas de consumo, tiene una demanda menos rígida que la de los periódicos. Por otra parte, los modos de lectura de los diarios son diferentes a los de las revistas. Vale aclarar, no obstante, que el crecimiento editorial de aquellos años fue también protagonizado por las revistas. Sólo entre las específicamente “musicales”, deben recordarse **Lenguaje musical, Disonancias, Crótalos, América Musical, Pauta, El momento musical, Fono**, etc. Fundada en 1916, la muy popular **El alma que canta** prosigue su historia a lo largo de los 30, junto a otros cancioneros que mantienen vivo el interés por el tango-canción y otras especies argentinas.

LA SEMIOTICA APLICADA AL ANALISIS DEL DISCURSO POLITICO (*)

EQUIPO DE INVESTIGACION

DIRECTOR

JUAN A. MAGARIÑOS DE MORENTIN

INTEGRANTES

NANCY A. FERNANDEZ

CARLOS E. GASSMANN

ROQUE D. GRACIANO

DANIEL MARANDET

JUAN D. MASIUK

Juan A. Magariños de Morentín es Profesor e Investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP) Autor de numerosas publicaciones científicas vinculadas al análisis semiótico

(*) Investigación realizada en el marco del Programa de Incentivos

Presentación

El objetivo de la publicación de este trabajo sobre **La semiótica aplicada al análisis del discurso político** consiste en dar a conocer las primeras reflexiones metodológicas que encuadraron su realización y someterlas al comentario crítico de sus lectores. El instrumento metodológico que, a partir de estas reflexiones, hemos llegado a proponer está expuesto minuciosamente en **La Semiótica de Enunciados**, cuya circulación ha sido sólo académica y que, de ese modo, ha recibido diversas correcciones y ajustes.

Como no queremos generar falsas expectativas, advertimos, desde esta primera página, que no habrán de encontrarse en este texto comentarios ni conclusiones de **valor político**. Las expresiones políticas analizadas, así como los conceptos que se identifican y se ponen de relieve al analizarlas, no han sido seleccionadas ni trabajadas con el objetivo de alcanzar tal valor; en consecuencia, no deben interpretarse políticamente. Su registro lo es a mero título ejemplificativo y demostrativo del funcionamiento de los instrumentos metodológicos aplicados.

No obstante, la finalidad que nos guía es la de elaborar un conjunto de procedimientos analíticos que permitan identificar lo **político** como producción específica, diferencial y plural de la **actual sociedad argentina**. Por ello, apuntamos como producto final a la elaboración de un **Mapa Ideológico de la Política Argentina**. Este "Mapa" será un instrumento de diagnóstico:

i) que reflejará la interrelación, no sólo

entre los discursos de los diversos **emisores** que intervienen con eficacia política en la organización social del país,

ii) sino entre esos mismos emisores y el discurso de los **medios de comunicación**, en cuanto transmisores, transformadores y generadores de discurso con eficacia política en la organización social del país,

iii) y entre unos y otros en relación con el **discurso social comunitario** producido por las diversas clases sociales, que no sólo posee eficacia política en la organización social del país, sino que lo estructuran efectivamente,

iv) debiendo, también, dicho "Mapa", reflejar las **continuidades y transformaciones** de esta múltiple interrelación (emisor político individualizado - medios de comunicación intermediarios - discurso social colectivo) respecto de las formas en que se ha concretado esa misma interrelación en el pasado,

v) y permitir proyectar, a partir de cuanto antecede, determinados **mundos semióticos posibles de la política**, a título de hipótesis de trabajo y con el consiguiente valor tentativo y provisional,

vi) todo lo cual permitirá esbozar las líneas de una **historia política de la Argentina** asentada, no en el acontecimiento, sino en los **tiempos de duración de la vigencia de las representaciones contrapuestas de tales o cuales acontecimientos, así como en la dialéctica de su contraste y en la superación de las formas** (y, en consecuencia, de los contenidos) **de dichas representaciones**.

La primera exigencia para la realización de este proyecto consiste en la **disponibilidad de una metodología** teóricamente bien fundada,

operativamente eficaz y empíricamente adecuada al objeto de estudio que esa misma metodología contribuye a construir o proyectar (Jackendoff, 1983: 28-37 *passim* y 1987: 24). Por ello hemos dedicado nuestros primeros esfuerzos, de los que da cuenta este trabajo, a fundamentar y decidir la opción metodológica que finalmente adoptamos.

Aun cuando este primer objetivo haya sido alcanzado (lo que, en definitiva, está fuera de nuestra propia posibilidad de evaluación), reconocemos que el objetivo final es ambicioso. Posiblemente no llegue a estar en nuestra capacidad (aislada) el lograrlo. Pero hemos iniciado un camino y hemos construido un punto de llegada. Ahora, con esta publicación, mostramos nuestros primeros, tentativos y decididos pasos y lanzamos un llamado a quienes tengan un interés en alguna medida afín con el que acabamos de formular. Ofrecemos nuestra colaboración a quienes están trabajando en el campo del **análisis semiótico del discurso** y, sobre todo, pedimos su colaboración, que habrá de consistir en la crítica teórica y en la formulación de propuestas metodológicas superadoras de las limitaciones que sólo pueden percibirse por haber llegado a donde hemos llegado, para alcanzar un conocimiento que nos permita entender mejor (o, quizá meramente, entender algo de) la compleja y traumática vida política de nuestro país.

Introducción general

1. Lo ideológico en nuestra investigación sobre las ideologías

Lo anterior implica una opción, no exenta de riesgos, que, en última instancia, sólo coincide parcialmente con los objetivos, ya tradicionales, de la Escuela de Análisis del Discurso desarrollada en Francia a partir de dos figuras principales: Michel Foucault que aporta los fundamentos filosóficos y teóricos de una concreta propuesta metodológica (Foucault, 1972) y Michel Pêcheux, con ex-

plicita inscripción en el materialismo dialéctico, que desarrolla diversos instrumentos analíticos coherentes, en principio, con el encuadre de Foucault (Pêcheux, 1975). Si bien todos están de acuerdo en no hacer del análisis del discurso político un mero análisis lingüístico tras el cual lo que se descubriría sería cómo los políticos transmiten información por medio del lenguaje (lo que Courtine, 1981: 62, califica de “concepción ingenua”), la búsqueda de un objetivo práctico como resultado de los análisis efectuados en el discurso político adquiere, en la mayoría de los autores de esta Escuela, un nítido perfil ideológico que vendría como exigido por la concreta coyuntura política francesa en la que se inscribe su experiencia analítica: “habría así una **política del análisis del discurso** o, al menos, efectos políticos reconocibles en el campo del AD (Análisis del Discurso). A fin de acotar la eventualidad de tales efectos se impone un recorrido por la coyuntura política de la formación social francesa desde hace una decena de años (escribe en 1981), fecha en la que se inaugura el AD político. Esta coyuntura está dominada en efecto por la alianza política entre los partidos de la Unión de la Izquierda, que condujo a un **acontecimiento discursivo** de importancia: la firma de un programa común de gobierno” (*Ibid.*: 63; los paréntesis son nuestros).

El uso del análisis del discurso con una intención política, por una parte, al margen de la calidad del análisis realizado y, por otra, con la pretensión de que la forma de lo científico oculte la intención ideológica potenciándola, todo ello en función de la situación conflictiva que atraviesa nuestro país, ha sido asumido, también en Argentina, como premisa en diversos de los estudios realizados (véase, Sigal y Verón, 1986; Landi, 1982; Magariños de Morentin, 1984; Podetti, Ques y Sagol, 1988; Verón, Arfuch y otros 1987; etc.).

Identificar las secuencias verbales que producen significación política y valorar a cada una de ellas según un criterio diferencial cons-

tituye una actitud metodológica tendiente a reducir, en lo posible, el peso de lo ideológico. Somos conscientes de que resulta imposible pretender eliminar lo ideológico y que, incluso, proponérselo no sería aconsejable. Existe una “ideología interna de la lingüística” que, en un primer sentido, consiste en que “los lingüistas adoptan posiciones paradigmáticas, las defienden con fuerza y se fijan sobre ellas. En segundo término, la fijación y el refuerzo de estas posiciones paradigmáticas se hace por ideología esencial: una ideología que es esencial a la cientificidad misma” (Parret, 1984: 9). En este sentido, sería imposible pretender eliminar la vinculación ideológica que nos liga a los presupuestos teóricos, a nuestra creencia en la eficacia de determinados instrumentos analíticos y al enfoque filosófico resultante de todo ello relativo a la eventual cientificidad de las disciplinas sociales.

Lo no aconsejable de pretender eliminar lo ideológico, aparte de que tal pretensión sería contradictoria con nuestra propia afirmación de que lo consideramos imposible, descansa, por una parte, en que no consideramos válidas las argumentaciones tendientes a establecer como un hecho histórico ya agotado “el fin de la ideología” (con un enfoque apologetico de la posición que al respecto sostiene el marxismo: Moskvichov, 1975; ofrece un panorama bastante amplio del debate y de las posiciones defendidas por sus participantes) y, por otra, adherimos a la tesis de Adorno en cuanto afirma que la contradicción (determinación objetiva de la falsa conciencia, en la que incide la versión auténtica del concepto ideología; Adorno, 1973: 132) “puede tener su lugar -un lugar en extremo real- en la propia cosa, siendo, en consecuencia, ineliminable del mundo por simple aumento del conocimiento o por mayor claridad en las formulaciones” (*Ibid.*: 124).

Asumiendo, pues, la ideología implícita en las actuales orientaciones de la lingüística y, aunque todavía no se ha tocado el tema, en la actitud cognitiva y operativa inherente a

las investigaciones sobre “inteligencia artificial” o de producción de “sistemas expertos” (que también han de jugar un papel instrumental progresivamente protagónico en nuestro trabajo), de lo que pretendemos liberar a esta Investigación es de aquel tercer tipo de “ideología externa”, al que Parret califica como “‘ideología coocurrente’ de la teoría lingüística” y que ejemplifica con el caso de Chomsky: “el hecho de declararse socialista y anarquista, socialista libertario, representa una ideología co-ocurrente de la gramática transformacional” (Parret, 1984: 8). Podemos asumir, de modo semejante a como él lo hace, que hemos trabajado (y continuaremos haciéndolo) manteniendo independientemente la Investigación y las adhesiones ideológicas de cada integrante del equipo: “Quiero dejar claro que yo tengo un gran respeto por las ideologías co-ocurrentes. Tengo un gran respeto por la posición política de Chomsky, durante la guerra de Vietnam, por ejemplo, o sobre la cuestión árabe. Pero no admito en absoluto, ni para el chomskysmo, ni para el estructuralismo, que exista un lazo analítico entre el pensamiento político y el pensamiento lingüístico” (*Ibid.*: 9).

En resumen, no consideramos inevitable asumir una definición ideológico-partidista en el desarrollo de una investigación acerca del Discurso Político y para eludirlo se ha mantenido especial cuidado en definir explícitamente cada una de las operaciones analíticas que se van aplicando. Conforme la investigación vaya alcanzando mayores niveles de complejidad, las opciones (por ejemplo, respecto de los discursos no directamente políticos o de los discursos históricos, con los que se contraste a los específicamente legislativos que se estén analizando) incrementarán los riesgos de la contaminación ideológica (externa y coocurrente); pero lo que se continuará preservando será **el modo o conjunto de operaciones** para la realización de tales contrastes. Muy lejos de clausurar la interpretación posible, en el ámbito de la práctica política, esta investigación pretende propor-

cionar una base sistematizada de información que se abra a las posibles interpretaciones que siempre podrán (deberán) provenir de los distintos enfoques ideológicos, vigentes en la Argentina, desde los que se efectúe su lectura; o sea, los resultados que periódicamente vayan siendo proporcionados serán **nuevos textos** (de carácter “metapolítico”) destinados a la interpretación intuitiva (y/o del genio político) de sus eventuales usuarios. Por todo ello, consideramos, también, que satisfacer las exigencias teóricas (utilizar y, en lo posible, superar las propuestas de la Escuela de Análisis del Discurso) y las exigencias pragmáticas (poner a disposición de los analistas políticos, historiadores, sociólogos y de las propias agrupaciones y partidos políticos una base de datos efectivamente utilizable, con la información necesaria y adecuada para el conocimiento, la evaluación o la toma de decisión política, en especial respecto de las características comunicacionales de los contenidos políticos en determinada coyuntura política) de un análisis del discurso político requiere, por tanto, mucho tiempo, muchos recursos y una excelente formación por parte de los investigadores que intervengan. Estamos al comienzo de un camino. Sólo considerando que una investigación en Ciencias Sociales requiere el mismo nivel de racionalidad y el mismo nivel de inversión en recursos humanos y materiales que los que son habituales en Ciencias Naturales y/o Exactas, será posible llevar a su término, con resultados concretos y eficaces (o sea, sin quedar en mera disertación académica) este Proyecto.

2. ¿Qué es “lo político” en el discurso político?

Otra precisión que hay que establecer respecto de la formulación de nuestro objetivo se refiere al alcance de **lo político** en la expresión “discurso político”.

En un primer sentido, todo discurso es “político” en cuanto **todo comportamiento co-**

municacional (y éste es el contenido que, provisionalmente, atribuimos al término “discurso”) implica: a) **el ejercicio de un poder**: el de enunciar el mundo en un modo determinado (al hablarle a alguien estoy usando el poder de mis habilidades lingüísticas o semióticas para que aquello de lo que hablo adquiera el significado que yo deseo que tenga); b) **asumir la representatividad de determinada área de poder**: aquella donde está vigente y tiene aceptación ese concreto modo de enunciar el mundo (cuando hablo estoy usando una lengua del modo como me han enseñado a usarla, habiéndoseme garantizado que, usándola de ese modo, obtendré las finalidades que yo y mi grupo pretendemos); c) **la apetencia de incrementar el poder**: o sea, la pretensión hegemónica de que todos acepten esa forma de enunciar el mundo como la única portadora de los “auténticos” valores de verdad, justicia, libertad, etc. (cuando hablo trato de convencer a mi interlocutor de las ventajas que obtendría si, renunciando a su manera de hablar, adoptase mis propias frases o mis propios criterios en la construcción de las frases, como la manera más inteligente de comprender el mundo y la más útil para vivir en él). El conjunto de problemas aquí involucrados ha llegado a constituir un subconjunto teórico conocido como el análisis de “la política de la lengua”, con importantes desarrollos en el campo del análisis y la programación del “discurso pedagógico” (Désirat, Claude et Tristan Hordé, 1977).

Desde un segundo punto de vista, puede considerarse “política” a **toda comunicacional emitida por quien actúa institucionalmente en política**, a lo que puede agregarse la exigencia de que lo haga en su condición de tal. Lo político, en este caso, es exterior al discurso, ya que tal calidad proviene de un acto formal (en mayor o menor medida) de atribución del carácter de político a quien habla, o de las circunstancias e, incluso, del lugar físico en el que, o desde el cual, habla. Este es el caso en que resulta ser político lo que dice un diputado en la Legislatura, un

comentarista político en su columna periódica o en su espacio de TV, o un líder de opinión en su barrio cuando se dirige a sus convecinos en reuniones programadas o de emergencia. Incide, en esta consideración de lo político, el problema de las **condiciones de producción** como necesarias (o no) para la atribución de tal calidad y, en caso de admitir su necesidad, sus diferentes características en el enfoque sociológico e, incluso, psicológico que precedió a su tratamiento estrictamente lingüístico (Courtine, 1981: 19 y ss., para la decisión a favor del establecimiento de las condiciones de producción a partir, exclusivamente, del intradiscurso; Chauveau, 1978: 34 y ss., sosteniendo el criterio, más “clásico”, de “explicitar el conocimiento global de la situación histórica”).

Hay, al menos, un tercer sentido que puede adquirir el término “político” cuando se lo asocia al término “discurso”. Una frase es política cuando **se opone** (desde una diferencia de modalización hasta una contradicción de contenidos; por supuesto, con muy diferentes consecuencias en la distribución del mapa ideológico correspondiente) a otra frase. Según esto, la calidad política que puede llegar a adquirir (o no) un determinado discurso, no lo es por ninguna característica esencial a tal discurso aisladamente considerado (no habría un **en sí** político de ningún discurso; la negación kantiana de la **Dinge an sich**: Hintikka, 1969: 109), sino que **resultará ser tal** (o no) **en cuanto efecto del contraste con otro u otros discursos**. Si esto, en algún modo, parece contradecir lo obvio del reconocimiento intuitivo de un discurso como político, ello se debe, simplemente, a que, en cuanto perteneciente a una comunidad, se han aprendido los rasgos diferenciales respecto de **otros** discursos no-políticos, así como se conservan en la memoria los rasgos específicos de **otros** discursos políticos, a todo lo cual actualiza el eventual receptor tanto para admitir como político al **único** discurso que escucha en un momento determinado, como para adherir a sus propuestas o rechazarlo.

Si en una sociedad hubiera un único discurso, éste no podría tener calificación alguna, cuya eficacia consiste en separarlo de otros (el supuesto es tan irreal que, en realidad, no habría sociedad). Ni tampoco es imaginable una sociedad en que existiera un único discurso político; tal discurso no podría calificarse de “político”, sino que sería el único que se permitiría comunicar, lo que respondería a un acto de violencia, reafirmador de los otros discursos reprimidos y contradictorios frente al autorizado; lo que atribuiría efectivamente el carácter de político a unos y otros. Tal el tema de análisis de “lo político del discurso”, respecto de lo cual “la contradicción constituye un **principio teórico**, que interviene en la representación de la realidad histórica, pero también un **objeto de análisis**, en cuanto la contradicción desigual entre formaciones discursivas antagónicas es lo que constituye al objeto de este estudio. El tema de la contradicción atraviesa así nuestra investigación, a niveles diferentes, de manera recurrente y con insistencia” (Courtine, 1981: 13).

Estos tres criterios para establecer la calidad **política** que puede (o no) predicarse de un “discurso”, considerados independientemente, son necesarios pero no suficientes. En efecto, el primer sentido de lo “político” (**la política de la lengua**) se satisface en el análisis de la discusión doméstica de una pareja. Se ejerce allí un “poder enunciativo”, ya que cada cual dice lo que sabe y como sabe decirlo; se asume una “representatividad enunciativa”, ya que cada cual disputa apoyándose en (y/o reproduciendo a) opiniones y expresiones que afirma como socialmente vigentes; finalmente, se busca un “incremento de poder” que beneficiará a quien **gane** la discusión (si alguno). Existe un concepto de “política doméstica” para el cual, con las características que aquí asume **la disputa por el poder**, se satisfarían las condiciones para que tuviera sentido realizar un análisis de lo político del discurso producido por tal pareja en su cotidianeidad. Pero no existe la

especificidad del “discurso político”, tal como resulta intuitivamente construido por la interpretación social vigente.

El segundo sentido de lo “político” (dependiente de las **condiciones de producción**) es el que satisface más fácilmente esta interpretación intuitiva social vigente. Lo que dice alguien, dotado de una investidura política y en el contexto específico para el ejercicio de esa investidura, es **obviamente** político. Pero esta obviedad se encuentra desmentida o, al menos, limitada o supeditada a nuevos condicionamientos (¿recursividad indefinida de las condiciones de producción sociológica o psicológicamente consideradas?). No es político **todo** lo que dice esa persona en esas circunstancias. Por ejemplo, las expresiones ritualizadas que se refieren al funcionamiento de la Legislatura o las denominadas “cuestiones de privilegio”, ¿son políticas? Por otra parte, la intuición social vigente atribuye valor político a expresiones o discursos emitidos por quien carece de investidura política y en contextos inespecíficos (o sea, sin características específicas que lo constituyan en **locus** político); tal el caso de un “chiste político” (de autor anónimo o inidentificable en la práctica), contado en una mesa de café.

El tercer sentido de lo “político” (**la contradicción como principio teórico y como objeto de análisis**) tampoco agota las exigencias para constituir en tal al discurso en que el análisis pueda detectarlo. El contraste de teorías científicas, tal como puede resultar expuesto en un congreso científico, ¿es político? La intuición indica que puede serlo (por ejemplo, la disputa Popper-Adorno en el histórico Congreso de Tübingen en 1961, fue una disputa sobre liberalismo versus materialismo histórico: Adorno et al., 1973), pero también, esa misma intuición advierte que se está extrapolando el sentido de **lo político**. No obstante, la exigencia de contraste efectivo entre discursos divergentes o contradictorios se cumple. Por supuesto, también se cumple en el caso de la disputa doméstica (que no sería “política” en el sentido de la intuición

social) y, por el contrario, no se da (al menos en principio) en el caso de discursos de “homenaje” pronunciados en la Legislatura (en los que la intuición social admitiría, al menos, la posibilidad de que tuvieran contenido político).

En resumen, no existe un criterio único y excluyente para **identificar lo político** (como “término teórico”) que permita intervenir analíticamente en el discurso correspondiente (donde se encontrarían los “términos observacionales”), de modo que el análisis pudiera limitarse a descubrir “el objeto”, en este caso la frase o expresión que se corresponda con “el concepto” de lo político; o bien, tal criterio permanece en una zona de ambigüedad (metafísica) que lo sustrae a la disponibilidad del analista. La política de la lengua y la búsqueda de lo contradictorio abarcan demasiado y no permiten acotar una especificidad; las condiciones de producción acarrear inclusiones y exclusiones injustificables. En definitiva, ¿es posible un “análisis del discurso político”, dado este aparente ocultamiento de lo político, que parece jugar a las escondidas con la mirada del analista? Podemos formular esta pregunta de otro modo: ¿es posible realizar el “análisis del discurso político” prescindiendo de un concepto o modelo apriorístico de lo político? Y si fuera posible, ¿cuál sería su utilidad?

Parece más simple comenzar respondiendo a esta última pregunta acerca de la utilidad de un “análisis del discurso político” sin disponer previamente de una noción de lo político. Y una respuesta tentativa podría ser la siguiente: es el análisis el que deberá producir el concepto de “lo político” que resulte **pertinente, diferencial y específico al discurso político argentino (contemporáneo)**. O sea, lo que esperamos es encontrarnos con una **práctica** y no, meramente, reencontrarnos con **La Teoría**; porque lo que buscamos es **el poder de la lengua efectivamente usada** por los políticos argentinos, por sus medios de comunicación y por su pueblo; y lo que no buscamos es **el Poder**

metamorfoseado tras las definiciones de lo político (Sumpf, 1988: 6-7).

En cuanto a la primera pregunta, la que se cuestiona **la posibilidad del análisis prescindiendo de un modelo de lo político**, puede encontrar un principio de respuesta desde dos ángulos: por una parte, ubicándose en el plano estrictamente **metodológico** en que se formula la pregunta y, por otra, observando que prescindir de un modelo (teórico) de lo político no excluye disponer de un **significado intuitivo** de lo político.

Desarrollaremos con cierta amplitud este tema porque excede la problemática de la caracterización de lo político, al ser consistentes los criterios con que se trata de solucionarlo (en su especificidad) con los principios metodológicos adoptados para la conducción de la presente investigación.

3. Decisiones metodológicas

Se ha partido de la decisión de **excluir la utilización de modelos** en la práctica de las tareas analíticas (si bien éstas deberán construir una propuesta de **modelo coyuntural y plausible** de interpretación política). Nos ubicamos, así, en un momento crítico de la historia de las disciplinas sociales que, esquemáticamente enunciado, implica la superación (no la eliminación) de la etapa estructuralista que hizo muy buen uso (y abuso) de la utilización de modelos (crítica reflejada, por ejemplo, en Badiou, 1970). Entiéndase nuestra afirmación en el sentido de que excluimos la utilización **a priori** de los modelos, considerando, en cambio, que la finalidad del análisis consiste en establecer (reconstruir) **a posteriori** el modelo efectivamente utilizado en un determinado discurso, con su validez limitada a la contingencia del fenómeno en estudio y con aptitud para ser contrastado con el modelo efectivamente utilizado en otro determinado discurso. Sin querer entrar en discusiones filosóficas y sin desear, tampoco, quedar encuadrados en corrientes filosóficas determinadas (ya que no

pasa de ser una inicial opción de naturaleza metafísica que, explícita o no, subyace en toda formulación teórica y en la práctica de toda investigación; y a la que no puede dejar de reconocérsele la responsabilidad de su potencia heurística; ver Wartofsky, 1967), es inevitable observar que la actitud que acaba de enunciarse nos aleja del **sustancialismo** y nos aproxima a lo que suele abarcarse con los términos de “constructivismo”, “convencionalismo”, “operacionalismo”, etc. Somos conscientes de las críticas que han recaído sobre estos últimos sistemas, pero, también, de las que se dirigen al primero. Por eso, nos limitamos a señalar un área de proximidad y no a enunciar un dogma que nos enclaustre. Pese a la excesiva generalización, podríamos decir que nuestra tarea estará más cerca de Heráclito y de Hegel que de Aristóteles y de Husserl.

No obstante, la aclaración es oportuna, teniendo en cuenta que la Escuela Francesa de Análisis del Discurso es dependiente, explícita o implícitamente, de A.-J. Greimas (Coquet, 1982: 15ss.). La importancia de una **sustancia** preexistente es un tema recurrente en este autor, aferrado al dualismo saussureano o, en su forma epistemológicamente más elaborada, al dualismo de Hjelmslev. Al enunciar el concepto de “núcleo sémico” (en su obra **Semántica Estructural**, que desde su edición, en 1966, habría de ser fundamental para el desarrollo de la semiología francesa) lo afirma como el **contenido positivo** de todo lexema, “suponiendo que se presenta como un mínimo sémico permanente, como una invariante” (Greimas, 1973: 67) y añade que “si Ns (el núcleo sémico) es una invariante, las variaciones de ‘sentido’ que hemos observado precedentemente no pueden provenir más que del contexto”. Estamos completamente de acuerdo con esto último (y consideramos que en ello radica el aporte más importante de Greimas a la problemática del análisis de la significación), pero no consideramos que exista (pre-exista) tal “contenido positivo

invariante", sino tan sólo un (históricamente acumulado y diversamente utilizado en su correspondiente actualidad) conjunto de variaciones contextuales de sentido que producen la **ilusión** de una realidad sustancial significativa, como núcleo a partir del cual se mueven las restantes variaciones siempre y en la última instancia interdependientes unas de otras, en una pugna histórica y social por constituirse en **superación** de las preexistentes y/o coexistentes. El sustancialismo de Greimas es, por supuesto, mucho más sofisticado que el realismo de Russell (su clásico ejemplo acerca de la falsedad de la proposición: "El rey de Francia es calvo" se fundamenta en la inexistencia de "la persona realmente denotada" por dicha proposición; Russell, 1966: 61). Para Greimas, es una sustancia, no ya del mundo, sino de la lengua; por eso puede hablar de la "ilusión referencial" (e, incluso, de la "ilusión enunciativa", muy próxima a la de-construcción del sujeto realizada por Foucault, 1972: 82-90) como lo hace en su **Dictionnaire raisonné de la théorie du langage** (Greimas et Courtés, 1972: 120). Este sustancialismo está expresado, también, con toda claridad, al defender "la concepción del lenguaje como una forma que organiza la co-ocurrencia de dos substancias diferentes, articuladas en sus **formas semióticas** particulares, las cuales, además, deben distinguirse de las **formas científicas** de las mismas sustancias" (Greimas, 1970: 42), definiendo a continuación "las ciencias como lenguajes construidos, que manifiestan de manera específica la forma de la sustancia" (*ibidem*), reafirmando en la tradición hjelmsleviana.

En nuestro estudio acerca del valor político que adquieren los términos, expresiones, argumentaciones y "objetos" políticos construidos en los respectivos discursos, no partimos de ningún valor o significado previo, del cual el concretamente encontrado en tal discurso pudiera suponerse una variación. **Suponemos**, por decisión metodológicamente asumida, que no conocemos del significado en estudio más que las características de su

aparición en el contexto específico que lo contiene. Sin enfrentar, ahora, la espinosa diferenciación entre "significado" y "sentido", nos limitamos a afirmar, como mera hipótesis de trabajo, que consideramos al **sentido** como el significado actual de un término (actual, en cuanto efectivamente vigente, ya que aparece utilizado en determinados contextos y puede presumirse la negación de la posibilidad de su aparición en otros determinados contextos, presunción cuyo límite consiste en el universo de contextos registrados y analizados). Retomamos, con esto, la línea de pensamiento que arrancó del concepto fregeano del "sentido del signo, es decir, ...la manera como el signo es dado" (Frege, 1974: 32). Este enfoque (dialéctico para unos, meramente dinámico para otros) ubica a la investigación política en un "subespacio... del total y vasto espacio estructural e histórico de la generación y regeneración de los significados... La política se compone de significados de diversas clases. Algunos de estos significados pueden considerarse estructuras que proporcionan la base a los procesos de generación y regeneración de significados. Otro grupo de significados consiste en tales procesos y, todavía, otro grupo de significados resultan afectados, como efectos-de-significado, por tales procesos" (Ahonen, 1987: 143-4).

Con esto, en nuestra investigación, "lo político" renuncia a un carácter paradigmático, nuclear y sustancial, adquiriendo su calidad **política** en cuanto **cambio** (sincrónico: por diferencia o contradicción; diacrónico: por evolución o superación). No estudiamos lo político, sino el cambio político, por considerar que lo que la conceptualización teórica designa como "lo político" es un objeto de conocimiento que pertenece al discurso científico, mientras que lo que pretendemos identificar en el discurso político es la movilidad y el cambio en el uso de términos, expresiones, formas de argumentación, construcción de objetos, etc., que manifiestan en su **habla** los distintos emisores políticos.

De aquí, también, que, en nuestra investigación, se sustituya la pretensión de identificar **conceptos** políticos y construir con ellos sistemas ideológicos, por la de identificar las **operaciones** que los producen y establecer así la red (ideológica) de las formaciones discursivas que, como universo de las posibilidades del habla, han sido efectivamente utilizadas por los emisores políticos. Partimos, pues, de la inicial (en su versión moderna) afirmación de Bridgman: "el concepto es sinónimo de la serie de operaciones correspondientes" (citado en Suppe, 1979: 38), usándolo (y adecuándolo) en los dos ámbitos que constituyen toda investigación: respecto del objeto de conocimiento en el que se interviene y respecto de los instrumentos metodológicos que se aplican. Respecto del primero, conserva su adecuación la forma como Hempel enuncia las **definiciones operacionales**: "enunciados que especifican los significados de los términos teóricos con la ayuda de los términos observacionales" (Hempel, 1965: 184). En este sentido, la parte del trabajo designada específicamente como "Diccionario Político" contiene, bajo cada entrada lexemática (por ejemplo: PUEBLO) el sistema de todas las frases en que dicho lexema aparece efectivamente usado; y ningún otro elemento (textual o conceptual) puede entrar a formar parte de ese sistema; el concepto (de PUEBLO) adquiere en el trabajo un nivel de abstracción que lo constituye en un término político-teórico (pero no de Teoría Política); la configuración de tal concepto es el resultado del significado que adquiere mediante su uso. En la prosecución de nuestra investigación, esto nos llevará, también, a adoptar un criterio netamente operativo para el análisis de la **enunciación**, en cuanto "sistema de operaciones aplicadas por un sujeto sobre su enunciado" (Marandin, 1979: 32), que es el espacio en el que el emisor político construye sus conceptos políticos.

Respecto de los segundos (los instrumentos metodológicos y la licitud de su empleo), el operacionalismo ofrece, al menos y aún

para sus críticos, “un grano de verdad” al centrar en **la detección o la medida** “el acceso epistémico al referente” (Boyd, 1980: 386). No pretendemos hacer de Foucault un operacionalista, pero tampoco puede dejarse de lado su preocupación constante por “definir los discursos en tanto que prácticas que obedecen a unas reglas... definir los discursos en su especificidad... (definir) unos tipos y unas reglas de prácticas discursivas que atraviesan unas obras individuales... (la arqueología) no es nada más y ninguna otra cosa que una reescritura” (Foucault, 1972: 233-5). Este acceso epistémico al **referente político** encuentra, también, en Foucault su formulación explícita “a propósito del saber político” en un par de páginas que, a través de negaciones de lo político como sustancia predeterminada encuadra la concreta tarea del análisis del discurso: “esta positividad no coincidiría, evidentemente, ni con las teorías políticas de la época, ni con las determinaciones económicas... La cuestión no estaría en determinar a partir de qué momento aparece una conciencia revolucionaria” (*Ibid.*: 328-9), señalando, también, la emergencia de lo político en las **operaciones** que lo constituyen: “definiría lo que de la política puede devenir objeto de enunciación, las formas que esta enunciación puede adoptar, los conceptos que en ella se encuentran empleados y las elecciones estratégicas que en ella se operan... (se trataría) de mostrar cómo se han formado una práctica discursiva y un saber revolucionario” (*Ibidem*).

En definitiva, **operaciones metodológicas** para establecer las **operaciones constitutivas de una positividad política**, en que nada está analíticamente dado de antemano sino que habrá de establecerse interviniendo en las formas sociales de la producción de lo político. Esto, a su vez, nos aproxima al **convencionalismo**, dada la necesidad de establecer las convenciones de un lenguaje que de cuenta del funcionamiento del lenguaje político; carácter, por tanto, **metalingüístico** de los textos en que se de cuenta el análisis del discurso político.

El hecho de asumir esta **invasión del convencionalismo** en nuestra investigación proviene de muy diversos niveles. Por una parte, “convención” al considerar al discurso político en función del **uso** que los emisores políticos hacen del lenguaje, sin buscar su explicación en teorías generales o en la intuición de los receptores: “lo que significan las palabras y las oraciones de una lengua es, en última instancia, tanto teóricamente inexplicable como empíricamente inverificable, excepto en términos de lo que los hablantes de esa lengua significan mediante los usos de tales palabras y oraciones” (Lyons, 1977: 4). Por otra parte, “convención” como acuerdo efectivamente vigente (o la vigencia de un des acuerdo, igualmente convencional) acerca de las condiciones de producción del discurso político: “las convenciones en la interacción pueden ser restringidas o amplias, lo esencial es que cada agente sepa cómo los otros agentes actuarán normalmente bajo ciertas condiciones de tal modo que puedan las actividades coordinarse satisfactoriamente” (van Dijk, 1980: 268). Pero, también, convención metodológica acerca del funcionamiento de nuestras propias operaciones analíticas, en el sentido en que es convencionalista Popper: “...consideramos las reglas metodológicas como **convenciones**: las podríamos describir diciendo que son las reglas de juego de la ciencia empírica” (Popper, 1977: 52), bien atentos a las críticas al dogmatismo convencionalista que formula el mismo Popper: “mientras que yo no pido a la ciencia ninguna certidumbre definitiva... el convencionalista busca en ella ‘un sistema de conocimientos apoyado en razones últimas’, empleando una frase de Dingler” (*Ibid.*: 77), al simplismo de “cualquier sistema de casillas” que le incrimina Lakatos (1982: 17) y al “prejuicio contractualista” que, según observa Rossi-Landi, hace “del lenguaje una convención o contrato **entre** individuos preformados” (Rossi-Landi, 1979: 20).

La existencia de esta “densidad” convencional es lo que permite elaborar una “gra-

mática” o un sistema de relaciones y reglas (Zawadowski, 1970: 41). O sea, nuestra pretensión de ir elaborando lo que podíamos denominar “un sistema de producción de lo político”, a través de los discursos pertinentes, supone aceptar la posibilidad de dar una respuesta afirmativa (o relativamente afirmativa) a las mismas preguntas que se formula John Searle, en su caso, dirigidas a poder dar cuenta de las características de producción de los actos ilocucionarios: “Primera, ¿tienen convenciones los lenguajes? Segunda, ¿debe haber reglas (plasmadas de alguna manera) para que sea posible realizar este o aquel acto ilocucionario? y tercera, las convenciones, ¿son plasmaciones de reglas?” (Searle, 1980: 49). Si no existiera tal respuesta afirmativa, no existiría el discurso político sino sólo un conjunto de expresiones, frases, párrafos o discursos (en cuanto unidad del habla superior a la oración) caóticos, indiferenciados y erráticos; y aunque cierta malicia en nuestra calidad de receptores de tales discursos nos aproxime a considerarlos así, los muchos estudios que les han sido consagrados y hasta nuestra más optimista intuición de receptores nos permite aceptar, al menos como hipótesis de trabajo, la existencia de algún tipo de reglas (contingentes) que justifique la tarea de buscarlos y precisar su funcionamiento en un determinado momento de una determinada sociedad.

Finalmente, unas palabras para aclarar el sentido en el que hemos afirmado que nos considerábamos, metodológicamente, próximos al constructivismo. Hay un primer enfoque del constructivismo, en cuanto principio (metafísico) ordenador, deductivamente, de las correspondientes posiciones científicas; es el reflejado en la polémica de Chomsky (innatismo) vs. Piaget (constructivista) (Piattelli-Palmarini, 1979), en la que se enfrenta la historia de ambos estudiosos en su consideración del aprendizaje como la puesta en funcionamiento de una gramaticalidad innata (Chomsky) o como un proceso evolutivo que replica la evolución filogenética

(Piaget). Aparte de haber sido considerado este debate como “la confrontación entre dos narcisismos teóricos” (Gadet et Pêcheux, 1981: 190), compartimos las críticas de Rossi-Landi al innatismo chomskiano que clausura la mente humana en una estructura espacial e históricamente homogeneizada y sin posibilidad de evolución (Rossi-Landi, 1985: 263). Extrayendo una conclusión teórica (de excesiva generalidad), podríamos decir que las **reglas** que lleguen a identificarse en esta investigación acerca del discurso político (argentino) no pueden extrapolarse, en una pretensión explicativa, al discurso político, por ejemplo de Cicerón (así como el discurso político de Marco Antonio, ante el cadáver de Cesar, en el **Julio Cesar** de Shakespeare, tampoco ofrece **reglas** reconducibles a la Roma pre-imperial, sino a la Inglaterra de Isabel I), ni tampoco al discurso político español, venezolano, etc. Lo que consideramos que podría utilizarse es el **procedimiento metodológico** para establecer tales reglas, en la medida en que se muestre fructífero para identificar las que se están utilizando actualmente en la República Argentina.

La relación entre el constructivismo lingüístico y el positivismo lógico es muy evidente (Bar-Hillel, 1970: 206, los ofrece como prácticamente sinónimos). Este autor formula una observación que, desde otra perspectiva, habrá de ser desarrollada por quienes diferencian entre lenguajes hegemónicos y lenguajes populares (por ejemplo, Marcellesi, 1977). Escribe Bar-Hillel (*Ibidem*): “Las construcciones lingüísticas llevan a la conclusión de que.. se debe abandonar la construcción de sistemas de lenguaje que permanezcan para siempre bajo el control de sus inventores y de aquellos que dominan sus reglas, fijadas de una vez y para siempre”, ya que, “el construccionismo lingüístico se ha lamentado incontables veces del carácter caótico de los lenguajes naturales, lo que hace tan difícil establecer reglas acerca de lo que ocurre en ellos” (el destacado es nuestro). La inicial referencia acerca de la relación entre

constructivismo y positivismo lógico nos resulta, metodológicamente, interesante, en cuanto, al margen de otros aspectos con los que **manifestamos** nuestra discrepancia, el **positivismo lógico** abre las posibilidades de los estudios semióticos y, consiguientemente, del análisis del discurso más allá de un mero **análisis de contenido** y su versión, igualmente apriorística e ideológica, de la **explicación de textos** (Marandin, 1979: 6), el primero de neto corte conductista y la segunda con importantes desarrollos a través de una hermenéutica fenomenológica, sobre todo aplicada a textos religiosos (Gadamer, 1986, Ricoeur, 1967 y, en especial, su hermosa, al margen de la cientificidad, obra sobre la metáfora, 1977; Maturó, 1983; Panier, 1979, entre otros muchos). Esta aproximación entre operacionalismo (constructivista) y positivismo lógico está, no obstante, cuestionada por Hempel quien, reconociendo su cercano parentesco, se detiene a estudiar sus diferencias consistentes, por parte del empirismo (o positivismo) lógico en “considerar el valor experimental como una característica de los enunciados (o sea, en cuanto a su susceptibilidad a ser testeados experimental u observacionalmente), mientras que el operacionalismo tendió a construir el significado experimental como una característica de los conceptos o de los términos que lo representan (o sea, en cuanto a ser susceptibles de definiciones operacionales)” (Hempel, 1970: 200). La distinción le interesa a Hempel para estudiar el operacionalismo como aporte eventual a la solución de los problemas, especialmente lógicos, implicados en los enunciados de reducción que parecerían requerirse a efectos de formalizar la interrelación de los términos teóricos y los términos observacionales; precisamente una de las razones por las que nos interesa la perspectiva operacionalista, ya que nuestros recursos metodológicos habrán de poder dar cuenta de cómo ha sido lícito pasar del registro observacional de los discursos políticos al registro teórico y metalingüístico del “Diccionario” y de las “formaciones

discursivas”. Pero eso no quita valor a la perspectiva del positivismo lógico, preocupado en definitiva por la **verificabilidad** de los enunciados teóricos; en nuestro caso, cada afirmación teórica acerca de las reglas o modos de construcción de lo político, identificada y contrastada en y entre discursos políticos diferentes, deberá poder ser verificada como efectivamente utilizada en tales discursos.

Foucault (1972) se refiere constantemente al concepto de “formación”: “formaciones discursivas”, “formación de los objetos”, “formación de las modalidades discursivas” (o del sujeto), “formación de los conceptos”, “formación de las estrategias”, etc., instaurando en las Ciencias Sociales un concepto constructivo-operacional, superador de las formas radicalmente empiristas que ha asumido el operacionalismo, por lo general, en las Ciencias Naturales. Decimos “por lo general”, ya que nuestro enfoque metodológico encuentra afinidad con la filosofía **indeterminista** de un Heisenberg (1972, 1974) y con el enfoque epistemológico que preside la Escuela de Copenhague en su desarrollo de la teoría cuántica. La inclusión **esencial** del instrumento en el experimento, nos resulta absolutamente afín. Todas nuestras operaciones analíticas son inescindibles de los resultados que con ellas se alcanzan. En la teoría cuántica, “la descripción de las condiciones experimentales no se desglosa como una mera relación intermediaria de inferencia, sino que permanece vinculada a la descripción (tanto formal como informal) de lo que se entiende por el objeto observado. Esto significa que el contexto ‘cuántico’ requiere un nuevo tipo de descripción que no haga uso de la separación actual o potencial entre ‘objeto observado’ y ‘aparato de observación’. En lugar de ello, la forma de las condiciones experimentales y el contenido de los resultados experimentales han de formar ahora un todo en el que ya no es relevante la descomposición en elementos” (Bohm, 1979: 429). En el caso del **lenguaje**, que constituye, simultáneamente, nuestro **objeto** experimental de conocimien-

to y nuestro **instrumento** para el conocimiento experimental, la inescindibilidad de estos dos aspectos, incluso en un campo teórico tan diferente como parecería ser el de un **lenguaje** científico respecto de una **realidad** objetiva (y extralingüística), fue terminantemente establecida por N. Bohr: "Estamos suspendidos del lenguaje de tal modo que no podemos decir qué está arriba ni qué está abajo" (citado en Bub, 1979: 453, como respuesta dada por Bohr a la afirmación de Aage Petersen acerca de que la realidad "yace bajo" el lenguaje). Utilizamos, en nuestra investigación, técnicas lingüísticas y semióticas, que "formalizan para deconstruir" (Kristeva, 1969: 25) y los elementos de esa deconstrucción, que irán nutriendo lo que hemos denominado "Formación Discursiva", son los elementos utilizados por los políticos en la construcción de sus discursos (los términos, expresiones, frases, argumentaciones, etc., y las reglas de su utilización), **tal como nos permite establecerlos los instrumentos metodológicos que hemos ido decidiendo adoptar**. No hay otra objetividad que pueda alcanzarse neutralizando el instrumento de observación del objeto, ya sea tal instrumento la intuición que nos construye la realidad cotidiana o las operaciones de atribución, sustitución y superación (Magariños de Morentin, 1986) que nos construyen el conocimiento (semiótico) de esa realidad.

Frente al supuesto positivista, "es posible otro enfoque diferente, un enfoque desde el cual se niega todo acceso epistemológico plenamente verídico a la realidad. La idea central de este enfoque es que el conocimiento ("cognition") es el resultado de la construcción mental... Dado que, para el constructivista, el significado debe construirse en vez de ser meramente 'interpretado', el significado de los usos no-literales del lenguaje no constituye un problema especial" (Ortony, 1980: 1-2). El autor escribe esto en la introducción a su compilación sobre la utilización de la metáfora en el pensamiento científico; nos es aplicable tanto más ya que

habremos de encontrarnos con una inmensa presencia de metáforas (¿a qué nivel de competencia lingüística algo comienza a ser considerado metáfora?) y de toda una amplia gama de usos atípicos del castellano (atípicos, ¿para quién?) e, incluso, de un mal uso del castellano (¿agramaticalidad? o acaso el diálogo cotidiano o la improvisación en diversas situaciones sociales, ¿no son característicamente agramaticales? ¿Cuál es, pues, el ámbito de existencia de la gramaticalidad?) en los discursos políticos que constituyen nuestro objeto de conocimiento.

Retomando la formulación del objetivo de esta investigación, decíamos inicialmente que pretendíamos "establecer **cómo se produce la significación política** de los significados políticos intuitivamente interpretados como tales y **cuál es el valor político diferencial** entre los diversos significados políticamente vigentes" (pág. 11). Consideramos que esta es una tarea simultáneamente semiótica y científica, porque el valor que le atribuimos a la semiótica es el de constituir una **metodología de base en ciencias sociales**. No coincidimos con Henman Parret en su separación entre discurso (que atribuye a la semiótica) y lenguaje (que atribuye a la ciencia): "El discurso semiótico es un 'saber-hacer' ("knowing-how-to-do") (**savoir-faire**), un 'arte', motivado por un 'hacer saber' ("making-to-know") (**faire-savoir**). La transposición basada en estas modalidades es **interpretativa**. El lenguaje científico es un 'hacer-conocer' ("making-to-know") (**faire-connaître**) que resulta en una trasposición **explicativa** del sentido" (Parret: 1983: 78). No coincidimos porque existe un discurso de la ciencia y existe un lenguaje de la semiótica; porque no consideramos que sean dos universos disociados el de la interpretación y el de la explicación; y porque consideramos que sus observaciones son válidas frente a una ciencia empírica "de secano" (Hanson, 1977: 21), pero dejan de serlo ante las transformaciones de la ciencia (natural) a las que hemos hecho referencia.

Preferimos establecer como base teórica de nuestra tarea **la de explicar la interpretación** que, acerca del universo social de la República Argentina, se construye en los discursos políticos; con todas las advertencias que sobre el convencionalismo, el operacionalismo y el constructivismo acabamos de formular.

BIBLIOGRAFIA

(Se menciona la edición consultada. Cuando ha sido posible, a continuación del título, se indica la fecha de la edición original)

Adorno, Theodor W. et al.
1973 **La disputa del positivismo en la sociología alemana** (1969). Barcelona: Grijalbo

Adorno, Theodor W.
1973 "Sobre la lógica de las ciencias sociales", en **La disputa del positivismo en la sociología alemana**. T. W. Adorno et al. Barcelona: Grijalbo; 121-38

Ahonen, Pertti
1987 "Semiotics of Politics and Political Research", en **Semiotische Berichte**, 11, 2; 143-57

Badiou, Alain
1970 **Le concept de modele**. Paris: Maspéro
1976 **Théorie de la contradiction**. Paris: Maspéro

Bar-Hillel, Yehoshua
1970 **Aspects of Language**. Jerusalem: The Magnes Press

Bohm, David
1979 "La ciencia como percepción-comunicación", en **La estructura de las teorías científicas**, F. Suppe (ed.). Madrid: Ed. Nacional; 421-39

Boyd, Richard
1980 "Metaphor and Theory Change: What is 'Metaphor' a Metaphor for?", en **Metaphor and Thought**, A. Ortony (ed.). Cambridge: Cambridge University Press; 356-408

- Bub, Jeffrey
1979 "Respuesta al Profesor Causey", en **La estructura de las teorías científicas**, F. Suppe (ed.). Madrid: Ed. Nacional; 450-7.
- Coquet, Jean-Claude
1982 "L'Ecole de Paris", en **Sémiotique**, J.-C. Coquet (ed.). Paris: Hachette; 6-64
- Courtine, Jean-Jacques
1981 "Analyse du discours politique", en **Langages** 62; 9-127
- Chauveau, Geneviève
1978 *Analyse linguistique du discours jaurésien*, en **Langages** 52; 5-109
- Chomsky, Noam
1971 **Aspectos de la teoría de la sintaxis** (1965). Madrid: Aguilar
- Desirat, Claude et Tristan Horde
1977 "Formation des discours pédagogiques", en **Langages** 45; 3-8
- Dijk, Teun van
1980 **Texto y contexto** (1977). Madrid: Cátedra
1985 (comp.) **Handbook of Discourse Analysis**, 4 vols. London: Academic Press
- Foucault, Michel
1972 **La arqueología del saber** (1969). México: Siglo XXI
- Frege, Gottlob
1974 "Sobre sentido y significado" (1892), en **Escritos lógico-semánticos**. Madrid: Tecnos; 31-52
- Gadamer, Hans-Georg
1986 **Truth and Method**. New York: Crossroad
- Gadet, Françoise et Michel Pecheux
1981 **La langue introuvable**. Paris: Maspéro
- Greimas, Algirdas-Julien
1970 **Du sens**. Paris: Ed. du Seuil
1973 **Semántica estructural** (1966). Madrid: Ctedos
- Greimas, A.-J. et Joseph Courtes
1979 **Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage**. Paris: Hachette
- Hanson, Norwood Russell
1977 **Patrones de descubrimiento** (1958). **Observación y explicación** (1971). Madrid: Alianza
- Heisenberg, Werner
1972 **Diálogos sobre la física atómica** (1969). Madrid: BAC
1974 **Más allá de la física** (1971). Madrid: BAC
- Hempel, Carl G.
1965 **Aspects of Scientific Explanation**. New York: The Free Press
1970 "A Logical Appraisal of Operationalism", en **Readings in the Philosophy of Science**, Baruch A. Brody (ed.). Englewood Cliffs: Prentice-Hall; 200-10
- Hintikka, Jaakko
1969 **Models for Modalities**. Dordrecht: Reidel
- Jackendoff, Ray
1983 **Semantics and Cognition**. Cambridge: The MIT Press
1987 **Consciousness and the Computational Mind**. Cambridge: The MIT Press
- Kristeva, Julia
1969 **Semeiotiké. Recherches pour une sémanalyse**. Paris: Ed. du Seuil
- Lakatos, Imre
1982 **Historia de la ciencia y sus reconstrucciones racionales** (1971). Madrid: Tecnos
- Landi, Oscar
1982 "Comunicación, cultura y proceso político", en **Crítica & Utopía** 7; 49-67
- Lyons, John
1977 **Semantics**, 2 vol. Cambridge: Cambridge University Press
- Magariños de Morentín, Juan Angel
1983 **El signo. Las fuentes teóricas de la semiología: Saussure, Peirce, Morris**. Buenos Aires: Hachette
1984 "El lenguaje de la democracia", en **El Observador** 8; 52-3
1986 "Logic Foundations of Semiotics", en **Semiotische Berichte** 10/1, 2; 141-59
1989 "Future Scenarios and Possible Semiotic Worlds", en **Semiotische Berichte**, 14,1/2, 1990: 15-27.
- Marandín, Jean-Marie
1979 "Problèmes d'analyse du discours", en **Langages** 55; 17-88. Traducción al castellano disponible en fotocopias en el IICS
- Marcellesi, Jean-Baptiste
1977 "A propos du marrisme", en **Langage** 46; 3-23
- Maturo, Graciela
1983 **Introducción a la crítica hermenéutica**. Buenos Aires: Tekné
- Moskvichov, Lev
1975 **¿El "fin de la ideología"?** Buenos Aires: Cartago
- Ortony, Andrew
1980 "Metaphor: A Multidimensional Problem", en **Metaphor and Thought**, A. Ortony (ed.). Cambridge: Cambridge University Press
- Panier, Louis
1979 "Le discours d'interpretation dans le commentaire biblique", en **Introduction à l'analyse du discours en sciences sociales**, A.-J. Greimas et al. Paris: Hachette; 239-54
- Parret, Herman
1983 **Semiotics and Pragmatics: An Evaluative Comparison of Conceptual Frameworks**. Amsterdam: John Benjamins
1984 **Las teorías lingüísticas y sus ideologías esenciales**. Buenos Aires: UBA
- Pecheux, Michel
1975 **Les Vérités de la Palice**. Paris: Maspéro
- Peirce, Charles Sanders
1965 "Speculative Grammar" (c. 1903), en **Collected Papers of Ch. S. Peirce**. Cambridge: The Belknap Press of Harvard University Press

Piatelli-Palmarini, Michel
1979 **Théories du langage, théorie de l'apprentissage**. Paris: Ed. du Seuil

Podetti, Mariana, María E. QUES y Cecilia SAGOL
1988 El lugar de la democracia en el discurso del peronismo renovador", en **Crítica & Utopía** 16; 49-61

Popper, Karl R.
1977 **La lógica de la investigación científica** (1935). Madrid: Tecnos

Ricoeur, Paul
1967 "Estructura y hermenéutica", en **Claude Lévi-Strauss. Problemas del estructuralismo**, O. del Barco (comp.). Córdoba: Ed. Universitaria; 115-44
1977 **La metáfora viva**. Buenos Aires: Megalópolis

Rossi-Landi, Ferruccio
1979 **Semiotica e Ideologia**. Milano: Bompiani
1985 **Metodica filosofica e scienza dei segni**. Milano: Bompiani

Russell, Bertrand
1966 "Sobre la denotación" (1905), en **Lógica y conocimiento**. Madrid: Taurus; 53-74

Sigal, Silvia y Eliseo Verón
1986 **Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista**. Buenos Aires: Legasa

Searle, John
1980 **Actos de habla** (1969). Madrid: Cátedra

Sumpf, Joseph
1988 **¿Para qué puede servir el análisis del**

discurso? (1979). La Plata: IICS, Traducciones

Suppe, Frederick (ed.)
1979 **La estructura de las teorías científicas** (1974). Madrid: Ed. Nacional

Verón, Eliseo, Leonor ARFUCH et al.
1987 **El discurso político. Lenguajes y conocimiento**. Buenos Aires: Hachette.

Wartofsky, Marx W.
1969 "Metaphysics as heuristic for science", en **Boston Studies in the Philosophy of Science**, V. III; R. S. Cohen and M. W. Wartofsky (eds.). Dordrecht: Reidel; 123-72

Zawadowsky, Leon
1970 "A classification of Signs", en **Sign. Language. Culture**, R. Jakobson et al. (eds.). The Hague: Mouton; 29-49

ACERCA DE UN MALESTAR DE EPOCA (*)

FLAVIO PERESSON
EVA MARIANI
FLORENCIA SAINTOUT

Flavio Peresson es Investigador y Profesor Titular de la cátedra Teoría y Técnicas de la Actividad Grupal de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

(*) Este trabajo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación: "Drogadicción, Medios, Cultura: Un intento de articulación", cuyo Director es el Profesor Juan Angel Magariños de Morentín.

1. Nos veríamos tentados de partir del siguiente dicho: **"Drogas y adictos han existido en todas las épocas"**.

No cabe duda que este dicho tranquiliza a quien lo enuncia, dado que:

- . propone una afirmación que invita a la certeza;
- . oferta un conocimiento bajo la especie de lo bien sabido;
- . sugiere respetar el curso natural de las cosas.

- enuncia algo así como la existencia de un orden más allá de los acontecimientos, y el conocimiento como reafirmación de este orden, tan intangible como esencial al mismo tiempo.

Nuestra investigación se propone considerar tanto a los "dichos" como a quién lo "enuncia", haciendo de la afirmación un interrogante: **"¿Drogas y adictos han existido en todas las épocas?"**. Abriendo también el interrogante en relación a quién lo dice.

Si se tratara siempre de un mismo hecho o fenómeno, el centro de la cuestión derivaría a la sustancia y al organismo "receptor", a sus propiedades intrínsecas, dado que se podría querer encontrar en la química de las mismas y en el órgano, el sustento material, inamovible, la causa eficaz del fenómeno.

Definimos como una ilusión reduccionista este planteo. Debemos decir que nos interesa la drogadicción en tanto uso y costumbre, modalidad, manera, rito, norma, moda...

Estaría de más hacer la referencia que en otros momentos históricos, lo que hoy denominamos "droga" tuvo varios sentidos: fue un elemento de dominación; fue la resis-

cia del dominado; fue aquello que era parte de los ritos religiosos, donde la droga adquiere el significado de lo "ingerido" en común, posibilitadora del vínculo con los otros en una suerte de comunión entre el grupo y aquello que los constituía como tales; fue disparadora de la creación artística; fue goce fundamentalmente privado.

Si la cultura "naturaliza" los sentidos, esto genera la ilusión de lo permanente, de un "siempre lo mismo", donde se trataría de la misma sustancia, el mismo sujeto, el mismo acto.

Oscurece el tratamiento de la cuestión, la aparente identidad del "hecho" si centramos el análisis en la relación drogadicto/sustancia, que parecería ser siempre una misma experiencia, y no pensamos que esto se articula en cada momento y para cada sujeto en una trama de representaciones donde la singularidad del consumidor se entrama con un universo de representaciones culturales. Es decir, no es la misma experiencia de la droga en todos los sujetos, ni es la misma representación en todas las culturas y momentos.

Diferentes prácticas discursivas se ocupan del tema: la medicina, la religión, lo jurídico, la filosofía. Creemos que el objeto "adicción" resulta del entrecruzamiento de numerosos discursos.

Estos discursos centran la cuestión en cuatro conceptos: una sustancia, un organismo, el contagio, y el exceso de cantidad. La drogadicción aparece descripta siempre en relación a un exceso, a una cantidad en más ("uso y abuso", "uso indebido", tan habitua-

les en los análisis sobre el tema), que la diferencia de otro tipo de consumo de sustancias.

Creemos que el fenómeno que se observa en la actualidad nos habla de algo nuevo, diferente, que necesita ser pensado de otra manera.

Las preguntas que nos genera esta cuestión son esencialmente dos:

¿Qué peculiar trama de representaciones circulan sobre este fenómeno en los discursos públicos?

¿Qué están soslayando, negando, ocultando, dejando de lado, estos discursos públicos?

Pensamos abordar esta cuestión en relación a dos ejes que implican un cierto descentramiento del tratamiento que habitualmente se hace de este tema. Estos son la cultura en su sesgo de contemporaneidad; una teoría del sujeto aportada por el psicoanálisis, y los medios como texto privilegiado donde se puede leer la manera en que se construye actualmente el decir sobre la drogadicción.

DISCONTINUIDADES I

Medios, Comunicación y Cultura

Durante años, desde el funcionalismo norteamericano o desde la crítica frankforiana, el estudio de los medios masivos de comunicación estuvo marcado por una concepción instrumentalista.

La pregunta que se hace el funcionalismo en los años 40 es acerca de la función que cumplen los medios de comunicación en las "nuevas" sociedades de masas, sobre qué es lo que aportan a los objetivos de equilibrio e integración del sistema.

Los medios serán los encargados de unificar, de dar un **único nombre** a esta nueva sociedad donde no hay conflictos de clase.

La utopía macluhiana de la Aldea Global (la Cruel Aldea Global, como definirán algunos) aparecerá sostenida más tarde desde este lugar.

Para la Teoría Crítica los medios masivos legitiman la dominación, haciendo posible la lógica capitalista.

Desde aquí, terminada la Segunda Guerra Mundial, aparecen explícitos dos pensamientos, dos propuestas teóricas sobre las "nuevas" sociedades de masas, que oponiéndose entre sí signan las posibles articulaciones entre medios, sociedad y cultura: el funcionalismo, identificando cultura de masas con democracia; los críticos, cultura de masas con totalitarismo.

Ambos planteos coinciden sin embargo en un punto: no hay fracturas, no hay discontinuidades.

El Receptor en escena

Comienzan los estudios de recepción.

El receptor exige ser nombrado. O el "perceptor", como lo denomina Prieto Castillo intentando quitarle al término receptor la connotación de pasividad que en los estudios de la "Communication Research" ha tenido históricamente (el receptor es aquel que tiene la capacidad de recibir).

La relación de simetría: mensaje/efecto, emisor/receptor se quebraba.

Lejos quedaban los estudios de la audiencia en los que se pensaba al "recibidor" desde la teoría de la aguja hipodérmica de los años 30, en la que la información era inyectada por el emisor bajo la piel de un inactivo espectador.

El famoso esquema de Lasswell (quién/dice qué/por qué canal/a quién/con qué efectos) muestra la parcialidad absoluta que enmarcan estas visiones de lo comunicacional: su mecanicista simplicidad describe la verticalidad y unidireccionalidad donde un emisor todopoderoso provoca a través de un canal neutro efectos en un receptor indefenso.

Hasta aquí, el silencio del Otro lado. Los Otros sin voz, los mudos.

La idea comienza a revisarse. Ya en 1974 Heriberto Muraro en la Argentina esbozaba una tesis: **si los medios manipulan las nece-**

sidades del público, muchas de éstas deben ser en última instancia reales, legítimas y no exclusivamente el resultado de lo que antes denominábamos el proceso de auto-recuperación del sistema. Aparece en los ámbitos académicos un nuevo lugar: el de una recepción activa, más dinámica, en el que se vislumbra la posibilidad de apropiación y uso de los mensajes mediáticos, a través de experiencias y saberes cotidianos. Esta resemantización de los mensajes dominantes juega en el campo de la resistencia y luchas populares.

Pero también se desata un proceso inverso que embadurna de inocencia el campo de la emisión, ya que si todos los mensajes son pasibles de usarse modificándoles el sentido, ya no importa ni la denuncia ni la confrontación. Se cae en la tentación de pensar que en última instancia el poder reside excluyentemente en el receptor-consumidor. Al mismo tiempo, se llega a una concepción purista de la cultura popular donde la heidiondez de lo masivo no penetra.

Las discontinuidades y los medios masivos

Frente a esto, con esto, en una sociedad donde "hace tiempo que todo lo sólido se ha desvanecido en el aire" en el campo de lo comunicacional se abre una nueva perspectiva ligada a la aparición de la subjetividad, al nuevo sentido que en la modernidad tiene lo popular (revalorización del conflicto más allá de sus expresiones tradicionales que lo reducen a lo partidario o político, aparición de nuevos sujetos sociales) a la relación de lo masivo con lo popular y al contradictorio movimiento que allí se realiza.

Comienzan a tomarse en cuenta los procesos antes que los objetos. Aparecen en escena nuevos sujetos sociales que no son solamente las clases sociales, entendidas exclusivamente por su posición en las relaciones de producción económica. Se comienza a hablar de movimientos sociales, es de-

cir, se incluyen además de la participación en los procesos productivos las demás prácticas, hábitos, creencias que dan identidad a los grupos, esas prácticas y discursos que se realizan también fuera de la producción, sin que por eso los conflictos sociales se diluyan en interpretaciones puramente simbólicas o culturalistas.

Estrechamente ligado a esto las concepciones de reproducción social que la tradición sociológica ha comenzado a construir recientemente y que Enzo Mingione (1993) ha descrito como teorías **“en las que la reproducción social aparece como una variable independiente de los imperativos de desarrollo de la producción en el referente a la división del trabajo, la acumulación de capital o la difusión del comportamiento económico racional y que es capaz de determinar las pautas de la conducta humana y de la organización social”**. La unidad de la reproducción social en la mayoría de los casos es el hogar. La más importante agrupación social donde se inserta estrechamente el hogar es el sistema de parentesco/fraternidad con sus diferentes desarrollos sociohistóricos.

Es imposible pensar la cultura contemporánea excluyendo lo masivo, ni lo masivo puede pensarse desconociendo lo popular, “el mestizaje, la trama de discontinuidades culturales, de formaciones sociales y estructuras del sentimiento, de memorias e imaginarios que revuelven lo indígena con lo rural, lo rural con lo urbano, el folklore con lo popular y lo popular con lo masivo” (Barbero, 1987).

Néstor García Canclini (1987) propone tres cuestiones a tener en cuenta al analizar la articulación medios/cultura:

1. La hegemonía: entendida como un proceso de dirección política e ideológica en la que una clase o sector dominante se apropia del poder, existiendo a la vez espacios donde los grupos dominados desarrollan prácticas independientes y no siempre funcionales para la reproducción del sistema.

Es este el concepto de hegemonía gramsciano que cuestiona las interpretaciones economicistas del marxismo, de acuerdo a las cuales las clases subordinadas tendrían uniformemente la conciencia de las clases dominantes, es decir, no tendrían conciencia propia.

Pero Gramsci pone énfasis en la idea de que todos los hombres son intelectuales, tienen una experiencia propia del mundo en contraposición a una estructura social determinante y reconociendo su importancia relativa. “Cada hombre considerado fuera de su profesión despliega cierta actividad intelectual, es decir es un “filósofo”, un artista, un hombre de buen gusto, participa de una concepción del mundo, tiene una conciencia línea de conducta moral y por eso contribuye a sostener o modificar una concepción del mundo, es decir a suscribir nuevas formas de pensar” (Gramsci, 1972)

2. El consumo: Abarca los procesos, las luchas sociales de apropiación de los productos materiales y simbólicos. En este sentido explica Canclini, el consumo es mucho más que el repertorio de actitudes y gustos catalogados por las encuestas funcionalistas, o el área donde se complementa al proceso productivo, donde se realiza el producto como decía Marx. El consumo es el lugar donde se continúan los conflictos de clase, originados por la desigual participación en la estructura productiva. Es también el concepto clave para comprender la vida cotidiana, desde el cual podemos entender los hábitos que organizan el comportamiento de distintos sectores, sus mecanismos de adhesión a la cultura hegemónica o distinción grupal de subordinación o resistencia. El consumo como apropiación desigual del capital cultural y en cuanto espacio de producción cultural inserto en las prácticas cotidianas.

3. Las formas propias de organización de los sectores populares y de resolución de sus necesidades: Los sectores subalternos tienen sus propias instituciones que no

siempre son funcionales al sistema y sus redes de solidaridad.

Estos tres aspectos aparecen en el análisis relacionados dialécticamente, entendiendo que nunca existen sin contaminarse entre sí, sino cruzados y con la dinámica propia de lo social.

El estudio de la recepción y del consumo descentraliza el papel de los medios permitiendo preguntar, “practicar” desde las mediaciones.

Así, analizaremos el discurso que aparece en los medios masivos como lugar de prácticas sociales, donde es posible leer los juegos estratégicos de reconocimiento, de negociación, de mediación y exclusión. **“Oponer lo que en él habla**, esto es los conflictos sociales, políticos, económicos, libidinales; **con lo que dice**, esto es la retórica de la felicidad, del bienestar, de la libertad, de la paz, etc. Oponer lo que habla el discurso de la mediación a lo que dice es descubrir lo que censura y niega. De esta forma la negación que opera resulta siendo afirmación de lo negado”.

(Barbero, 1987)

Aparece la posibilidad de pensar la cultura y los medios en relación a las discontinuidades, lo diverso, lo simultáneo de lo conocido y no conocido, en oposición al ideal de unidad. Estos desarrollos nos permiten sustentar la siguiente posición: tomando los medios como mediaciones, es que pensamos analizar los enunciados que allí se tramitan, desde sus discontinuidades, en relación al tema que nos ocupa.

DISCONTINUIDADES II

El sujeto, el objeto y la cultura contemporánea

Partimos de lo que señalábamos en el proyecto de investigación:

“El ser del hombre es un ser en pérdida, es decir, un sujeto no correlativo de un cierto objeto que le proveería satisfacción a sus

necesidades; sino partiendo que el sujeto (sujeto) de la cultura (de lo simbólico) sufre una doble inadecuación: la que se produce entre el sujeto y lo natural y entre el sujeto y el objeto. (Freud, 1905)

“Es necesario destacar que no hay sujeto humano por fuera del lenguaje, el lenguaje lo antecede, lo constituye como ser simbólico (Lacan, 1953/1957). ¿Qué implica el ser simbólico?. Podríamos afirmar que el lenguaje rompe una continuidad natural entre el ser y la cosa. Tanto el ser como la cosa serán representaciones (...) (Lacan, 1953/1957).

“Si bien el sujeto tiene una ganancia en el orden de lo simbólico ello es correlativo a una pérdida en el orden de lo real. El sujeto habitado por el lenguaje en tanto habla revela permanentemente ese desarraigo de lo real: esta operación da como producto un ser en permanente pérdida, y en permanente búsqueda de algo equiparable a lo perdido. (Lacan, 1956/1957)”. (Peresson, Mariani, 1992)

Miller (1990) llama a esta operación que instala una pérdida en lo humano, “metáfora original”:

PALABRA

— OBJETOS

Esto es: la palabra produce la desaparición de la cosa real; al lugar de ella vienen los objetos en tanto invención o producto de lo humano.

Esta metáfora en tanto sustitución tiene un efecto, que es la producción de un lugar vacío. “En ese lugar vacío, a partir de la palabra, se crean objetos que son a su vez hijos de la palabra -esos objetos, nuestros objetos, que no tendrán otro estatuto de existencia que su consistencia lógica; basta una nada, una variación significante, para que los objetos que a ustedes les parece lo mejor constituido del mundo pierdan su consistencia lógica”. (Miller, 1990). Es decir, lo simbólico introduce al viviente en el reino de la combinación y la sustitución.

Desde que habla, el sujeto hace experiencia de su división, ya que deberá oscilar entre una identificación que lo petrifica pero no lo significa (“soy...”), y una búsqueda de sentido que sólo lo será en parte, ya que para que se produzca una significación un significante deberá remitir a otro.

Sin embargo, el sujeto del psicoanálisis no es producto de una posición idealista. Si bien Lacan ocupa la primera parte de su enseñanza en la desustancialización del sujeto, mostrando al sujeto en afánisis, en borramiento, dividido por su propio discurso, el resto de su obra estará centrada en aquello que es sustancia e inercia, lo que queda fuera de lo simbólico. Lo real en el sujeto, lo que queda fuera de lo simbólico, tiene para el psicoanálisis el nombre de “goce”.

Dirá entonces que la división del sujeto, aquella debida al lenguaje, a lo simbólico, tendrá dos consecuencias: el sujeto del significante y el sujeto del goce.

La encrucijada del sujeto consiste en una elección. Elección forzada y en realidad ficticia, ya que en realidad la única elección posible es aceptar la pérdida (Decíamos: “Si bien el sujeto tiene una ganancia en lo simbólico, ello es correlativo a una pérdida en el orden de lo real”) Lacan (1964) presenta esto con un ejemplo célebre, el del vel de la alienación: “la bolsa o la vida!”, que es en realidad la elección entre la muerte o la vida con la pérdida de algo sustancial. Esta renuncia no es otra que renuncia de goce, del goce sobre el cual recaen las primeras prohibiciones paternas. No es otra cosa lo que dice Freud (1929) cuando señala que la cultura se asienta sobre el dominio de las pulsiones.

Esta falta será una falta fecunda, ya que la pérdida es condición de los intentos de recuperación, que harán del goce un goce significantizado, apalabrado, posible, de relación con el otro, el partenaire. Es un goce regulado por la cultura, por el Otro simbólico, aquel que demanda que el sujeto se ins-

criba en él bajo las insignias del trabajo, del amor, de la paternidad y la maternidad, de la descendencia, en fin, de los ideales. El Otro hace pasar el goce por la ley de lo permitido y lo prohibido. “El goce está interdicto a aquel que habla como tal, o también, que no puede decirse sino entre líneas para cualquiera que sea sujeto de la Ley, puesto que la ley se funda en esa interdicción misma”. (Lacan, 1960)

Sin embargo, no todo es significable del goce, no todo pasa por los desfilareros del significante, y podemos apreciarlo allí donde lo simbólico cojea. La problemática de las adicciones nos llevará precisamente a este punto.

Lacan extrae el concepto de goce de la filosofía del derecho. Allí aparece como lo subjetivo, lo particular, lo imposible de compartir e inaccesible al entendimiento. Por contraposición al deseo, como objetivo, universal, sujeto a legislación. Dirá Hegel (1810): “Si digo que una cosa también me gusta, o si me remito a mi goce, sólo expreso que la cosa vale así para mí. Con ello he suprimido la relación posible con otros, que se basa en el entendimiento”.

El Otro, la Ley, obliga a la renuncia al goce, ya que el ingreso a las estructuras de la intersubjetividad implica someterse a las leyes de transacción del Otro. El goce de los bienes estará entonces del lado del objeto, distinguiéndose del deseo. El goce es usufructo, apropiación del objeto que oculta una expropiación.

Por fin, la droga

Un abordaje posible de la cuestión es pensar lo que el psicoanálisis ha llamado “discurso del capitalismo” en su relación al sujeto. Cada discurso implica una forma distinguida de lazo social y diferentes regímenes de goce. (Lacan, 1970)

El discurso del capitalismo sería: Un sujeto, que en su falta de goce estructural, demanda al saber científico la producción de

un objeto capaz de un goce que sin consecuencias venga a cerrar su división. Estamos hablando entonces de la posición del sujeto en este discurso.

Por otra parte, podemos señalar una interesante relación entre ciencia y técnica: La producción de objetos tecnológicos para el consumo masivo implica la oferta de un goce que se ofrece a todos por igual. En forma paralela el ideal científico se refiere a un pensamiento que anula la particularidad del sujeto, para centrarse en la producción de saberes unificantes, válidos para todos. (Sinatra, 1992 / Tarrat, 1992).

La droga es cada vez más paradigma de los objetos producidos por el progreso científico, y en tanto objeto de la técnica como lo es hoy, no es ajena al funcionamiento del mercado. La lógica de su circulación está inserta en las mismas leyes de regulación.

Por otra parte, **si se puede decir que la drogadicción es un síntoma moderno, es en el sentido de esta relación con la ciencia y la técnica como impronta peculiar de esta época, ya que alcohol y drogas hubo siempre.** (Sillitti, 1992).

Las paradojas de la droga

Es interesante apreciar las homologías que aparecen entre el discurso social y el de los drogadictos:

1. Ambos apuntan a la supresión de un malestar.

Desde el Otro social, la supresión muchas veces violenta de esto que aparece como un síntoma social; desde el adicto, la supresión del malestar a toda costa, aún del propio sujeto.

2. Ambos sitúan la causa en la droga.

En efecto, los representantes del discurso social y los mismos adictos, sostienen la óptica de la eficacia devastadora de la sustancia.

Si lo que se toma como causa de la drogadicción es la sustancia, se llega a dos imposibles:

1. Si la droga es objeto de un negocio de cifras fabulosas, cómo suprimirla en el marco de un sistema cuyo centro es la producción y el consumo.

2. La causa, en tanto se sustancializa, no hace enigma, no deviene en pregunta, ni para el sujeto ni para el Otro social, eliminando la dimensión sintomática del fenómeno. Preservarlo en su estatuto de síntoma implicará dar lugar a una interrogación, que permita develar aquello que tramita, qué verdad denuncia.

El "nombrar" a los adictos

"Una cosa no existe (no tiene existencia simbólica) sino a partir del momento en que es netamente nombrada por alguien" (Lacan, inédito)

Mientras la drogadicción pretende sacar carta de ciudadanía en la psicopatología actual -ya que se debate si es una estructura, un síntoma, sociopatía o compulsión- sin embargo, como categoría social parece ya establecida.

El "soy drogadicto" que constituye la forma de presentación de muchos de estos sujetos, funciona como un nombre con el que se designa (se identifica) a alguien de forma generalizada. Es decir, es una operación que termina dándole una marcada identidad a un ser que debería supuestamente desprenderse de ella; se los identifica de esta manera en los actos públicos de convocarlos a tratamiento. **Se los identifica con su condición de satisfacción, satisfacción que se trata justamente de cuestionar.**

Sólo podemos decir del "ser adicto" que es un sujeto que define sus condiciones de existencia a partir de una condición de satisfacción.

El encuentro con la droga que lleva a un sujeto a decirse adicto lo ubica en una relación exclusiva con ese objeto. Es una respuesta por la vía de una identificación bruta al significante; bruta en el sentido que hace del significante un signo, porque no remite

a otro significante para producir efectos de significación que conmuevan esta aparente identidad lograda. **El efecto es la ilusión de identidad entre el nombrarse drogadicto y lo que ello quiere decir.**

Los adictos, más allá del nombre

"El drogadicto es un sujeto que ha entrado en cierta relación con la droga y que conciente en definirse cada vez más, en simplificarse a sí mismo en esta relación con la droga" (Miller, 1989)

Si el "soy drogadicto" nos remite a una identificación, podemos sostener que el sujeto se aliena en esta identidad paradójica en tanto que toma un significante del discurso social, y lo hace suyo, desconociendo justamente que le viene del Otro.

Para nosotros, sostener a la drogadicción como una categoría unívoca es reduplicar la categoría creada desde el discurso social, que no hace otra cosa que responder a problemas que conciernen al mantenimiento del orden público. Entonces, "situar la función toxicómana permite desustancializar la categoría social toxicómana, ya que aquella indicará la particular relación de un sujeto con la droga de su elección, indicando en cada caso un valor a determinar por la específica conexión entre las variables intervinientes y las constantes de goce para ese sujeto (...). El concepto de función implica un procedimiento que permite traducir enunciados singulares de existencia ("ser toxicómano") a términos lógicos: pase del plano ontológico existencial al plano semántico. De este modo, dejamos de adscribir una sustancia a un ser, para proceder a situar el lugar que ocupa esa droga en la economía de goce de un sujeto". (Sinatra, op. cit.)

La cultura obliga a hacer del goce, lazo social; goce no autístico que incluya al otro (el partenaire) y regulado desde el Otro (la cultura). Es decir, que el sujeto funcione por los carriles de los Ideales, de lo que sirve

para algo, más allá de su propia autosatisfacción.

Lo que observamos en los adictos es más bien que la droga se transforma cada vez más en el partenaire exclusivo del sujeto; circuito de goce que hace cortocircuito con el Otro, impugnando la exigencia de ese Otro social y de la cultura de renuncia y de recuperación de algo del goce a través del "para todos".

La droga se hace objeto de una necesidad imperiosa que no acepta diferimiento ni sustitución. Este goce peculiar queda entonces fuera de discurso, rechazante del vínculo social, rechazante de la Ley del Otro.

La droga aparece como respuesta que impide toda pregunta sobre el sujeto, toda pregunta dirigida al saber. Postura curiosamente compartida por el discurso social, que permanentemente cristaliza sentidos (drogadicto-delincuente / drogadicto-enfermo) impidiendo que este fenómeno haga síntoma, es decir, haga incógnita.

Trabajar con las discontinuidades

"Lo que se llora ahora no es la desaparición de la historia, sino la de esa forma de historia que estaba referida en secreto, pero por entero, a la actividad sintética del sujeto. Lo que se llora es ese devenir que debía proporcionar a la conciencia un abrigo más seguro, menos expuesto que los mitos, los sistemas de parentesco, la lengua, la sexualidad o el deseo; lo que se llora es ese uso ideológico de la historia por la cual se trata de restituir al hombre todo cuanto desde hace más de un siglo no ha cesado de escapársele". (Foucault, 1969)

El rasgo en común de las hipótesis teóricas adoptadas en este proyecto de investigación consiste en la acentuación y relieve de la idea de discontinuidad; pensamos que también su articulación debe respetarla, es decir, no terminar proponiendo una conjunción del estilo de lo "psico-cultural", sino intentar sostener las específicas enunciaciones y miradas que implica cada campo.

Esta noción que tomamos de Foucault implica un corte con toda idea causalista y teleológica, y la crítica a las unidades que se presentan como "naturales", donde la particularidad del acontecimiento se hace difusa. Esto llevará a la multiplicación de niveles de análisis, poniendo en cuestión la idea de una totalización.

La consecuencia será que la discontinuidad se transforma en un concepto operatorio, no un obstáculo a reducir.

Si se suspenden todas las formas de continuidad, se despliega un campo concreto de enunciados efectivos en su dispersión de acontecimientos. La pregunta será: ¿Cómo ha aparecido tal enunciado y ningún otro en su lugar?

Se trata de captar el enunciado en su acontecer, condiciones de existencia, límites y correlaciones con respecto de otros enunciados que puedan vincularse con él, de mostrar qué formas de enunciados excluye.

Foucault considera al discurso no como un efecto de superficie que expresaría una profundidad donde habría que buscar la verdad de lo expresado, no como puro hecho de pensamiento o hecho lingüístico, tampoco como expresión de ninguna infraestructura (económica, cultural, social), sino como acontecimiento irreductible. Dice J. M. Barbero (1987): "El discurso es poder, lugar de una lucha específica por el poder, y esta lucha forma parte de sus condiciones de producción y circulación, de manera que estudiar las reglas de engendramiento de los discursos es estudiar reglas y relaciones de poder".

Consideramos al discurso como una formación de enunciados, enunciados que construyen los objetos, conceptos, sujetos y estrategias de los que habla.

El objetivo de nuestra investigación es entonces la identificación y descripción de las formaciones discursivas que en un juego estratégico construyen objetos, conceptos, y sujetos en relación a la drogadicción, teniendo en cuenta que el saber se genera en un

campo de oposiciones, acciones y reacciones; saberes que se constituyen a partir de las prácticas sociales. Nos planteamos entonces, qué saber se ha objetivado sobre la drogadicción.

Esta metodología supone que los fenómenos son sociales en la medida y con las características que les confieren la/s interpretación/es que reciben y que este proceso de significación se produce y se puede recuperar a través de la textualidad en determinados discursos y la posibilidad de identificar dichos corpus, aunque no agotarlos.

Lo extradiscursivo sin duda transfiere su contingencia a los discursos, les fija límites. En efecto, no se puede decir cualquier cosa, en cualquier tiempo y lugar, sin que exista un conjunto de condiciones de posibilidad para su producción discursiva.

De esta forma, por ejemplo, se podría correlacionar la evidente necesidad de controlar el negocio del narcotráfico por cuestiones económicas y políticas, con el deslizamiento en el campo del saber sobre la drogadicción, donde el predominio de la asociación adicto-enfermo parece estar dejando su lugar, sin sustituirlo completamente, a la asociación adicto-delincuente, enfermo social, etc.

En relación a estas cuestiones iniciales se está trabajando sobre un corpus delimitado de la siguiente forma:

1. Corpus de documentos oficiales (Naciones Unidas, Secretaría de Programación para la Prevención de la Drogadicción y la Lucha contra el Narcotráfico y Secretaría Provincial de Prevención y Asistencia de las Adicciones)
2. Corpus de medios gráficos, propaganda audiovisual sobre el Uso Indebido de Drogas y publicidad en general.
3. Corpus de encuestas.

Las operaciones sobre el corpus conducirán a identificar en la descripción de las formaciones discursivas las operaciones cognitivas a través de las cuales la cultura está construyendo el objeto "adicción".

Este objeto creemos -es una de las hipótesis que guían nuestro trabajo- permitirá establecer series de equivalencias entre la adicción a las drogas y el consumo en general.

Esta hipótesis se sustenta en la idea que el consumo es elemento central de nuestra cultura, que sostiene un ideal de bienestar como figura objetiva de la felicidad, es decir, medible en objetos. Este ideal de bienestar tiende a la reproducción de un "estilo de vida" y a la universalización de ese estilo, poniendo en primer plano la cuestión del objeto.

Por lo tanto, el hecho de sostener un ideal a través del consumo, parece proponer una actitud adictiva de completamiento con el objeto, como rasgo relevante de este tiempo histórico.

La adicción a las drogas no sería entonces una conducta marginal, como pretenden los organismos que trabajan en el tema, sino parte de una tendencia general, con lo cual la pretendida voluntad de "reinserción de los adictos" actúa como desconocimiento o franco ocultamiento de algo que es inherente a nuestra época.

NOTAS

Barbero, Jesús Martín

1987 **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía.** Ed. G. Gilli. México.

1987 **Procesos de comunicación y matrices de cultura.** FELAFACS. Ed. G. Gilli. México.

Canclini, Néstor y otros

Comunicación y culturas populares en Latinoamérica. Seminario CLCS. Ed. Gilli. México.

Gramsci, Antonio

1972 **Los intelectuales y la organización de la cultura.** Ed. Nueva Visión.

Hegel, K.

1810 **Propedéutica filosófica**

Lacan, Jacques

1953 "Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis". En **Escritos.** Ed. Siglo XXI

1960 "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano". En **Escritos.** Ed. Siglo XII.

1970 **Seminario XVII.** Ed. Paidón

1984 **Seminario XI.** Ed. Paidós.

Inédito. **Jornada de Estudio de los Cárteles. Sesión de Clausura.**

Miller, Jacques

1989 **Para una investigación sobre el goce autoerótico.** En "Sujeto, Goce y Modernidad". Ed. Atuel.

1990 "La psicosis en el texto de Lacan". En **La psicosis en el texto.** Ed. Manantial.

Mingione, Enzo

1993 **Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado.** Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.

Peresson, F.; Mariani, E.

1992 **Proyecto de Investigación: Comunicación, medios, cultura: un intento de articulación.** Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP

Sillitti, Daniel

1992 "La eficacia del nombre: los llamados adictos". En **Sujeto, Goce, Modernidad.** Ed. Atuel.

Sinatra, Ernesto

1992 "Variantes del argumento ontológico en la modernidad". En **Sujeto, Goce, Modernidad.** Ed. Atuel.

Tarrab, Mauricio

1992 "...Mírenlos cómo gozan!". En **Sujeto, Goce, Modernidad.** Ed. Atuel.

BIBLIOGRAFIA

Barbero, Jesús Martín

1987 **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía.** Ed. G. Gilli. México.

1987 **Procesos de comunicación y matrices de cultura.** FELAFACS. Ed. G. Gilli. México.

Braunstein, Néstor

1990 **Goce.** Ed. Siglo XII. México

Canclini, Néstor y otros

Comunicación y culturas populares en Latinoamérica. Seminario CLCS. Ed. Gilli. México.

Eideltztein, Alfredo

1995 **El grafo del deseo.** Ed. Manantial

Foucault, Michel

1972 **La arqueología del saber.** Ed. Siglo XXI

Freud, Sigmund

1905 **Tres ensayos para una teoría sexual.** Ed. Amorrotu

1929 **El malestar en la cultura.** Ed. Amorrotu

Lacan, Jacques

1953 "Función y campo de la palabra y el lenguaje en psicoanálisis". **Escritos.** Ed. Siglo XXI

1957 "La instancia de la letra en el inconciente o la razón desde Freud". **Escritos.** Siglo XXI

1960 "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconciente freudiano". **Escritos.** Siglo XXI

1964 **Seminario XI.** Ed. Paidós

Magariños de Morentín y otros

1992 **Introducción a la Semiótica de Enunciados.** IICS. UNLP

Miller, Gerard y otros

1991 **Presentación de Lacan.** Ed. Manantial

Mingione, Enzo

1993 **Las sociedades fragmentadas. Una sociología de la vida económica más allá del paradigma del mercado.** Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. España.

Sinatra, E. y otros

1993 **Sujeto, Goce y Modernidad.** Libro I y II. Ed. Atuel.

Steimberg, Oscar

1993 **Semiótica de los medios masivos.** Ed. Atuel

LA PRENSA FINISECULAR PLATENSE (*)

CESAR LUIS DIAZ

Profesor Adjunto de la cátedra Historia del Periodismo y las Comunicaciones en la Argentina e Investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP)

(*) Este trabajo forma parte de la investigación "La Prensa Periódica Platense 1882-1993" que tiene como director al Prof. Ricardo Rodríguez Molas; codirector al Lic. César Luis Díaz y colaboradores a los profesores Mario J. Giménez y Marta Passaro.

"Si el periodismo es índice de la cultura de un pueblo, La Plata parece llamada desde su temprana edad a descollar entre las ciudades de la República por el merecimiento de sus instituciones. Las primeras publicaciones revelan un afán de superación que se ha cumplido, no obstante los serios tropiezos y la senda tortuosa que ha debido recorrer"

(Antonino Salvadores)

El periodismo escrito en la Argentina tiene una prolongada y fecunda historia. Decimos prolongada porque cuando aún Buenos Aires, era sólo una pequeña aldea del Río de la Plata, y los tipos móviles de Gutenberg no habían llegado a ella, ya circulaban por sus polvorosas callejuelas, una gaceta manuscrita. Esta publicación, la **Gazeta de Buenos Aires** (1764), tenía no sólo varias páginas de lectura, sino un nutrido contenido temático, desde las noticias políticas y sociales, hasta las comerciales y marítimas.

Con respecto a la fecundidad del periodismo argentino, se observa no sólo en los miles de títulos que poblaron nuestra vasta región, sino que además, en la actualidad poseemos a los decanos de la prensa nacional; que desde fines de los años sesenta y principios del setenta de la centuria pasada se erigieron en nuestros máximos representantes a nivel latinoamericano y mundial. Es necesario también rescatar en ella, la riqueza de matices, pues incluso la raza de color tuvo su prensa. Asimismo, contribuyeron a forjar y fortalecer esta prensa; grandes periodistas, los que en ocasiones, merced al ejercicio de esta profesión accedieron a las más altas magistraturas de la nación. Por caso M. Belgrano, B. Mitre, D. Sarmiento, entre otros.

Desde luego que al periodismo platense le caben las generales de la ley, ya que cuenta con una temprana y prolífica producción gráfica. Sin embargo, creemos interesante aludir sucintamente a algunas razones para estudiar a la prensa tanto nacional, provincial como local, antes de introducirnos en nuestro análisis específico.

Particularidades de las publicaciones periódicas

Entre los méritos de las publicaciones periódicas, debemos enfatizar que son portadores de textos que reflejan e influyen de un modo decisivo en la cotidianeidad y en las distintas perspectivas sociales, culturales, políticas de un momento dado. Efectivamente, los medios gráficos emplean géneros¹ para comunicar, los cuales diseñan diferentes síntomas que acontecen en forma secuencial y fluida. Este fenómeno es necesariamente dinámico, pues la prensa escrita como emisor establece un vínculo con la comunidad local-nacional de receptores, y busca una retroalimentación que marca las características del lugar de circulación de esos medios. De este modo se obtienen semblanzas locales-nacionales que fundamentan el patrimonio cultural de la comunidad.

Por todo ello es imposible soslayar en relación a la significatividad del periodismo, la importancia del empleo del mismo como fuente de conocimiento. En primera instancia porque constituye en sí mismo un documento de época, revelador de algún modo de las ideas, necesidades, costumbres y gustos de un pueblo. Es también una fuente de documentos, ya que aparecen publicados: manifiestos, decretos, leyes. Sumemos a ello no sólo los textos que publicaba, las crónicas, las notas de opinión, los editoriales, sino también los avisos que aparecían impresos, a través de los que podemos reconstruir las instancias económicas y sociales por la que atravesaba una comunidad.

También es cierto que al emplear al periodismo como una fuente de consulta, debemos tomar algunas precauciones, dada la intencionalidad que invariablemente existe en cada publicación (presencia lógica, producto de la subjetividad inherente de la misma como protagonista de una época).

Nuestros objetivos

Luego de haber analizado la importancia que guarda el periodismo, y haber constatado que la ciudad de La Plata carecía de una investigación pormenorizada de su prensa escrita²; nos hemos abocado entonces a la tarea de realizarla. Basándonos fundamentalmente en los propios periódicos³. Ya que hacer el relevamiento de la prensa periódica de La Plata es recuperar, de manera especial, lo esencial de la identidad de la ciudad, de un modo vivo y espontáneo. Asociado a esta primera recuperación, consideramos una segunda, de no menor trascendencia, relacionada con la conservación de los medios a analizar. En este punto, debemos afirmar que muchos de ellos corren peligro cierto de perderse, debido a las inadecuadas condiciones de los lugares en que se encuentran, cuando no a la desidia de los organismos encargados de su cuidado y conservación. La consecuencia de ello es que

el material se halla disperso y fragmentado, lo que supone una dificultad seria para nuestra tarea.

No obstante estos inconvenientes, intentaremos brindar un breve panorama acerca del periodismo platense del siglo XIX. En el que enumeraremos algunos de los medios escritos, buscando sistematizarlos a partir de su contenido y también considerando el público al cual estaban destinados. Así llegamos a comprender que la fecunda historia del periodismo gráfico platense se construyó con los invalorable aportes que realizaron: esforzados editores, anónimos repórter y calificadas plumas.

A través de este trabajo, esperamos generar en la comunidad platense un sentimiento de valoración por la totalidad de su pasado periodístico.

Los primeros pasos periodísticos de la ciudad

Hacia el año 1880 el país aún no había resuelto el problema de donde se emplazaría su Capital Federal. Cuestión que encontró una solución cuando la Legislatura bonaerense le cedió la ciudad de Buenos Aires, mediante la ley del 24 de noviembre de 1880. En consecuencia la provincia debió elegir un sitio donde erigir su nueva capital. A tal objeto, el gobernador Dardo Rocha designó una comisión especial, el 4 de mayo de 1881 la que debió expedirse con prontitud. Fue así que luego de los estudios realizados, el 14 de marzo de 1882, se determinó que la nueva ciudad se construiría en el paraje denominado Lomas de la Ensenada.

Pocos meses después, el 19 de noviembre de 1882 tenía lugar la colocación de la piedra fundamental de la naciente ciudad de La Plata, desde este momento sede de los poderes provinciales⁴.

Transcurrido un breve lapso, los habitantes de La Plata tuvieron oportunidad de leer el primer hebdomadario que circuló en la nueva capital. Iniciándose así una vasta pro-

ducción periodística hasta el presente. La misma esta integrada por aproximadamente 120 títulos, guarismo significativo, que arroja un promedio de una publicación y fracción por año. Claro está que a lo largo de tan fructífera historia periodística, han existido etapas en donde coexistían muy pocas publicaciones y otras, en donde la cantidad y variedad de las mismas fue fecunda. Sin dudas la época de mayor florecimiento publicístico fue el siglo XIX, dado que en sólo 18 años vieron la luz pública la importante cantidad de 75 títulos. De los cuales, **El Día**⁵ (1884), es el único diario que vio los primeros pasos de la ciudad y aún hoy continúa reflejando los acontecimientos de la capital bonaerense; muchos tuvieron una efímera vida, y otros permanecieron entre los platenses durante varias décadas, tal el caso del **Buenos Aires** (1893-1944).

Esa gran cantidad de producciones periódicas finiseculares, tuvieron como característica principal su diversidad. Pues si bien, predominaban las publicaciones políticas, no estuvieron ausente, ciertos órganos de prensa destinados a la mujer, a las numerosas colectividades que se fueron radicando en esta naciente urbe, y hasta aquellas que estaban escritas en un tono desprovisto de solemnidad.

Efectivamente, la condición de nueva capital generó por ello mismo una agitada vida política que se reflejó en una prensa de perfil político-partidario. De ahí que **La Propaganda** (1883) en su primer editorial del 16 de setiembre manifestara que:

“Se funda para hacer conocer a La Plata a los que buscan un nuevo radio de acción para sus actividades.

Está cansada de luchas fratricidas que, ensangrentando al país, o lo llevan a la ruina, o lo hacen detener en su marcha de progreso. Ambiciona la paz, porque es el orden, bajo cuyo amparo puede hacerse buena administración.

Es por esto que está decididamente con el gobierno del Dr. Rocha.

Por ello inscribe en su bandera electoral, el nombre del Dr. D'Amico como candidato a gobernador."

Este semanario no fue el primero de la ciudad, puesto que en sus columnas refiere noticias de la existencia de otro colega denominado FERRO-CARRIL⁶, a quien luego de agradecerle los augurios de una larga vida, responde a esta salutación: **"En adelante seremos dos para defender los pantanos de La Plata."**

Este hebdomadario estuvo dirigido por Marcos Cabrera y su redactor fue Alejo Aveleyra. La redacción estaba emplazada según decía el propio periódico "En la ciudad de La Plata entre la Plaza Principal y la casa de Gobierno".

Los avatares de la carrera política impulsaron a la mayoría de los candidatos propuestos para cargos electorales tanto municipales como provinciales, a que proyectaran su postulación a través de un órgano escrito. Fue así que aparecieron en el año 1886 **La Capital** de marcado acento rochista; **La Epoca** que apoyaba la candidatura de Nicolás Achaval; **El Fiscal** que hacía lo propio con la candidatura de Máximo Paz. De igual manera las principales fuerzas políticas (el Autonomismo, la Unión Cívica Nacional, la Unión Cívica Radical) tuvieron su prensa adicta. El Autonomismo contó entre otros, con el apoyo de **Mentor** (1888), de efímera vida; con los auspicios del vespertino **La Tarde** (1893) que fue su máximo representante, y continuó siéndolo después de cambiar su nombre por **El Nacionalista** en 1896, ambos periódicos tuvieron bajo la dirección de Víctor Lamela.

Hubieron varias publicaciones periódicas que adhirieron a La Unión Cívica Nacional, entre ellas mencionaremos a: **El Constitucional** (1890), **Buenos Aires** (1893) dirigido por Della Croce, que en su primera plana expresaba: "dedicado a sostener los principios de la Unión Cívica Nacional"; **La Mañana** (1894) bajo la dirección de J. Niño.

En el caso del partido radical contó con **El Tribuno** (1891), **La Verdad** (1897) dirigido por la viuda de Oyhanarte⁷

Acaso lo más interesante de estas publicaciones, más allá de las distintas perspectivas con que veían a la ciudad, fueron las polémicas entabladas entre ellas. Desde las cuestiones más banales hasta los aspectos políticos más trascendentes. Las principales desavenencias se daban entre los diarios **La Tarde**, por un lado y el **Buenos Aires** y **La Mañana** por el otro.

Aunque las publicaciones políticas fueron mayoritarias, la producción periodística no se agotó en dicha temática, dado que se dieron a publicidad periódicos destinados a otro tipo de lectores. En efecto el "bello sexo", tuvo sus representantes en los semanarios **¡Buenas Noches!** (1889) y **El Centinela** (1891). Estas publicaciones destinadas fundamentalmente a las mujeres platenses, a diferencia de sus antecesoras nacionales, estaban dirigidas por hombres. Otro rasgo distintivo era su pequeño tamaño (39 cm. de largo por 28 cm. de ancho), en relación a sus congéneres políticos-informativos. Los redactores del **¡Buenas Noches!** manifestaban que esta era una: **"Publicación modesta, pequeñita, no tiene más aspiración que la de vivir en un rincón del tocador de las damas; en el ante-palco del teatro; en el asiento del coche, en cualquier sitio donde pueda sentirse acariciada por la mirada de una mujer."**⁸ Seguramente el público femenino, aguardaría con cierta expectativa los domingos a la noche, momento en que aparecía este órgano de difusión.

El otro hebdomadario, **El Centinela** advertía con cierta alarma sobre la carencia de medios destinados al público femenino, se presentaba ante el mismo manifestando que: **"En los momentos en que periódicos y diarios de formatos grandes o pequeños han abandonado al débil sexo para ocuparse en asuntos graves, serios e interesantes para nuestra patria (...) este semanario de la tarde, que hara su salida cuatro veces al mes, se presenta ante el bello sexo proporcionándoles una lectura amena y variada, y como su redacción es anónima, todos aquellos o aquellas jóvenes, que deseen desarrollar sus ideas,**

ellos con respecto a la mujer argentina o europea, ellas con respecto al hombre; cuenten con suficiente espacio para hacerlo..."⁹ Lamentablemente no hemos podido comprobar, si efectivamente los platenses se hicieron eco de esta gentil invitación, en virtud de que éste es el único ejemplar que se ha conservado. Las publicaciones referidas poseían secciones tales como: cuentos y poesías, noticias culturales, comentarios de obras teatrales, enlaces, entre otras. Habitualmente los distintos colaboradores firmaban con seudónimos.

Respecto a las publicaciones dirigidas a los numerosos inmigrantes que tenía la ciudad por entonces, anotaremos que en la mayoría de los casos estaban escritas en su lengua madre. Otros, los menos, eran bilingües. En estos periódicos las noticias procedentes de Europa tenían un carácter preponderante en sus columnas, aunque las informaciones de las colectividades respectivas, residentes tanto en la ciudad-provincia como así en el resto del territorio nacional también poseían un centimetraje considerable. Las colectividades más representadas periodísticamente fueron sin duda la italiana y la española¹⁰. No obstante ello aparecieron publicaciones francesas como **L' Eperon** (1890). Desafortunadamente la inmensa mayoría de esta prensa resulta inhallable.

Los primitivos habitantes de La Plata, gozaron de un periodismo de entretenimiento con **La Pavada** (1884), que en su primer editorial expresaba: **"Al llevar a cabo la fundación de este pequeño periódico, no han sido ni son otros que procuran una distracción a todas las personas que, asfixiadas tal vez por la monotonía que es general en todos los periódicos serios, quieran pasar un rato, sino entretenido a lo menos de distracción, porque la Pavada, no vendrá, como no viene, sino a ocuparse de pasatiempos, que de política nada, porque su opinión es ser independiente..."** Seguramente, este pequeño periódico dominical les ayudó a sus eventuales lectores a sobrellevar con cierta amenidad el

día de descanso, ya que al ser una ciudad naciente, no contaba con muchos lugares de diversión y esparcimiento.

También la capital provincial supo albergar periódicos que si bien abordaban cuestiones "serias", lo hacían desde una perspectiva "poco seria". Uno de los exponentes de este tipo de publicaciones fue **Sancho** (1897) el que estaba escrito por selectas plumas que supieron recrear jocosamente la realidad del momento.

Es realmente llamativo que siendo nuestro idioma tan rico, los editores de los periódicos de esta ciudad, cayeran a menudo en títulos comunes, bien tomándolos de la prensa nacional o en su defecto repitiendo nombres de publicaciones anteriores.

Claro ésta que no deseamos descalificar a los primitivos editores platenses. Por el contrario debemos destacar el espíritu de iniciativa y tesón que acompañó a estos hombres, en su lucha diaria contra las "tempestades" que amenazaban la supervivencia de sus letras. Bastaría mencionar el empuje y celo que tuvieron los responsables del **Mercurio** (1890), un cotidiano platense que fue el primero en Sudamérica en utilizar para su impresión linotipo. Este mismo diario no sólo se preocupaba por emplear la más avanzada tecnología, sino que también contaba con un cuerpo de correctores, a fin de garantizar un adecuado uso del idioma.

Al analizar la forma en que estos órganos gráficos comunicaban las distintas noticias, hemos reparado que si bien utilizaban los géneros periodísticos convencionales, era infrecuente hallar reportajes en sus páginas. Muchos medios tenían una lectura amena, la mayoría de sus noticias eran de orden local y provincial, pasando a un tercer plano las nacionales y algunas que otras informaciones a nivel mundial. Además, habitualmente aparecían artículos firmados por corresponsales del interior de la provincia, así como también por lectores, que con esta participación "activa" enriquecían las páginas de los distintos medios.

Merecen especial mención los avisos no sólo por el espacio que le destinaban, - al menos una de las cuatro páginas que poseían todos los periódicos-, sino por la abundante información que proporcionaban acerca de los precios de comestibles, vestimentas, bienes inmuebles, lugares de diversión.

Para culminar este suscito recorrido por el periodismo platense finisecular, queremos dedicar un párrafo aparte para aquellas plumas que desde el anonimato, la mayoría de las veces, y con nombre y apellido, las menos, (Almafuerte, Víctor Lamela, José Niño, José Navas, José Méndis, entre otros) hicieron su aporte para que la prensa local ocupara un lugar de privilegio en el periodismo argentino.

*Lista de periódicos y diarios platenses
1882-1900*

1883

EL FERRO-CARRIL
LA PROPAGANDA

1884

EL DIA
LA MAÑANA
LA PLATA
LA PAVADA

1885

EL BICHO COLORADO
EL PORVENIR

1886

L' AVVENIRE ITALO PLATENSE
LA CAPITAL
LA EPOCA
EL FISCAL
VANGUARDIA ESPAÑOLA
EL QUEBRACHO
BUENOS AIRES

1887

LA CRUZADA
DIARIO DE LA PLATA

L' EPERON

LUZ Y VERDAD
LA PROVINCIA
LA SEMANA
EL TEOSOFO
LA CORRESPONDENCIA
EL PITO
LA PALABRA

1888

LA ILUSTRACION NACIONAL
MENTOR
LA PATRIA ESPAÑOLA
FRAY JOSE
EL PLATA
IL CORRIERI ITALIANO
LA SPADA

1889

¡BUENAS NOCHES!
COMITE RIVADAVIA

LA DISCUSION
LA LUCHA
EL MUNICIPIO
LA POLITICA
LA REFORMA
LA ULTIMA HORA
LA OPINION PUBLICA
EL FUNDADOR DE LA PLATA
CAMPOS ELISEOS
EL DEBATE
FIGARO
EL PLATA
ECO D' ITALIA

1890

LA FRANCE
EL PUEBLO (Primera época)
EL MERCURIO
IL CORRIERI ITALIANO (Bilingüe)
EL CENTINELA
EL CONSTITUCIONAL
L' ITALIANO

1891

EL CENTINELA (Segunda época)
ECO DE LOS TRIBUNALES

EL ORDEN PUBLICO
EL TRIBUNO

1893

BUENOS AIRES (Segunda época.
Cambio de firma
neta filiación política)
LA DEFENSA NACIONAL
LA LECTURA DEL DOMINGO
LA MORDAZA
LA TARDE

1894

LA MAÑANA

1896

EL NACIONALISTA
LA PROVINCIA
LA VERDAD

1897

EL CORREO DEL DOMINGO
LA LIBERTAD
LA LIGA LIBERAL
LA VERDAD
EL SOL
SANCHO

1899

AUTONOMISTA
LA REFORMA

1900

EL CICLISTA PLATENSE
EL PAIS
EL JOROBADO

NOTAS

¹ José Martínez Albertos. *Redacción periodística. Los estilos y los géneros en la prensa escrita.* Barcelona, A.T.E., 1974, p. 70-76

"Los géneros periodísticos, tal como aparecen hoy a nuestros ojos, son el resultado de una lenta elaboración histórica que se encuentra íntimamente ligada a la evolución del mismo concepto de lo que se entiende por periodismo." "En la actualidad, los géneros periodísticos son: informativo, reportaje, crónica y artículo o comentario"

² Deseamos aclarar expresamente que el periodista Roberto Bordenave publicó en el diario *El Argentino* para el cincuentenario de la ciudad de La Plata un artículo, donde hacía referencia a la historia del periodismo desde sus inicios hasta el año 1932. Este artículo fue transcripto casi textualmente por la prof. Aurelia C. Garat en el trabajo denominado "El periodismo Platense: sus primeros cincuenta años", aparecido en: *Universidad Nueva y ámbitos Culturales Platenses*, sin hallarse en el mismo ninguna referencia del autor citado en primera instancia.

³ Deseamos agradecer expresamente por su desinteresada e inestimable colaboración al personal de las hemerotecas de la Biblioteca de Universidad Nacional de La Plata, de la H. Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, y de la Biblioteca Nacional.

⁴ Puede consultarse tanto para la cuestión de la federalización, como para los primeros años de La Plata Isidoro Ruiz Moreno. *La*

federalización de Buenos Aires. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986; Adolfo Saldías *Buenos Aires en el Centenario.* Buenos Aires, Hyspamérica, 1988, 3 T; Antonino Salvadores. *La federalización de Buenos Aires y la fundación de La Plata.* La Plata, Publicaciones del Archivo Histórico de la provincia de Buenos Aires, 1933; Carlos A. Moncaut. *La Plata 1882-1982. Crónicas de un siglo.* La Plata, Municipalidad de La Plata, 1982; Alberto S. J. de Paula. *La ciudad de La Plata sus tierras y su arquitectura.* Buenos Aires, Banco de la Provincia de Buenos Aires, 1987; entre otros.

⁵ Véase para algunos datos sobre la fundación de este periódico a Ricardo Soler. *El Día. 100 años de vida platense.* La Plata, Sociedad Impresora Platense, 1982

⁶ Lamentablemente existía un ejemplar en la Biblioteca Nacional, que en la actualidad está extraviado

⁷ Este periódico nació en Rojas en 1882, luego del asesinato de su director, la viuda se trasladó a la ciudad de La Plata, donde prosiguió publicándolo.

⁸ *¡Buenas Noches!*, La Plata, 10 de febrero de 1889, p.1, col. 1

⁹ *El Centinela*, La Plata, 22 de noviembre de 1891, p. 1, col. 1

¹⁰ Entre otros periódicos circularon por la ciudad: *L' Avvenire Italo Platense (1886)*, *Il Corrieri Italiano (1888)*, *Vanguardia Española (1886)*, *La Patria Española (1888)*

Comunicación y Praxis

Oficios
Terrestres

COMUNICACION, PROYECTO Y COMUNIDAD

CECILIA CERASO
NATHALIE IÑIGUEZ
GERMAN RETOLA

**Cecilia Ceraso es Profesora
Adjunta de la cátedra
Comunicación Alternativa e
Investigadora de la Facultad
de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)**

El programa "A Saltar la pared" surge en el año 1993 por una iniciativa del Honorable Senado de la Provincia de Buenos Aires y la Dirección General de Escuelas y Cultura de la Provincia de Buenos Aires. A partir del año 1995 este Programa pasó a depender exclusivamente de la DGE de la Pcia. de Buenos Aires.

Tiene como objetivo principal generar espacios de participación protagónica donde los estudiantes de 2º, 3º, 4º y 5º año, de Escuelas Medias, Técnicas y Agrarias dependientes de la DGE, elaboren y ejecuten Proyectos a partir de necesidades detectadas en su comunidad.

El programa parte de un diagnóstico de la realidad socioeconómica y educativa de la provincia, que pone de manifiesto la carencia de espacios de participación de los jóvenes como actores de un proceso de transformación social. El aumento de la migración juvenil por falta de posibilidades laborales desde el interior de la Provincia hacia los centros urbanos y la problemática del desarraigo, son otras manifestaciones de este diagnóstico.

Un aspecto importante considerado fue la desactualización y atomización de los contenidos curriculares; consecuencia de un modelo pedagógico alejado de la realidad, que impide a los alumnos integrar los conocimientos escolares a la posibilidad de transformación de la misma.

En este análisis es imprescindible señalar la posición adoptada por los medios masivos respecto del mundo de los jóvenes. En una muestra realizada entre abril y septiembre del 92, se observó el predominio de una ima-

gen negativa en el discurso de los medios. Los ejes de este discurso se basan en la tendencia a la frivolidad; el descreimiento de los modelos del mundo adulto; la predisposición a la droga y a la violencia; incapacidad de búsqueda de soluciones y organización; el desinterés de participación dentro de los espacios tradicionales (partidos políticos, clubes, centros de fomento, escuela etc.) y la falta de ideales.

A partir de este diagnóstico, se inició una indagatoria más profunda acerca de las preocupaciones y aspiraciones de los jóvenes en el interior de la provincia de Buenos Aires. Se realizó una encuesta de opinión en distintos distritos de la misma, tomando una muestra significativa de alumnos pertenecientes a Escuelas de Enseñanza Media. Su diseño hizo hincapié en los siguientes ejes:

- modelo del país al que aspira
- preocupaciones frente a la realidad.

Un dato importante de la encuesta es el referido a la crítica que los jóvenes realizan al mundo hegemónico de los adultos desde un modelo utópico e ideal. A partir de esto generan críticas y expresan la necesidad de un país mejor, con libertad, igualdad de oportunidades, paz, democracia y con un buen gobierno.

En cuanto a sus preocupaciones, un promedio del 25% se refiere a la necesidad de mayor justicia social y una mejor economía, remarcando la falta de trabajo.

Las problemáticas que más les inquietan son: la corrupción, la administración de justicia; la seguridad; la educación; el SIDA; la droga y la situación de los jubilados.

Los jóvenes reconocen a la Escuela como el espacio de participación más valioso y los partidos políticos como el ámbito natural. Sin embargo sienten la necesidad de que las formas de participar sean más reales.

La propuesta

“A Saltar la Pared” es una propuesta que pretende propiciar un ámbito de encuentro para la realización de Proyectos que se construyan colectiva y solidariamente, a partir de los propios jóvenes.

El espíritu de este programa se basa en que entre todos busquen las formas de sortear las barreras que separan la Escuela de la Comunidad. Estos obstáculos se expresan por medio de la “Pared” .

Surge de los participantes de la capacitación, la siguiente idea de la Pared:

-barrera existente entre los jóvenes y el resto de la sociedad

-obstáculos que se interponen en nuestro camino

-diferencia entre ser espectador y asumir el compromiso con nuestra comunidad

Existe una “Pared” que divide el ámbito escolar de la práctica comunitaria. La elaboración de proyectos para la solución de una necesidad sentida de la comunidad, colabora en la construcción de un vínculo entre estos dos actores sociales.

Por esto se propone:

-Generar espacios de participación protagónica para la resolución de problemas comunitarios. Dirigido a estudiantes de Escuelas Medias oficiales, dentro de las mismas Instituciones Educativas.

-Capacitar a los mismos en una tecnología de formulación de Proyectos que, con una visión de futuro, los instrumentara para una posible salida laboral dentro de su comunidad.

-Propiciar un trabajo colectivo que potencie los lazos solidarios y la cooperación partiendo de un análisis crítico de los problemas de su medio.

-Promover la introducción de la realidad socio-económico-cultural de cada comunidad como contenido de aprendizaje.

-Estimular la integración de los contenidos curriculares a partir de su articulación en un Proyecto concreto.

-Introducir un modelo pedagógico diferente al tradicional y por lo tanto, una transformación en el rol docente.

Esta propuesta se apoya, para su concreción, en los actores principales del hecho educativo, alumnos y docentes, permitiendo así abrir espacios de transformación pedagógica. Promueve, desde dentro del sistema Educativo, una praxis superadora de la tradicional dicotomía entre teoría y práctica.

El Programa permite la integración de los conocimientos con la experiencia de los alumnos y docentes, en una acción concreta de resolución de un problema de la realidad circundante.

Tiende a generar espacios de reflexión-acción en los cuales la realidad pasa a ser contenido de aprendizaje. También tiende a favorecer un verdadero proceso de aprendizaje, pues se da en una relación dialéctica, donde hay un sujeto que transforma la realidad a la vez que se transforma a sí mismo.

Desarrollo del Programa

El Programa tiene dos instancias que se complementan permanentemente. Una es presencial -Encuentros de Capacitación y Seguimiento- y otra a distancia, trabajo del grupo en cada comunidad.

La DGE, además de brindar las capacitaciones y el marco institucional, se compromete a realizar un concurso, con el propósito de poder financiar a los ganadores del mismo. Se financia un Proyecto por cada Distrito (\$ 5000) y uno por Región Educativa * (\$ 10.000).

Para cumplimentar este proceso, el programa se divide en las siguientes etapas:

-Lanzamiento: es la difusión del programa en cada región educativa.

-Inscripción: es voluntaria y gratuita. Está destinada a grupos de alumnos de tercero a quinto año de Escuelas Medias, Técnicas y Agrarias dependientes de la DGE. Los docentes son elegidos por el voto secreto de los mismo alumnos, y no pueden ser más de dos.

-Primera etapa de capacitación: es al capacitación para alumnos y docentes en comunicación. También se comienza a trabajar sobre diagnóstico social e idea-proyecto.

-Primera etapa de Seguimiento: el objetivo es superar las dificultades que se hayan presentado en el diagnóstico social y en la elección de la idea-proyecto.

-Segunda etapa de capacitación: se completa la capacitación en formulación de proyectos y diseño, y evaluación económica-financiera.

-Etapa de Selección: se selecciona un Proyecto por Escuela que compite a nivel Distrital, el elegido será premiado con un subsidio de \$5.000. El mismo competirá a nivel regional, el seleccionado recibirá un subsidio de \$ 10.000.

-Segunda Etapa de Seguimiento: es el desarrollo de talleres periódicos de acompañamiento de los Proyectos en fase de Ejecución y Evaluación.

Aprender a aprehender

La metodología utilizada en campo es la de taller. El aprendizaje en un taller se realiza desde la producción y la creación, generando espacios de reflexión.

La realidad concreta y cotidiana es el contenido eje del aprendizaje. La dificultad en integrar teoría y práctica se ve superada por la acción. Este accionar permanente surge, a su vez, de la reflexión permanente.

La educación no es individual, sino siempre grupal. Parte de la experiencia compartida, del aprender a interrelacionarse, como principio fundamental del aprender a aprehender.

El eje es la relación que se establece entre el educador y los educandos. El profesor es

un articulador que facilita el proceso de búsqueda para problematizar, acompañando y participando en el proceso de construcción del conocimiento. Aprender en un taller es hacer en grupo, en un ámbito de creación y producción.

*Marco teórico:
Lo que nos atraviesa*

Desde la comunicación Social existen corrientes teóricas que explican y sostienen categorías conceptuales. Estas se contraponen y complementan entre sí. Por esta razón optamos por una definición consecuente con nuestra praxis.

Para nosotros la comunicación es un proceso. Este implica diálogo, transformación, educación, trabajo comunitario, producción y resignificación de sentido. Este modo de ver la comunicación encuentra su fundamentación a través de la práctica social. Es en este lugar donde encontramos un espacio de libertad para generar una opción articuladora de saberes comunes.

Cuando hablamos de comunicación hablamos de un proceso de producción y resignificación de sentido. Esta existe tanto en la emisión como en la recepción. Por esto se debe tener en cuenta los contextos de los actores. Esto no implica un mensaje transferido.

Creemos que cada individuo conlleva un saber que le da el relacionarse en sociedad. El saber parte de la experiencia concreta. De la trama de relaciones dentro de la cual los hombres nos movemos. Por esto, todo saber es social.

Con el diálogo pretendemos la problematización del propio conocimiento. Este conocimiento no puede ni debe estar fuera del marco de la realidad, para poder comprenderla, explicarla y transformarla.

Por esto, cuando hablamos de comunicación, también hablamos de proceso de transformación. Porque creemos que a través de ella aprehendemos. Porque nos apropiamos verdaderamente de aquello que queremos modificar.

Es aquí donde nos integramos como educadores-comunicadores en la práctica social, donde se aprehende la realidad. Desde donde comienza un proceso de diálogo. Desde donde nos reconocemos como sujetos capaces de transformarla.

Y pensando en la transformación de una práctica social concreta es que hablamos de comunidad. Reconocemos como tal a un grupo o conjunto de personas que tienen en común el sentido de pertenencia, interés, problemática, necesidades comunes y sentidas. Entendemos como necesidades sentidas a aquellas demandas que surgen del seno de la comunidad, mientras que las necesidades reales pueden no estar explicitadas. Atendiendo la relación sujeto-necesidad, es donde se distinguen de las necesidades reales, las sentidas.

Tendemos a un trabajo comunitario que esté inmerso en la realidad de la comunidad. Trabajando con y no para la gente. Donde el eje sea el sujeto y sus necesidades. Un sujeto que sea articulador y mediador entre distintas organizaciones que interactúan.

En el contexto histórico en el que nos toca vivir, consideramos que la educación y la potencialización de los saberes son los caminos que nos brindan las herramientas para desenvolvemos en la cotidianidad. Por esto creemos que la capacitación debe tender a la multiplicación de saberes y debe contemplar el trabajo y la planificación.

Esto debe realizarse en forma conjunta por todos los actores que participan en el proceso. Se debe tender a la conformación de una red. Por esta entendemos un proceso de construcción permanente. Tanto individual como colectiva. Una especie de sistema flexible y abierto, que a través de un intercambio dinámico entre sus integrantes y con integrantes de otros grupos sociales, posibilita la potencialización del grupo que se posee. Tien-de a la solidaridad y al enriquecimiento de cada miembro, a través de las múltiples relaciones que se desarrollan.

La comunicación desde el Taller

La capacitación en comunicación del Programa "A Saltar la Pared", consiste en Jornadas cuyo tema central es la Comunicación entre la escuela y la comunidad, potenciando como eje metodológico el trabajo grupal.

Dentro del desarrollo del Programa, los Equipos de Trabajo (integrados por docentes y alumnos), realizan tres estrategias de comunicación.

La primera es una estrategia que tiene por objetivo sumar a los demás actores de la escuela para luego salir a la Comunidad a realizar la tarea de diagnóstico. En esta fase, los chicos que participaron de la capacitación, se convierten en actores multiplicadores del saber aprehendido.

La segunda, es para sumar la comunidad al Proyecto en la fase de elaboración. Para ello también se considera una campaña de difusión del Programa y su Proyecto en los medios regionales.

Por último, realizan una estrategia para instalar el Proyecto en la opinión pública. Contemplan la posibilidad de acercarse a otros recursos económicos que puedan financiar el Proyecto, a través de diferentes actores (empresarios, Bancos, funcionarios, instituciones, etc.).

Para esto desarrollamos tres módulos de capacitación:

- diagnóstico comunicacional
- lenguajes mediáticos (radio, TV y gráfica)
- estrategia comunicacional

Diagnóstico

La comunicación es una herramienta que nos permite reconstruir, en un diálogo con los otros, la realidad. A través de ella se puede visualizar y analizar las diferentes problemáticas, sus causas y consecuencias.

Para que la gente participe en la planificación de soluciones a sus problemáticas, es fundamental que se pueda diferenciar cuáles son de sus necesidades reales, las sentidas. Es de-

cir, aquellas necesidades que en función de su historia, expectativas, actores involucrados, valores, etc. tienen prioridad de resolución.

Elaborar un diagnóstico social participativo permite captar las necesidades sentidas de la comunidad, jerarquizarlas, analizarlas y delinear las distintas alternativas de acción para transformarlas.

El diagnóstico comunicacional es una herramienta que nos permite analizar la realidad comunicacional. Priorizar los aspectos de la comunicación para reconocer las problemáticas de la comunidad y sus formas de organización. Analizar la relación de los medios con los demás actores sociales. Detectar actores, ruidos, lenguajes, canales y flujos de la comunicación. Proponer líneas de acción y posibles soluciones a alguna problemática de la realidad diagnosticada.

Un diagnóstico social o comunicacional se puede elaborar de forma participativa o pasiva. Estas dos formas no se dan en estado puro, se mezclan, por tanto es importante mantener una coherencia con el modelo elegido. El diagnóstico participativo implica un proceso educativo para los participantes, dónde la gente es sujeto que reconoce su situación para transformarla. Esta comprobado que los diagnósticos realizados por la propia comunidad, reflejan acertadamente las necesidades sentidas de las mismas

Lenguajes

Conocer las herramientas de comunicación que utilizan los medios, permite disparar un análisis crítico de las formas de comunicación -mediáticas o no- predominantes en cada comunidad. Al relacionar el discurso mediático con las formas de comunicarse propias de cada actor social, se pueden reconocer los canales y códigos alternativos que pueden utilizarse.

Para que los grupos de trabajo se reconozcan como actores comunicacionales capaces de elaborar mensajes propios, es necesario

REGIONES

Año 1993

El Programa "A saltar la Pared" se lanzó, en Sierra de la Ventana Región Educativa XIV , el día 28 de Junio de 1993, y el Equipo de Comunicación se sumó a las tareas en el Taller de Seguimiento el 21 de agosto. Simultáneamente este Programa fue implementado en la Región Educativa X y XI, registrándose el lanzamiento el 10 de agosto en la ciudad de Pehuajó.

Año 1994

El 10 de mayo se lanzó el Programa en la ciudad de Olavarría, correspondiente a la Región Educativa XIII. El 26 de mayo se inauguró en San Pedro el Programa, en la Región Educativa VI. El 15 de junio comenzó a implementarse en la Región Educativa XV.

Año 1995

El 13 de Julio se inició el Programa en la localidad de Villa Gesell, Región XVI.

que diferencien su cotidianeidad del mensaje que de ella transmiten los medios.

Esta producción de mensajes propios sirve como vínculo entre el Equipo de Trabajo y la comunidad. La producción realizada en los talleres es una práctica concreta del proceso de aprendizaje integral.

Estrategia

Llamamos estrategia a las acciones que, con los datos del diagnóstico y la construcción de mensajes propios, se pueden planificar para instaurar la discusión en la sociedad y construir las posibles alternativas de solución.

La estrategia consiste en la organización de las actividades a llevar a cabo con el objetivo propuesto.

La implementación de una estrategia de prensa que se propuso en los talleres, llevó a los jóvenes a comunicarse con su comunidad utilizando los medios masivos regionales: radio, TV y gráficos.

Evaluaciones y conclusiones

Hacer un camino a través de este Programa, compartiendo la construcción del conocimiento junto a los jóvenes, sirve para acercarse a un sector de la sociedad, que por características propias y prejuicios adultos, no es respetado. El protagonismo que el joven tiene en el Programa no es más que el respeto que se merece. Los jóvenes con los que trabajamos en todas las Regiones Educativas, salvando las diferencias de sus problemáticas, son esencialmente entregados en el trabajo, una vez que creen en él; y esto ocurre solamente cuando se apropian de ese trabajo.

La crisis de credibilidad que está instalada en la sociedad, encuentra en el joven a un actor activo de crítica que se manifiesta de diversas formas:

- no creen en modelos
- no creen en los políticos
- se sienten faltos de espacio
- creen en la posibilidad de cambios concretos

-creen en el compromiso y la solidaridad

Cuando los jóvenes se organizan en un grupo de trabajo, sortean la instancia de concurso y mantienen sus objetivos en pie. Una vez desvinculados del Programa, son capaces de mantener su organización en el tiempo.

Por el contrario, es mucho más difícil con los docentes, que frente a la innovación, tienen mayor resistencia al cambio. El Sistema Educativo actúa permanentemente sobre ellos, limitando su capacidad de desestructurarse. A pesar de tener más conflictos que sus alumnos la mayoría de los docentes también "saltan la pared".

También advertimos los problemas que los jóvenes tienen con el mundo hegemónico de los adultos. Plasmados principalmente en los códigos de la burocracia de algunas Instituciones. Estos problemas son superados en el trabajo concreto que los jóvenes realizan en la comunidad.

En el comienzo del trabajo, los jóvenes no se sienten parte activa de su comunidad y de sus organizaciones. Superan esta instancia con el acercamiento al mundo social que les permite la elaboración del diagnóstico social y comunicacional.

Una vez explicitada la demanda social que ellos intentan solucionar, logran entenderse con el resto de la comunidad, creando un espacio propio que se conforma como un actor social más.

Los jóvenes trabajan sin cesar una vez que sienten propio su trabajo, para que ellos se puedan apropiar los adultos tienen que dar un voto de confianza. Creer que alguien puede ser responsable es dejarlo crecer.

De alumnos de una cátedra a equipo de trabajo

La Cátedra de Comunicación Alternativa de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la U.N.L.P comienza su camino en 1992, en el marco de un nuevo plan de estudio. En la orientación de Planificación Comunicacional, las diferentes cátedras fue-

PROYECTOS

Región XIV, correspondiente a las localidades de Bahía Blanca, Cnel. Pringles, Cnel. Rosales, Cnel. Suárez, Cnel. Dorrego, Monte Hermoso, Patagones, Puán, Saavedra, Tornquist, Villarino. El ganador de esta Región fue el Proyecto **Lumbricol**. Consiste en el reciclado de residuos mediante la aplicación de lombrices californianas, a través de las cuales se puede obtener humus para fertilizar la tierra. Además contempla la necesidad de crear el hábito, en la comunidad, de separar los residuos orgánicos de los inorgánicos. Escuela E.E.T media N 1 de Punta Alta.

Región X: correspondiente a las localidades de Trenque Lauquen, A. Alsina, Gral. Villegas, Guaminí, Pellegrini, Rivadavia, Salliqueló. El Proyecto ganador de esta Región fue **Vivero Integral**. La propuesta se basa en lograr la articulación de todas las disciplinas agropecuarias de las escuelas de la región, en investigación, producción y comercialización. Escuela Agropecuaria "Nelly Brown de Emerson", de Gral. Villegas.

Región XI, correspondiente a las localidades de Pehuajó, Carlos Casares, Carlos Tejedor, Daireaux, 9 de Julio, Hipólito Irigoyen. El Proyecto ganador fue **El muro y el agua**. La propuesta consiste en dotar de agua potable al pueblo de Francisco Ma-

ron viendo la necesidad de conjugar la teoría y la práctica. La primer experiencia de campo de dicha cátedra fue el Programa "A saltar la Pared".

Es muy difícil que el estudiante, siempre inmerso en el proceso teórico académico del sistema universitario, se enfrente con la realidad y logre recrear desde su teoría herramientas que le permitan actuar sobre ella para transformarla.

A saltar... empezó tímidamente, sus capacitadores de comunicación fueron los

dero. Escuela Media N 2.

Región XIII, correspondiente a las localidades de Azul, Olavarría, Bolívar, Gral. Lamadrid, Laprida, Rauch, Tapalqué. El proyecto ganador fue **Criadero de alevinos en Laguna juancho**, propuesta para explotación de la laguna, turística y comercialmente (Bolívar).

Región VI, correspondiente a las localidades de Tigre, Baradero, Campana, Islas, San Fernando, San Isidro, San Pedro, Vicente López, Zárate. El proyecto ganador fue **Construcción de botes de fibra reforzada para evacuar en caso de inundaciones**. E.N.E.T. N 1 de Tigre.

Región XV, correspondiente a las localidades de Necochea, Ayacucho, González Chaves, B. Juárez, Lobería, San Cayetano, Tandil, Tres Arroyos. El proyecto ganador fue **Granja de producción integral**, Ramón Santamarina (B. Juárez).

Región XVI, correspondiente a las localidades de Gral. Pueyrredón, Balcarce, Castelli, Dolores, Gral. Alvarado, Gral. Guido, Gral. Lavalle, Gral. Madariaga, Maipú, Mar Chiquita, Tordillo, M.U de la Costa, M.U. de Villa Gesell y M.U. de Pinamar. En esta región se está implementando actualmente el Programa 1995.

únicos hacedores del Taller; y esto implica: diagnóstico, marco teórico, duración, metodología, insumos (cartillas, afiches, videos), roles, investigación, lectura y construcción de conocimiento entre todos.

Este proceso que empezó en el aula, salió de los límites de la Universidad y sus participantes (estudiantes y docentes), que en un plano de igualdad se encontraron creciendo en conocimiento, responsabilidad y capacidad de trabajo, se descubrieron a sí mismos como un equipo de trabajo.

A esta experiencia se fue sumando gente, y entre todos se formuló un proyecto que está fundando a “La red”, que es una organización no gubernamental cuyo objetivo principal es la capacitación en Educación para la Comunicación.

NOTAS

¹El equipo que forma parte de este programa son :

Equipo estable:

Cecilia Ceraso (docente)
Candela Cedrón
Germán Rétoła

Nancy Díaz Larrañaga
Vanesa Arrúa
Carlos Dana
Silvina Tonello
Daniel Guerra
Isabel Peyssé
Julia Grosso
Nathalie Iñiguez

Colaboradores:

Ramón Flores
Juan M. Sacchetti
María J. González
Romina Pagani
Milva Beloso
Erika Sandoval
Manuel Galván
Laura Ponce

Julia Durá
Federico Araneta
Mariana Eguez
Leonardo Faccio
Adrián Santamaría.

Redacción:

Ceraso, Cecilia.
Rétoła, German.
Iñiguez, Nathalie.

Colaboración:

Díaz Larrañaga, Nancy.
Durá, Julia.
Araneta, Federico.

Fotos:

Peyssé, Isabel.
Guerra, Daniel.

Comunicación y Educación

Oficios
Terrestres

LA RECUPERACION DEL DESEO COMO BASE PARA UNA ENSEÑANZA DE LA PRODUCCION DE TEXTOS

GRACIELA FALBO

**Profesora e Investigadora de
la Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)
Autora de libros de cuentos y
novelas infantiles-juveniles
Actualmente dirige la
Unidad de Divulgación
Científica (UDIC) de la
Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)**

En una encuesta realizada hace unos años en un Jardín de Infantes se les preguntó a los alumnos qué propondrían ellos si se les dejaba elegir los temas de la enseñanza. Una de las respuestas fue “trepar árboles”. ¿Y qué enseñarías?, preguntó la maestra al encuestado. A no tener miedo -respondió el niño.

Esa respuesta vino a mi cabeza muchas veces cuando volvía a cruzarme con las dificultades que se plantean en la enseñanza de producción de textos en los diferentes niveles educativos. Dificultades que comienzan en la escuela primaria, recrudescen en la secundaria y se hacen patentes en la universidad.

Mientras en los anaqueles de la librerías es cada vez mayor la oferta de libros con nuevas metodologías y didácticas para la enseñanza de la producción escrita y los maestros y profesores se encuentran preocupados por conseguir las recetas que abundan, al confrontar los resultados deseados con los obtenidos, no se termina de revetir una sensación de impotencia.

Haciendo una reseña histórica de los métodos utilizados en la enseñanza de la lengua en la escuela, es posible empezar a desbrozar algunas posibles razones que permiten abrir nuevas miradas sobre el tema.

Desde un comienzo los distintos métodos de aprendizaje de la lengua en la escuela inicial estuvieron sujetos a ideologías que alejaban al alumno de la experiencia con su propio lenguaje.

Es inevitable que junto con el método de enseñanza de la lengua que se elija -cualquiera sea- se elija y se imponga también una mirada del mundo, no siempre explícita ni tampoco conciente. De esto es imposible escapar porque es con las palabras con lo que se construyen las ideas.

En uno de sus libros (1), el investigador Jean- Paul Bronckart, hace un repaso de los diferentes métodos de enseñanza de la lengua en la escuela y de los objetivos que les dieron origen. Es posible comprender, desde ese marco histórico, cómo en la base de ciertos conflictos actuales -en la enseñanza de la producción de textos- subyacen determinadas ideas, algunas de las cuales sufrieron distorsiones desde su objetivo inaugural y otras que se imaginan superadas.

Desde sus comienzos, la enseñanza de la lengua es en su esencia normativa y elitista. En el siglo XVII su objetivo primordial era que quienes aprendieran, accedieran a una norma cultural que emanaba del poder y de los “buenos autores”

Con la aplicación de la gramática tradicional, se afirman los intentos de centralizar la lengua. Se piensa entonces que la gramática en razón de su doble pertinencia -latín y lengua materna- y de su pretensión lógica, podía ser usada como método de enseñanza y de este modo, se la hizo pasar insensiblemente de su condición de instrumento, a la de objetivo a alcanzar. Se comenzaron a confundir los medios con los fines y, el dominar la gramática, fue considerado garantía de razonamiento sano, inteligente, “universal”.

Más tarde, cuando se instaura la escuela gratuita y obligatoria, se ve como reivindicatorio darles a las clases bajas la oportunidad de aprender a manejar el lenguaje culto. Pero la reivindicación tendía a la unificación en un modelo. A continuación, la crítica metodológica se dirige contra el carácter discriminatorio -respecto de las clases sociales desfavorecidas- de ese tipo de enseñanza que antes se había reivindicado. Surgen nuevos postulados: se recurre a un nuevo modo de descripción de la lengua y nace la lingüística aplicada, cuyo fin es pedagógico. Pero, como lo señala Galisson², en la práctica se ve que es imposible su uso metodológico ya que la rapidez de evolución de las teorías lingüísticas hace ilusoria una formación permanente eficaz del cuerpo docente. Por otro lado se vuelve a crear un conflicto entre medios y fines y se subordinan las nociones que se toman del campo lingüístico a la clarificación de los objetivos pedagógicos.

En la actualidad, las nuevas ideas dicen que la pedagogía de la lengua debe contribuir al desarrollo y a la creatividad de la expresión, incluso a la "liberación" por el texto y la palabra. Pese a esto, el fracaso escolar sigue.

Partiendo de sus investigaciones sobre la enseñanza de la lengua materna en las escuelas, Bronckart concluye que esto último se debe a que el consenso de la comunidad permanece conciente o inconcientemente aferrada a los modelos tradicionales. Así la evaluación del alumno se hace sobre ejercicios del análisis y ortografía y no sobre su capacidad de expresión y, en general, el trabajo del docente se juzga en relación a las finalidades normativas tradicionales.

Es posible que el mito de "un grado cero de escritura"; un lenguaje sin ambigüedad semántica, unívoco, lógico que permita resolver de una sola vez los problemas de la producción escrita, sea lo que subyace bajo este consenso. Y tal vez sea una de las razones por las que la escuela da prioridad al texto informativo, desentendiéndose de este modo de la inquietud que produce el permi-

tir que aflore la expresión. Ese temor que parece olvidar que -de todos modos- la lengua evoluciona constantemente y que "todos los fenómenos evolutivos de la lengua tienen su raíz en la esfera del individuo"³.

El árbol y la asignatura pendiente

Un concepto de psicología del desarrollo⁴ dice que un niño que se desarrolla normalmente comienza muy pronto a hablar. Basta que el medio ponga un modelo concreto -la lengua materna- para que la capacidad innata del niño emerja y pueda construir su lengua. Analógicamente se puede trasladar este mismo concepto al aprendizaje de la lecto-escritura. Pero, al iniciarse en este código el niño tarda más de dos años.

¿Qué ocurre después con esta inteligencia cuando se espera aborde una mayor complejidad en la producción del texto escrito?

Tal vez haya una clave en la respuesta del niño que puso como asignatura pendiente en el jardín de infantes, la de aprender a trepar a los árboles y que curiosamente se parece al concepto de Vigotsky⁵ -sostenido en rigurosas investigaciones- de que cualquier cosa que los niños hacen hoy con ayuda, mañana lo podrán hacer solos, siempre y cuando se trate de algo que ellos quieren hacer.

Para el niño encuestado, estaba claro que se aprende experimentando algo que se desea aprender, ayudado por un par que ya hizo la experiencia y que comprende que la valla que hay que sortear es, posiblemente, el miedo. Quizá la clave esté en el deseo y el distanciamiento que de él tiene la escuela en su tendencia a homogeneizar y a uniformar los intereses.

Los alumnos ejercitan su escritura basándose en consignas imprecisas, la mayor parte de las veces sugeridas a través de un título. Los objetivos del texto no han sido definidos, son textos sin destinatario y eso marca su impersonalidad. Tampoco tienen como guía, por lo general, criterios de evaluación claramente establecidos, a excepción de los errores

ortográficos o de sintaxis. Muchas veces esta evaluación depende también de la concepción estética -la mayor parte de las veces difusa- del maestro de turno. Bajo estas condiciones, el alumno debe inducir de su experiencia escolar y de su conocimiento del docente, lo que se espera que produzca. Esta forma de escribir "adivinando" o llegando a este modelo por aproximaciones, lo aleja insensiblemente de la posibilidad de construir el texto reconociéndose desde su propia modalidad enunciativa. Al punto de terminar ajeniándose de su escritura.

Un ejemplo de esto es una experiencia que tuve con una alumna de quinto año de colegio secundario que tenía problemas con su redacción. Ella no entendía algunas correcciones que la profesora hacía a sus textos. En uno de los textos había escrito "díjole" por "le dijo". La profesora se lo había corregido diciéndole que se trataba de un arcaísmo. La alumna no estaba conforme con la corrección, no la "entendía". Desde mi punto de vista, la causa que daba origen a esa marca de subjetividad en el texto seguía siendo, para ella, correcta y eso era lo que no le permitía entender.

Le pregunté por qué había usado esa forma tan alejada de su expresión. Su respuesta dejó clara la causa: ella había querido escribir en un registro formal. Intentando inferir la formas léxicas que definían ese registro había llegado a la conclusión de que era adecuado "díjole", ¿por qué? Porque la carga semántica que para ella tenía esa forma enunciativa estaba tan lejos de su propio discurso como, ella suponía, era la distancia psicológica que debía mantener de sí misma al usar el registro formal. Desde esta situación comunicativa había construido el texto. Había escrito sin reconocerse primero como sujeto enunciativo. Cuando descubrió esto, hizo suyo el texto y pudo recomponer su escritura.

En mis talleres de escritura para adultos, veo cómo los métodos de enseñanza escolares basados en el análisis de textos y en un

tipo de producción que tiende a la unicidad expresiva ha dejado huellas que se manifiestan en bloqueos.

Muchas veces son bloqueos los problemas que se interpretan como fracasos en la escritura: desde la ortografía hasta la vaguedad y la pobreza en la expresión.

El escritor que como profesional conoce los problemas que debe enfrentar en su tarea, sabe que estos bloqueos se generan cuando la atención no está puesta en escribir sino en no cometer errores.

Cuando la atención se fija en el error más que en el logro, lo que se enseña es a desconfiar de la propia expresión, se enseña el miedo.

Generalmente se piensa que el que produce un mal texto lo hace porque no tiene clara la idea que quiere transmitir. Sin embargo -la mayor parte de las veces- esto sucede porque se ha reprimido e ignorado uno de los sentidos de la escritura: el de escribir para pensar las ideas.

Apuntando a esto dice Frank Smith⁶, “La escritura más productiva que todos hacemos puede ser una escritura que nadie más va a leer y que por lo tanto difícilmente pueda caer bajo la categoría de ‘transmisión de información’. Y puede ser ese género de escritura expresiva y personal el que motive a los niños a convertirse en escritores, más que la escritura para otros (quienes en la experiencia infantil, pueden ser demasiados exigentes y desalentadores cuando se les muestra un texto)”.

En muchos adultos la parálisis frente a la escritura se debe a que han sido exigidos y se vuelven exigentes con ellos mismos por eso no pueden reconocerse como seres creativos y por eso desestiman el valor de su escritura. Tampoco comprenden el sentido de ésta como intercambio de experiencias con otras personas, como goce estético y exploración de su sensibilidad. Sólo cuando comienzan a recuperar la confianza en el propio modo de enunciar, se disuelven los bloqueos y comienzan a resolverse las dificultades.

Cuando esto sucede, el aprendiz consigue desarrollar su capacidad de producir textos imaginativos y originales.

Y aprende del mismo modo que cuando era niño aprendió a hablar y como se inició en el código escrito: ayudado por el grupo de pares, sin miedos y habiendo recuperado lo significativo de su experiencia.

Escritura creativa: espacio de libertad

El taller de escritura creativa se funda en la diversidad expresiva. Recupera el deseo como motor de la creatividad y la confianza como elemento de sostén.

Lo opuesto a creatividad es pensar la lengua que Martinet define como “lengua repertorio”: frases o palabras en las que subyace la idea simplista de que el mundo está ordenado con anterioridad a la visión que los hombres tiene del mismo, en categorías de objetos perfectamente distintos. Afirmarse sobre un mundo previamente ordenado y sujetarse a él dá cierta seguridad. Pero es también un modo seguro de distanciarse de la experiencia de creación.

Cuando se lo ha alejado de la posibilidad de explorar su sensibilidad con la palabra, el aprendiz debe andar a tientas por modelos de decir formalizados, antes de haberse podido reconocer su propia expresión. De este modo queda afuera de contacto con su ser sensible, su afectividad y no es extraño que se bloquee su deseo.

Es posible imaginar la producción de un texto como un gran rompecabezas para armar o como un incierto laberinto de sentidos que se escabullen al nombrar, pero lo que es seguro es que sin la pasión del que escribe el texto no cuajará. Alejar a alguien del contacto con su propia expresión, es el mejor modo de matar el deseo.

En la frondosa copa del árbol de la lengua hay tantas ideas como hojas, tantas hojas como personas, cada persona es en sí misma una idea. Y una idea se forma de la emoción, de la sensibilidad, de la imaginación, de la

intuición, de la experiencia de este conjunto y de la aceptación de esa experiencia como valiosa.

La imaginación, el reconocer la sensibilidad y la aceptación y la confianza en el modo de nombrar del otro, es la base de una enseñanza de la producción de escritura. Lo que se transmite es confianza y respeto por la expresión propia, lo que se fomenta es la libertad expresiva que permita reconocer ante todo la propia voz, el modo propio de decir, de mirar el mundo y la afirmación de la afectividad.

Aceptar la afectividad en el aprendizaje es entender que el que aprende está actuando desde su integridad como sujeto: emocional, espiritual e intelectual.

De este modo la escritura se convierte en una praxis, un conocimiento que en la experiencia transforma.

Por eso esta metodología requiere la formación de un espacio de juego interno de todos cuantos en ella participan, incluyendo el maestro.

El espacio de aprendizaje externo, el aula, es la formación de una comunidad de pares, que estimule a pensar y a actuar en una búsqueda cooperativa que promueve el encuentro de textos estimulantes y significativos.

Apuntando a esto dice Frank Smith (1994) “Los niños deben practicar la lectura y la escritura de la misma manera que los médicos practican la medicina o los astrónomos la astronomía; como una vocación. Las posibilidades del lenguaje escrito deben ser ejercitados, pero sólo de la forma en la que ejercitamos nuestros derechos civiles, o sea, poniendo en práctica algo que nos pertenece”.

Cuando la producción de la escritura se profundiza sobre el reconocimiento de la propia voz y el deseo por conocer y descubrir el mundo nombrándolo y escuchándolo nombrar de las infinitas maneras que este propone -más tarde o más temprano- el aprendizaje está asegurado.

En el año 1987 realicé, en un cuarto grado de una escuela primaria de La Plata, un taller piloto de escritura creativa. El objetivo era comprobar si esta propuesta se adecuaba al contexto escolar. El taller funcionaría adentro de las actividades normales del aula, como una actividad más. El otro objetivo era comprobar la hipótesis de que los alumnos podían incorporar los procedimientos de escritura en el taller. Escribir y leer con soltura. Solucionar problemas de sintaxis, ortografía, reflexionar sobre el texto, madurar su expresión y desarrollar el gusto por la lectura.

La consigna era escribir.

Llevaba mis ganas, libros que quería compartir, mi antigua experiencia como alumna sufriendo de la hora de lengua tradicional.

También llevaba la convicción de que en todo niño hay una visión del mundo más amplia que la perspectiva de lo cotidiano y que, al devolverle la confianza en la validez de su expresión y el intercambio de esta con sus pares, aflora en él una expresión rica y vigorosa, que nace de una mirada entusiasmada por la vida curiosa, exploradora, sensible, deseosa de comunicar.

Con esas ideas entré en el aula.

Los primeros días no conseguí mucho. Para esos alumnos era una desconocida, otra maestra que iba a enseñar algo que no entendían bien. Qué era eso, ¿un juego o una clase? Lo que les proponía se escapaba a la convención escolar.

Así que, en los primeros encuentros, la clase se desordenaba. Hasta que encontré el ritmo del grupo. Fue cuando me dí cuenta de que -por mejores que fueran mis consignas no debía imponerlas.

Mis alumnos me enseñaron el método. Era el modo en el que entraban en sus juegos; el famoso "dale que". Dale que lle-

gamos a Marte y nos atacaban una flota de platos voladores... dale que yo era... y vos... El "dale que" es un método eficaz que abre la puerta del juego e invita a compartirlo.

A partir de eso lo único que tuve que hacer fue "tirar" mi consigna, como una pelota, al centro del grupo, alguien la iba a tomar.

Cuando la tomaban, empezaba el juego de la imaginación y la consigna se enriquecía o cambiaba con las propuestas de todos.

Eso sí, se requiere entender que el desorden inicial es parte del acto creativo. Ser receptivo, y capaz de hacer un ejercicio de renuncia, no aferrarse a la consigna inicial, participar del juego como un jugador más. Es casi imposible ir con una clase estructurada. Pero cuando uno sumerge las redes en el lenguaje tiene que confiar en que siempre habrá pesca.

Si la consigna era interesante y generaba debate, lo único que tenía que hacer era establecer un límite de tiempo de negociación que dejara tiempo para escribir y, por fin, leer las producciones. Cuando empezaban a escribir, escribían sin parar. Sonaba el timbre del recreo y ninguno lo escuchaba. O algunas veces sí lo escuchaban y elegían no salir. No salían al recreo porque estaban en el recreo.

Durante un año escribieron todo tipo de materiales. Desde adivinanzas hasta novelas por entrega. También hicieron ejercicio del debate, de la argumentación y de la escucha.

Ellos mismos corregían sus textos con interés, porque eran "sus" textos y se ocupaban muy bien de que se entendiera exactamente lo que habían querido decir. Reflexionaban sobre sus textos como cualquier escritor adulto con los suyos.

Su tarea de escritura era significativa. No era para la escuela, ni para la maestra, sino para ellos mismos.

Esta experiencia tuvo su culminación en el episodio que sigue.

A pesar de que todos trabajaban, uno se había quedado afuera. El que no participaba era Fernando, un chico alto, gordote, que parecía algo mayor que los otros y que mientras todos trabajaban permanecía callado en su silla. Varias veces lo alenté a sumarse al trabajo del grupo, pero no quiso y no volví a insistir. Estoy convencida de que un ambiente estimulante, tarde o temprano alienta al rezagado.

Y así fue, no se si fue una consigna especialmente interesante lo que motivó a querer comprobar qué era eso que provocaba tanto interés en los otros como para hacer que se perdieran los recreos.

Fernando se sentó al lado de su amigo Luis y se puso a copiar en una hoja lo que el otro escribía. No me dí cuenta de lo que estaba pasando hasta que Luis me llamó furioso.

-Señorita, ¿este chico se está copiando!- lo acusó.

Fernando miró para otro lado con cara de inocente.

-Te felicito- le dije a Luis y agregué- Si yo estuviera escribiendo algo tan hermoso que alguien lo quiere copiar me sentiría orgullosa. Esa respuesta tan extraña a la práctica escolar no la esperaba ninguno de los dos.

No era un recurso didáctico ni una artimaña para suavizar el problema. Lo dije hablando con ambos de igual a igual, con confianza en los dos.

Luis enderezó su cuerpo -que estaba curvado sobre el texto para protegerlo del plagio- y ostentosamente lo tiró hacia atrás como diciendo "copiate todo lo que quieras". Entonces el otro se puso a escribir su propio texto.

Fernando era un chico que en la escuela llaman problemas de aprendizaje. Era repetidor, y lengua era uno de sus puntos flojos. Como reconoció más tarde la maes-

tra, "jamás había escrito una oración completa", hasta ese día que escribió un cuento de una carilla.

La confianza en él había dado resultado. En un ambiente propicio, todos somos creativos.

La base sobre la que se sostiene el método del taller de escritura creativa, se puede resumir en lo siguiente:

-Confianza en que cada uno explora lo que necesita explorar sin presiones y cuando llega su momento.

-Convicción de que todos tienen actitudes creativas.

-Certeza de que si se da la oportunidad con una consigna significativa, estas actitudes se ponen en juego.

-Escucha atenta a las ideas que se presentan y a su revalorización.

-Sentimiento -de parte del tallerista- de que en el acto creador no importa la edad, los mecanismos que se ponen en juego, son los mismos para todos.

-Respeto por lo que cada uno puede dar en cada momento.

-Registro -por propia experiencia- de los placeres y dificultades que ofrece la concreción de un texto.

-Cooperación de todos con todos.

Aceptar que la enseñanza- aprendizaje que se produce en el taller no es vertical, sino circular. El grupo se promueve y se apoya entre sí (Fernando aprendió con Luis).

-Para que pueda aflorar la sensibilidad del otro es necesario que aflore mi propia sensibilidad.

-Capacidad de ser flexible y receptivo.

-Tolerar los sistemas abiertos.

-Sentido del humor, curiosidad, juego y entrega.

Trabajé dos años en esa escuela. Para mí esta experiencia fue suficientemente significativa como para entender que era con los maestros y no con los chicos con quienes tenía que trabajar en talleres de escritura. Con los maestros, que tienen que enseñar a escribir cuando ellos mismos no se han podido experimentar en

una práctica de escritura.

NOTAS

1.-Bronckart, J. P. **Las ciencias del lenguaje. ¿Un desafío para la enseñanza?** Oficina Internacional de Educación - UNESCO 1985

2.-Galisson R. **La didactique des langues étrangères.** París, Cle International, 1980

3.-Saussure F. **Curso de Lingüística general.** Buenos Aires. Losada. 1945

4.-Mc. Neil D. **Adquisition of Languaje.** Nueva York, hasper & Row, 1970

5.-Vygotsky, Lev S. **Mind in Society.** Cambridge, Mass: Harvard University Press, 1978

6.-Smith Frank. **De cómo la educación apostó al caballo equivocado.** Buenos Aires, AIQUE, 1994.

7.-Martinet, A. **Elementos de Lingüística general.** Madrid Grados, 1970.

Lecturas

Oficios
Terrestres

LOS LENGUAJES DE LA RADIO

Ed. Atuel. Colección El Círculo. Bs. As. 1994

ANAIS BALLESTEROS

La necesidad de una línea de análisis que profundice la naturaleza de los textos radiofónicos, basada en una clasificación específica, cuyo enfoque jerarquice la dimensión semiótica por encima de las tradicionales perspectivas que la sociología, la psicología y otras disciplinas aplican al estudio del fenómeno, constituye la temática de este trabajo de José Luis Fernández.

Resultado de su labor como investigador y docente, el texto lanza como primer desafío la propuesta de un procedimiento de abordaje de los textos radiofónicos que permita dar cuenta de su especificidad, en el caso de que la haya, alejado de las fascinaciones o rechazos que generan los medios masivos. un segundo desafío es el de lograr que ese procedimiento posibilite una articulación de la dimensión semiótica con las otras áreas de problemas.

El camino a recorrer parte de la descripción de las posibilidades y restricciones que aportan los dispositivos técnicos al conjunto de la trama discursiva social.

En este sentido, Fernández destaca que desde una perspectiva de análisis de la semiosis radiofónica, la importancia no reside en las características específicamente técnicas de los dispositivos utilizados, sino en la descripción de las consecuencias que éstos producen en el campo discursivo. Junto a ellos incluye los que provocan el tiempo y la espa-

cialidad radiofónicos, como así también las derivadas de los análisis tecnológicos, entre estos otros, movilidad y miniaturización de los aparatos receptores, menores costos, etc.

Pero no basta el dominio de un conjunto de dispositivos técnicos para fundar una estilística o una teoría discursiva. En un mundo en progresiva interdependencia, la radio aporta muchas posibilidades de vínculos y crea constantemente nuevos lugares de sujeto, tanto en la emisión como en la recepción.

A partir de lo expuesto, se intentará enfocar las modalidades mediante las cuales, esos dispositivos técnicos se encarnan en los textos radiofónicos, e inscriben lugares de la institución emisora y de sus oyentes virtuales.

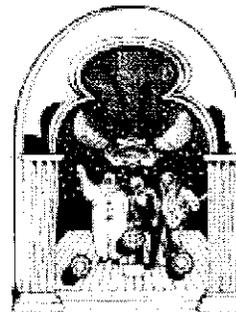
En la búsqueda de una posición intermedia entre las teorías ligadas a la observación detallada de los textos y las que se apoyan en lo social, para evitar el eventual subjetivismo de las primeras y el sociologismo de las segundas, Fernández propone una nueva perspectiva: Los modos generales de la enunciación radiofónica.

La transmisión, el soporte y la emisión, conjugados con los tres tipos posibles de espacios diferenciados, uno social, otro llamado cero y un tercero mediático, y separados por la frontera que demarca lo construido discursivamente del lado de la institución, y del lado de la recepción.

Esta perspectiva tiene por resultado las distintas categorías de enunciador y enunciario, lo que no excluye, es más, acentúa el carácter polifónico de los textos.

El autor subraya que desde esta clasificación pueden formularse aportes a estudios

LOS LENGUAJES DE LA RADIO




 COLECCIÓN
 CÍRCULO
 ATUEL

históricos y sociológicos sobre el fenómeno radiofónico, y a pesar o por su alejamiento de las clasificaciones habituales de textos, puede constituirse en hipótesis válida para realizar análisis de procesos de reconocimiento.

Por último, se introduce en el camino antes señalado, la necesidad de relacionar el análisis efectuado, con problemas de investigación de efectos en el público.

Esta investigación debe basarse en aproximaciones con respecto a tres ejes: los estudios de segmentación de audiencia, el testeo de efectos de impacto, recordación, comprensión, etc. y los usos sociales de los textos radiofónicos.

En todos estos ejes y en base a ejemplos concretos, el autor pone a prueba, exitosamente a su opinión, sus modos generales de enunciación, llegando a la conclusión de que estos permiten "entrever un camino de abordaje del fenómeno radiofónico en toda su complejidad, a partir de nuevas articulaciones disciplinarias, lo semiótico enriquece cruzándose con otras miradas".

UNIVERSIDAD, PROYECTO GENERACIONAL Y EL IMAGINARIO PEDAGÓGICO

Biblioteca de Cuestiones de Educación, PAIDOS. Buenos Aires, 1993.

MYRIAM SOUTHWELL

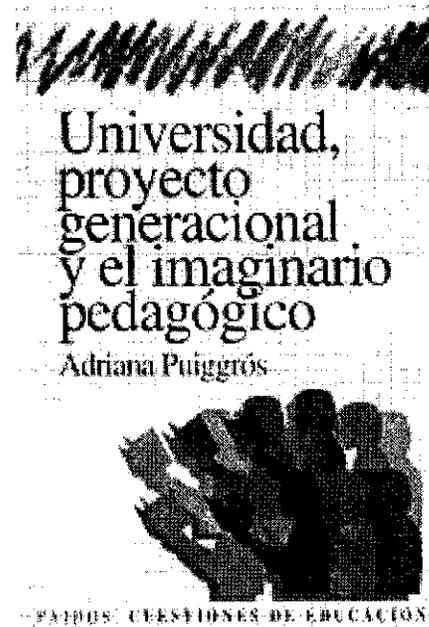
En momentos en los que la educación superior, y en particular la universitaria, se encuentra en un lugar importante de las discusiones políticas es un excelente aporte el que realiza este trabajo que analiza cuestiones que han surgido en diferentes momentos históricos, y aún desde planteos diferenciadores o disidentes, **“y que faltas de solución en su momento oportuno se potencian y complican”**.

Así plantea la necesidad de indagar acerca de aquellos problemas que son determinantes para la vida universitaria: el papel de la Universidad en nuestra sociedad, su utilidad, la eficiencia de la inversión que en ella se realiza, la eficacia con la cual forma a los profesionales, **“quienes son los sujetos que tienen deberes y derechos respecto a la determinación de aspectos político académicos, curriculares metodológicos y varios otros”**, las instancias de gobierno de la educación superior y su legitimidad, la relación entre las universidades y el gobierno, la certificación de títulos y habilitaciones profesionales o la incidencia de los distintos financiamientos, la relación entre las disciplinas, desarrollo de los campos técni-

co-profesionales, puntos de acuerdo y de disociación entre docencia e investigación, investigación básica e investigación aplicada. Todas estas cuestiones (y algunas otras) enmarcadas en la política académica universitaria del gobierno menemista, están presentes en el análisis de la autora y de las seis personas que han sido entrevistadas para este volumen, todos ellos personalidades dirigentes de las universidades nacionales argentinas.

La acción determinante de estos problemas y la falta de continuidad de los programas pedagógicos, no en un sentido de mera linealidad sino de resolución de antagonismos, la falta de desarrollo de espacios en los cuales se enfrenten democráticamente las concepciones diferentes, y la falta de apoyo a las innovaciones pedagógicas constituyen elementos de gran relevancia en la formulación de este trabajo.

En suma, nos recuerda lugares importantes desde donde interrogar al sistema universitario para articular proyectos que lo dinamicen y mejoren. **“Las formas político-pedagógicas alternativas no se sueñan sino que sean alternativas, es necesario que las haya precedido un sueño, es decir, que un discurso disruptivo haya puesto en evidencia la limitación de la pedagogía institucionalizada y dominante. Son pues dos elementos que quiero subrayar: no hay**



alternativa pedagógica sin utopía y no hay utopía democrática que no sea una forma de desordenar el orden político-pedagógico existente”.

**Los párrafos en negrita son extractos del libro reseñado.*

DEPORTE, POLITICA Y COMUNICACION

Editorial Trillas, México 1991, 192 páginas.

CARLOS DANA

Este escritor mexicano intenta en su obra quitarle al deporte sus adjetivaciones tradicionales de puro, apolítico y unificador de culturas. Para lograr esto el autor traza una línea de investigación que comienza en los orígenes del deporte primitivo, cuando éste era utilizado como parte de actividades de ocio y diversión, además de demostrar la hombría de los distintos guerreros que lo practicaban.

En su obra de lectura rápida y sencilla, el autor relaciona la educación y la moral con los diversos deportes así como también la política haciendo hincapié en todos los juegos olímpicos acontecidos antes de la caída del muro de Berlín. En este capítulo se presta especial puntuación al conflicto este-oeste transferido al plano deportivo, allí Vásquez Henríquez ejemplifica acertadamente los numerosos boicots que se produjeron desde Berlín 1936, hasta Los Angeles 1984, pasando por las Olimpiadas de Moscú en 1980.

Volviendo al tema de educación y su vinculación al deporte, el autor ratifica su hipótesis con la recuperación de Nicaragua por parte del ejército Sandinista en el año 1979. El plan del nuevo gobierno apoyó intensamente al deporte de alta competición como fac-

tor de propaganda internacional durante los Juegos Panamericanos de Caracas en el año 1.983. Esto explica como "el deporte, fenómeno social, psicológico y universal del siglo xx, se convirtió en asunto de Estado al integrarse en 1968 en el marco fundamental de las constituciones modernas".

Un capítulo que llama mucho la atención es el referido al crecimiento de las distintas especialidades deportivas ante la aplicación de la ciencia. El autor realiza un cuadro comparativo donde incluye las distintas actividades olímpicas y en ella la superación por parte de los atletas en los distintos registros debido pura y exclusivamente a la implementación de las nuevas tecnologías aplicadas a las competencias deportivas.

Funciones sociales y psicológicas del deporte

Sobre estos puntos el autor cita a especialistas como el escritor chileno Ariel Leparati que en su libro "Psicología del deporte" indica a las "3D" como las funciones sociales del deporte de primer nivel, ellas son: Descanso-Diversión-Desarrollo.

Sobre el tema también se cita a Erich Fromm autor de "Psicoanálisis de la sociedad contemporánea" y a dos médicos italianos Ferruccio Antonelli y Giuseppe Donadio pioneros en medicina deportiva.

Deporte, política y comunicación

Alexis Vasquez Henriquez



trillas

Usos sociológicos del deporte

En este punto Vásquez Henríquez analiza la diversidad de acontecimientos provocados en el deporte y especialmente se detiene en el fenómeno social del fútbol. Involucra a las actividades deportivas como contacto de clases "en él conviven sin problemas ricos y pobres...". También lo asocia citando a Jules Rimet (creador de los campeonatos mundiales de fútbol) quien justifica al soccer como factor de integración de las comunidades.

Donde el autor se contradice y toma una clara postura es en el análisis sociológico que realiza cuando llega al punto de tomar al deporte por un lado, como "factor de coexistencia pacífica internacional" y por el otro como "factor de desunión internacional", allí el autor se refiere al caso ocurrido en el año 1984 cuando "Independiente de Argentina y Liverpool de Inglaterra jugaban la final en Tokio de la Copa Intercontinental de clubes.

MAURO WOLF

LOS EFECTOS SOCIALES DE LOS MEDIA

Ambos países habían protagonizado en 1982 la guerra por las Islas Malvinas. Esa circunstancia motivó a dos diputados peronistas a proponer que Independiente luzca, en esa ocasión, una leyenda en su camiseta con la afirmación de que los archipiélagos "son argentinos" sobre un mapa de la islas situadas en el Atlántico Sur. Los diputados Florencio Carranza y Julio Corzo elevaron a la Cámara un proyecto de resolución por el cual "se vería con agrado" tal actitud del equipo campeón de América... los mencionados peronistas no tuvieron éxito".

El fanatismo y los conflictos étnicos derivan en la guerra del fútbol tal vez porque éste sea el deporte más popular donde acuden las clases sociales más bajas y marginales. Este supuesto lleva al autor a publicar bajo el título de "Cronología de la muerte" todos los incidentes violentos ocurridos dentro y fuera de los estadios de fútbol.

Para finalizar su obra, relaciona al deporte como factor de desarrollo económico donde enumera a los "gobiernos que usan al deporte como medio o vía de ganancia fiscal". Ejemplifica este punto con porcentajes y cifras del "Toto Calcio" en Italia, del "Prode" en nuestro país y el "Propo" en Grecia.

Como corolario éste autor mexicano, lo que intenta es tejer puntas de reflexión entre el deporte y las ciencias sociales, lo logra en base a una muy interesante base de citas bibliográficas y a partir de la ejemplificación con casos concretos de actividades deportivas.

Como libro de investigación periodística no llega a cubrir todos los temas, no realiza profundización de los casos que cita; si abarca una detallada cronología olímpica, que es preciso tener en cuenta sobretodo para quienes se especializan en la temática deportiva.

Editorial Paidós, "Instrumentos Paidós". 1ª Edición 1994, traducción al español. Tres capítulos, 208 páginas

PATRICIA VIALEY

La lucha por el poder en estos tiempos se ha desplazado, como diría Alvin Toffler, a los ámbitos de la información, las comunicaciones y el saber. Su dominio es la disputa.

Los medios de comunicación ocupan un lugar importante en la sociedad e influyen en ella. Por esta razón se transformaron en tema de confrontación entre quienes quieren poseerlos. Quien controla o tiene a su favor a los media posee la capacidad de influir directamente sobre la opinión pública.

En la historia del mundo hay ejemplos claros de cómo han cambiado o modificado muchos acontecimientos a partir de la incidencia de los mass media en ellos. Pero no sólo se trata de hechos a nivel macro, a diario se observa el cambio de las opiniones, según el manejo de la información desde los medios.

Con la irrupción de la tecnología y sus avances, los alcances y el poder de los medios han aumentado. A partir de este fenómeno, muchos especialistas han estudiado la manipulación, si existe o no, desde ellos. Se han desarrollado teorías sobre las influencias y los efectos de los medios en la sociedad.

Mauro Wolf, en el libro "Los efectos sociales de los medios" analiza la influencia de los

mismos en la sociedad y cómo inciden en ella.

Este trabajo es una continuación de anteriores, cuyo tema eran los mass media. En 1985 publicó un estudio en el que trató de evaluar el panorama teórico general en el ámbito de los estudios sobre los medios.

"Los efectos sociales de los medios", en cambio, trata específicamente de los efectos y las



EL PERIODISMO CULTURAL

Editorial Paidós, 1995 (1ª edición)

MARCOS CARNICELLI

En el recorrido por las más de doscientas páginas de **El periodismo cultural** de Jorge Rivera, el lector puede encontrarse con abordajes múltiples del tema central, que contextualizan permanentemente la arista analizada. De esta manera, puede reconocerse en los primeros capítulos de la obra un acercamiento que bien podría denominarse conceptual-histórico.

El término **cultura** adquiere gran relevancia a la hora de analizar los orígenes de este tipo de publicaciones. El autor hace esto visible al concebir la existencia de “periodismos culturales”, producto de concepciones diferentes de la cultura: cultura restringida (cultura **de elite**) y cultura masiva.

No obstante esta bifurcación histórica señalada, Rivera avanza sobre “lo común” que atraviesa a las manifestaciones dentro del periodismo cultural: los temas y las distintas formas de abordaje.

En este sentido, la concretización de esa combinación entre ideas, temas y formas son las publicaciones surgidas a lo largo de la historia del periodismo. Así, las revistas, suplementos y artículos periodísticos de tipo **cultural** son presentados por el autor como “emergentes de las ideas reinantes”, observando el tema desde “la otra vereda”, desde lo real concreto. En este tramo de la obra el autor hace alusión a publica-

ciones de renombre internacional (**Times Literary Supplement, Nouvelle Revue Françoise, Revista de Occidente**) que marcaron con su nacimiento la cristalización de las diferentes ideas reinantes en el Viejo Continente. Rivera también se ocupa de las revistas norteamericanas y de las existentes en América Latina. En todos los casos, tratando de hacer notar su estrecha vinculación con el contexto social, político e ideológico y los aportes que desde ese lugar hizo cada una de estas publicaciones.

En una instancia posterior, prioriza en su análisis las revistas y suplementos aparecidos en la Argentina y con ellos recorre no sólo la historia del periodismo cultural en el país sino, en algún sentido, la historia misma de los argentinos. Además de marcar las características propias de cada publicación aludida, traza (en algunos casos) una suerte de “perfil” de sus fundadores, acentuando la noción de que todas estas revistas y suplementos tenían un vínculo estrecho con el contexto social que las rodeaba y el campo intelectual al que pertenecían.

Para resaltar en este sentido, está el caso de la revista **Sur**, de la cual Rivera, además de avanzar sobre su nacimiento, objetivos y características, realiza una recapitulación del papel cumplido por Victoria Ocampo. Es en esta parte del libro donde el autor comienza a trasladar su análisis hacia un enfoque que se puede caracterizar como técnico-didáctico.

Comienza a tomar como centro de la exposición a los “actores” que intervienen en el periodismo cultural. Es por esto que el periodista

influencias en la sociedad. Retoma teorías de especialistas y comunicólogos, teoría de los efectos limitados y teoría hipodérmica, pero no se queda en el análisis de los efectos a corto plazo, evalúa también los de largo plazo.

Wolf no pretende dar conclusiones, tan sólo se refiere a su objetivo de trabajo como el de “desenredar algunos hilos acompañándolos con ciertas reflexiones, y dar una idea de los muchos aspectos que se entrelazan en las determinantes influencias de los medios de comunicación”.

El libro “Los efectos sociales de los media” corresponde a una colección llamada “Instrumentos Paidós”, dirigida por Umberto Eco. La primera edición en español se efectuó en 1994. Esta colección está integrada por obras referidas a la comunicación social de autores como Calabrese, Stefani, De Marinis, Costa y en la misma se encuentra otra publicación de Mauro Wolf, “La investigación de la comunicación de masas”.

“Los efectos sociales de los media” consta de tres partes, “La historia transmitida”, “El poder de los media”, “Los efectos en el tiempo”, que a la vez se dividen en capítulos y una introducción a cada una de las partes.

Wolf adapta los modelos y las teorías desarrolladas sobre los medios en distintas épocas, a la actualidad y los proyecta. No da conclusiones, tan sólo reflexiona.

La importancia de los medios en la era actual y las discusiones planteadas sobre ellos, reside en el poder que constituyen y su significado social.

Este poder no es ignorado ni desconocido por quienes desean influir en los receptores. Por esta razón, hoy, los políticos, dirigentes, funcionarios y distintos actores sociales elaboran sus mensajes teniendo en cuenta pautas semiológicas para lograr los efectos que ansían.

Algunos manipulan, otros no, sin embargo influyen en la sociedad.

Esta influencia es la temática del libro de Mauro Wolf “Los efectos sociales...” que replantea el papel de los medios haciendo hincapié en los efectos a largo plazo.

JORGE B. RIVERA

El periodismo cultural



PAÍSES ESTUDIOS DE COMUNICACIÓN

cultural es motivo de un análisis significativo por parte de Rivera. Reflexiona sobre los escritores que se volcaron al periodismo cultural desde "su lugar"; de la significación que tuvieron en el desarrollo histórico de la actividad, de la convivencia escritores-periodistas y de la formación profesional que reciben. Analizando las principales características de los géneros del periodismo cultural, menciona la reseña bibliográfica, la crónica periodística y las columnas culturales.

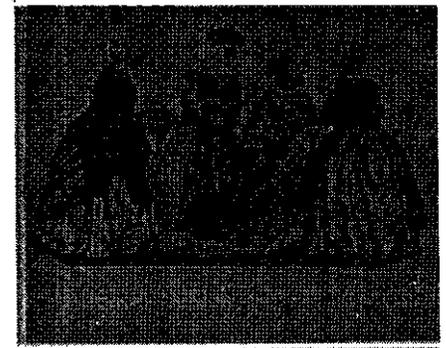
Por otro lado, analiza la entrevista cultural (la menciona como técnica del periodista cultural); las características que debe presentar el entrevistador y los elementos que se deben tener en cuenta a la hora de realizar la entrevista.

También analiza los diferentes espacios utilizados para publicar: revistas, suplementos, ar-

tículos, etc., cada uno de los cuales presenta dimensiones y características diferentes.

Después de transitar por lo didáctico-técnico del periodismo cultural, Rivera comienza a analizar la relación particular de la actividad con los medios masivos de comunicación. Señala, en este sentido, la necesidad de los periodistas culturales de adecuarse a las particularidades de cada uno de los medios: gráficos, televisivos, radiales.

Por último, el autor recoge una serie de testimonios de hombres relacionados de una u otra manera con el periodismo cultural. Así, testimonian Oscar Steimberg, Christian Kupchik y Eduardo Romano, entre otros, en lo que resulta ser un "cierre" de aquellos actores de los que tanto se ha hablado a lo largo del libro. Ellos combinan experiencias y posiciones teóricas sobre el periodismo cultural.



LA MUJER Y EL ESPACIO PÚBLICO EL PERIODISMO FEMENINO EN LA ARGENTINA DEL SIGLO XIX

Francine Masiello
compiladora

Feminaria
Editora

FRANCINE MASIELLO - LEA FLETCHER

VOCES Y VIDAS DE LAS MUJERES EN EL SIGLO XIX

*Masiello, Francine (comp.) *La mujer y el espacio público. El periodismo femenino en la Argentina del siglo XIX.* Feminaria Editora. Buenos Aires, agosto de 1994.

*Fletcher, Lea (comp.) *Mujeres y Cultura en la Argentina del siglo XIX.* Feminaria Editora. Buenos Aires, agosto de 1994.

CLAUDIA LAUDANO

El texto compilado por Francine Masiello apunta a reconsiderar la inserción de las mujeres en el espacio público argentino en el siglo pasado, a través de algunos periódicos escritos por mujeres y dirigidos, principalmen-

te, a un público femenino. De ese modo, tanto la participación en la vida cultural y cívica de la época como las aspiraciones y críticas desde la mirada de las mujeres se verá reflejada en los textos elegidos de publicaciones tan variadas como *La Aljaba* (1830), *La Camelia* (1852), *Albun de Señoritas* (1854), *La Alborada del Plata* (1880) y *La voz de la Mujer* (1896).

En el recorrido de la antología se encuentran artículos y comentarios -algunos



firmados con seudónimos- sobre una multiplicidad de problemáticas, que van desde la necesidad femenina de acceder a la ciencia, los debates sobre la situación política del país y las denuncias a políticos corruptos, los ataques contra la iglesia católica y las represiones del convento, la defensa de la libertad de expresión de las mujeres, hasta el pedido de los anarquistas de fin de siglo de abolir el Estado, además de reclamar la libertad completa para las mujeres obreras.

Estos debates se relacionan a su vez con la publicación compilada y editada por Lea Fletcher, quien especifica en el prólogo los dos ejes temáticos de la obra: por un lado, las escritoras del siglo pasado y, por el otro, “los

efectos de la vida socio-política-cultural argentina en las mujeres y viceversa”. Con distintas metodologías y enfoques teóricos, las autoras logran mapear un recorrido, surcos y problemas en torno a las actividades de mujeres que se hicieron escuchar un siglo atrás; al tiempo que trazan una vívida continuidad con el presente.

Ambos trabajos se insertan en un proyecto de discutir la imagen tradicional de la mujer del siglo XIX como “madre republicana”, abocada exclusivamente a las tareas de reproducción de la vida familiar y la educación de los futuros ciudadanos de la nación; para aportar nuevas significaciones sociales imaginarias que enriquezcan y complejicen la mirada retrospectiva.

Noticias

Oficios
Terrestres

POLITICA DE INVESTIGACION CIENTIFICA

Los Proyectos que se detallan a continuación están radicados en esta Unidad Académica y se desarrollan en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación. Los mismos fueron acreditados por la UNLP y aprobados por evaluadores internos y externos de prestigio nacional e internacional.

DISCURSO POLITICO Y CONSTRUCCION PERIODISTICA EN LOS DIARIOS PLATENSES

Director: BERNETTI, Jorge Luis

Miembros del equipo:

VERANO, Alejandro

BELINCHE, Marcelo

Fecha de iniciación del proyecto:

01/01/95

Fecha de finalización del proyecto:

31/12/96

Abstract:

La investigación está dirigida a establecer las condiciones del discurso político en los diarios bonaerenses, especialmente en la ciudad de La Plata entre 1982 y 1994. Este trabajo se desarrolla en el marco de una nueva situación histórico política -ésta de la vigencia de la democracia política ampliada y sin restricciones por un período relativamente prolongado- en una nueva presencia mediática en la sociedad. El proyecto se propone promover la investigación que relacione el discurso político y el discurso periodístico en

una perspectiva que procure establecer claramente los métodos de acción de los mecanismos periodísticos.

LA ESCUELA Y LOS MEDIOS: EL DESAFIO DE RESIGNIFICAR LAS NUEVAS FORMAS CULTURALES

Director: BERNETTI, Jorge Luis

Miembros del equipo:

LAPALMA, María M.

SUOTHWELL, Myriam

HUERGO, Jorge

CENTENO, Fernando

FERNANDEZ, María B.

BARBERENA, Mariano

POLISZUK, Sandra

Fecha de iniciación del proyecto:

01/01/95

Fecha de finalización del proyecto:

31/12/96

Abstract:

La investigación procura mostrar la relación entre la Escuela y los Medios en secto-

res urbanos, suburbanos y rurales de La Plata y zonas aledañas.

Se intentará utilizar como metodología, en especial, el registro etnográfico y el análisis del discurso televisivo, para evaluar el impacto de los Medios en la conformación de las denominadas "alfabetizaciones modernas", es decir: en nuevas formas de estructuración de la percepción, de conformación de modos de la subjetividad y el deseo, de disciplinamiento, de configuración de acciones, expectativas y creencias colectivas. En este interjuego, se pondrá especial atención en la relación existente entre "alfabetizaciones posmodernas" y la legitimación del orden público económico y el diseño del estado neoconservador.

Se prevé la realización de talleres, haciendo eje en la observación participante, que apunten al diseño de estrategias de educación para la recepción activa de los Medios y a la refuncionalización de la Escuela, como una hipótesis de resignificación de las nuevas formas culturales.

CONSTRUCCION DE LA IMAGEN DEL GOBIERNO A TRAVES DE LA AGENCIA TELAM

Director: BERNETTI, Jorge Luis
Co-director: TORRE, Alfredo Jorge
Miembros del equipo:
BIASOTTI, César Javier
VIRGILIO, Adriana P.
CUERVO, Arturo Horacio
Fecha de iniciación del proyecto:
01/01/95
Fecha de finalización del proyecto:
31/12/96

Abstract:

La agencia informativa TELAM es la única gubernativa en su categoría en la Argentina. El objetivo de la investigación es analizar cómo se construye la imagen del Presidente de la República, partiendo de la hipótesis de que existe una marcada tendencia a tomar como eje al partido gobernante en el tratamiento periodístico de la agencia. Se buscará establecer el supuesto de que el partido gobernante hace uso de TELAM, como una constante a través de su historia a través de gobiernos civiles de distinta orientación, tanto como su subordinación al poder en dictaduras militares.

EL SURGIMIENTO DE LA REVISTA POLITICA EN LA DECADA DE 1980. CAUSAS Y EFECTOS DEL FENOMENO

Director: BERNETTI, Jorge Luis
Co-director: FERNÁNDEZ, Guillermo
Miembros del equipo:
GÓMEZ, Reynaldo
GUERRERO, Carlos
Fecha de iniciación del proyecto:
01/01/95
Fecha de finalización del proyecto:
31/12/96

Abstract:

La investigación se propone trabajar un período de intensa actividad periodística revisteril en una década en la que, según estadísticas de la Asociación Argentina de Editores de Revistas, sólo en 1981 circularon alrededor de 350 títulos de ese diseño. El lapso temporal analizado implica el reconocimiento de un marco político tensado por la transición a la democracia. Se trabajará mediante la búsqueda y ubicación de colecciones; relevamiento de bibliografía complementaria; entrevistas a editores, directores, periodistas, publicistas y políticos. El eje de análisis estará centrado en la confrontación de corrientes ideológico-doctrinarias y su influencia sobre la opinión pública.

CIENCIA Y TECNOLOGIA EN LA PRENSA DIARIA

Director: CALVO, Hernando Manuel
Co- Director: FALBO, Graciela
MIEMBROS DEL EQUIPO:
CAPRARA, Susana
RIVADAVIA, Ana María
MURRIELLO, Sandra Elena
Fecha de iniciación del proyecto:
01/01/95
Fecha de finalización del proyecto:
31/12/96

Abstract:

El espacio ganado por la información sobre ciencia y tecnología en los diarios habla de un creciente interés del público sobre temas del quehacer político.

Sin embargo, si bien las publicaciones dan cuenta de informaciones de interés para el común del público, estas son extraídas del continuum investigación científica, en donde intervienen procesos complejos, metodologías diversas, lenguajes especializados, etc. Esto -si bien es conocido por la comunidad científica- no siempre está explicitado en la información periodística. Sin embargo, en la base de cada información periodística sobre ciencia subyace una representación de ciencia. Esta representación, que el público recibe, corresponde a un modelo de ciencia y tecnología -que podría ser, por ejemplo, un modelo externalista, economista- reforzando una idea hegemónica de la naturaleza del quehacer científico tecnológico.

El propósito de esta investigación es el de conocer cuál es el modelo de ciencia que llega al público a través del discurso periodístico, tomando como campo de estudio cinco diarios nacionales de gran circulación.

COMUNICACION ALTERNATIVA PARA LOS PRODUCTORES AGROPECUARIOS DEL AREA DE ACCION DEL GRAN BUENOS AIRES DEL INTA. PROYECTO HORTICOLA

Director: HANG, Guillermo Miguel
Co-Director: LAMANNA, Gabriel
Miembros del equipo:
BONTEMPO, Máximo
DELMAS, Flavia
IÑÍGUEZ RÍMOLI, Natalia
Fecha de iniciación del proyecto:
01/01/95
Fecha de finalización del proyecto:
31/12/96

Abstract:

El proyecto de investigación tiene dos objetivos generales: por una parte, efectuar un Diagnóstico de Comunicación, tendiente a trazar un panorama acerca de la problemática cotidiana que atraviesan los productores hortícolas del Gran La Plata. Por otra, llevar a cabo un Estudio de Posicionamiento para determinar qué grado de relación y conocimiento tienen los mismos productores acerca del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA).

Ambos trabajos ponen el acento en la necesidad de conocer cuáles son los problemas percibidos, no desde diversas instituciones, no por especialistas, sino desde la perspectiva de los propios productores. Asimismo, pretende elaborar una escala de tales problemas y ahondar en la búsqueda de las razones y las explicaciones de los propios afectados.

Finalmente, en función de los datos obtenidos; se intentará diseñar un Plan de Comunicación Alternativa acorde con los problemas y las explicaciones reveladas.

DROGADICCION, MEDIOS Y CULTURA: UN INTENTO DE ARTICULACION

Director: MAGARIÑOS, Juan Angel
Co-Director: PERESSON, Flavio
Miembros del equipo:
CERASO, Cecilia
MARIANI, Eva
Fecha de iniciación del proyecto:
01/07/94
Fecha de finalización del proyecto:
30/06/97

Abstract:

Su objetivo consiste en evaluar las características de las comunicaciones mass-mediáticas acerca del control de la drogadicción. Se parte de la hipótesis de que tales comunicaciones se emiten en una cultura con amplio predominio del **consumismo**, lo que

contradice el rechazo al consumo de un único producto, la droga. Se contraponen el discurso institucional (Estado, Organismos Nacionales e Internacionales) con el discurso publicitario, el de los médicos y el de la comunidad.

EL LENGUAJE DE LA CIENCIA Y EL LENGUAJE DE LA DIVULGACION CIENTIFICA

Director: MAGARIÑOS, Juan Angel
Miembros del equipo:
GRACIANO, Roque
COTO, Patricia
VALENTINO, Alejandra
Fecha de iniciación del proyecto:
01/01/95
Fecha de finalización del proyecto:
31/12/96

Abstract:

Tiene por objetivo el estudio del lenguaje de la ciencia y de la eventual transformación que puede llegar a sufrir en la divulgación científica. El tema tratará de deslindar si existe tal transformación o si se trata de dos lenguajes diferentes. En esta etapa se atiende especialmente al fenómeno visual y su efecto en la comunicación de la ciencia. Se contraponen para ello los lenguajes de los científicos, de los usuarios y de los medios.

LOS MUNDOS SEMIOTICOS POSIBLES DEL PODER Y LA COMUNIDAD EN LATINOAMERICA

Director: MAGARIÑOS, Juan Angel

Miembros del equipo:

BETHANCOURT, Verónica

FRAVEGA, Adriana

LAUDANO, Claudia

LOPRETO, Gladys

SILVESTRE, Miriam

POCCIONI, María Teresa

Fecha de iniciación del proyecto:

01/04/94

Fecha de finalización del proyecto:

30/03/96

Abstract:

Su objetivo consiste en el estudio de las imágenes contrapuestas que construye la comunidad acerca del gobierno y el gobierno acerca de la comunidad, con motivo del delegamiento de funciones que realiza la administración central, hacia organismos inferiores o no gubernamentales (provincias, municipios, organizaciones vecinales, organizaciones no gubernamentales, etc). Estudia, por tanto, las características de aceptabilidad de la Transformación el Estado Benefactor en Estado Administrador. Por el momento se estudian las áreas de **Educación, Medio Ambiente y la Mujer.**

ANALISIS SEMIOTICO DEL DISCURSO SOCIAL

Director: MAGARIÑOS, Juan Angel

Miembros del equipo:

FERNANDEZ, Nancy

GASSMANN, Carlos

GRACIANO, Roque

MASIUK, Juan

Fecha de iniciación del proyecto:

01/04/94

Fecha de finalización del proyecto:

31/03/96

Abstract:

Tiene como objetivo establecer las ideas básicas para dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cuál es el futuro de la democracia en América Latina?

Limitado en principio a nuestro país, se prevé su desarrollo en otros países latinoamericanos, en función de las relaciones que se mantienen con las respectivas universidades. La investigación se articula sobre estos ejes: ¿Es **creíble** el discurso de los políticos?, ¿existen **promesas** en los discursos electorales?, ¿mantienen **utopías** los sectores populares?, ¿se produce una **farandulización** en la imagen televisiva de los candidatos?

MEDIOS DE COMUNICACION Y CULTURA ARTISTICA EN LA ARGENTINA (1930-1945)

Director: NESSI, Angel Osvaldo

Miembro del equipo:

PUJOL, Sergio A.

Fecha de iniciación del proyecto:

01/04/94

Fecha de finalización del proyecto:

31/03/96 (renovable- CONICET)

Abstract:

Iniciado en mayo de 1992 y con una duración originalmente calculada en 4 años -contemplándose la posibilidad de ampliación temática-, la investigación ha permitido, hasta la fecha, realizar una minuciosa recensión de los medios gráficos editados en Buenos Aires durante la década de los 30 y su relación con determinadas formas artísticas y el campo intelectual que las contiene. Combinando el instrumental de los estudios de comunicación de masas con los de la historia cultural, se han clasificado periódicos y magazines del período analizado, estableciéndose en cada uno de ellos el grado de compromiso contraído con el teatro, el cine, la música, áreas dinámicas y de creciente importancia en las "agendas" de los medios argentinos de los años 30.

El estudio de la tematización del "espectáculo" en periódicos como **La Nación, La Prensa, Crítica, El Mundo, La Razón y El Diario**, entre otros medios "grandes" y "pequeños", permite establecer hipótesis sobre los modos de lectura a los que estos inducen y su posible incidencia en las pautas de consumo cul-

tural. De la etapa heurística se van decantando diversos aspectos de la comunicación social de aquellos años: alcances de la crítica cultural y sus discursos; relaciones entre tendencias político-ideológicas de los medios y de las secciones de "espectáculo"; modificaciones técnicas operadas en los medios a partir del impacto de los temas "del espectáculo"; presencia de la moda y las costumbres norteamericanas y europeas en el imaginario social argentino; formación de una conciencia colectiva a favor de un cine nacional; etc.

En la actualidad, la investigación de base llevada a cabo entre 1992 y 1994 se complementa con el estudio biográfico de Enrique Santos Discépolo -emergente representativo de la cultura popular de los años 30- y su relación con los medios de la época.

POLITICAS DE COMUNICACION AUDIOVISUAL UNIVERSITARIAS

Director: RINGUELET, Roberto

Co-director: VALLINA, Carlos Alberto

Miembros del equipo:

GIORDANO, Carlos José

ALFONSO, Alfredo

GONZALEZ, Santiago Adolfo

PEÑA, Fernando Martín

Fecha de iniciación del proyecto:

01/01/95

Fecha de finalización del proyecto:

31/12/96

Ambitos de investigación:

Universidad Nacional de La Plata

Universidad Nacional de La Patagonia

"San Juan Bosco"

Universidad Nacional de Rosario

Universidad Nacional de Río Cuarto

Abstract:

La Comunicación Audiovisual, si bien tiene una historia en años, prácticas y reflexiones, no ha sido tramada (en su acepción de ser síntesis y sistema) en la forma y tiempo con que si lo ha sido la comunicación gráfica, la oral, la sonora y la de imagen fija. Esta afirmación podría llevarse a extremos mayores en el caso de la comunicación audiovisual Universitaria. En cada Unidad de Estudio conviven grupos que desarrollan prácticas en

Comunicación Audiovisual Universitaria y que son diferentes en cuanto a sus intereses, formación profesional y cultural, tecnologías deseables y obtenidas, perspectivas de desarrollo y sus concepciones epistemológicas, gnoseológicas e ideológicas. Estos grupos no han desarrollado vinculaciones recíprocas que tuvieran el objetivo de prácticas institucionales orgánicas, y tampoco han sido organizados y/o demandados desde la institución para hacerlo. En algunos casos han habido conexiones forzadas e irrelevantes desde el punto de vista de la producción de una Política de la Comunicación Audiovisual orgánica coherente. Esto ha dado como resultado que las Políticas de Comunicación Audiovisual Universitaria hayan sido erráticas, no vinculadas con la totalidad de los actores, ora dependientes de estructuras burocratizadas, ora con estatutos difusos en torno a este tema, y hasta incoherentes con las líneas generales de las políticas universitarias.

Toda esta situación, frente a la posibilidad que otorga la actual Ley de Radiodifusión del otorgamiento de frecuencias audiovisuales a las Universidades Nacionales (lo que ha dado origen a los proyectos de Canal 25 en la UNLP y al canal de televisión del CUPRAYT en la UNPSJB, por ejemplo), frente a la disponibilidad de la integración a la red HISPASAT, frente a la reciente oferta superabundante de espacios en canales específicamente educativos y/o culturales, frente a las claras políticas de ocupación de los medios por parte del sistema de Educación Privado, exige una prioridad en la detección de los problemas profundos de las Políticas de Comunicación Audiovisual Universitaria, a partir de su descripción, su interpretación y su transformación.

LA PRENSA PERIODICA PLATENSE (1882-1993)

Director: RODRIGUEZ MOLAS,
Ricardo Emilio

Co-Director: DIAZ, César Luis

Miembros del equipo:
PASSARO, María Marta
GIMENEZ, Mario Jorge

Fecha de iniciación del proyecto:
01/07/94

Fecha de finalización del proyecto:
30/06/96

alfabéticamente. También se consignará el repositorio en donde se encuentren cada uno de esos periódicos.

La segunda parte del proyecto será de interpretación, dado que se analizarán los primeros editoriales, las secciones políticas y la actitud tomada por las distintas publicaciones ante diferentes hechos históricos. Cabe aclarar que esta segunda etapa será tan sólo una primera aproximación a los perfiles políticos de los distintos periódicos, destinada más a enriquecer la obra de referencia que a realizar un completo estudio de estas cuestiones.

OBTENCION DE INFORMACION BASICA Y ACOTADA EN BASE DE TEXTOS EXTENSOS

Director: ROSSI, Gustavo Héctor

Co-director: THOMPSON, Héctor Hugo

Miembros del equipo:
BOSCH, María Angélica
SORGENTINI, Luis

MENDOZA PADILLA, Miguel

Fecha de iniciación del proyecto:
01/01/95

Fecha de finalización del proyecto:
31/12/96

Abstract:

El proyecto de investigación tiene como objeto de estudio el periodismo escrito de la ciudad de La Plata, a partir de su fundación, en 1882, hasta 1993. La investigación contempla solamente el estudio de los diarios cotidianos y los hebdomadarios, soslayando las revistas.

Nuestro trabajo intenta conformar una hemerografía platense en la que anotaremos todos los datos que puedan servir a los investigadores, instituciones y organismos oficiales cuando necesiten basar sus análisis en fuentes periodísticas.

Las ventajas de tener codificado el material que hoy se encuentra disperso son invalorable, dado que se evitaría una de las tareas más difíciles y tediosas para todo investigador. La investigación está organizada en dos partes: la primera, es objetiva y descriptiva, dado que se detallarán aspectos generales de los periódicos platenses. Estos estarán presentados en orden cronológico y en caso de coincidir más de una publicación en un mismo año, se ordenará

Abstract:

SIBILA será un sistema de asistencia para la exploración de masas extensas de texto periodístico en archivos informáticos. Su aplicación fundamental es encontrar los usos semánticos que caracterizan un tema. Es decir, el "metier" lingüístico que involucra la expresión de una determinada área del conocimiento. En una aplicación dirigida no ya al conocimiento, sino a la recuperación de información, el usuario recurre al SIBILA e interroga sobre sus intereses en forma más o menos libre, seleccionando núcleos semánticos, identificadores de personalidades, y los puede vincular con datos geográficos o cronológicos.

CONCEPTOS DE COMUNICACION EN PROGRAMAS PERIODISTICOS RADIOFONICOS

Director: STEIMBERG, Oscar

Co-director: FERNANDEZ, Jose Luis

Coordinadora Gral.: DEPETRIS, Cielito

Miembros del equipo:

ROSBOCH, María Eugenia

BELINCHE, Adrián P.

TURCONI, Omar

Fecha de iniciación del proyecto:

01/01/95

Fecha de finalización del proyecto:

31/12/96

Abstract:

Este proyecto se diseñó para:

- Contribuir al conocimiento de géneros y estilos de los medios masivos frente a los cuales los estudiantes deben situarse permanentemente, en términos de posibilidades profesionales o de necesidades de investigación.

- Aportar al perfeccionamiento de los recursos humanos con que se cuenta, desde la perspectiva del análisis de los discursos.

- Proveer estudios de base que mejoren las condiciones de articulación de la enseñanza con las actividades conexas del resto de la sociedad.

Junto con las específicas tareas de investigación, se prevén actividades de formación de los docentes y alumnos avanzados.

Objetivos generales del proyecto:

- Profundizar el conocimiento de textos de los medios de comunicación masiva.

- Avanzar en la capacitación en el análisis del discurso del personal docente de la Facultad.

- Desarrollar herramientas y modelos utilizables en la docencia y en posibles servicios a prestar a instituciones y/o empresas vinculadas con la actividad radiofónica.

Objetivos específicos del proyecto:

- Definir y determinar los programas periodísticos radiofónicos de referencia dominante.

- Describir las diferencias estilísticas entre los distintos programas seleccionados, vinculándolas con estilos de época intra e intermediáticos.

- Establecer las distintas maneras (temáticas, retóricas, argumentativas y enunciativas) con las que aparece tratado el concepto de comunicación, tanto explícita como implícitamente.

- Diseñar cuadros que permitan comparar estilos discursivos con modelos de comunicación relacionables, a su vez, con teoría y estilos no específicamente radiofónicos.

RADIOS ESTATALES EN LA ARGENTINA: PROBLEMATICA ACTUAL, CONTEXTO HISTORICO Y PERSPECTIVAS

Director: TERRERO, Patricia

Co-Director: SAHADE, Carlos A.

Miembros del equipo:

GABAY, Sandra

GIANOLI, Mónica

PAULI, María Cristina

VÁZQUEZ, Gustavo

Fecha de iniciación del proyecto:

01/01/95

Fecha de finalización del proyecto:

31/12/96

Abstract:

-Soy un gran oyente de radio. Siempre dije esto: si formara parte de un comité revolucionario que tomara el poder de Italia y después reparte cargos, a uno le asignaría la industria, a otro la educación, a Ud. le dejo la televisión y yo tomo la radio. ¿Por qué? Porque tiene una gran capacidad de información. No se habla de ella, pero todavía es un instrumento muy importante.

-¿No le teme, entonces, al poder de la radio?, ¿no puede ser un gran instrumento de manipulación?

-Todo puede ser manipulado, incluso un libro escolar. Quiero decir, la radio sigue siendo un medio que llega a lugares increíbles, la gente la escucha en el auto, trabajando, en

cualquier parte. O sea que puede ser un instrumento de persuasión y manipulación, pero también puede ser un instrumento de información y de educación.

Fragmento de un reportaje a Umberto Eco (Clarín 26-06-94)

La Argentina fue pionera en materia de radio, incluso en La Plata surgió la primera emisora universitaria del mundo. Los radios del Estado se fueron multiplicando, pero con el correr del tiempo y, fundamentalmente, en la última década se ha advertido un retroceso, cuanti y cualitativo, que no se verifica en otros países.

-¿Son necesarias las radios del Estado en la Argentina?

-¿Son válidos los postulados que le dieron origen?

-¿Ha existido o existe una política comunicacional global en la que se pueda enmarcar un modelo de radio estatal?

- ¿Cuál es el nivel de audiencia de los principales radios estatales?

-¿Cómo son sus programaciones?

-¿Cuáles son las experiencias y los resultados en otros países?

-¿Es necesario y posible diseñar un modelo alternativo al vigente en la Argentina?

Esta investigación tiene por objeto dar respuesta a estos y otros interrogantes que puedan surgir en el transcurso del estudio que se está encarando.

ANÁLISIS Y PROPUESTAS DE TRANSFORMACION EN LA PEDAGOGIA AUDIOVISUAL UNIVERSITARIA

Director: VALLINA, Carlos Alberto

Co-Director: GIORDANO, Carlos José

Miembros del equipo:

MATIASICH, Ileana Alejandra

RUEDA, Leonardo Darío

DIAZ LARRAÑAGA, Nancy

PORTA, Paula I.

Fecha de iniciación del proyecto:

01/01/95

Fecha de finalización del proyecto:

31/12/97

Ambito de investigación:

Universidad Nacional de La Plata

Universidad Nacional de La Patagonia

“San Juan Bosco”

Universidad Nacional de Rosario

Universidad Nacional de Buenos Aires

específicos de pedagogía audiovisual universitaria.

Con este marco planteamos detectar, reflejar y analizar el desarrollo de las ideas y las prácticas que profundizan las experiencias pedagógicas audiovisuales de los respectivos ámbitos académicos universitarios, su inserción en el contorno regional, las relaciones con las distintas áreas curriculares, y las del conjunto social, especialmente el campo laboral y las ideologías pedagógicas, los talleres y las cátedras del tema audiovisual-video, cine y tv- en tanto tecnologías y lenguajes de la imagen-movimiento. Sobre todo ante el diagnóstico, producto de una observación irregular, que produce quejas y demandas asistemáticas sobre el atraso, la obsolescencia, marginalidad e irracionalidad de las tecnologías disponibles, los deslizamientos y superposiciones así como de una inadecuada distribución de las asignaturas en el contexto de las currículas.

Abstract:

Por entre las visiones optimistas de las miradas de integración tecnológica y las “certainas” manualidades de un oficio de la industria audiovisual; por entre la sucesión inacabable de bytes, chips y soft y la certeza de un lenguaje; por entre el esperanto “posible” y una nueva Babel, estamos caminando, observando, catalogando, sistematizando, analizando, comprendiendo y tratando de proponer una propia transformación a los procesos

ORGANIZACION POPULAR Y ASENTAMIENTOS URBANOS

Director: WALLACE, Santiago
Co- Director: COZZI, Carlos Alberto
Miembros del equipo:
VARNIER, Cristian Fernando
MORALES, Pablo Raúl
GRISSI, Carmelo Pedro
Fecha de iniciación del proyecto:
01/01/95
Fecha de finalización del proyecto:
31/12/96

Abstract:

Estudio de caso centrado en la regularización de la tierra en el oeste del conurbano bonaerense (Municipio de Moreno y Morón) durante 1992 y 1993.

Fundamentos:

Este proyecto se quiere constituir por la imperiosa necesidad de abordar una problemática de envergadura como es el conflicto urbano de lucha por la tierra en el conurbano. A partir de esta situación se investigará la participación y grado de desarrollo de las organizaciones de base, las diferentes conformaciones de sus liderazgos, los diferentes momentos de la organización y su relación con otras organizaciones -políticas, religiosas, económicas de índole pública y privada- y los tropiezos en las gestiones ante organismos oficiales necesarias para cumplimentar el burocrático periplo que requiere la

formalización de la regularización dominial. Estos aspectos serán relevantes en el momento de evaluar la eficacia de los dispositivos organizacionales capaces de lograr el acceso a la tierra, en principio precariamente.

Los diversos problemas de exclusión social que presenta la sociedad argentina, se manifiestan agudizados en las áreas marginales del conurbano bonaerense. Jóvenes, villeros, mujeres, ancianos, pobres, desocupados y otras figuras sociales aparecen como círculos concéntricos que cuando convergen dan lugar a situaciones de alta vulnerabilidad, fragmentación, centrifugación, heterogeneidad social, en los que los logros comunitarios y de pertenencia a una sociedad civil compartida se hacen evanescentes.

Condiciones de inseguridad y falta de normas de convivencia en las que un elemento básico de fortalecimiento posible es la tierra. Carentes de todo lo imaginable, los excluidos de la sociedad de consumo suelen ver en el "afincamiento" una posibilidad de vida. Un posible punto de partida para encarar otras soluciones: agua, luz, desagües, escuelas, salud y otras.

LA PLATA: TRANSFORMACIONES CULTURALES Y RITUALES CIUDADANOS

Director: WALLACE, Santiago
Co-director: ARCHENTI, Adriana
Miembros del equipo:
AMETRANO, Lucrecia
MALLO, Ana
ORTALE, Susana
CLAVIJO, Adriana
TELLECHEA, María Ofelia
Fecha de iniciación del proyecto:
01/01/95
Fecha de finalización del proyecto:
31/12/96

Abstract:

Se parte de concebir a la ciudad como un espacio comunicacional en el que los diferentes grupos sociales organizan sus experiencias en términos de sentido.

Intenta registrar la forma en que se traducen las transformaciones culturales y los nuevos procesos significativos en representaciones, prácticas y expresiones rituales que tienen a la ciudad por referente, insumo y vehículo.

Se indaga sobre la continuidad y/o redefinición de los espacios, las identidades y las referencias tradicionales.

Dados los actuales procesos de globalización/particularización se estima que una mirada antropológica sobre la ciudad permitirá construir una etnografía de los fenómenos de la modernidad en el escenario urbano.

LA LEY DE ADUANA BONAERENSE DE 1835 Y LAS ECONOMIAS REGIONALES

Director: BARBA, Fernando Enrique

Miembro del equipo: PANELLA, Claudio

Fecha de iniciación del proyecto:
01/01/95

Fecha de finalización del proyecto:
31/12/97

Abstract:

La principal consecuencia económica de la Revolución de Mayo fue el establecimiento del comercio libre en reemplazo del sistema monopólico español. Esta medida benefició a Buenos Aires, que abrió su economía al comercio exterior como exportadora de materias primas (especialmente cueros) e importadora de productos manufacturados, en tanto que perjudicó al resto de las provincias, cuyas economías estaban orientadas a abastecer al mercado interno. De manera entonces que Buenos Aires, al ser el único puerto del país habilitado para el intercambio con el exterior, gobernaba con su tarifa de aduana todo el comercio del país. Por ello las provincias del interior reclamaron permanentemente a Buenos Aires protección aduanera para sus industrias, cada vez más perjudicadas por la competencia de productos extranjeros, pedido que era rechazado por la provincia porteña, fiel defensora del libre-cambio.

Esta disputa entre proteccionismo y libre-cambio fue particularmente intensa durante toda la primera mitad del siglo pasado, por lo que se destacó nitidamente la sanción en diciembre de 1835 por parte del gobernador bonaerense Juan Manuel de Rosas de una ley

de Aduana proteccionista, en lo que se constituyó como el mayor intento hecho por Buenos Aires para conciliar sus intereses con los de las provincias del interior.

El objeto de esta investigación es el análisis de los efectos que se produjeron en las provincias de la Confederación Argentina como consecuencia de la aplicación de la mencionada ley. En este sentido, se tratará de dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿qué objetivos y motivaciones tuvo la ley? ¿cómo afectó a la agricultura y a las industrias regionales? ¿modificó los circuitos comerciales preexistentes? ¿promovió cambios en la estructura económica de la época?

TEMAS, PROBLEMAS Y ENFOQUES DE LA HISTORIOGRAFIA LATINOAMERICANA (1850/1940)

Director: RIVAS, Ricardo

Co-director: CARNEVALE, Cristina

Miembros del equipo:

CASAS, Saúl L.

SANSONI, Mariela

SORA, Carlos

KIRIACOPULOS, Yamila

Fecha de iniciación del proyecto:

junio de 1994

Abstract:

En cuanto al objetivo general, consiste en indagar en el pensamiento historiográfico, a través de la producción editada entre 1850 y 1940 sobre el período independiente, referi-

da a la historia de América como conjunto o cuando siendo nacional trascienda esos límites por razones conceptuales o temáticas.

En su mayor parte la historiografía anterior a 1940 no consideró por distintas razones a América independiente como objeto de estudio, ya que la dimensión continental cedió en favor de la Historia Nacional -de gran desarrollo desde mediados del siglo pasado- y los historiadores que si lo hicieron no alcanzaron una elaboración conceptual de su unidad histórica, predominando la sucesión de casos nacionales en las obras de Historia de América. Los motivos reales de este problema aún no se resuelven, por eso hay todavía mucho que indagar en este terreno y entre las obras analizadas hasta el momento podemos citar: Diego Barros Arana, Carlos Pereyra, Ricardo Levene. Entre las obras primigenias de la historiografía nacional serían innumerables la cantidad de autores que hacen referencia a la Historia de América y sobre todo al período colonial sobre el que se descarga una intensa crítica en función de la definición de nación.

DOCENTES INVESTIGADORES DE LA FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL (UNLP)

Las categorías como docentes investigadores fueron obtenidas durante la evaluación llevada a cabo por la Universidad Nacional de La Plata, durante el año 1994, en el marco del Programa de Incentivos a la Investigación.

Las categorías asignadas correspondieron a dictámenes elaborados por una Comisión con representación de todas las Facultades de la UNLP, rubricados por el Consejo Superior de esta casa de altos estudios y, en el caso de los profesores categorizados "A" o "B", también fueron revisados por una instancia superior, conformada por representantes del Consejo Interuniversitario Nacional y la Secretaría de Políticas Universitarias, del Ministerio de Educación de la Nación.

INVESTIGADORES CATEGORIA "A"

ALI JAFELA, SARA JIMY
BERNETTI, JORGE LUIS
MAGARIÑOS DE MORENTIN, JUAN

INVESTIGADORES CATEGORIA "B"

DOLGOPOL, HUGO MATEO
VALLINA, CARLOS ALBERTO

INVESTIGADORES CATEGORIA "C"

AMETRANO, LUCRECIA ANGELICA
ARCHENTI, ADRIANA
BELINCHE, MARCELO FABIAN
BACCIN, CRISTINA
BOSCH, MARIA ANGELICA
COTO, PATRICIA HERMINIA
COZZI, CARLOS
FERNANDEZ, GUILLERMO ADOLFO
FERNANDEZ, JOSE LUIS
FERNANDEZ, NANCY ADRIANA
GASSMAN, CARLOS EDGARDO

GIORDANO, CARLOS JOSE
GRAZIANO, ROQUE DOMINGO
LAMANNA, GABRIEL ALBERTO
LOPRETO, GLADYS MARIA
MASIUK, JUAN DOMINGO
MICELI, WALTER HILDEMAR
NEGROTTO, LUCIO
ORTALE, SUSANA
PUJOL, SERGIO ALEJANDRO
SAHADE, CARLOS ALBERTO
TORRE, ALFREDO JORGE

INVESTIGADORES CATEGORIA " D"

ALFONSO, ALFREDO
ARIGOS, MARIA ISABEL
BARBERENA, MARIANO ALEJANDRO
BELINCHE, ADRIAN PABLO
BETHENCOURT, VERONICA
BIANCO, JUANA
BIASOTTI, CESAR JAVIER
BONTEMPO, MAXIMO
BUCHBINDER, GUSTAVO
CAPRARA, IRMA SUSANA

CASTILLO, MARCELO
CENTENO, FERNANDO
CERASO, CECILIA VIVIANA
CIAPPINA, CARLOS MARIA
CLAVIJO, ADRIANA GABRIELA
CUERVO, ARTURO HORACIO
DELMAS, FLAVIA MARIA
DEPETRIS, CIELITO
DIAZ, CESAR LUIS
FALBO, GRACIELA
FELLI, SUSANA
FERNANDEZ, MARIA BELEN
FINO, CLAUDIA
FRAVEGA, ADRIANA PATRICIA
GABAY, SANDRA PATRICIA
GIANOLI, MONICA MABEL
GIMENEZ, MARIO JORGE
GOMEZ, REYNALDO CLAUDIO
GONZALEZ, SANTIAGO
GRISI, CARMELO PEDRO
HUERGO FERNANDEZ, JORGE ALBERTO
IÑIGUEZ RIMOLI, NATALIA
KIRIACOPULOS, YAMILA LAURA
LAUDANO, CLAUDIA NORA

LOZANO, SUSANA
MALLO, ANA MARIA
MARIANI, EVA LAURA
MARQUETTI, ELDA
MATIASICH, ILEANA ALEJANDRA
MELAMED, ANALIA
MENDOZA PADILLA, MIGUEL ADRIAN
MILEO, NORMA
MORALES, PABLO RAUL
MORZILLI, ELIDA BEATRIZ
MURRIELO, SANDRA ELENA
PANELA, CLAUDIO
PASSARO, MARIA MARTA

PAULI, MARIA CRISTINA
PEÑA, FERNANDO
PERESSON, FLAVIO JUAN
PIGNUTI, DARIO
PINTADO, ELEONORA
POCCIONI, MARIA TERESA
POLISZUK, SANDRA E.
RIVADAVIA, ANA MARIA
RIVERA, MARIA DEL CARMEN
ROSBOCH, MARIA EUGENIA
RUEDA, LEONARDO RODRIGO
SILVESTRE, MIRIAM ALICIA
SOLAS, SILVIA ANGELICA

SORA, CARLOS ALFREDO
SORGENTINI, LUIS
SOUTHWELL, MYRIAM MONICA
TELLECHEA, MARIA OFELIA
THOMSON, HECTOR HUGO
TORELLO, PABLO
TOSI, IRMA EDITH
TURCONI, OMAR ENRIQUE
VARNIER, CRISTIAN FERNANDO
VAZQUEZ, GUSTAVO
VIRGILIO, ADRIANA PATRICIA
VULCANO, JOSE LEONARDO

LA FACULTAD EN AMÉRICA LATINA

A partir de un Convenio firmado entre la Universidad Nacional de La Plata (Facultad de Periodismo y Comunicación Social) y el Centro de Comunicación Educativa La Crujía, dirigido por el periodista Washington Uranga, nuestra Facultad ingresó en el Programa Latinoamericano de Formación Superior en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (PLANGESCO).

En este marco, la Facultad y La Crujía pusieron en marcha el proyecto de Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales, que será presentado para su aprobación durante el corriente año en el Consejo Académico, para su posterior tratamiento en el Consejo Superior de la UNLP.

Se puede afirmar que la Maestría comenzará a dictarse en marzo de 1996

I. Documento PLANGESCO¹

PLANGESCO es un esfuerzo coordinado y articulado entre universidades, organizaciones no gubernamentales (ver recuadro) para el desarrollo y asociaciones de comunicación de América Latina, que ponen en común la experiencia acumulada, sus recursos humanos y materiales en orden a desarrollar cursos de post-grado en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales desde los países involucrados, con el objeto de perfeccionar, sistematizar, enriquecer y dinamizar propuestas de planificación y gestión en el campo de la comunicación.

II. Antecedentes

En América Latina se han desarrollado múltiples y variadas experiencias desde la perspectiva de la democratización de la comuni-

cación, el derecho a la comunicación entendido como derecho humano fundamental, el criterio de la participación de todos los actores en los procesos comunicacionales y el reconocimiento de la inserción del hecho comunicativo en los contextos socio-culturales en los que éste se produce.

En el terreno de la capacitación se ha trabajado en la formación de agentes sociales, comunitarios, populares, educadores y profesionales de la comunicación. A esto se agrega la educación para la comunicación, orientado a los receptores o usuarios de los medios.

Todas estas propuestas han demostrado diferentes grados de eficiencia en su concreción, lo que ha permitido acumular una importante riqueza por parte de los comunicadores latinoamericanos y del caribe, logrando influir en la conformación del paisaje comunicacional de la región en los últimos quince años. A la vista de los resultados obtenidos se ha iniciado entre los propios comunicadores, una etapa de revisión, análisis y autocritica acerca de la eficacia de lo que se hace.

Son muchos los proyectos e iniciativas de comunicación participativa y de comunicación que están vinculados con movimientos sociales, organizaciones no gubernamentales, iglesias y/o entidades profesionales de la comunicación. Pocos, sin embargo, se han relacionado hasta ahora con universidades o instituciones de nivel superior.

Durante los últimos años se produjo en la región un desencuentro entre los agentes de comunicación participativa y comunitaria y las instituciones académicas del sector. Por otra parte, se originan distintas perspectivas acerca de la función social de la comunicación y de diferentes aproximaciones a ésta como objeto de estudio. Además, inciden los conflictos políticos, sociales y culturales que afectaron a la Región. A ello se agrega la crisis padecida por la educación formal, la reeducación de los movimientos sociales en la última década y el surgimiento de múltiples intentos de respuesta a esta realidad ensayados con diferente éxito desde el espacio de lo no formal.

Pero también es cierto que las estructuras académicas formales han ido incorporando poco a poco a sus procesos formativos los conceptos, las experiencias y los debates surgidos de la experiencia de la comunicación democrática, participativa y comunitaria y de la educación para la comunicación, de modo tal que hoy tenemos personas que a través de su paso por la educación superior en comunicación, se muestran dispuestas a seguir profundizando en la búsqueda de alternativas y a construir modelos y propuestas para el futuro.

Se advierte también, la existencia en América Latina de un gran número de comunicadores, muchos de ellos con vastas y ricas experiencias en gestión de iniciativas, proyectos y empresas de comunicación, que por circunstancias diversas no han tenido la oportunidad de sistematizar sus conocimientos y sus prácticas en este campo. Esta realidad impide la obtención de mayores resultados y, al mismo tiempo restringe las posibilidades de una mejor y más adecuada apropiación socio cultural de tales experiencias a través del sistema educativo formal.

De la misma manera, la compleja trama de lo cultural pone hoy de manifiesto la necesidad de una relación interdisciplinaria de los comunicadores con otros profesionales y hace posible el ingreso de profesionales de otras áreas, en particular de la educación y la planificación, al campo específico de la comunicación.

Todos estos elementos confluyen en la conformación del paisaje comunicacional de la Región en el marco de este nuevo contexto social, político y cultural, caracterizado cada vez más por las políticas neoliberales y sus consecuencias y la reciente democratización no resuelta de los sistemas políticos. Así las comunicaciones y el sistema van adquiriendo diferentes roles que plantean otras exigencias para los comunicadores y el desafío para renovar sus esfuerzos para encontrar alternativas de cambio.

La comunicación en sus diferentes ámbitos, ofrece hoy posibilidades tecnológicas, económicas y culturales que determinan nuevos ro-

les de sus operadores y exigen una rápida adecuación de sus usos para su mejor aprovechamiento y ubicación en el marco social.

Asimismo, el sistema educativo formal, sacudido todavía por una crisis estructural que no siempre le permite responder con eficiencia a la actual realidad, busca alternativas que lo transformen y le permitan, al mismo tiempo responder a las demandas de los actores sociales.

III. Por qué un Programa Latinoamericano

El nuevo escenario de globalización y neo-

liberalismo ha impactado también al mundo de las comunicaciones. Como grupo de instituciones que reflexionan y trabajan en el campo de las comunicaciones desde una perspectiva democratizadora y participativa, nos sentimos interpelados por este nuevo escenario y estimamos que es necesario responder de una modo integrado y latinoamericano a sus desafíos.

Tanto desde el ámbito del quehacer académico, teórico formativo e investigativo como desde el ámbito de la intervención, el acompañamiento y la sistematización de la práctica social, identificamos la necesidad de forjar

nuevas alianzas para la formación superior de especialistas en condiciones de gestar procesos comunicativos que tengan en cuenta las exigencias, desafíos y esperanzas de los tiempos nuevos.

Es por ello que consideramos la necesidad de implementar un Programa Latinoamericano de Formación Superior en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales que llamaremos PLANGESCO.

La voluntad de llevar a cabo un Programa con dimensión Latinoamericana, responde a las siguientes consideraciones:

- La riqueza de la reflexión teórica, metodológica y epistemológica históricamente acumulada en el campo de la comunicación y la cultura, ha ido conformando un pensamiento colectivo en la Región, que no exige socializarlo a nivel continental.

- Esta perspectiva común, alimentada por una diversidad de experiencias locales, se debe expresar estratégicamente en una sistematización a nivel de formación superior de gestores de procesos comunicacionales.

- Las nuevas tecnologías nos facilitan un trabajo integrado y en conjunto con , pero también nos exigen su apropiación para garantizar la equidad del uso, que implica tanto el acceso como la participación en la generación, distribución y recepción de contenidos.

- La oportunidad que ofrece América Latina de un nuevo modo de desarrollo integrado, que convine el crecimiento económico con el desarrollo social y propicie la equidad y la participación. Para este proceso de planificación y gestión de procesos de comunicación correctamente llevados, puede tener un rol fundamental; también reubica la posibilidad de influir en la definición de políticas nacionales y regionales de comunicación social.

- Se ha demostrado que en América Latina hay capacidad de reelaborar y producir conocimiento original, para nuestro propio consumo y para su exportación. Asimismo exige, y no hay que dejar de lado, la expectativa que genera una nueva narrativa latinoamericana, expresada en productos artísticos y multime-

¿QUIENES INTEGRAN EL PLANGESCO?

Programa Latinoamericano de Formación Superior en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales.

Socios Ejecutores

Argentina: CCE- La Crujía/DECOM, Desarrollo y Comunicación. Responsables: Washington Uranga, Laura Moreno. Buenos Aires, Argentina.

Bolivia: ERBOL, Educación Radiofónica de Bolivia. Responsable: Ronald Grebe. La Paz, Bolivia.

Brasil: ECA/USP, Departamento de Comunicación y Arte de la Escuela de Comunicación y Arte de la Universidad de Sao Paulo.

Responsable: María Aparecida Baccega. Sao Paulo, Brasil.

CCC-UNISINOS, Centro de Ciencias de la Comunicación.

Responsables: Denisse Cogo /Pedro Gilberto Gomes. Porto Alegre, Brasil.

UCBC, Unión Cristiana Brasileira de Comunicación Social.

Responsable: Elson Faxina. Sao Paulo, Brasil.

Chile: AQUIS Gran Comunicaciones CENECA, Comunicación y Cultura para el desarrollo

ECO, Educación y Comunicación.

Responsables: Ana María Egaña, José Luis Olivare, Fernando Ossandón. Santiago de Chile.

Colombia: Universidad Javeriana, Departamento de Comunicación de la Facultad de Comunicación y Lenguaje.

Responsable: P. Gabriel Jaime Pérez, María Soledad Moreno. Santa Fe de Bogotá , Colombia.

Socio Patrocinador: UCLAP, Unión Católica Latinoamericana de Prensa en representación de las Organizaciones Católicas de Comunicación (UNDA-AL/ UCLAP/OCIC-AL).

Responsable: Ismar Oliveira Soares. Sao Paulo, Brasil.

diales, que nos permiten identificarnos como continente y al mismo tiempo proyectar nuestras identidades.

- Existen experiencias y reflexiones muy propias respecto a modelos, prácticas y metodologías pedagógicas para la comunicación y educación participativa.

- Escasez de profesionales que recuperen los procesos históricos locales y nacionales, integrándolos a su quehacer comunicacional con fuerte énfasis en la ética de la responsabilidad en función de una mejor calidad de vida para nuestra población.

- El nuevo contexto sitúa la cooperación internacional de un modo diferente al pasado. Surgen las preocupaciones compartidas y las posibilidades de acción basadas en múltiples aportes. Asimismo, aumentan las alternativas para el trabajo intercontinental y el diálogo sur-sur.

IV. Naturaleza del Programa

La iniciativa que aquí se propone consiste en un PROGRAMA LATINOAMERICANO DE FORMACION SUPERIOR EN PLANIFICACION Y GESTION DE PROCESOS COMUNICACIONALES.

Es un Programa porque la propuesta no pretende convertirse ni estructurarse como una institución académica más, sino que pretende ser un esfuerzo coordinado y articulado entre centros de formación y capacitación, universidades y asociaciones e instituciones de comunicadores, que ponen en común la experiencia acumulada en la materia, sus recursos humanos y materiales, buscando su mejor aprovechamiento. La realización del Programa está prevista en etapas evaluables y continuas que permitirán involucrar, en diferentes momentos de un proceso planificado, a la totalidad de las instituciones participantes y alcanzar un alto número de beneficiarios en toda la región.

Está constituido por cursos locales de información superior que se rigen por la reglamentación de postgraduación de cada país, que involucra, para su implementación a organizaciones no gubernamentales y universidades,

que actúan en conjunto.

El programa se propone realizar un proceso teórico y metodológico que apunte al conocimiento profundo de las realidades políticas, sociales y culturales, así como a generar resultados dentro de la comunicación participativa y democrática.

Los cursos locales se caracterizan por privilegiar el trabajo interdisciplinario conforme a realidades locales.

V. Destinatarios

El programa se destina a personas con experiencias en procesos democráticos y participativos de comunicación social con y sin formación universitaria.

Los cursos locales admitirán también personas del ámbito privado y entidades públicas según se estime conveniente.

VI. Objetivos

Realizar un programa de formación superior en planificación y gestión de procesos comunicacionales en orden a:

1. Sistematizar, enriquecer y dinamizar propuestas de planificación y gestión en el campo de la comunicación.

2. Reelaborar teorías, metodologías y lenguajes para atender a las necesidades de las prácticas comunicacionales de grupos, comunidades, instituciones y empresas.

3. Diagnosticar y determinar los problemas, la situación comunicacional actual y contribuir al diseño de soluciones posibles, por países y para el continente.

4. Realizar un intenso intercambio de experiencias mediante la coordinación entre los socios ejecutores y el intercambio de profesores, alumnos y materiales.

VII. Metodología

1. El proceso pedagógico es sistemático, planificado y adecuado a las realidades de los destinatarios.

2. Se contemplan momentos de formación presencial y otros a distancia, con seguimiento personalizado compatibles con los objetivos específicos de los cursos locales.

3. La metodología permitirá la construcción participativa del conocimiento a partir del trabajo colectivo e individual, que recoge la experiencia anterior de los participantes.

El presente documento se publica con la autorización del Centro de Comunicación Educativa La Crujía.

SECRETARIA DE POST-GRADO: SEMINARIOS CICLO 1995

- La querrela intelectual en la argentina después de 1955: una tragedia cultural

“...Volcarse a la tarea de ver la historia como un pasado con el cual incesantemente no dejamos de dialogar. ¿Cómo constituir entonces ese pasado sabiendo que allí hay escritos, biografías, literaturas y sentimientos que pugnan por no quedar inmovilizados por un presente que no los interroga?

Dictado por Horacio González, Dr. en Ciencias Sociales y Lic. en Sociología.

- Curso Interdisciplinario de problemática ambiental

“...El trabajo sobre el medio ambiente requiere de un enfoque multidisciplinario y sistemático para tratar de buscar las prioridades de acción no solamente hoy, sino del futuro.

El curso apunta a la concientización de la

problemática real del problema en su verdadera dimensión, encarándolo desde distintos puntos de vista."

Dictado por el Prof. Juan Schroeder, ex-Director de la Organización Internacional GREENPEACE.

- Seminario de Periodismo Científico

"...La divulgación de la ciencia y la tecnología se imponen como una necesidad incuestionable para el logro de la democratización de la cultura, especialmente en las naciones donde la brecha entre quienes poseen el conocimiento y quienes no acceden a él, tiende a ensancharse, a menos que medien estrategias de tratamiento de la información científica."

Dictado por las Profs. Analía Dellamea y Cristina Ratto.

- La semiología aplicada a las ciencias sociales

"...El seminario propone una metodología de investigación basada en la semiótica y el análisis del discurso. Los conceptos teóricos elementales que se desarrollarán pretenden orientar hacia la realización de un Proyecto de investigación que diseñarán los participantes".

Dictado por el Prof. Juan Angel Magariños de Morentín.

- Periodismo Especializado en información internacional. Agenda y Conflictos en el fin del milenio

"...Procurar la elaboración de una agenda global distinta de la que se oferta de las usinas de producción hegemónicas de información.

El recorte temático particular privilegiará de las agendas a los nuevos tipos de conflictos y en el caso del periodismo a las corresponsalías de guerra".

Dictado por el Per. Darío Pignotti.

- Metodologías Cualitativas de Investigación aplicadas al análisis de la Recepción de los Medios Audiovisuales

"...El seminario persigue un doble objetivo. Por una parte se busca ofrecer a los participantes una conceptualización integral del proceso de la recepción de los medios audiovisuales, con énfasis particular en la televisión. Por otra parte, se pretende ofrecer una racionalidad para la exploración específica de procesos de recepción de diversos géneros pragmáticos con diferentes segmentos de audiencias".

Se centra en la discusión de la corriente específica denominada "Estudios Críticos de Audiencia", que fue desarrollada en la última década como una alternativa a la "Communication Research". Profundiza en el Modelo de la Múltiple Mediación, empleado en varios estudios y que mostró ser útil para la mejor comprensión de la recepción a través de evidenciar la "dialéctica" de las mediaciones que intervienen.

Dictado por el Dr. Guillermo Orozco Gómez, Licenciado en Comunicación; Especialista en Pedagogía de la Comunicación por la Universidad de Colonia, Alemania; Maestro en Educación y Doctor en Comunicación por la Universidad de Harvard.

CAPACITACION DOCENTE

El Centro de Comunicación y Educación, de esta Facultad, está realizando un Curso de Capacitación Docente para los Auxiliares de Cátedra de la carrera. El mismo, se desarrolla en tres núcleos que contienen temas, problemas o prácticas específicas.

- Núcleo de Problematización: referido a las problemáticas de la educación, el apren-

dizaje y el rol docente, los modelos didácticos y la relación teoría-práctica.

- Núcleo de organización Didáctica: cubre la dinámica de grupo, la programación de clases prácticas y de talleres.

-Núcleo de Conducción Educativa: se trabaja en comisiones reducidas, sobre la programación, observación y conducción de clases prácticas.

Actualmente participan más de cuarenta auxiliares docentes -diplomados y alumnos-.

El curso tiene una duración de quince semanas (46 horas cátedra), con un encuentro semanal de cuatro horas

Para el ciclo lectivo 1996 se prevé el dictado del Nivel II de este curso, y otro, destinado a Titulares y Adjuntos de Cátedra.

Los docentes encargados del Curso de Capacitación Docente son el Prof. Jorge Huergo, Prof. María Belén Fernández, Lic. Elsa Gómez, Prof. Glenda Morandi, Prof. Dinah Rímoli y la Prof. Myriam Southwell.

REFORMA DEL PLAN DE ESTUDIOS

La Comisión de Autoevaluación Académica, de la que participan docentes; graduados y alumnos, se reúne todos los viernes para diagnosticar y evaluar el Plan de Estudios vigente.

Esta Comisión surgió de las Jornadas de Autoevaluación Académica, realizadas durante tres días en el mes de junio del año pasado, y se planteó como objetivo desarrollar un proceso de autodiagnóstico de la Institución como una manera de producir los cambios y mejorar las condiciones de enseñanza desde toda la comunidad educativa. En este sentido se expusieron diversas demandas y surgieron variadas propuestas referidas específicamente al plan de estudios.

Se formó una Subcomisión redactora de la Comisión de Enseñanza de Plan de Estudios donde se señalaron los acuerdos básicos y se incluyeron, también, las múltiples propuestas de quienes participaron en esta comisión.

El acuerdo mínimo que hubo fue que "el Plan de Estudios actual, en su estructura, sigue teniendo consenso" aunque presenta algunas deficiencias en su instrumentación por lo que era necesario introducir ciertas modificaciones para satisfacer las demandas de formación académica en el seno de la comunidad educativa y las del mercado laboral. Asimismo, se señaló que era imprescindible definir constantemente el perfil profesional del graduado por las condiciones cambiantes de la realidad.

Así se llegó al 11 de agosto de 1995 donde, junto con un informe del Lic. Jorge Huergo¹ "Conceptos previos, políticas de formación, currículum y plan de estudios", se comenzó a trabajar y a preparar encuestas dirigidas a graduados, docentes y alumnos.

A través de las encuestas, con los graduados se tratará de obtener una visión de cómo se insertaron en el mercado laboral y en qué medida fue favorable y en qué grado no la formación que recibieron de esta unidad académica. En el caso de los docentes y alumnos se buscará saber cuáles son sus demandas, expectativas e inquietudes al tiempo que se tendrán en cuenta sus opiniones sobre la orientación de la carrera, la formación, la didáctica y la integración. Se verá la superposición de contenidos, las metodologías didácticas y se realizará, además, un análisis comparativo con otras propuestas curriculares de Periodismo y Comunicación Social de Argentina y de otros países de Latinoamérica.

Las personas que tengan interés en participar de las reuniones de esta Comisión, pueden hacerlo todos los viernes a las 15hs. en Sala de Profesores.

¹ Profesor Titular de la Cátedra de Comunicación y Educación

EXTENSION UNIVERSITARIA

La Facultad cuenta con los siguientes programas de extensión:

- **aiuLP** (Agencia Informativa Universitaria de La Plata): es una propuesta pedagógica, coordinada por el Profesor Alfredo Torre, a través de la cual los alumnos en forma paralela a su formación comienzan a ejecutar sus primeras prácticas en la profesión periodística. Fue creada en 1990 con el objetivo de instrumentar una línea de producción informativa regional. El material periodístico que difunde es elaborado por alumnos de 1º a 5º año, quienes voluntariamente se acercan proponiendo temáticas que abarcan las diversas áreas: política, educación, salud, cultura, etc.

- **UDIC** (Unidad de Divulgación Científica): creada en 1991, es un ámbito de producción, capacitación y divulgación científica-técnica, dirigido por la Prof. Graciela Falbo. Tiene como objetivo producir materiales para medios gráficos, radiales y televisivos. Recientemente publicó el segundo número de "Relatos Sobre Ciencia", revista que referencia las investigaciones que se están realizando en la Unidades Académicas e Institutos de la UNLP, así como también opiniones y reflexiones de científicos sobre temas de la actualidad.

- **Sistema de Corresponsalías Radiofónicas**: implementado a fines de 1994, es un sistema original, creado por la Profesora Cielito Depetris, que propone la capacitación de los alumnos cursantes, de 1º a 5º año, en la específica función de informador, para que al cabo de la realización de un curso de dos meses, se desempeñan como Corresponsales de una emisora radial de su lugar de pertenencia. Actualmente se desempeñan como corresponsales quince alumnos de diferentes años de cursadas que cubren información desde Neuquén, por Buenos Aires, hasta Misiones.

- **"Norte de Nada"**: producción audiovisual

realizada en el marco del Taller Audiovisual I y III, coordinadas por el Profesor Carlos Giordano. Dichos trabajos, elaborados íntegramente por alumnos, cumplen con una propuesta pedagógica que integra la práctica concreta en medios. Actualmente los programas se difunden por Dardo Rocha Cable Visión.

En el marco de la Secretaría, funciona también, la **Cátedra Libre de Derechos Humanos** cuya titular es Hebe de Bonafini.

Es importante resaltar el trabajo interdisciplinario entre la Comisión de Extensión y la Cátedras, esta interrelación tiene como objetivo desarrollar la producción del alumno al interior de las Cátedras.

En líneas generales, la extensión universitaria se enmarca en una propuesta de desarrollo donde se prioriza lo pedagógico, la producción y la investigación.

CONFERENCIA SOBRE DIVULGACION CIENTIFICA

El lunes 22 de mayo el periodista español Manuel Calvo Hernando, reconocido divulgador científico, ofreció una conferencia sobre la especialidad en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), invitado por la Unidad de Divulgación de Informaciones Científicas (UDIC), de esta casa de estudios.

Durante el encuentro, al que asistieron alumnos y graduados de la Facultad anfitrión, de otras unidades académicas y aún investigadores del ámbito local, el periodista reseñó su vasta experiencia como divulgador científico y precisó los alcances de esta disciplina.

En la ocasión definió al Periodismo Científico como la especialidad informativa que divulga conocimientos tecnológicos a través

de los medios masivos de comunicación y cuyos objetivos son: democratizar la cultura, esto es, poner al alcance de la minoría el saber de una minoría; crear una conciencia científica en la sociedad, por medio de la educación y, finalmente, eliminar la magia que se crea en torno de la investigación.

Asimismo, Calvo Hernando dividió los problemas de la divulgación científica en dos dimensiones: la científica y la comunicacional.

Con respecto a la primera, reconoció la extensión y la complejidad del ámbito de "lo científico", la evolución constante del conocimiento, la oscuridad de su expresión.

En relación al aspecto comunicacional, destacó como exigencia sine qua non, el compromiso del periodista por ser objetivo en el tratamiento de esta particular fuente de información, en la elección de los temas y la necesidad de poseer conocimientos previos sobre los códigos de la ciencia.

En tal sentido, y en base al espacio lento pero decisivo que la temática viene ocupando en los MMC, se manifestó partidario de la especialización y alentó la creación de una cátedra de divulgación científica en todas las carreras de periodismo.

Manuel Calvo Hernando vino a la argentina para participar de la "Semana del Libro Español", organizada por el Ministerio de Educación de la Nación y la Embajada de España en la Biblioteca Nacional, de Capital Federal. Aprovechando su presencia, fue convocado también, por la Universidad de Quilmes y otras universidades de la Provincia de Buenos Aires, para disertar sobre su especialidad.

El periodista, que cuenta hoy con setenta años, fue Director de la Radio y Televisión Española y Subdirector del Diario "Ya", entre otras destacadas actividades profesionales.

Docente, es autor, además de varios libros. Entre ellos caben mencionarse "Las utopías del progreso" y "Viaje al año 2000", este último recientemente editado en nuestro país.

CHIAPAS: UNA GUERRA DE "PAPEL"

Durante el mes de junio, en esta Facultad, los Periodistas Darío Pignotti y Jorge Bernetti realizaron una conferencia de prensa sobre el conflicto en Chiapas. El Decano de la Facultad, Luciano Sanguinetti, fue el moderador.

El último Director de la Escuela Superior de Periodismo de la UNLP, Jorge Bernetti, fue quien comenzó la charla contextualizando histórica y socialmente a la República de México. La calificó como una nación política y culturalmente compleja, desde el mismo momento en que Hernán Cortés pisó la tierra mexicana y combatió contra el Imperio Azteca. "Los mexicanos tratan de integrar sus dos identidades, la indígena y la española", aseguró el periodista.

Al mismo tiempo, Bernetti también se refirió al actual sistema comunicativo de México e identificó a la cadena TELEvisa como a un importante monopolio informativo.

Por su parte, Darío Pignotti, egresado de esta Unidad Académica y actual profesor y corresponsal gráfico, centró la narración básicamente en su experiencia como periodista en la Selva La Candona, lugar donde se desarrolla el conflicto. Anécdotas y comentarios sobre lo cotidiano fueron el marco para el tema que desarrolló.

Pignotti consideró al Movimiento Zapatista del 1º de Enero de 1994 como el "Aquí Estamos" y no cree que la guerra sea sangrienta, sino "una guerra de papeles, de pequeños movimientos, de posicionamientos, de mostrar el poder que se tiene y replegarse. Es una guerra política más que militar", puntualizó.

Este corresponsal aseguró que hay muchas razones por las que se desató la guerra en Chiapas, pero la principal es que indios y blancos "se tienen jurada la muerte", la composición étnica y religiosa está en la matriz

misma de este conflicto.

De la caracterización realizada se puede inferir que la guerra va a ser larga. Además, una declaración realizada por el Comandante Tacho, segundo en la conducción del Ejército Zapatista, ayuda a la presunción, "Llevamos quinientos años en esta situación, podemos estar otros quinientos años más".

COMUNICACIONES, GUERRA Y PAZ EN MEDIO ORIENTE

En el marco de su visita a la Argentina, Dov Shinnar*, Master en Comunicación de la Universidad de Pensilvania y Doctor en Comunicación de la Universidad Hebrea de Jerusalén, ofreció una conferencia en nuestra Facultad.

La charla tuvo como eje la caracterización del proceso de guerra y paz en el Medio Oriente y su relación con los cambios producidos en el mundo de las comunicaciones.

Dov Shinnar definió al conflicto como de carácter cultural, en términos del antropólogo Cliford Geertz, marcado por la oposición entre el esencialismo y el epocalismo. El primero se refiere a la identidad colectiva que se adopta a través de sentimientos primordiales como la raza, la sangre, la religión y la localidad, que se encuentran en conflicto con el epocalismo de las influencias tecnológicas, ideológicas y económicas.

El esencialismo, según señaló el Master en Comunicación, "explica la permanencia de una cultura de conflicto en el Medio Oriente, la normativa de la guerra" y agregó que "es este carácter exclusivista del esencialismo lo que dificulta el desarrollo del proceso de paz".

Por otro lado, el conferencista caracterizó el proceso de globalización no sólo como un

avance tecnológico, sino como un proceso que marca a nivel de las comunicaciones en los años '90, características tales como la inmediatez, efecto del empleo generalizado del satélite, el carácter público que obtiene por la dificultad de retener información y el de ser desmitificadora. Sobre el tema puntual de los medios en la guerra, Shinnar dijo que "no se puede hablar de la guerra 'en vivo' porque esto no existe".

Respecto al público de los medios masivos, Shinnar cree que el cuestionamiento que este hace a lo que reciben de los medios está relacionado con la acumulación de la experiencia colectiva.

En lo referente a la participación de los medios Shinnar señaló que "en el proceso de guerra y paz la función de los medios de comunicación se acrecentó. El tipo de participación que los medios tienen se manifiesta a través de la legitimidad que dan o no al proceso, de la determinación de prioridades y a la construcción de la realidad".

Sobre este último aspecto señaló que "la CNN participó a partir de la definición de la guerra como lo que se veía desde la ventana del hotel donde estaban alojados sus corresponsales, y éste no es el único ejemplo que puedo dar".

No faltaron en la charla las críticas a los periodistas que en su opinión no fueron manipulados sino que se automanipularon, aceptando en muchas ocasiones en la Guerra del Golfo, información ya "empaquetada" por los mismos que les ofrecían agasajos.

* - *Consultor de Comunicación Comunitaria y Educativa: UNESCO, Organizaciones Gubernamentales y no gubernamentales; Brasil, 1972/79/84/94; Irán, 1975; Nicaragua, 1976/77; Ecuador, 1977; Portugal, 1978; México, 1979; Panamá, 1979; Israel, 1987, 1993.*
- *Coordinador y Director de Proyectos: Centro Israelí de Alfabetización en Comunicación, 1990; Seminario Internacional James Shasha, Universidad Hebrea, 1986; Forum Internacional de Periodistas para Comunicación y Desarrollo Nacional, Jerusalem, 1987; Centro Audiovisual para la Tercera Edad, Jerusalem, 1978-1981; División de*

Comunicación Educativa, Universidad Hebrea, 1977-1979.

- Televisión de Israel: Coordinador de Investigación, Director del Departamento de Adquisición de Programas, Productor de Programas, 1968-1974.

ANIBAL FORD EN LA FACULTAD

Organizada por la Cátedra de Comunicación II y por el suplemento LA PLATA de la revista CONSIGNAS (realizado por alumnos de nuestra Facultad), se realizó el 4 de Octubre una charla-debate con el Profesor Aníbal Ford. Tras la presentación, a cargo del Decano Luciano Sanguinetti, el escritor y periodista afirmó que la comunicación no se limita a ser un fenómeno massmediático, sino que es también, y mayoritariamente, un fenómeno de relaciones cara -a- cara. Esto nos lleva a ver la cultura desde las perspectivas antropológicas y semiológicas y a relacionar los medios tradicionales con las nuevas tecnologías.

Luego de plantear varias problemáticas que deberían abarcar e investigar los estudios de la comunicación (como la falacia del concepto de Aldea Global, los fenómenos actuales de fragmentación y de aumento de las brechas económicas y tecnológicas), el Profesor Ford dialogó con los estudiantes presentes y respondió todas las preguntas formuladas.

Aníbal Ford es Profesor titular de Teoría de la Comunicación y la Cultura en la Universidad de Buenos Aires, escritor de ficción, periodista, e investigador del Instituto de Ciencias Sociales de la U.B.A. y de otras instituciones.

Publicó libros de ensayos (entre ellos, "Homero Manzi", "Medios de Comunicación y Cultura Popular", "Desde la Orilla de la Ciencia" y su más reciente "Navegaciones - Comunicación, Cultura y Crisis") y de ficción (Sumosa, Ramos Generales, Los Diferentes Ruidos del Agua).

LA BIBLIOTECA CRECE

La Biblioteca de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social alberga en sus estantes las siguientes publicaciones:

AKADEMON Noticias de Universidades e Institutos Superiores en Israel. Vol. 2, No. 12, Junio 1995

ARIEL. Revista de Artes y Letras de Israel. No. 98, Junio 1995

ATVC. REVISTA DE TV POR CABLE Asociación Argentina de Televisión por Cable. Vol. 4, No. 33, Feb. 1995. Vol. 4, No. 35, Abr. 1995. Vol. 4, No. 38, Jul. 1995

CONSIGNAS. Vol. 4, No. 22, Mar. 1995

CONTRIBUCIONES. Fundación Conrad-Adenauer Centro Interdisciplinario de Estudios sobre el Desarrollo Latinoamericano. CJEDLA. Vol. 12 No. 1, Mar. 1995. Vol. 12 No. 2, Jun. 1995

DISCENSO Fundación Cultura et Labor (Buenos Aires) Nos. 2 y 4, 1995

GACETA UDUAL (Unión de Universidades de América Latina). México. No. 35, Enero-Marzo 1995. No. 36, Abril-Junio 1995

GACETA LITERARIA (Provincia de Santa Fe) Vol. 14, No. 88, Jun. 1995

HORA DE CIERRE. Instituto de Prensa de la Sociedad Interamericana de Prensa. Vol. 4, No. 3, Jun. 1995

INVESTIGACIONES Y ENSAYOS. Academia Nacional de la Historia (anual) No. 42, 1994. No. 43, 1995

MUJER/FEMPRES. Red de Comunicación Alternativa de la Mujer. Ilet. (Chile)

PERFIL SUDAFRICANO. No. 42, Junio-Julio 1995

PODER CIUDADANO. Vol. 5, No. 43, Jun. 1995

UNAM/HOY. Publicación bimestral de la Universidad Autónoma de México. Vol. 3, No. 11, Mar-Abril 1994. Vol. 3, No. 12, Mayo-Junio 1994. Vol. 3, No. 13, Julio-Agosto 1994. Vol. 3, No. 15, Nov-Dic 1994

NUEVA SOCIEDAD. Revista Latinoamericana (Venezuela)

SOCIEDAD Facultad de Ciencias Sociales UBA

COMUNICACION Y CULTURA, Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Comunicación.

COMUNICACION Y CULTURA, Dirección Nacional del Servicio Oficial de Radiodifusión.

COMUNICACION Y CULTURA, México.

COMUNICACION Y MEDIOS, Universidad de Chile. Facultad de Filosofía, Humanidades y Educación.

CORTO CIRCUITO, Revista de comunicación y culturas latinas.

CHASQUI, Revista latinoamericana de comunicación. Ciespal.

DIALOGOS DE LA COMUNICACION, Felafacs.

GRAFIKA, Periódico de comunicación gráfica y publicitaria.

ININKO, Temas de comunicación y cultura.

MEDIOS, COMUNICACION Y CULTURA.

TELOS, Cuadernos de comunicación, tecnología y sociedad.

CONVENIOS

En los últimos meses, la Facultad ha firmado convenios con las siguientes instituciones, en función de estimular su vinculación con el medio productivo y la comunidad:

- **Centro de Comunicación y Educación La Crujía** (apunta a la puesta en marcha de actividades de Postgrado; que podrán incluir especialidades, maestrías, doctorados, dentro del campo de la comunicación, que resulten de interés para ambas instituciones)

- **Sindicato de Prensa Bonaerense** (tiene por objeto desarrollar programas conjuntos

de intercambio de experiencias, y acciones en general que contribuyan a la formación de estudiantes, a la capacitación docente y al perfeccionamiento y actualización de los periodistas profesionales)

- **Diario El Día, Agencia Télam, Televisión Selectiva, Agencia Diarios Bonaerenses y los siguientes diarios del interior de la provincia: Nueva Era de Tandil; La Voz del Pueblo de Tres Arroyos; Noticias de Pehuajó; La Voz de Bragado; La Verdad de Junín; La Opinión de Trenque Lauquen; La Mañana de Bolívar; El Tiempo de Azul; El Norte de San Nicolás; Ecos Diarios de Necochea y El Diario de Lincoln** (convenios de pasantías, que se plantean como meta facilitar a los alumnos y jóvenes profesionales de la Facultad una formación práctica para que puedan acceder al conocimiento de las técnicas y metodologías de una empresa en comunicación como complemento de su formación teórica, y de esta manera adquirir experiencia a través de la práctica, complementando de esta manera sus conocimientos académicos)

- **Dardo Rocha Cable Visión, Radio Universidad Nacional de La Plata y las Radios de Frecuencia Modulada Capital, Diagonal y Futura** (estos medios prestan espacios para que los alumnos de esta Facultad emitan al aire sus producciones periodísticas, con la supervisión pedagógica de los Talleres de Producción Radiofónica y Audiovisual)

- **Círculo Periodístico de Chascomús** (propicia la realización de Cursos de Capacitación dictados por Profesores de esta Facultad, para estudiantes y profesionales, en temáticas de interés común)

EL TRABAJO COTIDIANO

Desde hace nueve años, el Centro de Estudiantes, organismo que representa a todos los alumnos de la Facultad, es conducido por la Agrupación Peronista Rodolfo Walsh.

Durante todo este tiempo, el Centro no sólo se ha encargado de solucionar los problemas gremiales del estudiantado, sino que también se ha preocupado por crear nuevas áreas de producción y trabajo.

En este sentido, se han organizado diversos seminarios destinados a profundizar todos aquellos aspectos que enriquezcan nuestra formación como futuros comunicadores sociales.

Así, se ha logrado convocar a reconocidos periodistas que abarcaron temas como: "Periodismo Deportivo", "Periodismo de Investigación", "Periodismo y Poder Político", "Periodismo en noticiero", etc.

Estos eventos se realizan teniendo en cuenta las expectativas de los estudiantes con el objetivo de abrir un canal de discusión donde puedan exponer sus inquietudes

SOLICITUD DE PUBLICACIONES

Los trabajos con pedido de publicación deberán ser remitidos al Director de la revista **Oficios Terrestres**, Facultad de Periodismo y Comunicación Social (UNLP), Av. 44 N° 676, La Plata, Pcia. de Buenos Aires, Argentina. Teléfonos y fax 54 - 21 - 4-9920 ó 3-7288.

Deberán ser presentados en diskettes de 3 1/2" en versión Word Perfect 5 para Windows, o cualquier versión compatible a Macintosh; con una extensión no superior a los 40.000 caracteres; consignando un breve curriculum del autor, y colocando al final de la nota las citas y bibliografía utilizadas.

Serán sometidos a la evaluación del Comité Editorial y de árbitros anónimos. La revista no asumirá el compromiso de devolver originales como tampoco de dar respuesta a los articulistas de las consideraciones del Comité Editorial.

Oficios
Terrestres

TALON DE SUSCRIPCION

SUSCRIPCION INDIVIDUAL: \$ 15 - INSTITUCIONAL: \$ 20 - EXTERIOR: ADICIONAL POR ENVIO AEREO: \$ 10

DESEO SUSCRIBIRME POR EL TERMINO DE UN AÑO (DOS NUMEROS)

NOMBRE Y APELLIDO: _____

DIRECCION: _____

CODIGO POSTAL: _____ CIUDAD: _____ PROVINCIA: _____ PAIS: _____

REMITIR ESTE TALON A

REVISTA OFICIOS TERRESTRES - FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL (UNLP)
AV. 44 N° 676 E/ 8 Y 9 (1900) LA PLATA - PROVINCIA DE BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA



FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA